

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES

TESIS DE MAESTRÍA

**“LA COMUNIDAD PORTUGUESA DE BUENOS
AIRES DURANTE EL PERÍODO COLONIAL
TARDÍO”**

DIRECTOR DE TESIS: Dr. CARLOS A. MAYO

ALUMNO: Lic. EMIR REITANO

MAR DEL PLATA, NOVIEMBRE DE 2000

LA COMUNIDAD PORTUGUESA DE BUENOS AIRES

DURANTE EL PERÍODO COLONIAL TARDÍO

*Ó Mar salgado, quanto do teu sal
São lágrimas de Portugal!
Por te cruzarmos quantas mães choraram,
Quanto filhos em vão rezaram!
Quanto noivas ficaram por casar
Para que fosses nosso, ó Mar*
Fernando Pessoa

Introducción

Muchos rasgos culturales fueron trasladados a América por los portugueses. Desde el siglo XVI hasta el XVIII sus naves surcaban el Atlántico y el esfuerzo de una multitud de descubridores y conquistadores portugueses disputaba a españoles, holandeses, ingleses y franceses la supremacía en el Caribe, Guayanas y el Brasil. Entre los portugueses se encontraban también desde los más activos y poderosos mercaderes del mundo colonial hasta los hombres más desprotegidos de la sociedad que ejercían los más diversos oficios para poder sobrevivir.

De todos los grupos de nacionalidades europeas que habitaron Iberoamérica (después de los españoles) los portugueses fueron la segunda gran oleada migratoria, no sólo colonizaron el Brasil sino que contribuyeron sólidamente a la constitución de diversas sociedades hispanoamericanas, las cuales dieron origen a la identidad singular de cada una de las naciones que se formaron en el continente. Los encontramos entre los expedicionarios, entre los fundadores de las ciudades, y entre los vecinos de las primeras ciudades americanas. De todos ellos quedaron costumbres, tradiciones, vocablos y expresiones, como también que una inmensa cantidad de familias hispanoamericanas descenderan de portugueses.

Además de los navegantes, piratas, contrabandistas, tratantes, capitanes de empresas y aventureros, llegaron a Hispanoamérica otros portugueses en busca de sitios donde poder progresar ejerciendo sus oficios. Los avatares de los judíos durante los siglos XVI y XVII contribuyeron

también de forma importante a la diáspora portuguesa, dado que gran número de ellos expulsados de la Península se asentaron en Iberoamérica en calidad de “crístãos novos”.

La corona portuguesa había sido tolerante con los judíos aún después de decretada su expulsión de España en 1492. De este modo los judíos españoles vieron en Portugal una posibilidad de asentamiento, hasta que el matrimonio del rey Don Manuel con la hija menor de los Reyes Católicos cambió este orden de las cosas. La condición diplomática de la boda había sido que se debía expulsar a los judíos del territorio portugués y se ideó la posibilidad de su traslado al nuevo continente recién descubierto. Sin embargo, en 1531, cuando se instaló en Portugal el tribunal de La Santa Inquisición con características similares a la Inquisición española, se cerraron prácticamente las posesiones portuguesas para los “crístãos novos”.(1)

En 1577 el rey Don Sebastián de Portugal, necesitado de fondos para su campaña africana, resolvió vender permisos para viajar fuera del país y una nueva corriente migratoria partió hacia América. Agricultores y artesanos, sobre todo de la región norte de la Metrópoli, partieron ininterrumpidamente hasta que se comenzó a temer por la economía del país y al cabo de un año se limitaron nuevamente las salidas y los pasaportes.(2)

Sin embargo la unificación de las coronas peninsulares en 1580 creó nuevas oportunidades para la emigración. España se vio colmada de portugueses después de la unificación, “*En Sevilla y Madrid había calles en las que no se hablaba otro idioma que el portugués*” señalaba Joaquim Soares de Barros para este período en sus Memorias (3). De este modo salían hacia ultramar desde los puertos de España emigrantes lusitanos que llegaron a los puertos españoles de América para ejercer todo tipo de oficios. En Portugal, hacia 1601, Felipe III concedió permisos para que se retirase de Portugal quien así lo dispusiera, sin licencia previa. (4)

En 1649, una Real Cédula de Don Juan IV estableció la Compañía General de Comercio para el tráfico hacia el Brasil y los “crístãos novos” fueron, en su mayoría, sus principales accionistas. Muchos de ellos pasaron al Brasil y se establecieron en Río de Janeiro pero también otros rumbos americanos fueron su destino. Llegaron a Nueva Granada, a las Antillas, a Lima y a Buenos Aires y dentro de estas dos últimas ciudades tuvieron una destacada actuación en

todos los órdenes de sus actividades sociales y mercantiles durante los dos primeros siglos de la colonización.(5)

Muchos autores, que abordaron el tema de los portugueses en el Río de la Plata, consideraron que después de los españoles, indígenas y africanos, correspondió a los portugueses la mayor influencia en la identidad colonial y ello quedó demostrado a través de los censos, registros y padrones los cuales señalaban a los portugueses como el grupo más numeroso de extranjeros para el período colonial (no tomando en cuenta a los españoles obviamente).

Por otro lado, la afluencia de portugueses al área rioplatense estuvo condicionada también por algunos aspectos de la estructura laboral. En su amplia mayoría los españoles no se interesaron por los oficios mecánicos y artesanales. Para ellos era más importante el rango de comerciante o burócrata que traía implícito un mayor prestigio social en el mundo colonial y esto era una puerta abierta para los portugueses con alguna especialidad en los oficios. Como bien señaló Lockhart en el Perú los portugueses ya se encontraban desde los comienzos mismos de la colonización en calidad de marineros y comerciantes y se escuchaban quejas, durante el siglo XVII, de algunos españoles los cuales señalaban que para ser comerciante de importancia en Lima era preciso asociarse con un portugués. Dichas protestas continuaron hasta fines del período colonial debido a la afluencia constante de portugueses a esta región (6). En las Antillas estuvieron presentes los portugueses desde el siglo XVI y las migraciones de judíos portugueses complementaron este caudal migratorio. En México fue importante su número desde los comienzos de la conquista. En 1571 Felipe II ordenó que se crease en México una rama de la Inquisición para *“liberar el país, contaminado por judíos y heréticos, especialmente de nación portuguesa”*.(7)

Como ilustran estos casos los portugueses tuvieron un papel fundamental en la sociedad colonial hispanoamericana y tal fue el caso del Río de la Plata. Si bien este trabajo aborda la inserción de esta comunidad en Buenos Aires durante el período colonial tardío, podremos observar cómo las pautas de migración de esta comunidad mantuvieron una constante desde los inicios mismos del período colonial.

Por qué los portugueses en el Río de la Plata

Los portugueses (desde las primeras expediciones al Río de la Plata) hicieron notar su presencia en la región. Así lo demuestran la nacionalidad de Solís, como también la de algunos integrantes de los viajes posteriores hasta el de Pedro de Mendoza. Ello se debió, fundamentalmente, a que el Río de la Plata fue durante los siglos XVI y XVII motivo de interés para la corona portuguesa.

Esta política parece ser la consecuencia de no haberse puesto de acuerdo españoles y portugueses para trazar en América la línea demarcatoria de sus límites, prefijados por el tratado de Tordesillas en 1494; por lo cual el Río de la Plata se convirtió en una zona polémica y disputable entre las coronas peninsulares, buscando ambas el objetivo común de establecerse en sus márgenes.

La unificación de España y Portugal durante el período Filipino incentivó la navegación portuguesa al Río de la Plata y esta presencia de los portugueses motivó que sea incluido dentro de la carrera al Brasil. Por lo tanto su aparición en la cartografía portuguesa, y sobre todo dentro de los derroteros y atlas de Brasil, era muy frecuente. En algunos casos (como en el atlas de Brasil de 1586, atribuido a Luis Teixeira) se observa dentro de la cartografía portuguesa una *“descripción de la costa brasileña hasta el Estrecho de Magallanes”*, en detrimento de la ausencia de elementos sobre la costa norte del Brasil .(8)

Con la segunda fundación de Buenos Aires la presencia de los portugueses se hizo más activa en la región. Si bien resulta casi imposible establecer qué porcentaje de los primeros pobladores eran portugueses, sabemos que los primeros intercambios comerciales entre Buenos Aires y las aldeas de las costas de Brasil se iniciaron pocos años después de la segunda fundación y fueron practicados por portugueses instalados en Buenos Aires (como el conocido caso de Diego de Vega y su manejo del comercio rioplatense a comienzos del siglo XVII, por citar un ejemplo) (9).

La unificación de las coronas peninsulares entre 1580 y 1640 fue un motivo importante para que la aldea de Buenos Aires se insertara debidamente dentro del espacio Atlántico; pero, cuando Portugal logró

separarse de la corona castellana hacia 1640, el comercio portugués en el área rioplatense no decayó sino que, por el contrario, tomó otros rumbos alternativos.

El siglo XVII abrió nuevas expectativas para Buenos Aires. La aldea, que había sido fundada con el objetivo de ofrecer una vía alternativa a la ruta del Alto Perú, se convirtió en un foco de comercio ilegal. Gran parte de sus habitantes se hicieron mercaderes. Atraídos por la facilidad que ofrecían los negocios en el Río de la Plata, los portugueses también comenzaron a instalarse en la aldea. Aunque no todos ellos llegaron movidos por el atractivo mercantil, muchos “crístãos novos” huían de la Inquisición instalada con mano férrea también en el Brasil colonial desde comienzos de siglo .

A pesar de su importancia, la comunidad portuguesa durante el siglo XVIII y comienzos del XIX poco ha sido estudiada en forma particular. Los historiadores que han tratado el tema lo han hecho desde un punto de vista global, como parte de estudios generales, observando y analizando fundamentalmente los aspectos comerciales, demográficos o sociales de la colonia en general.

Es necesario realizar un estudio centralizado en la comunidad portuguesa rioplatense durante el período colonial tardío ya que estimamos que el mismo nos develará fundamentales aspectos de la sociedad porteña en tal crucial momento. En primera medida se hace necesario el estudio de la movilidad socio-espacial de la comunidad portuguesa para dicho período como también el análisis de los patrones de inversión y demográficos de los portugueses de Buenos Aires y sus orígenes regionales. En segundo plano se debe analizar la relevancia que tuvo la inserción de los portugueses dentro de la economía regional y las prácticas matrimoniales de esta comunidad como también su inserción dentro de la comunidad española, su calidad de vida y su participación religiosa. En tercera medida es relevante saber si esta importante comunidad de portugueses instalados en Buenos Aires fue absorbida por la sociedad española durante la segunda mitad del siglo XVIII, al surgir un sector mercantil autóctono.

Un estado de cuestión

Pareciera que el estudio de los portugueses en el Río de la Plata durante el período colonial tardío, e incluso durante todo el siglo XVIII, hubiese quedado en los márgenes de la historia colonial ya que no ha sido objeto de un análisis que lo aborde de manera integral como una comunidad y su relación dentro de la sociedad colonial rioplatense. Sin embargo la historia de los portugueses en nuestro país se remonta a los orígenes de nuestra historiografía nacional. Ya en 1871 José Luis Trelles publicaba en la Revista del Archivo General de Buenos Aires un trabajo titulado *“Registro y Desarme de Portugueses”* en el que mostraba los autos y diligencias sobre el registro y desarme de los portugueses de Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes acaecido en el año 1643 (como consecuencia del levantamiento de Portugal de diciembre de 1640 contra España y el cese definitivo de la unificación filipina de ambas coronas) (10). En ese trabajo pionero Trelles señalaba que *“En seguida de las tres razas fundadoras de nuestra población, la que presenta vínculos de sangre más antiguos con la sociedad argentina es sin duda alguna la raza portuguesa. La incorporación de aquel reino á la monarquía española en 1580, la proximidad de sus dominios á los dominios españoles en esta parte de América y el comercio que por algún tiempo fué permitido á Buenos Ayres con los estados del Brasil fueron causas que contribuyeron naturalmente á estrechar las relaciones entre los portugueses y los colonos españoles del Río de la Plata”*. (11)

Muchos años más tarde el tema de los portugueses en el Río de la Plata fue retomado por Lafuente Machaín en su trabajo *“Los Portugueses en Buenos Aires (Siglo XVII)”* publicado en 1931 (12). En el mismo, el autor realizó en primer lugar un análisis de la conquista castellana, portuguesa y holandesa en Sudamérica y su repercusión en el Río de la Plata. Posteriormente realizó una aproximación descriptiva acerca de los aspectos generales de la sociedad porteña del siglo XVII y el aporte lusitano dentro de ella. Por último, confeccionó un padrón de habitantes portugueses de la ciudad de Buenos Aires utilizando para ello el padrón de vecinos de la ciudad levantado en 1664 existente en el Archivo General de la Nación, los expedientes matrimoniales pertenecientes al siglo XVII que se encontraban en el Archivo de la Curia Eclesiástica (perdidos gran parte de ellos en el incendio de este archivo

sucedido en 1955) y otros documentos como el memorial del Gobernador Hernandarias publicado en diversos estudios históricos. El trabajo de Lafuente Machaín tiene el valor de ser uno de los pioneros en este tipo de investigaciones pero no deja de ser solamente una valiosa introducción que sentó las bases para el estudio de los portugueses en el Río de la Plata dado que dejó de lado aspectos fundamentales sobre comercio, contrabando e intereses políticos de las coronas peninsulares sobre esta región de Sudamérica, aspectos que fueron retomados por autores posteriores.

Alicia Canabrava en su trabajo titulado "*Comércio Português no Río da Prata (1580-1640)*"(13) completó en gran medida el vacío dejado por Lafuente Machaín sobre los aspectos fundamentales de la historia económica de la región realizando un valioso aporte al estudio del tema analizando las condiciones de vida económica en la provincias del Río de la Plata y del Tucumán, el comercio Luso-Brasileño en el Virreinato del Perú y la decadencia del mismo hacia 1640. La autora sostenía que el período abarcado en su estudio de la unión de las coronas de Portugal y Castilla (1580-1640) señalaba el momento de auge del comercio portugués en el Río de la Plata, decayendo el mismo con la restauración portuguesa en 1640. Investigaciones posteriores demostraron que ello no ocurrió exactamente de esa manera. Cuarenta años más tarde la tesis de Zacarías Moutoukias reveló que era necesario un estudio más profundo para el siglo XVII (14).

Con respecto a los aspectos sociales de la comunidad portuguesa, Sergio Bagú había señalado en "*Estructura social de la Colonia*" que "*el feudalismo había dejado en herencia el desdén por el trabajo y el comercio. Pero la actividad de los portugueses alteró, en buen grado, el patrón tradicional de los valores ocupacionales, borrando ese prejuicio de tan antiguo abolengo*"(15). Aunque absoluta y demasiado elemental, la respuesta del autor estaba rescatando en cierta medida el aporte que los portugueses habían realizado en la sociedad hispanocolonial.

Entre los años cuarenta y comienzo de los años setenta de este siglo, Jaime Cortesão publicó gran parte de su fecunda obra. En la misma el autor portugués abordó los conflictos hispano-portugueses que se desataron en Sudamérica. Su obra partía del desacuerdo de los reinos de la península en trazar la línea divisoria del Tratado de Tordesillas abarcando los conflictos políticos de todo el

período colonial. Sus trabajos, aunque valiosos, resultaron limitados y muy abocados al conflicto cartográfico y *geopolítico* que se desató en la región (Jesuitas - Bandeirantes) relegando aspectos sociales y económicos que les hubieran otorgado mayor validez. (16)

El Padre Guillermo Furlong abordó la misma temática en la misma época pero orientó sus diversos trabajos hacia una órbita histórico-jesuitica en la región. Furlong reivindicaba la labor de la Orden durante la colonia como herramienta fundamental para el origen y consolidación de la nacionalidad argentina (17). Una obra similar realizó en el Brasil otro sacerdote Jesuita, Serafim Leite. Al igual que Furlong, el padre Leite buscó en su obra (*"Historia da Companhia de Jesús no Brasil"*) la realización de un aporte a la consolidación del Brasil moderno a través de la labor jesuitica, por lo que los trabajos de ambos dejaron muchos aspectos de la historia colonial sin abordar adecuadamente.(18)

Aproximándonos a nuestros días nos encontramos con el trabajo presentado por Boleslao Lewin en el VI Congreso Internacional de Historia de América. El mismo, titulado *"Los Portugueses en Buenos Aires en el Período Colonial"*(19), no llega a ser más que un esbozo sobre algunas características de esta población y sus actividades dentro de la ciudad. Sostenía también la tesis tradicional de que la mayoría de los portugueses asentados en Buenos Aires provenían de la persecución realizada por la Inquisición en Portugal y Brasil, por lo tanto la gran mayoría eran judíos conversos (cristãos novos). También revivió la tesis de Alicia Canabrava sosteniendo que la ruptura de Portugal con España en 1640 incidió notablemente sobre la inmigración y el intercambio comercial con la costa brasileña. Así también, afirmó este autor, que en el siglo XVIII la inmigración portuguesa disminuyó considerablemente en relación con el aumento de habitantes de la ciudad pero no realizó un análisis socioeconómico del período. Según B. Levin *"En el siglo XVIII la inmigración portuguesa disminuyó considerablemente"..... "tiene particular significación el hecho que Lafuente Machaín, el ilustre historiador de los portugueses, en su obra "Buenos Aires en el Siglo XVIII" solo los menciona una vez"*(20). Dejaba, de esta forma, la idea de un tema cerrado que no precisaba abordarse nuevamente en la historia colonial rioplatense.

Eduardo Saguier publicó en 1985 un artículo en *Hispanic American Historical Review* titulado, *"The Social Impact of a*

Middleman Minority in a Divided Host Society: The Case of the Portuguese in Early Seventeenth-Century Buenos Aires"(21). En dicho trabajo consideraba que la inmigración portuguesa del Siglo XVII había sido de fundamental importancia para la formación de una clase mercantil en la sociedad rioplatense, como también sostenía que, gracias a la rápida asimilación de la minoría portuguesa a la sociedad rioplatense, se crearon factores de movilidad social mucho más dinámicos que en otras regiones hispanoamericanas. Este trabajo señaló un rumbo sobre los aspectos a tener en cuenta para el estudio de la comunidad portuguesa de Buenos Aires en el siglo XVIII.

Algunos trabajos más recientes han destacado aún más la importancia del Río de la Plata y su espacio hispano-portugués dentro del comercio colonial del siglo XVII; ese es el caso del trabajo de Zacarías Moutoukias *"Contrabando y Control Colonial en el siglo XVII. Buenos Aires, el Atlántico y el Espacio Peruano"*(22) donde el autor sostuvo que el comercio clandestino en el Río de la Plata y el funcionamiento de la ruta que unía Buenos Aires con el Alto Perú durante el siglo XVII, fue fundamental para la formación del orden económico colonial que perduró hasta fines del siglo XVIII. En esto los portugueses afincados en Buenos Aires y en la Colonia del Sacramento jugaron un papel fundamental. Lógicamente, el trabajo de Moutoukias aborda la temática del comercio y el contrabando como factores de la economía del siglo XVII.

Joaquín Veríssimo Serrão, publicó en 1994 *"O Tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)"* (23). En el mismo destaca, de forma muy particular, la importancia de los portugueses en el área rioplatense. Para el autor, el Brasil de la unificación Filipina se integró en una escala atlántica gracias a su desenvolvimiento urbano, agrícola y mercantil y, la posterior fundación de la Colonia del Sacramento en 1680, fue el corolario de este impulso dado por la unificación de las coronas peninsulares.

Otros trabajos abordaron la temática portuguesa en el Río de la Plata de manera tangencial, ya que sus contenidos apuntaron a un contexto global de determinados aspectos históricos. Es así que en los trabajos como el de Charles Boxer *"O império Marítimo Português 1415-1825"* (24) pocos párrafos se dedican al Río de la Plata. Lo mismo sucedió con la obra de tres volúmenes *"O império Luso-Brasileiro 1500-1822"* coordinada por Joel Serrão y Oliveira Marques (1988-

1992) (25). En esta obra aparecen algunas referencias al Río de la Plata, Buenos Aires y la Colonia del Sacramento cuando se aborda el tema de la economía en la unificación de las coronas, o en algunos párrafos breves sobre el comercio y contrabando en el siglo XVIII, quedando ausente de ella el papel social de sus actores.

Los trabajos sobre la emigración portuguesa (fundamentalmente los clásicos de Joel Serrão y Robert Rowland) abordan el tema de la emigración hacia el Río de la Plata durante el período colonial de manera escueta. Lógicamente, el tema central que los aboca (los portugueses y su dispersión en Europa y América hasta los años setenta de nuestro siglo) no les brinda el espacio necesario para el análisis de este caso en particular.(26)

La tesis doctoral de Marcelo Borges sobre la inmigración portuguesa en Argentina, como también sus artículos sobre el tema se abocan, lógicamente, al período posterior a 1860 y fundamentalmente, a la primera mitad del siglo XX cuando la inmigración cambió las características de la estructura poblacional argentina. Aunque en sus primeras páginas Borges hace mención, de manera introductoria, a los portugueses de Buenos Aires durante el período colonial, se encuentra, lógicamente, muy alejado el núcleo de su trabajo del período que intentamos abordar en el presente. (27)

Los trabajos de Nidia Areces y Griselda Tarragó como los de Zapata Collán, realizan un excelente panorama de la situación de la comunidad portuguesa asentada en Santa Fe la Vieja. Areces y Tarragó abordan el estudio de la comunidad portuguesa de Santa Fe en el siglo XVII de forma original y reveladora dentro del marco de estudio de la élite santafesina, sus bases socio económicas y sus estrategias de poder. Trabajo a tener en cuenta para un análisis del comportamiento de la comunidad portuguesa de Buenos Aires para el siglo siguiente(28).

Ninguna de estas obras logró establecer un análisis integral de la comunidad portuguesa de Buenos Aires durante el período colonial tardío, debido a que todos apuntaron hacia otras perspectivas históricas dentro del período analizado. Tampoco llegaron en su investigación a preocuparse por la continuidad de esta comunidad de portugueses durante el período en cuestión.

Tanto en la tesis doctoral de Enrique Barba *“Don Pedro de Cevallos”* como en el trabajo de Susana Biasi *“Conflictos hispano portugueses en el plata 1750-1777”*, se aborda la temática portuguesa desde el punto de vista institucional reflejando fundamentalmente el conflicto político de las dos coronas en la región, dejando de lado la dimensión humana del mismo.(29)

Caso similar aconteció con los estudios demográficos, los cuales apenas mencionan a los portugueses como un guarismo más dentro de los padrones y registros tardocoloniales. Es así que en el trabajo de Comadrán Ruiz *“Evolución demográfica argentina durante el período hispano. (1535-1810)”*, los portugueses aparecen señalados como la comunidad más numerosa de extranjeros sin que por ello el autor aborde un análisis del tema. (30)

César García Belsunce en la obra que dirigió titulada *“Buenos Aires 1800-1830”* trató en un capítulo titulado *“Gente de todas partes”* (31) la problemática de los extranjeros en Buenos Aires a comienzos del siglo XIX. En el mismo el tema de los portugueses aparece mencionado en unos breves párrafos *“Pese al número de portugueses afincados no siempre sus relaciones con el resto de los habitantes eran cordiales. Hay en Buenos Aires muchos portugueses comerciantes, tenderos, etc que mantienen un activo comercio con el Brasil. La antipatía rayana en el desprecio de los españoles hacia los portugueses, es muy manifiesta aquí”*(32) señalaba García Belsunce citando las observaciones de un inglés viajero en la colonia.

Lyman Johnson en su tesis doctoral *“The artisans of Buenos Aires during the Viceroyalty”* (33), se abocó al estudio de la problemática general de la comunidad de artesanos de Buenos Aires, ya' que encontramos un análisis exhaustivo del padrón de artesanos ordenado por el Virrey Vértiz en 1780 y los conflictos entre los gremios. Aunque su trabajo no trató el tema de los portugueses en sí, aparece reflejada la temática de los extranjeros en el mercado laboral de los oficios del Buenos Aires virreinal y su situación respecto al resto de la comunidad de artesanos. Los gráficos publicados en su trabajo sustentan bases importantes para poder abordar un estudio del caso de los portugueses en particular, dejando nuevas sendas para incursionar dentro de la temática.

En cuanto a los aspectos comerciales de los portugueses de Buenos Aires tampoco existe un trabajo definitivo. Cuando un autor se aboca al caso portugués, el tema es tratado en forma parcial integrando algunos aspectos de una problemática más abarcativa. El trabajo de Enrique Barba *“Sobre el contrabando en la Colonia del Sacramento”* o el de Medeiro dos Santos *“O comercio hispano lusitano do Rio da Prata na crise do sistema colonial”* e inclusive el conocido trabajo de Socolow *“Los mercaderes del Buenos Aires virreinal”* y el clásico de Helena Studer *“La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII”* encuentran un hilo conductor muy similar en el que se nos señala que hacia mediados del siglo XVIII Buenos Aires había expandido sus negocios y ganancias a través de los asientos de negros, el contrabando desde la Colonia y la afluencia de navíos de registro como así también la instalación del Correo Marítimo lo que dió, a la plaza porteña, la posibilidad de intensificar y diversificar sus actividades comerciales y burocráticas. (34)

Los recientes trabajos de Marcela Tejerina (*El comercio hispano lusitano a fines del siglo XVIII: una propuesta alternativa para analizar la presencia portuguesa en el Río de la Plata*), como también sus *“Consideraciones en torno a la situación jurídica de los portugueses en el Río de la Plata (1777-1806)”* (35) observan, desde una perspectiva original, algunos aspectos de la comunidad de portugueses instalados en la Ciudad de Buenos Aires y su relación comercial con el espacio rioplatense y el Brasil. Ello nos está demostrando que es posible un redimensionamiento de la temática dentro de las nuevas investigaciones históricas.

Este trabajo

Este trabajo tiene como objetivo plantear algunas preguntas acerca de la sociedad tardocolonial rioplatense que aún permanecen sin develar en la historia colonial. Consideramos que una comunidad de extranjeros como la de los portugueses en Buenos Aires, que fue en todo el período colonial mayoritaria, ha sido dejada a un lado en los estudios realizados referidos al período virreinal.

Dentro de esta sociedad porteña tardocolonial integrada de manera heterogénea por diversos grupos sociales, los portugueses encontraron un lugar adecuado para vivir y amoldarse en todos sus estratos. Es así que (dentro de los diversos grupos que constituían la sociedad porteña) encontramos que entre los portugueses había desde comerciantes poderosos hasta pobres artesanos. Todos ellos veían en la ciudad portuaria un lugar de asentamiento en que las posibilidades de subsistencia y movilidad social les eran, aparentemente, muy accesibles dentro del mundo iberocolonial.

Muchas son las preguntas que nos hacemos con respecto a estos individuos que llegaban de manera constante a Buenos Aires para intentar una vida diferente. ¿Cómo era el perfil del inmigrante portugués? ¿quién emigraba y por qué? ¿Por qué venían a Buenos Aires? ¿Era Buenos Aires un lugar más dentro del espacio Atlántico brasileño o simplemente otra ciudad española para los portugueses metropolitanos? ¿Constituían un grupo diferente los comerciantes portugueses de Buenos Aires, o intentaron integrarse dentro del grupo de comerciantes criollos y españoles? ¿Qué sucedía con los inmigrantes pobres que venían a la ciudad con la idea de mejorar su condición económica? ¿Se perdían entre la inmensa multitud de los sectores bajos? ¿Había un barrio donde los portugueses se instalaban, o se encontraban dispersos por la ciudad? ¿Constituían sólidamente un oficio característico en el cual se desempeñaban, o se integraban entre la diversidad de artesanos de la ciudad? ¿Cómo eran observados por las autoridades, la Iglesia y otros funcionarios de la colonia? ¿Constituían una comunidad sospechosa para las autoridades coloniales?

Todas estas preguntas nos llevan a abordar un estudio que señale en qué medida la comunidad portuguesa tuvo influencia en

la sociedad porteña rioplatense durante el período colonial tardío, como también el papel que tuvieron sus integrantes dentro del espacio colonial.

Este trabajo se aboca, en primera medida, al estudio de las pautas migratorias de la comunidad portuguesa en general, para observar luego el caso del Brasil y el Río de la Plata. Dicho estudio nos permitió observar hasta qué punto Buenos Aires resultó una alternativa seductora para los portugueses metropolitanos y habitantes de las islas del Atlántico. En segunda medida nos proponemos estudiar las características sociales, ocupacionales y regionales de estos inmigrantes para desentramar el perfil de los portugueses habitantes del Buenos Aires tardocolonial.

En la tercera etapa nos referiremos al estudio de la vida cotidiana y la calidad de vida de la comunidad portuguesa en la ciudad, ya que el estudio de dicho tema nos permite develar el comportamiento social de los individuos de acuerdo al sector social en que se encontraban, como también el modelo a seguir que perseguían.

Un estudio de la participación religiosa nos parece fundamental para abordar cualquier investigación social referida al período colonial dado que la Iglesia regía las pautas cotidianas y sociales que componían la sociedad colonial porteña. Por último, el estudio de las redes sociales lo mismo que el parentesco y las inversiones nos llevan a desentramar el comportamiento de los miembros de dicha comunidad de acuerdo a su situación social y las estrategias de inversión a seguir con el fin de preservar o acrecentar el patrimonio personal.

Las fuentes

El tema de investigación propuesto nos llevó a rastrear portugueses a través de diversas fuentes. Debido a que era una comunidad heterogénea observamos distintos tipos de fuentes y trabajamos de manera diversa con ellas. En primer lugar los registros parroquiales nos permitieron acercarnos a las pautas matrimoniales, sus lugares de origen y su ubicación espacial dentro de la división parroquial porteña. En segundo lugar utilizamos los censos coloniales (fundamentalmente el de 1778 y 1810), los registros y padrones de extranjeros (el de 1804, 1807 y 1809) y el padrón de artesanos de Vértiz de 1780. A través de ellos pudimos establecer, a pesar de los criterios relativos con que trabajaban los censistas coloniales, la ubicación espacial de los portugueses por cuarteles dentro de la ciudad, sus orígenes regionales, sus oficios y sus bienes, sobre todo entre los portugueses integrantes de los sectores bajos.

Un relevamiento de los testamentos y sucesiones existentes en el Archivo General de la Nación nos aproximó a la situación de los portugueses integrantes de los sectores medios y acomodados de la comunidad, como también a su participación religiosa, la constitución de sus bienes y el entramado de sus redes familiares y comerciales. Complementamos estas fuentes con otras que nos permitieron relacionarlas e integrarlas en su estudio. Tal es el caso de las listas de algunas cofradías y hermandades religiosas de la ciudad de Buenos Aires las cuales, a pesar de estar en gran parte incompletas, nos permitieron observar la participación religiosa de los sectores bajos de la comunidad y su relación con los portugueses acomodados de Buenos Aires.

Otras fuentes como el Archivo de Juzgado de Crimen y el de Real Audiencia existentes en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, nos permitieron realizar una aproximación a los portugueses frente al delito y ante la justicia colonial, brindándonos un valioso complemento para nuestro estudio y observar, de manera más concreta, la vida de los sectores bajos (quienes son los que fundamentalmente integran el archivo del Juzgado de Crimen). Algunas fuentes oficiales como los bandos, reglamentos y decretos que sancionaron las autoridades coloniales nos han sido de suma utilidad, asimismo los valiosos seis

volúmenes de la obra de Hugo Fernández Burzaco “*Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*”, nos permitieron iniciar la búsqueda de los portugueses de Buenos Aires, rastrearlos e identificarlos en un plazo razonable.

Cabe destacar que hemos extendido nuestra observación de casos, en lo referente a los Registros Parroquiales y testamentos, una década después del período colonial, debido a que estimamos que podíamos visualizar quiebres y continuidades dentro de los primeros años de la etapa independiente.

Solamente la combinación de este conjunto de fuentes nos permitió acercarnos a la comunidad portuguesa habitante de Buenos Aires de manera integral pudiendo abarcar, de manera concreta, los aspectos sociales de la misma.

CITAS

1- LAFUENTE MACHAIN, R. de. Los Portugueses de Buenos Aires (Siglo XVII), Madrid, Tipografía de Archivos, 1931, pp 28-30.

2-IBIDEM p.34

3- SOARES DE BARROS, José Joaquín. Memória sobre as causas da diferente população de Portugal em diversos tempos da Monarquia. (En: Serrão Joel. Testemunhos sobre a Emigração Portuguesa, Lisboa, Livros Horizonte, 1976 p 86.)

4- HERMANO SARAIVA, José. Historia de Portugal, Lisboa, Publicações Europa América, 1992, pp 71-73.

5- ROTH Cecil. Historia de los Marranos, Buenos Aires, 1941, pp 52-58.

6- LOCKHART, James. El mundo hispanoperuano 1532-1560, FCE, México, 1982, 305 pgs.
MONIS, José. Los Judíos en América Española. 1492-1810, Buenos Aires, 1939, pp 36-42

7-ROTH. Op Cit. p 238

8- Biblioteca da Ajuda. 52-XII-25. Roteiro de todos os sinais, conhecimentos, fundos, baixos, alturas e derrotas que ha na costa do Brasil desde o cabo de Santo Agostinho até ao estreito de Fernão de Magalhães, Biblioteca da Ajuda, Manuscritos referentes a América do sul.

- 9- Arturo Garvich realizó un artículo descriptivo sobre este tema, remitirse a: GARWICH, Arturo. Los cristianos nuevos portugueses y la economía de la colonia, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Historiadores, 1987, 45 pgs.
- 10- TRELLES, Ricardo: Registro y desarme de portugueses, Revista del Archivo General de Buenos Aires, T III, Buenos Aires, 1871, pp 142-163.
- 11- IBIDEM p 142
- 12-LAFUENTE MACHAIN, R. de. Los Portugueses de Buenos Aires (Siglo XVII), Madrid, Tipografía de Archivos, 1931, 174 pgs.
- 13- CANABRAVA, Alice. O comércio português no Rio da Prata. (1580-1640), Sao Paulo, Faculdade de Filosofia e Letras, 1944, 174 pgs.
- 14- MOUTOUKIAS, Zacarias. Le Rio de la Plata et l'espace peruvien au XVII siecle, commerce et contrebande par Buenos Aires. 1648-1702, Tesis de doctorado, EHESS.
- 15- BAGU, Sergio. Estructura social de la colonia, Buenos Aires, 1952, p 107.
- 16-CORTESÃO, Jaime. Brasil Desde los comienzos a 1799 (En: Historia de América y de los pueblos americanos. Dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta, Barcelona, 1956, Tomo XXVI, pp 3-540)
 ----- Historia do Brasil nos velhos mapas, Rio de Janeiro, 1971, 2 vols.
 ----- A colonização de Brasil, Lisboa, Portugal, 1969, 367 pgs.
- 17-FURLONG CARDIFF, G. Historia Social y Cultural del Río de la Plata, Buenos Aires, TEA, 1969. 3 vols
 ----- Cartografía Colonial Rioplatense, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, Editorial Coni, 1937 pp 175-304.
- 18- LEITE, Serafim. Historia da Companhia de Jesus no Brasil, Rio de Janeiro, INL, 1943-1945. 2 vols
- 19-LEWIN, Boleslao. Los Portugueses en Buenos Aires en el Período Colonial, Buenos Aires, VI Congreso Internacional de Historia de América; ANH, 1980, Vol I, pp 47-62.
- 20- IBIDEM, p 61.
- 21- SAGUIER, Eduardo. The Social Impact of a Middleman Minority in a Divided Host Society: The Case of the Portuguese in Early Seventeenth-Century, Duke Univ. Pres, HAHR, 1985, pp 467-491.
- 22- MOUTOUKIAS, Zacarias. Contrabando y control colonial en el siglo XVII, Buenos Aires, CEAL, 1988, 217 pgs.
- 23- VERISSIMO SERRÃO, J. O tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil. (1580-1668), Lisboa, Editorial Colibri, 1994, 343 pgs.
- 24- BOXER, Charles R. O Império Marítimo Português, Lisboa, Edições 70, 1977, 410 pgs.
- 25-OLIVEIRA MARQUES. SERRÃO, J. (coord) O Império Luso-Brasileiro 1500-1822, Lisboa, Editorial Estampa, 1986-1992, 3 Vols.

- 26- SERRÃO; Joel. A Emigração Portuguesa, Lisboa, Livros Horizonte, 1982, 245 pgs.
 ----- Testemunhos sobre a Emigração Portuguesa, Lisboa, Livros Horizonte, 1976, 247 pgs.
- ROWLAND, Robert. La migración a grandes distancias y sus contextos: Portugal y Brasil. (En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 7 Nro 21, Buenos Aires, CEMLA, 1992, pp 225-269.)
 ----- Emigración, estructura y región en Portugal (S. XVI-XVIII). (En: EIRAS ROEL, Antonio (coord), Emigración española y portuguesa a América, Alicante, Dip de Alicante, 1991, pp137-146.)
- 27- BORGES; Marcelo. Portugueses en Buenos Aires en el siglo XIX: Características y evolución de una comunidad Multisecular. (En: Actas do "Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal . S XIX-XX", Lisboa, Fragmentos Editora, 1993, pp 308-322)
- "Portuguese in Two worlds: A historical Study of migration from Algarve to Argentina", Tesis Doctoral, Rutgers University, 1997, 456. pgs.
- 28- ZAPATA COLLAN, Agustín. Los portugueses en Santa Fé la Vieja. (En: Investigaciones y Ensayos Nro 6-7, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp 223-257.)
 -ARECES, Nidia. TARRAGO, Griselda. Los inmigrantes portugueses en Santa Fé la vieja: Estrategias parentales, económicas y sociales de integración. Mimeo, 19 pgs.
 TARRAGO, Griselda. Elite, Parentesco y comercio en Santa Fé la Vieja en el siglo XVIII. (En: Anuario de la Universidad Nacional de Rosario 1993-94, Nro 16, pp 175-211)
- 29-BARBA, Enrique. Don Pedro de Cevallos. Gobernador de Buenos Aires y Virrey del Río de la Plata. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1937, 237 pgs.
 - BIASI, Susana. Conflictos Hispano portugueses en el Plata 1750-1777, Buenos Aires, CEAL, 1984, 93 pgs.
- 30- COMADRÁN RUIZ, Jorge. Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810), Buenos Aires, EUDEBA, 1969, 120 pgs.
- 31- GARCÍA BELSUNCE (Dir). Buenos Aires 1800-1830, Buenos Aires, Emecé, 1977, Vol II.
- 32-IBIDEM p 100
- 33- JOHNSON, Lyman. The artisans of Buenos Aires during the Viceroyalty (1776-1810). Ph. D.diss, The University of Connecticut, 1974, Mimeo. 310 pgs
- 34-BARBA, Enrique. Sobre el contrabando en la Colonia del Sacramento (siglo XVIII). (En: Investigaciones y ensayos Nro 28, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980, 20 pags)
 - MEDEIRO DOS SANTOS, C. O comercio hispano-lusitano do Rio da Prata na crise do sistema colonial, Brasil, Univesidade de Brasilia, s/f
 - SOCOLOW, Susan. Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991, 243 pgs.
 - STUDER, Helena. La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII, Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 1984, 378 pgs.
- 35- TEJERINA, Marcela. El comercio Hispano-lusitano a fines del siglo XVIII: Una propuesta alternativa para analizar la presencia portuguesa en el Río de la Plata. Mimeo, 26 pgs.
 ----- Consideraciones en torno a la situación jurídica de los portugueses en el Río de la Plata, (1777-1806), Cuadernos Americanos, Nueva Epoca, Nro 60, Noviembre- diciembre Vol 6, pp171-184.

capítulo 1

“Partir de Portugal”

ALGUNOS ASPECTOS DE LA MIGRACIÓN ULTRAMARINA PORTUGUESA BRASIL Y EL RIO DE LA PLATA

*.... Partir é tender os braços
a os sonhos que não se alcançam
cujo destino é ficar
António dos Santos*

Desde los albores del siglo XV los portugueses salieron de la Península Ibérica para dirigirse hacia lugares remotos como las islas Madeira y Azores primero, luego Guinea, Cabo Verde, la India, Brasil e Hispanoamérica.

La toma de Ceuta en 1415, la colonización de las islas Madeira y Azores, la exploración del contorno africano, la ruta del Indico, el poblamiento de Cabo Verde, São Tomé e Príncipe y, más tarde, la ocupación del Brasil, trajeron para Portugal consecuencias demográficas notables. El resultado de esta expansión ultramarina marcó la huella que seguiría Portugal: un país pequeño, pobre, medianamente poblado, que en poco más de cien años construyó un imperio de dimensiones extraordinarias muy difícil de sostener debido a sus pocos brazos disponibles. Semejante peso condicionó la situación social, política y económica del país por mucho tiempo.

Continuamente Portugal vio salir hacia el exterior partes muy significativas de su población y esto fue una constante durante más de la mitad de su existencia como nación. Esta salida obedeció a motivos múltiples: la necesidad de descubrir nuevas tierras, conquistar otros territorios, colonizar espacios poco habitados, comprar o vender mercaderías y esclavos, o también trabajar y sobrevivir. Otros motivos de la emigración estuvieron enmarcados dentro de la intolerancia religiosa y, años más tarde, en las circunstancias políticas adversas, como sucedió hasta hace poco más de dos décadas.

Este fenómeno persistente de la emigración, que duró más de quinientos años, parece haber condicionado al mundo

portugués. La literatura, la música, la poesía o el cine más recientemente, han tenido como motivo fundamental la idea de migración y el emigrante y "*a saudade*" aparecen en todos los órdenes y estratos de la vida portuguesa.

Desde la epopeya de Camoens, las crónicas de Zurara y Fernão Mendes Pinto, pasando por las novelas de Antero de Quental, Camilo Castelo Branco, Eça de Queiroz hasta la poesía de Fernando Pessoa, encontramos presente el tema de la emigración. También en la plástica, en las obras de José Malhoa o Almada Negreiros y en las corrientes musicales como el fado y casi todos sus autores, hallamos un factor de identificación que los une vertebralmente: es el sentimiento de dolor y nostalgia frente a la inevitable partida de Portugal.(1)

El objetivo de este capítulo consiste en realizar una observación que nos aproxime a los motivos que llevaron a los portugueses a salir de su terruño y a instalarse en múltiples destinos, sobre todo, el motivo que los llevaría a Buenos Aires como destino final, ya que esta ciudad participaba como un centro de atracción más, dentro del mundo ibero colonial de los migrantes.

Otro problema que se nos presenta para el estudio de la migraciones tempranas hacia el Río de la Plata es el de las fuentes para abordarlo. Fernando Devoto señaló de manera pertinente que las estadísticas migratorias en la Argentina recién comienzan en 1857 y más tarde también, esto obliga a tomar estrategias de investigación alternativas y poco usuales para los estudios migratorios protoestadísticos. La otra delimitación es social, ya que resulta necesario para delinear el perfil de un migrante, la imagen que los contemporáneos tenían de él, como también las autoridades coloniales. (2)

¿Cuáles fueron los motivos de la emigración portuguesa? El análisis de la emigración portuguesa, fue abordado por algunos autores a nivel nacional como producto de una serie de situaciones coyunturales socioeconómicas o políticas; otros sin embargo lo han hecho desde una perspectiva regional tomando en cuenta los casos de cada una de las provincias y las islas con sus respectivas problemáticas. Estas dos formas de interpretar la emigración portuguesa han coexistido en la historiografía desde los últimos años.

Las migraciones europeas constituyeron un proceso que se fue gestando desde la baja Edad Media en sus movimientos internos y desde el siglo XVI para los movimientos ultramarinos. Por otro lado la idea central del emigrante siempre fue la misma; un deseo de mejor fortuna, espíritu de aventura y las miserias dejadas en la tierra natal, parecen ser fundamentales y en esto los portugueses, al igual que los españoles, no fueron la excepción, ya que ambos pueblos tuvieron la preponderancia migratoria hacia hispanoamérica colonial.(3)

Vitorino Magalhães Godinho señaló en su trabajo sobre la emigración portuguesa, que hubo, durante el siglo XVI entre 2.000 y 3.000 salidas anuales desde Portugal a Brasil, Oriente, Marruecos e Hispanoamérica lo que equivale a una tasa de emigración del 2,5‰ para todo el siglo.(4)

El censo de 1527-31 nos informa que había en Portugal continental 280.000 vecinos, lo que equivalía, considerando las omisiones, a 1.400.000 habitantes aproximadamente. Los portugueses estaban presentes en las islas del Atlántico, en el norte de Africa, en Brasil, en el golfo de Guinea, en la India, en la China, en Macao, en Malaca y en Timor. Sin embargo a mediados del siglo XVII la proporción de emigrantes al Brasil y al imperio español aumentó y el flujo migratorio cambió sus objetivos dentro de la pequeña nación ibérica. Dicho flujo tomó una dimensión mucho más profunda en el espacio Atlántico y dejó en un segundo plano el espacio que se había ganado en el Índico.(5)

Impotente para defenderse en el Índico de sus nuevos competidores europeos (Holanda e Inglaterra), los esfuerzos portugueses se centraron poco a poco en la inmensa tarea de la colonización brasileña donde era preciso comenzar de cero, proceso de colonización muy diferente al que habían realizado en Africa y Oriente(6). No vamos a realizar aquí un trabajo de enumeración de las etapas de la colonización brasileña, pero cabe indicar que cuando a fines del siglo XVII se descubrieron los yacimientos de Minas Gerais se produjo una emigración en masa al Brasil, lo que llevó a una transformación dentro del foco migratorio de los portugueses metropolitanos, alcanzando niveles demasiado elevados para la época. El Brasil había dejado de ser un lugar de refugio seguro para “crístãos novos” como había sucedido durante los siglos XVI y XVII, y comenzaba entonces a dar lugar a una nueva migración metropolitana con otras expectativas de vida (7).

Se calcula que anualmente abandonaban su patria de 3000 a 4000 portugueses, de tal suerte que la provincia del Minho tuvo consecuencias socioeconómicas graves, producto de ese vacío demográfico. Hacia 1709 la población de las provincias del norte en particular, había sufrido una conmoción tan grande hasta el punto que Don Juan V prohibió que se viajara al Brasil sin un permiso otorgado por las autoridades, es decir, pasaporte otorgado por la Secretaría de Estado de Lisboa o las oficinas de Oporto o Viana do Castelo. Las dotaciones de los buques de guerra que se encontraban anclados en Bahía no dejaban a sus tripulaciones bajar a tierra so pena de gravísimas multas para sus capitanes. En marzo de 1720 se prohibió en general el acceso de los portugueses metropolitanos al Brasil, exceptuándose a funcionarios, clérigos y casos muy excepcionales. Esta veda, sin embargo, no interrumpió la emigración, pero la restringió de manera considerable, aunque siempre existió algún camino alternativo para hallar un pasaje. (8)

Las medidas establecidas nunca fueron estrictamente ejecutadas en los puertos portugueses de partida. En 1733 tres embarcaciones arribadas a Bahía venidas desde Oporto llevaron 700 pasajeros sin los requisitos de autorización. En 1742 el Virrey de Brasil Conde de Galvêas notó que, a pesar de las medidas tomadas, era importante el número de migrantes llegados de Portugal y de las islas del Atlántico. Sus destinos finales en general eran Bahía, Pernambuco, San Luis de Maranhão y especialmente Río de Janeiro, que ofrecía la más corta ruta hacia las áreas mineras. (9)

El Río de la Plata no permaneció ajeno a este esquema migratorio, y la transformación del perfil migratorio de los portugueses metropolitanos hacia el Brasil tuvo su repercusión en esta región. Desde la refundación de Buenos Aires en 1580 y durante todo el siglo XVII, la ciudad se había convertido en un buen resguardo para portugueses "*sospechados de su origen*". Así lo demuestran los trabajos ya mencionados de Torre Revelo, Lafuente Machaín, Arturo Garvich, Boleslao Lewin por mencionar algunos entre los que han abordado el tema considerándolo parte fundamental de nuestra historia colonial; pero durante el siglo XVIII otros portugueses con nuevas expectativas de vida, comenzaron a llegar a Buenos Aires como se observará en los capítulos siguientes (10).

Situación coyuntural y perspectiva regional

¿Qué motivó a que centenares de portugueses se dispersaran por el mundo y que la gran mayoría se instalara en América como destino final? Fernando Devoto señaló, con respecto a la migración, que los historiadores han debatido el tema dividiéndose en dos bandos: los pesimistas, que hacían hincapié (fundamentalmente) en el empeoramiento de las condiciones de vida en el lugar de origen como causa de expulsión; y los optimistas que fundamentaban las mejores condiciones de vida en los lugares de arribo, como el motivo que llevó a las personas a abandonar su suelo natal (11). Ambos aspectos fueron tenidos en cuenta por los autores que abordaron el estudio de la emigración portuguesa, lo que ha generado algunos debates entre ellos.

Joel Serrão, en su trabajo “*A emigração portuguesa*” publicado en 1972, presentaba el tema de la emigración como un fenómeno histórico estructural, al cual incluía dentro de la problemática contemporánea sin resolución a la vista.

“Este drama nacional da emigração- de ontem, de hoje, e de amanhã também?- sem dúvida que se inscreve, como parte de um todo, num contexto bem mais lato que é, afinal, o de toda a história de Portugal, a partir, pelo menos, do 1er quartel do século XV” (12)

Obviamente, a comienzos de los años setenta de este siglo el tema de la emigración portuguesa estaba muy latente ya que la emigración continuaba siendo, todavía en esos años, una alternativa válida para los portugueses jóvenes con esperanzas de una vida mejor.

La visión del trabajo de Serrão sobre la emigración portuguesa corresponde al análisis clásico, retomando las perspectivas globales y esquemáticas de los autores que lo precedieron (13).

A fines de la década del setenta estas perspectivas comenzaron a percibir modificaciones, producto de nuevas revisiones de un viejo problema dentro de la historia de Portugal. Es así como los trabajos de V. Magalhães Godinho, R. Rowland y M. Brandão generaron nuevas propuestas y nuevas perspectivas analíticas para abordar su estudio.

Magalhães Godinho ha sostenido que los niveles de profundas crisis estructurales que sufrió Portugal hicieron de este país “*una fábrica de mano de obra de exportación*”. Estas “*condiciones estructurales*” se pueden reducir a dos aspectos básicos de la miseria: por un lado la falta de empleo, por otra parte el nivel bajo de los salarios y, además, la falta de una red urbana capaz de transmitir dinamismo a la economía y a la sociedad. En todos los casos este autor prioriza los factores estructurales e institucionales como las causas de la emigración portuguesa y su dispersión por el mundo. (14)

Según Magalhães Godinho existió en Portugal una geografía de la emigración desde el siglo XVI que por momentos se restringió a algunas regiones y por otros se extendió a todo el país. Para él se articulan aquí dos elementos fundamentales: por un lado la expulsión, que refleja el bloqueo estructural de la sociedad portuguesa incapaz de modernizarse y, por el otro, los cambios y el dinamismo del contexto mundial. Los descubrimientos, como la apertura de Castilla y su imperio bajo los Felipes y el “boom” minero en Brasil fueron los que dieron a los portugueses motivo de seducción suficiente para salir de su tierra. De esta forma la tesis de Godinho resulta una interpretación del fenómeno migratorio reducida a una combinación de factores de expulsión interna y atracción externa. (15)

Dicha interpretación resulta válida aunque reducida. Desde una visión más amplia se deben indagar otras perspectivas de análisis, resaltando un conjunto distinto de factores que impliquen nuevas periodizaciones, y una caracterización distinta dentro del proceso global de la migración portuguesa. Este complemento llegó con los trabajos de Rowland y Brandão quienes, retomando a Godinho, agregaron los ingredientes faltantes para lograr una visión más compleja del proceso migratorio portugués.

Rowland y Brandão en su trabajo “*Historia da propriedade e comunidade rural*” (16) intentaron complementar a Godinho (enfocando su análisis de perspectiva regional en el noroeste portugués) afirmando que lo estructural es valioso y fundamental para el estudio de la migración portuguesa, pero que el análisis regional le otorga un complemento que permite clarificar el estudio sobre la emigración portuguesa. En él se destaca que el modelo dominante (y prescripto por ley) de transmisión de la propiedad en Portugal era, desde la Edad Media, el de la

herencia divisible. Todos los hijos sobrevivientes eran herederos y el patrimonio se dividía por igual entre ellos sin distinción de edad, sexo o nacimiento. La única calificación requerida para que se cumpliera esta regla era la “*cuota disponible*”, denominada también “*Tercio*” que correspondía a un tercio de la herencia que los padres podían dar a quien desearan, siempre y cuando lo explicitaran en un documento. Esta provisión legal era un elemento clave del sistema de herencia practicado en todo el país, fundamentalmente en el noroeste. De este modo se proveía una base para los intentos de armonizar los principios igualitarios de la divisibilidad con el deseo de asegurar las condiciones materiales para la reproducción inter-generacional de la unidad económica campesina.(17)

Siguiendo con los conceptos de Rowland, si los padres decidían dar el “*Tercio*” a uno de sus hijos, ese hijo podía recibir dicho tercio más una parte de los dos restantes igual a la de sus hermanos. Así se podía asegurar una parte considerablemente mayor que el resto de los herederos que podía oscilar entre el 40% si había diez hijos y un 66% si había dos; por lo tanto, cuanto mayor el número de hijos mayor la desproporción entre ellos, pero menor la parte del heredero favorecido. (18)

Dentro de este grado de desigualdad en la herencia muchas, veces se transmitía la casa al heredero escogido y donde no era así, los padres intentaban que el heredero favorecido recibiera la casa y buena parte de la tierra, compensando a los demás herederos con bienes muebles o dinero. También, en algunos casos, el heredero favorecido daba a sus hermanos una compensación en dinero (19).

Un caso en particular: São Paulo y el Minho

Durante los primeros siglos de la expansión portuguesa las diversas regiones contribuyeron de una manera equilibrada a la migración. En Madeira, Cabo Verde y Azores se conservan aún hoy elementos culturales provenientes de todas las regiones de la península. Tanto el Algarve como el Minho, el Alentejo y Extremadura participaron en el movimiento de expansión y poblamiento de las islas iniciado en el siglo XV. Pero en el último tercio del siglo XVI comenzó a destacarse el Noroeste como una zona particularmente afectada por la emigración. Esto puede verse en el análisis realizado por Rowland acerca del origen de los procesados por la Inquisición en Brasil entre 1591 y 1598: el 54% de los procesados portugueses eran naturales del Minho, mientras que el 11% eran naturales de regiones del sur del Tajo (20). También resulta importante destacar que el origen regional de la población que fluía a la capital portuguesa no era muy distinto del que buscaba el Brasil como destino final. De este modo podemos hablar de una sólida y considerable migración interna dentro del territorio peninsular. Así lo refleja Rowland confeccionando un gráfico de 157 novios naturales fuera del patriarcado que se casaron en la “Sé” de Lisboa entre 1600 y 1605. El 48% pertenecía al Minho y Tras os Montes. (21)

Esa preponderancia que había tenido el Minho como región expulsora y su papel preponderante en la colonización del Brasil, quedó reflejada en el texto de una Ley de 1720 que intentaba poner límite al éxodo que había alcanzado una tasa alarmante en la región.

“Não tendo sido bastantes as providências que até ao presente tenho dado nos decretos de 25 de Novembro de 1709 e de 19 de Fevereiro de 1711, para se proibir que deste reino passe para as Capitanías do Estado do Brasil a muita gente que todos os anos se ausenta dele, principalmente da provincia do Minho que, sendo a mais povoada, se acha hoje em estado que não há a gente necessária para a cultura das terras, nem para o serviço dos povos....” (22)

Esta es otra de las confirmaciones de la emigración del norte portugués al Brasil y preferentemente a San Pablo, sobre todo a fines del XVIII y comienzos del XIX. En su trabajo Carlos Bacellar analiza la situación de los portugueses habitantes de la capitanía de São Paulo a través de las listas

nominativas hacia 1801. De un total de 869 portugueses de procedencia conocida de las villas de São Paulo y sus alrededores 45% eran naturales del Minho, 20 % de los Azores, 17% de Lisboa y 7% de las Beiras. Esta distribución nos está señalando una estructura regional persistente en la migración portuguesa del período en cuestión, en la cual el Minho era la región expulsora predominante (23).

En el trabajo realizado por Bacellar sobre São Paulo encontramos que el flujo migratorio portugués estaba compuesto fundamentalmente por varones. De los 966 portugueses de la Capitanía de São Paulo (que figuran empadronados en las Listas Nominativas de habitantes de 1801) sólo 41 eran mujeres. Muchos de los portugueses que llegaban a São Paulo se casaban con relativa facilidad con hijas de familias ya establecidas y esto les proporcionaba a algunos una rápida absorción a la sociedad brasileña. De estos mismos 966 portugueses, 637 estaban casados, había 20 hombres y 5 mujeres con el cónyuge ausente, 14 parejas en que ambos eran portugueses y 620 casados con mujeres brasileñas. (24)

La expansión de la frontera económica en Brasil fue también consecuencia del desequilibrio introducido por este contingente de portugueses en el mercado matrimonial de la élite. Cuando un número significativo de padres prefería un marido portugués para sus hijas, ofreciéndole no sólo una perspectiva de ascenso social sino muchas veces la situación de heredero beneficiado, a los otros hijos no les quedaba sino la posibilidad de ir hacia la frontera minera o ganadera o una actividad complementaria a la de la casa paterna (25). De este modo se reproducían, en la sociedad brasileña, mecanismos parecidos a los que habían estado en la raíz de una parte de la emigración del Minho (26).

El caso de São Paulo es muy similar al del Río de la Plata en lo que se refiere a la inserción profesional de los portugueses, aunque el peso de las actividades comerciales fue considerablemente más grande en las ciudades del litoral como Bahía y Río de Janeiro, marcadas lógicamente mucho más por la inmigración portuguesa.

Hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX la emigración portuguesa hacia las ciudades del litoral brasileño había adquirido características muy singulares. Desde el Minho migraban jóvenes cajeros para trabajar en firmas comerciales. Muchos de ellos provenían de familias rurales y habían sido enviados

a Oporto u otras ciudades de la región para aprender lo esencial sobre el oficio. Esta migración, fundamentalmente joven, provenía de regiones donde las prácticas referentes a las sucesiones se traducían en el beneficio de uno de los hijos. Al beneficiado se le aseguraba la herencia de la casa mientras que a los excluidos se les daba una compensación que, en teoría, correspondía a la “legítima” como vimos en párrafos anteriores. Quienes normalmente emigraban eran los herederos excluidos, pero también hubo casos en que el mismo beneficiado con la herencia migraba temporariamente buscando conseguir los recursos necesarios para poder compensar a los herederos desplazados, sin poner en peligro la integridad del patrimonio recibido. De esta forma la emigración cumplía un papel decisivo en el mecanismo de reproducción social. (27)

En la medida en que estos mecanismos se repetían de generación en generación podemos hablar de una red de parentesco transatlántica. Este modelo de migración estaría inserto en la lógica de una estrategia familiar y económica reanudada a través del tiempo entre diversos grupos sociales.

Podemos decir que desde la segunda mitad del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX el emigrante portugués que se trasladaba al Brasil era característicamente un “minhoto” y casi todos los restantes venían de las Beiras. Ambas eran las zonas más densamente pobladas del país aunque, como señalan Rowland y Brandão, no es motivo suficiente para explicar su dinámica migratoria, ya que la emigración estaba relacionada con los mecanismos de reproducción social de cada región.

La migración de las islas Madeira y Azores

El caso de la emigración azoriana no es un fenómeno reciente (como aconteció con la migración desde el Archipiélago hacia los Estados Unidos a comienzos de este siglo) sino que es un proceso complejo y de larga data. Luego del período de expansión, descubrimiento y conquista portuguesa las islas, que antes habían sido el punto clave en el Atlántico, habían comenzado a caer en una profunda crisis que hizo eclosión a fines del siglo XVII y prácticamente durante todo el siglo XVIII.

Superpobladas y con escasos recursos agrícola ganaderos, el desequilibrio dado en las islas entre población y subsistencia había llevado a que la Corona intentara tomar algunas medidas apropiadas. El Brasil estaba necesitado de los brazos que en el archipiélago sobraban y la “*política regia*” intentó encaminar para el área mencionada el exceso poblacional de las islas. Desde los primeros decenios del siglo XVIII se incentivó dicha emigración. La región prioritaria, hacia donde sería enfocada esta migración, era el Maranhão en el Brasil, ya que presentaba signos de ser una región vulnerable al ataque de otros imperios ultramarinos y necesitaba ser ocupada y poblada. Esto llevó al gobierno de la metrópoli a otorgar pasaje gratuito a quienes desearan embarcarse para esa zona en navíos fletados a expensas de la Corona. (28)

El sistema de colocar el excedente poblacional de las islas en el Brasil se mantuvo hasta los primeros decenios del siglo XVIII, pero cerca de 1740 parece haber caído en desuso. Esto se debió tal vez a que la política colonizadora propuesta por Alexandre de Gusmão y colocada en práctica por D. João V a partir de 1746, movió otras perspectivas de emigración dentro de la metrópoli. Esta nueva política intentaba llenar vacíos demográficos especialmente en las regiones fronterizas con el imperio español al sur, utilizando población de las áreas con mayor densidad demográfica dentro de la península. (29) Esta política obtuvo resultados magros aunque la idea de poblar regiones deshabitadas en el Brasil continuó durante un largo tiempo en mente de las autoridades, incluso después de la independencia.

Sin embargo, la población de las islas, que se encontraba en situación de gran penuria, solicitó a la Corona la reapertura de

aquellos caminos al Brasil recordándole al Rey las necesidades sufridas por la “escasez de pan y de tierra” (30). En 1749 los habitantes de las Azores solicitaban, esta vez por escrito, una nueva licencia de emigración y en ella decían:

”Senhor os moradores das Ilhas dos Açores varias vezes tem representado a Vossa Magestade que atendendo á grande multidão de povo que neles se acha sem emprego nem meios para subsistir e a necessidade que ha de povoadores para o Brasil, Vossa Magestade se dignase de mandar tirar das mesmas Ilhas o número de casais que lhe parecesse, e tranporta-los á America, donde resultaria ás ilhas grande alivio”.....”Parece que sera muito conveniente aproveitar dela mandando os ditos cazais a estabelecer-se nos Río das Amazonas e da Madeira, Nas Minas de Mato Grosso, naquela parte do Río da Prata por onde navegamos livremente indo para Cuiabá, no Río Grande, e Campos da Vacaria, nos de Curitiba e em todo o distrito do Río de S. Pedro”(31)

Lo cierto es que varias familias distinguidas de Bahía tenían su origen en emigrantes de las islas que habían ido al Brasil en los siglos XVI y XVII. En la ciudad de São Paulo, entre 1801-1802, el 20% de los inmigrantes provenía del archipiélago (32).

Respecto al archipiélago de Madeira éste se encontraba a mediados del siglo XVIII con similar situación debatiéndose entre una tendencia demográfica en alza y una producción pobre y mal dirigida. La escasez de pan era muy grande y las Azores, padeciendo una situación similar, no podían acudir en su ayuda. Los informes de sus gobernadores a las autoridades metropolitanas hacían constante referencia al problema del hambre y sus terribles consecuencias para la población. A pesar de las providencias de las autoridades la situación del archipiélago era, para mediados del siglo XVIII, extremadamente grave. Incluso se llegó a enviar cartas al gobernador de Canarias con la idea de importar trigo de Andalucía (33). Finalmente el refuerzo llegó y desde la misma Metrópoli. Sin embargo, esto no impidió el éxodo de Madeirenses hacia varios puntos del Atlántico, síntomas de una economía agrícola defectuosa y el fracaso de la administración sobre el archipiélago. No poseemos trabajos definitivos acerca de la emigración desde Madeira para el Brasil y el Río de la Plata durante el período colonial, pero estimamos que, aunque poco numeroso, el grupo

de madeirenses que aparecen en los censos y registros parroquiales para el período en cuestión resulta digno de atención.

¿Quién emigraba?

Los procesos migratorios (como sucede en todos los procesos de esta índole) se inician con la aparición de motivaciones individuales o familiares resultantes de situaciones de carencia en el plano interno del país expulsor, y de oportunidades (reales o engañosas) que se ofrecen en el exterior. A ello se deben sumar las posibilidades de traslado como también el tener en cuenta otros factores que diversifican las estructuras migratorias, tales como las estructuras económicas y las estrategias regionales de reproducción social y su vinculación con el régimen de la tierra.

A fines del siglo XVIII (y por mucho tiempo más) la emigración portuguesa fue fundamentalmente masculina y su intensidad dejó marcas notables que se reflejaron en los censos de población. Para este período, en el que el colono del antiguo régimen se transformó en emigrante, Portugal había perdido el sentido de los vitales ritmos europeos y se encontraba, a partir del desencadenamiento de la Revolución Industrial a fines del siglo XVIII, más atrasado e incapaz de hallar un rumbo cierto. (34)

Un censo de la población total de Portugal en 1801 (publicado por Joel Serrão) nos da cuenta de ello.

Población Masculina y femenina-1801			
	Hombres	Mujeres	Porcentaje de mujeres
Minho	347018	390688	53%
Trás Os Montes	127276	134885	51%
Beira	435034	457728	51%
Estremadura	323082	322437	50%
Alentejo	148560	149606	50%
Algarve	45539	49540	52%

Fuente: Taboas Topográficas e Estatísticas 1801. Porcentaje calculado por :
SERRÃO; Joel. *A Emigração Portuguesa*. Lisboa. Livros horizonte. 1982. p 121

Como era de esperar, la incidencia migratoria se traduce fundamentalmente en el predominio femenino de la población regional existente. Confirmando los datos de este cuadro podemos decir que se visualiza la región del Minho como principal expulsor de gente hacia el espacio atlántico, y el Algarve (región expulsora a comienzos del siglo XX de la mayoría de los portugueses que se instalaron en Buenos Aires), como un expulsor de gente para España y el norte de África. Ambas regiones revelaban, por sus altos porcentajes de femeneidad, las marcas de la emigración masculina. (35)

Ya a mediados del siglo XVIII Manuel Severim de Faria (teórico de la economía portuguesa) escribía acerca de por qué faltaba gente en el Reino:

“...A causa por que falta a gente popular é por não terem neste reino terras que cultivem e de que possam tirar a sua sustentação: Porque a provincia de Entre Douro e Minho e as mais até ao Tejo estão bastantemente povoadas e não ha nelas lugar para se fundarem novos povos que possa cultivar a gente que cresce”.... “Porque sendo as herdades de muitas folhas, ficam de ordinário as três partes delas por semear, faltando por esta causa os muitos frutos que delas puderam colher e a comodidade que puderam dar a tantos homens que não acham lugar onde poder fazer um recolhimento em que se metam; e por isso se embarca tanta gente para fora da barra, obrigando-os a necessidade a ir buscar terras em que vivam a outras partes do Mundo, pois lhe faltam em sua própria patria....” (36)

Tal vez Severim de Faria encontraba en la falta de tierras cultivables el problema mayor de sus tiempos como síntesis de la imposibilidad de modernización que acaecía en todo el país.

La emigración, además de su predominancia masculina, tuvo influencia fundamentalmente en las camadas más jóvenes de la población con ánimo para intentar esquivar la suerte de los que aceptaron como una fatalidad la pobreza y la miseria.

En cuanto al nivel cultural de los migrantes, de acuerdo a la documentación conocida, la composición social de los emigrantes portugueses que llegaron al Brasil y al Río de la Plata hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX respondió principalmente a dos tipos de migración

diferentes dado que, es de suponer, la misma afectó a todos los niveles de la actividad económica de entonces:

Una oleada migratoria dirigida a un tipo social más calificado, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII, compuesta por letrados, jóvenes aprendices y propietarios que se dirigían hacia el Brasil. En cuanto al Río de la Plata, aparentemente llegaba parte de ese tipo social más calificado (que terminaba en matrimonio con alguna hija de un importante portugués de la sociedad porteña, o acercándose al sector notable de la comunidad a través de otros lazos como padrinazgo, testigos o albaceazgo).

Las redes de familiares o de vecindad eran también responsables de la introducción de gran cantidad de emigrantes en el litoral brasileño y el Río de la Plata. Resulta muy difícil cuantificarlas en total (dada su naturaleza informal) pero su estudio cualitativo permite delinear algunos contornos para el estudio de los sectores más acomodados (37).

En el modelo de red existe un tipo especial de inmigrante (que muy bien caracterizó Socolow en su trabajo sobre los comerciantes de Buenos Aires). Ese modelo, que Socolow aplicó fundamentalmente para el español inmigrante, resulta aplicable también para algunas familias portuguesas de Buenos Aires en el siglo XVIII. Eran jóvenes enviados como aprendices a la casa de parientes o amigos. Estos adolescentes ayudaron en negocios al por menor; aquellos que se destacaron fueron ascendiendo hasta convertirse en muchos casos en asociados. Algunos obtenían el control del negocio a través del matrimonio con la hija de su contratante o por herencia, y algunas veces este individuo podía ahorrar para abrir su propio negocio. (38)

Era frecuente que los comerciantes optaran por casar a sus hijas con aquellos jóvenes destacados inmigrantes; los españoles lo hacían con españoles y los portugueses de Buenos Aires lo hacían con compatriotas, fueran de Brasil, de las islas o de la Metrópoli. Este modelo que se dio en Buenos Aires se repetía de manera similar en México y naturalmente, con mayor intensidad, en el litoral brasileño. (39)

Cabe destacar que en el imaginario portugués de la emigración hacia Brasil estaba presente el modelo del

“retornado”, ese individuo que volvía a su aldea con una fortuna consolidada, lo que le permitía encontrar respeto y admiración entre sus vecinos aldeanos, modelo que se acrecentó en el siglo XIX. Un caso revelador de ello encontramos en Joaquín Ferreira do Santos conocido como “Conde de Ferrara”. Este individuo, natural de Porto, se embarcó en 1800 y con 18 años hacia Río de Janeiro. Fue favorecido por la influencia de un “pariente rico” de una casa comercial de Río que realizaba importantes transacciones con Buenos Aires. En poco tiempo fundó algunas factorías en África. En 1828 asistió, con importantes donaciones, a los emigrantes portugueses en Brasil. Regresó a Portugal en 1834, rico, viudo y habiendo perdido a su único hijo. (40)

Hasta su muerte realizó numerosas contribuciones para atenuar las dificultades financieras del gobierno de Doña María II lo que le valió el grado de Comendador y varios títulos nobiliarios, y después de su muerte (y por vía de su testamento) financió varias obras como la construcción en Portugal de escuelas primarias para ambos sexos, 120 consejos, una nueva enfermería en el Hospital Santo Antonio de Oporto, la creación de un hospital de alienados y numerosas donaciones a casas de misericordia, asilos, colegios, hermandades y personas desamparadas. (41)

Por otro lado existía un segundo grupo de migración muy importante constituido por individuos de condición humilde, pobres y analfabetos en su mayoría. Este grupo, considerable en número, llegaba al litoral brasileño o al Río de la Plata en muchos casos de forma clandestina, desprotegido, impulsado por esa idea de mejor vida. Su ignorancia y falta de preparación lo llevaban a formar parte de los estratos más bajos de la sociedad, integrándose en la inmensa masa de artesanos y jornaleros que componían el mundo colonial rioplatense. También podía formar parte de esas masas anónimas de artesanos y jornaleros que abundaban en las ciudades litoraleñas del Brasil o en el interior minero, en busca de alguna oportunidad que una sociedad saturada no ofrecía. En algunos casos estos portugueses de Buenos Aires llegaban a confundirse con los sectores de castas, así, el padrón de extranjeros de 1804 como las actas de matrimonio de las parroquias de Buenos Aires nos muestran una proporción importante de ellos unidos en matrimonio con mestizas, pardas o mulatas (42).

¿Por qué Buenos Aires?

Buenos Aires, refundada casi en el mismo momento en que se unificaron ambas coronas peninsulares, resultó ser un polo de atracción para estos migrantes “extranjeros”. En Hispanoamérica los portugueses eran considerados tan extranjeros como cualquier súbdito de otras monarquías europeas incluso durante el período en que Portugal estuvo políticamente unido a España. Su vecindad en la península nunca fue una circunstancia que se tuviera en cuenta como para otorgar un trato de favor, todo lo contrario. La proximidad del Brasil portugués, sumado también a la gran cantidad de “*cristãos novos*” establecidos en Brasil (que se asentaron posteriormente en el área rioplatense), dieron lugar a que la rivalidad y el conflicto fueran una moneda constante para los portugueses instalados en Buenos Aires.

Por más que la Real Cédula del 19 de enero de 1594 ordenara “*Que por el Río de la Plata no pueda entrar gente ni mercadería al Perú ... ni se contrate en hierro, esclavos, ni otro género del Brasil, Angola, Guinea u otra cualquier parte de la corona de Portugal si no fuere de Sevilla en navíos despachados por la Casa de Contratación.*” (43) Buenos Aires había desarrollado su propia vía comercial urgida ante la necesidad de su propia subsistencia como aldea. La infiltración portuguesa en los territorios hispanoamericanos del sur continental fue, durante todo el período colonial, una constante, representando la mayor de las migraciones extranjeras recibidas. El caso de Buenos Aires y la ruta altoperuana así lo atestiguaron.

Según James Lockhart, a comienzos de la colonización, los reinos de Aragón y Castilla no constituían una unidad hermética contra un Portugal extranjero, más bien la península Ibérica constituía un grupo de “castellanos hablantes” (Sevilla, León y Zaragoza) y tres grupos marginales de considerable importancia, los catalanes, los vascos y los portugueses cada cual a su manera eran más o menos extranjerizantes por igual. “*Para los castellanos el vasco era el mismísimo prototipo del extranjero.*”(44)

El grupo de portugueses radicado en Buenos Aires resultó ser un número considerable desde su misma fundación (45). Por

otro lado al instalarse en Brasil un Tribunal del Santo Oficio a comienzos del siglo XVII la cantidad de portugueses migrantes (de dudosa religiosidad) hacia el Río de la Plata aumentó en forma considerable y esto también fue otro motivo de preocupación para las autoridades coloniales, las cuales, ante el temor que ello suscitaba, intentaron tomar medidas sobre el asunto. (46)

A pesar de las medidas en lo que respecta a condenas inquisitoriales de portugueses o sus descendientes, en la ciudad de Buenos Aires se conoce solamente una condena aplicada y luego sólo denuncias sobre criptojudíos y prácticas judaizantes. El único caso mencionado es el del portugués Juan Rodríguez Estela, antepasado directo de Juan Martín de Pueyrredón, (47)

En el siglo XVIII el nuevo estado Borbónico comenzó a dimensionar su política respecto a Buenos Aires adecuándose a su nueva realidad. Aunque el problema del judaísmo y las prácticas judaizantes continuaba preocupando a la Inquisición y a algunos funcionarios, era evidente que la problemática sobre los extranjeros se había complejizado.

Los portugueses continuaron siendo la primera minoría de extranjeros de Buenos Aires durante todo el período colonial y su influencia se dejó sentir en la sociedad. Sin embargo, las ordenanzas contra los extranjeros continuaron sucediéndose a través de todo el siglo XVIII y principios del XIX, lo que demuestra que los mismos continuaron siendo una preocupación para el estado Borbónico. (48)

Luego de la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680 el estado volvió a recurrir a las Reales Cédulas para recordar a las autoridades locales el cumplimiento de las prohibiciones y restricciones aplicables a extranjeros en lo que se refería a su residencia o trato comercial, por más que éstas prácticamente no se cumplieran. Un ejemplo de ello ocurrió en Buenos Aires cuando se dispuso una de las primeras órdenes de expulsión por el Gobernador Miguel de Salcedo el cual, en 1740, cumpliendo estrictamente con lo ordenado por la Metrópoli, mandó expulsar en el plazo de veinte días a *“todos los Portugueses casados y solteros que residieran en el territorio”*. (49)

Esta resolución causó un revuelo de tal magnitud en Buenos Aires que se tuvo que llamar a la mediación del Cuerpo Capitular

invocando la ley 10, título 27, libro 9 de la Recopilación que exceptuaba de la expulsión de extranjeros a los que sirviesen en oficios mecánicos a la república. *“porque la principal causa consiste en purgar la República de personas que no convienen y conservar las que fueren útiles y necesarias guardando la integridad de nuestra santa fe católica”*.(50)

La expulsión finalmente se redujo a los extranjeros solteros, solución aconsejada por el Consejo de Indias en septiembre de 1742 a los cuales se les permitió, incluso, avecindarse tierra adentro.(51)

Ello demostraba que en la ciudad no todo era rivalidad y por más que la ley impusiera ciertas pautas los hechos demostraban lo contrario. La presencia de súbditos portugueses residiendo, comerciando, trabajando y tratando en Buenos Aires se hacía indispensable. Los artesanos, los trabajadores rurales y demás oficios (marinos y mecánicos en este caso en particular) llevaron a que las autoridades reconsideraran la medida por la supervivencia misma de la ciudad la cual se quedaría, dando lugar a la cédula de expulsión, sin una mano de obra esencial para su vida cotidiana.

Buenos Aires se debatía dentro de una legislación ecléctica con respecto a sus extranjeros. Un nuevo bando del 5 de abril de 1743 insistía en prohibir el ingreso de extranjeros al Río de la Plata y obligar a los solteros a abandonar el territorio, impidiendo también a los casados ser propietarios de pulperías y otros comercios. Ante este nuevo bando se volvió a plantear en la ciudad el mismo conflicto suscitado por la ordenanza anterior. Nuevamente la orden de expulsión había conmocionado a los habitantes de Buenos Aires y tuvo que intervenir, como anteriormente lo había hecho, la autoridad del Cabildo a través de su Procurador General, quien presentó un memorial al gobierno el 26 de Mayo de 1743 puntualizando los progresos que en la ciudad había causado la presencia del artesanado industrial de origen extranjero.(52)

La llegada de Pedro de Cevallos al gobierno de Buenos Aires provocó que el mismo intentara controlar la situación en la ciudad rectificando los bandos anteriores con amenazas serias para los encubridores y penas más severas para los que no cumplieran la ley. Sus acciones contra la Colonia del Sacramento en 1763, lo llevaron a remitir a la provincia de Mendoza, en calidad de

prisioneros, a 75 portugueses, situación que se volvió a repetir luego de las acciones definitivas contra la Colonia en 1777. (53)

Otro caso de aplicación singular de las disposiciones sobre expulsión de extranjeros fue, durante la gobernación de Cevallos, la relacionada con los “maestros panaderos”. Las panaderías de Buenos Aires, en general en manos de extranjeros (mayoritariamente franceses), según acusaba el Procurador General de Buenos Aires Don Francisco Cabrera, obtenían ganancias desmesuradas logradas por el incremento del costo del pan. Su petición fue estudiada por el Cabildo el cual volvió a la carga con los viejos bandos que no admitían extranjeros en trato comercial alguno, sin embargo fue otra legislación cumplida con parcialidad. (54)

La segunda mitad del siglo XVIII resultó de un cambio trascendental en el equilibrio geopolítico del continente. Profunda ascendencia tuvo en los diferentes aspectos de la sociedad colonial la expulsión de la Orden de los Jesuitas y la apropiación de sus bienes dispuesta por Carlos III a comienzos de 1767 en un intento de reivindicar su poder sobre la Iglesia, medida que avisaba a ésta de la necesidad de obediencia absoluta dado que los jesuitas eran conocidos por su independencia de la autoridad episcopal.

La reforma radical de la administración civil la constituyó el establecimiento del nuevo virreinato con Buenos Aires como capital, incluyendo dentro del mismo la región del Alto Perú con el fin de proveer a Buenos Aires con los beneficios fiscales del Potosí. Esta revalorización de Buenos Aires, con el crecimiento burocrático que implicaba la nueva administración, volvió a colocar sobre la ciudad la mirada de muchos extranjeros, en su mayoría vinculados a los sectores populares, que veían en ella una nueva vía de movilidad social ascendente, por más que ello significara (en la mayoría de los casos) una utopía irrealizable. (55)

Las últimas disposiciones de extranjería del Estado Borbónico se sucedieron en la primera década del siglo XIX. La primera de ellas alteró el ritmo de la ciudad de Buenos Aires cuando el 23 de abril de 1803 el Consejo Real de Indias ordenó la expulsión de todos los extranjeros de estos territorios. Con motivo de dicha ordenanza se empadronó a todos los extranjeros residentes en Buenos Aires y, terminada la tarea, el Virrey Sobremonte, por decreto del 9 de marzo de 1804, presentó la lista de los que debían ser “*extrañados*”. Se ordenó “*que saliesen*

de estos reinos en los buques que en esta rada y en el puerto de Montevideo se hallan próximos a darse a la vela bajo el apercibimiento de que, en caso de no cumplirlo, se procederá al secuestro de sus bienes, a la prisión de sus personas y a lo demás que hay lugar sin admitirse excepción ni excusa alguna”.(56)

Es obvio que el empadronamiento presentó algunos contratiempos, muchos extranjeros se dieron a la vela, otros, con varios años de residencia en Buenos Aires presentaron sus quejas (algunas fueron contempladas por las autoridades) y otros (que ejercían de tratantes y traficantes) marcharon a otras regiones más seguras para su actividad, donde pudieran ejercer su oficio con tranquilidad.

El padrón de 1804, como también los de 1807 y 1809 que se realizaron con motivos similares, presenta características muy reveladoras para el estudio de la sociedad porteña del período tardocolonial. Por primera vez los italianos son afectados por una ordenanza de este tipo en la colonia. Por otra parte sus cifras son reveladoras para tomar conocimiento de la realidad en aquellos días. Acerca de este tema nos referiremos en capítulos posteriores (57). Sin embargo, a comienzos del siglo XIX la situación había cambiado demasiado en un breve lapso y un estado que siendo poderoso no pudo controlar la inmigración clandestina, mucho menos pudo hacer durante su agonía.

A pesar de la situación político - jurídica adversa, ¿qué motivos llevaron a los portugueses a instalarse en Buenos Aires aún durante el período colonial tardío? Lyman Johnson ha sugerido que este período estuvo caracterizado por una “economía dual” con Santiago de Chile y Buenos Aires como las representantes de una economía natural, y Río de Janeiro como representante de la inflación de precios y la acumulación de capitales. Esta teoría se opuso a la de Romano que señalaba al período colonial tardío latinoamericano estancado en los precios y con una crónica escasez de dinero en circulación. (58)

Esta diferenciación resultó favorable para Buenos Aires que se convirtió en un foco de atracción por sí misma dentro del espacio atlántico. Buenos Aires era una de las ciudades más dinámicas de la América española durante el período colonial tardío y en ella, donde Romano había encontrado estancamiento de precios, Johnson detectó lo contrario. Comparando un índice de

precios al consumidor con salarios urbanos, Johnson pudo señalar que los salarios de la clase trabajadora se elevaron fuertemente hacia el final de período colonial, pero los precios al consumidor lo hicieron de un modo mayor. De este modo la última década del período colonial fue testigo de una declinación en los salarios reales (59)

Hacia la década posterior a la creación del Virreinato se incrementó el costo de vida en Buenos Aires debido al rápido crecimiento de la población. Por otra parte el período sucedido entre 1785 y 1795 fue un período en el cual las demandas de mano de obra asociadas a la expansión comercial y a una explosión en la construcción urbana empujaron hacia arriba los salarios con más velocidad que a los precios que se pagaban por los bienes básicos de consumo. En este período, señala Johnson, los obreros gozaron de una dieta mejorada, tuvieron acceso a una mejor vivienda y una vida más larga y sana. Los salarios terminaron en alza a fines del período colonial, aunque su incremento fue considerablemente más bajo que el de los precios luego de 1800. Durante 1780 y 1790 las clases populares de Buenos Aires gozaron de un alto nivel de bienestar material. Muchos varones jóvenes ingresaron en las actividades calificadas incrementando el aumento de negocios mayoristas y minoristas. Por más que la inflación hubiera reducido los salarios hacia el final del período colonial, Buenos Aires continuaba siendo el polo de atracción de muchos jóvenes portugueses incentivados por un ascenso económico y mayor movilidad social que la ciudad porteña, en apariencia, les ofrecía. (60)

Sería interesante tejer algunas consideraciones, aunque breves, acerca de la importancia pasada de la inmigración portuguesa hacia el Brasil y el Río de la Plata.

En un contexto regional de gran movilidad geográfica dentro del Portugal metropolitano la emigración para fuera del Reino emergió como una alternativa posible. Esto se reflejó, para la segunda mitad del siglo XVIII, en el oro de las Minas de Brasil como gran atractivo en primer lugar y, en segundo grado, en la actividad comercial de las ciudades portuarias brasileñas. Dentro de esta segunda opción el Río de la Plata actuó como complementario, ya que en muchos casos funcionaba como una región atlántica más, dentro del litoral brasileño para el imaginario portugués. Esta imagen no se vio alterada con el traspaso de la Colonia del Sacramento definitivamente a manos de los españoles por lo que el caudal migratorio de

portugueses hacia el Río de la Plata continuó de manera constante como veremos en el capítulo siguiente.

A pesar de que la política de control limitara el que los portugueses pudiesen afincarse en Buenos Aires, su ingreso a la ciudad durante todo el período colonial parecía ser una constante que desafiaba a la autoridad. El ingreso al mercado de las manufacturas, al artesanado y al comercio sedujo igualmente a los extranjeros que tendieron lazos de unión entre Europa y el continente americano hasta que la revolución y el largo proceso generado por ella transformó ese destino de manera definitiva.

Sería sumamente interesante el poder corroborar si existió un grupo importante de portugueses que llegara al Río de la Plata después de haber intentado suerte en alguna ciudad del litoral brasileño, arribando a Buenos Aires después de una mala experiencia en Brasil y tentados por las posibilidades laborales y los mejores salarios que la ciudad porteña en pleno crecimiento, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, parecía ofrecer. Pero en el caso de los sectores bajos la escasez de fuentes complejiza la tarea de investigación.

Cabe destacar que la emigración constituye uno de los temas más importantes y complejos de la historia de Portugal. Como sostuvo Magalhaes Godinho *“resulta un fenómeno antiguo y estructural de la sociedad portuguesa por su amplitud y por los numerosos vectores que engloba”* pero su análisis completo quedará mucho más interpretado si se le añade también una perspectiva con dimensión regional como han hecho otros autores dedicados al tema en sus últimos trabajos de investigación. De esta forma el estudio de este proceso migratorio y su inserción en el Brasil y el Río de la Plata tendrán respuestas para muchos interrogantes que todavía se nos plantean.

C I T A S

1- Acerca de los temas referidos nos remitimos a:

- * ZURARA, Gomes Eanes da. Crónica de Guiné. Introdução, notas e glossário de Jose de Brangança, Barcelos, Livraria Civilização, 1973, 438 pgs.
- * MENDES PINTO, Fernão. Peregrinação. Edic de Casais Montero, Lisboa, 1983.
- * CASTELO BRANCO, Camilo. O Que Fazem Mulheres, Lisboa, 1967.
- * MEDINA, João. Eça de Queiroz e o seu tempo, Lisboa, Livros Horizonte, 1977, 211 pgs.
- * PESSOA, Fernando. Antología poética. Madrid, Espasa Calpe, 1991, 393 pgs.
- * OSÓRIO, António. A Mitologia Fadista. Lisboa, Livros Horizonte, 1974, 246 pgs.

2-DEVOTO, Fernando J. La Inmigración (En: *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Editorial Planeta, 2000, Vol 4, pp 77-79)

3- IBIDEM p 77.

4-GODINHO; Vitorino Magalhães, 1978. L'Emigration portugaise (XV-XX siècles). Une constante structurale et les réponses aux changements du monde. (En: *Revista de Historia Económica e Social*, Lisboa Sá da Costa, 1978 Nro 1 p. 52)

5- ROWLAND, Robert. La migración a grandes distancias y sus contextos: Portugal y Brasil (En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7 Nro 21, Buenos Aires. CEMLA, 1992, pp 225-226.)

6- SERRÃO; Joel. A Emigração Portuguesa, Lisboa, Livros horizonte, 1982, pp 90-91

7- Resulta importante destacar estos datos precedentes dado que de otra forma sería imposible comprender la historia portuguesa de los siglos XVII, XVIII y parte del XIX centrada mucho más en la vasta colonia sudamericana antes que en la "*exigua metrópoli europea*"

8- KONETZKE, Richard. América Latina. La época colonial, México, Siglo Veintiuno editores, 1981. p 64.

9- RUSSELL-WOOD. The Portuguese Empire, 1415-1808. A world on the move. Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1998, p 71.

10-LEWIN, Boleslao. Los Portugueses en Buenos Aires en el Período Colonial, Buenos Aires, VI Congreso Internacional de Historia de América, Academia Nacional de la Historia, 1980, Vol IV, pp 47-62.

-TORRE REVELO, J. «La Sociedad Colonial. Buenos Aires entre los Siglos XVI y XIX», Buenos Aires, Pannedille, 1970, 186 pgs.

-GARWICH, Arturo. Los cristianos nuevos portugueses y la economía de la colonia, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Historiadores, 1987, 45 pgs.

-LAFUENTE MACHAIN, R de. Los Portugueses de Buenos Aires (SigloXVII), Madrid, Tipografía de Archivos, 1931, 174 pgs.

11- DEVOTO Op cit. p 90.

12- SERRÃO; Joel. A Emigração Portuguesa, Op Cit. p 23

13- Respecto a los trabajos pioneros acerca de la emigración portuguesa remitirse a: MARTINS, J. Fomento Rural e Emigração, Guimarães, 1956.

14- GODINHO, Op Cit pp.22-25

- 15- ROWLAND, Robert, Emigración, estructura y región en Portugal (S. XVI-XVIII). (En: EIRAS ROEL, Antonio (coord). Emigración española y portuguesa a América, Alicante, Dip de Alicante, 1991, p 138.)
GODINHO, Op Cit. pp 22-27
- 16- Este planteo se continúa de un modo más acabado fundamentalmente en otros trabajos posteriores de Rowland como Emigración estructura y región en Portugal, Op Cit. pp 137-146
- 17- BRANDÃO MF y ROWLAND. R. História da propriedade e comunidade rural: Questões de método, Lisboa, Análise Social, Nro 61-62, 1980.
- 18- ROWLAND, Robert. La migración a grandes distancias y sus contextos Op Cit pp 243-244
- 19- IBIDEM p 244.
- 20- ROWLAND, Robert. Emigración estructura y región en Portugal, Op Cit. p 139
- 21- IBIDEM p 140
- 22- Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid. T I (En: SERRÃO; Joel, A Emigração Portuguesa. Op Cit. pp.107-108.)
- 23- BACELLAR, Carlos. S F. A Colonização portuguesa em São Paulo às Vésperas da Independência, Madrid, Congreso internacional de Ciencias Históricas, 1990, p 8.
- 24- IBIDEM p 40.
Observamos en nuestro trabajo que el comportamiento de los portugueses de São Paulo para ese momento era muy similar al de la comunidad portuguesa de Buenos Aires como se podrá observar en el capítulo siguiente.
- 25- METCALF, A. "Fathers and Sons": The Politic of Inheritance in a Colonial Brazilian Township, Hispanic American Historical Review, Nro 66-3, 1986. pp 455-484
- 26- ROWLAND, Robert, Emigración, estructura y región , Op. Cit. p 141.
- 27- BRANDÃO MF. y ROWLAND R. História da propriedade e comunidade rural, Op Cit. pp 173-207.
- 28- ALMEIDA ARAUJO, Maria B. Considerações em torno da Economia da Madeira e dos Açores séculos XV-XVIII, *Portugaliae Histórica*, Lisboa , Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. 2da série Vol I, 1991. pp 279-313
- 29- WESTPHALEN, Cecilia & otros. Política e Legislação imigratórias brasileiras e a imigração portuguesa (En Actas do "Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal s XIX-XX" Lisboa, Fragmentos Editoria, 1993. pp 17-18)
- 30- ALMEIDA ARAUJO, Maria B. Considerações em torno da Economia da Madeira e dos Açores séculos XV-XVIII, Op Cit. pp 279-313
- 31- Arquivo Histórico Ultramarino. (AHU) Açores ,Caixa 3, doc. Nro 10
- 32- WESTPHALEN, Cecilia & otros. Política e Legislação imigratórias brasileiras e a imigração portuguesa, Op Cit. p 18
- 33- ALMEIDA ARAUJO, Maria B. Considerações .. Op Cit. pp 303-312.
- 34- SERRÃO; Joel. A Emigração Portuguesa. Op Cit. p170

35- IBIDEM pp 120-121

36-SEVERIM DE FARIA, Manuel. Remédios para a falta de gente. (En: Antologia dos Economistas Portugueses S. XVIII, Lisboa, Livraria Sá da Costa. 1974. pp 127-129)

37- FERNANDES ALVES, J. Lógicas migratórias no Porto oitocentista, (En Actas do "Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal, Op Cit. p. 81)

38-Este tema ha sido ampliamente desarrollado por:

SOCLOW, Susan. Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991.

BRADING, David. Mineros y comerciantes en el Mexico Borbónico (1763-1810). Mexico, FCE, 1975.

39-SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. El primer traslado transatlántico: La migración española hacia el nuevo mundo.1493-1810, (En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 10 Nro 31, Buenos Aires, CEMLA, 1995 p 757)

BRADING, David. Mineros y comerciantes en el Mexico Borbónico (1763-1810). Mexico, FCE, 1975.

40- ROCHA TRINIDADE, María Beatriz. Refluxos Culturais da emigração portuguesa para o Brasil. Lisboa, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa. 1991. p 349

41-IBIDEM p 349.

42-En la parroquia de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires se nos revela que existieron 173 matrimonios portugueses para el período 1737-1820. De estos 173 matrimonios 148 señalaron que lo hicieron con mujeres de Buenos Aires, 29 de ellas hijas o nietas de portugueses, 6 se casaron con pardas, 4 con mujeres de la Colonia del Sacramento, 2 de Río de Janeiro, 2 de Río Grande, 2 de Portugal, 2 de Paraguay, 1 de Córdoba, 1 de Santiago del Estero, 1 de Talcahuano y 1 de Santa Fé.

VAZQUEZ MANSILLA, Roberto. Matrimonios de la Iglesia Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires 1737-1869, Buenos Aires, Fuentes históricas y genealógicas argentinas 1988.

Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol XII. Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires. Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919. pp 121-198

43- Recopilación de leyes de los Reinos de las Indias Mandadas imprimir y publicar por la Magestad Católica del Rey Don Carlos II Nuestro Señor. Madrid. Boix Editor. 1841. Lib IV, Tit.XVIII, Ley V.

44- LOCKHART, James. Hispanish Peru. 1536-1560: A colonial society. Madison. Univ of Wisconsin press. 1968 p 168.

45- Con cifras imprecisas sabemos que en 1602 fueron expulsados de la ciudad 40 portugueses solteros y el registro de portugueses de Buenos Aires, efectuado en 1643, demostró que vivían 108 portugueses en Buenos Aires, 50 en Santa Fé y 14 en Corrientes, todos ellos varones, que agregados a otros identificados con posterioridad, sumaron 168 personas para una población de Buenos Aires de 2300 habitantes aproximadamente. MAEDER, Ernesto. La formación de la sociedad argentina desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII. Resistencia. UNNE.1984. pp. 24-26.

46- Prueba de ello resultaba una cédula Real de 1602 dirigida contra los portugueses residentes "en los puertos" por ser "*gente poco segura en las cosas de nuestra santa fe católica, judaizantes*".

Hacia 1621 Manuel de Frías, procurador en Madrid de Buenos Aires y Asunción también acusaba a los inmigrantes portugueses de ser sospechosos confesionalmente y el peligro que ello podía causar a los habitantes de la colonia. El mismo decía que: "*Estos portugueses cristianos nuevos de judíos, errantes y salientes en las provincias del Perú son muchos de ellos ricos y poderosos, muy inteligentes en todo género de mercaderías y negros, que ocultamente con otros colores y trazas meten por el dicho puerto de Buenos Aires y tienen correspondencia con otros muchos portugueses y mercaderes tratantes y contratantes que residen de asiento en los dichos reinos del Perú, que se distribuyen y gastan, y les corresponden con la plata que por los mismos caminos y partes las sacan y pasan ocultamente al Brasil, por la grande comodidad de estar tan cerca del puerto y por la seguridad que hallan en los de su propia nación en Tucumán, Buenos Aires y en el Brasil.*"

Manifestaba también que "*si vuestra Magestad Fuese servido de mandar en el puerto de Buenos Aires se ponga un tribunal de la Inquisición, cesarán estos inconvenientes y solo con esto se atajará la entrada y salida de estos portugueses judaizantes*"

Correspondencia de la Ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España. Madrid. 1918. (En: LEWIN, Boleslao. Los Portugueses en Buenos Aires en el Período Colonial. Buenos Aires. VI Congreso Internacional de Historia de América. ANH. 1980. Vol IV. pp 49-51.)

47- Rodríguez Estela, nacido en Lisboa en 1614, arribó a Buenos Aires en 1634 sin licencia inmigratoria (como casi todos los portugueses) llegó a ser un hombre rico y había contraído enlace con hija de Conquistadores. Fue preso por el Tribunal de la Inquisición en febrero de 1673 acusado de judería. MEDINA, José Toribio. La Inquisición en el Río de la Plata. Buenos Aires. 1945. pp 246-247

48- El censo de 1744 demostró que había en Buenos Aires, entre otros, 9 franceses, 6 ingleses, 4 italianos y 47 portugueses que totalizaron, incluyendo a los españoles 360 europeos aproximadamente. Cifra escasa si la comparamos con los 11.000 habitantes que se estima, tendría Buenos Aires para aquella época. JOHNSON, Lyman. Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810. Desarrollo Económico. Nro 73 . Buenos Aires. IDES. abril de 1979. pp 110-112.

49- MATRAYA Y RICCI, Juan J. Catálogo Cronológico de las Pragmáticas, Cédulas, Decretos, Ordenes y Resoluciones Reales generales emanados después de la Recopilación de las Leyes de Indias. Buenos Aires. Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho. 1978. p. 579.

50-Recopilación. Op Cit IX, XVII, X. (En: YANZI FERREIRA, Ramón. Expulsión de extranjeros en el Buenos Aires colonial. Buenos Aires, Revista de Historia del Derecho, Dr Ricardo Levene, Nro 30, 1995, p 220.)

51- Para mayor información acerca del tema remitirse a : TAU ANZOATEGUI, Victor. Una defensa de los extranjeros en el Buenos Aires de 1743. Buenos Aires. VI Congreso Internacional de Historia de América. ANH. 1982. Vol IV.

52- BANDO DE LOS VIRREYES Y GOBERNADORES DEL RÍO DE LA PLATA (1741-1809). Buenos Aires. Archivo General de la Nación. 1997. Libro 1 folios 19-20. p.16
TAU ANZOATEGUI, Victor. Una defensa de los extranjeros en el Buenos Aires de 1743 . Op Cit

53- Se remitieron a Mendoza 75 prisioneros portugueses. Figuraban en la lista 22 pulperos, 5 marinos, 9 sastres, 4 zapateros, 7 carpinteros, 3 toneleros, 3 herreros, 3 labradores, 1 boticario, 2 plateros, 2 albañiles, 1 barbero y otros sin oficio fijo. (En: GOMADRAN RUIZ. Op. Cit. p. 75)

54- YANZI FERREIRA, Ramón. Expulsión de extranjeros en el Buenos Aires colonial. Op Cit. p. 227

55- BRADING, David. La España de los Borbones y su imperio americano. (En: BETHELL, Leslie. Historia de América Latina. Barcelona. Editorial Crítica. 1990. Vol 2. pp. 94-97)

56 - Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol XII. Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires . Buenos Aires. Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1919. pp 120-270.

YANZI FERREIRA, Ramón. Expulsión de extranjeros en el Buenos Aires colonial. Op Cit. p. 216

57- Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol XII. Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires .Op Cit. pp 120-270

58- Acerca de este debate remitimos a: ROMANO, R. Algunas consideraciones sobre la historia de precios en Latinoamérica colonial y JOHNSON, L. La historia de precios de Buenos Aires durante el período virreinal. Ambos en : JOHNSON, TANDETER. *Economías Coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*. Buenos Aires, FCE, 1992. pp 45-80 y 153-190.

BARBA, Fernando. Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. 1999.

59- JOHNSON, TANDETER. Economías Coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII. Buenos Aires, FCE, 1992. p 13

60- IBIDEM p 188-190

capítulo 2

LA POBLACIÓN PORTUGUESA DEL BUENOS AIRES VIRREINAL: **ORÍGENES REGIONALES Y OCUPACIONES**

El presente capítulo constituye una aproximación al origen de los portugueses del Buenos Aires Virreinal y su inserción dentro de la sociedad. Veremos, a través de actas matrimoniales, padrones de extranjeros y algunos registros censales, en qué situación se encontraba este grupo de extranjeros dentro de la ciudad, sus orígenes regionales, su relación con las demás comunidades y sobre todo su composición migratoria, desentramando cada grupo regional como también sus ocupaciones dentro de la ciudad de Buenos Aires.

La información más importante utilizada para esta investigación fue extraída de los padrones de extranjeros realizados para la ciudad de Buenos Aires en los años 1804, 1807 y 1809. También trabajamos con datos censales anteriores a los mencionados y algunos registros del período colonial como los Archivos Parroquiales de Buenos Aires en particular y sus actas matrimoniales. Otras fuentes nos fueron de utilidad para hacer más claro nuestro trabajo (algunas de ellas ya fueron analizadas por autores como Lyman Johnson, Susan Socolow, y José Luis Moreno entre otros) tales como el padrón de artesanos de Buenos Aires ordenado por el Virrey Vértiz en 1780, y los censos de 1744, 1778 y 1810.

Las fuentes fundamentales para el estudio de las migraciones y los estudios demográficos han sido, desde siempre, los padrones. Sin embargo sus categorías resultan demasiado incompletas a la hora de buscar respuestas más adecuadas ya que estos padrones se enmarcan dentro del período “protoestadístico”, que Sanchez Albornoz ubicó entre 1775 y 1880, donde se perfilaba el propósito de llevar una cuenta de los habitantes con finalidad fiscal, militar o política. (1)

De este modo el trabajo con los Archivos Parroquiales nos puede acercar un poco más de luz sobre la compleja trama social de los extranjeros de Buenos Aires. La utilización de los registros de matrimonios, como ha señalado Marisa Díaz, otorga mayor solidez al estudio de las migraciones dado que permiten controlar la información suministrada por otras fuentes y de esta forma

solidificar las bases de la investigación (2). Aunque sabemos que las actas de matrimonio nos develarán algunos aspectos y nos permitirán corroborar otros, las mismas poseen algunas limitaciones ya que ha de ser considerable el número de individuos que convivían sin estar casados (fundamentalmente dentro de los sectores bajos del Buenos Aires colonial) y los que contrajeron nupcias en su lugar de origen. Sin embargo, ello no es obstáculo para intentar desentrañar en gran medida el perfil de los portugueses instalados en Buenos Aires, sus orígenes y sus pautas conyugales como manifestación de comportamiento social.

El crecimiento de Buenos Aires

El siglo XVIII fue un período de profundos cambios para la ciudad de Buenos Aires. La misma había dejado de ser la pequeña aldea que ocupaba la periferia del imperio español en América y se estaba convirtiendo en una pujante ciudad comercial. Para comienzos del siglo XVIII todavía Buenos Aires era un bastión militar menor, sólo considerada importante por la Corona debido a su proximidad estratégica con el Brasil portugués. Aunque para este período Buenos Aires seguía dependiendo política y económicamente del Virreinato del Perú, se habían generado dentro de “la gran aldea” comportamientos sociales y actitudes económicas que le permitieron crecer como una original ciudad hispanoamericana.

Ya a mediados del siglo XVIII Buenos Aires comenzó a cambiar en todos sus aspectos. En primer lugar el conflicto de la España Borbónica con Inglaterra y Portugal llevó a introducir cambios profundos en la política española para el control estricto de las colonias en los bordes del imperio. La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y la extensión de la ordenanza de libre comercio dos años más tarde otorgaron un gran empuje a la ciudad. Buenos Aires pasó a ser un activo polo de atracción tanto para los migrantes internos como para los externos del imperio español. Todos estos motivos provocaron mutaciones a nivel político, social y arquitectónico dando lugar a un crecimiento único para una ciudad hispanoamericana entre 1750 y 1810 (3).

El progreso sucedido en Buenos Aires trajo, en primer lugar, un incremento del número de habitantes y el aumento de la densidad de población. En segundo lugar la extensión espacial de la ciudad provocó, a finales del período colonial, su expansión hacia los suburbios, surgiendo nuevos barrios e instalándose nuevos habitantes en sus alrededores. Los censos reflejan, para el período en cuestión, un incremento cuantitativo continuo para la ciudad de Buenos Aires, incremento que, según Lyman Johnson y Susan Socolow, probablemente haya sido mayor aún de lo que indican los datos censales(4). La población de la ciudad creció más de cuatro veces entre mediados del siglo XVIII y comienzos del período independiente, ello se observa en el cuadro compaginado por Lyman Johnson, con las estimaciones de la población porteña del período colonial estipuladas por algunos autores:

Cuadro Nro 1

Estimaciones de la población urbana de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810

AÑO	POBLACION ESTIMADA	FUENTE
1744	10.056	Ravignani
1744	11.118	Martínez
1744	11.600	Socolow
1778	24.205	Martínez
1778	24.364	Moreno
1778	26.165	Besio Moreno
1810	41.642	Ravignani
1810	42.872	García Belsunce
1810	45.000	Trelles

FUENTE: JOHNSON, Lyman. La población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810.
(En: Desarrollo Económico. Nro 73. Buenos Aires. Abril 1979. p 110.)

Junto con el crecimiento demográfico se produjeron profundos cambios en la ciudad. La llegada del Virreinato llevó a que las autoridades se preocuparan por la calidad de vida de sus súbditos. Se arreglaron y limpiaron las calles, se reguló la provisión de agua para la ciudad, se realizaron obras de desagüe, alumbrado público, construcción de nuevos edificios y reordenamiento del tránsito urbano. Buenos Aires comenzó a ponerse a tono con su nueva condición política

y su creciente riqueza. Bastaron poco más de tres décadas para que se transformara en una pujante ciudad hispanoamericana.

El crecimiento continuo y el auge del comercio provocaron la atención de extranjeros y de habitantes del interior que llegaron a Buenos Aires estimulados por la movilidad social que la ciudad, en apariencia, les ofrecía. Todos ellos buscaron dentro del espectro de su estratificación social, un lugar en el que pudieran desarrollar sus expectativas personales y familiares.

Hacia fines del siglo XVIII la sociedad porteña se encontraba, según Susan Socolow, estratificada de la siguiente manera:

Cuadro Nro 2

ESTRATIFICACION DE LA SOCIEDAD PORTEÑA
1- Figuras burocráticas militares y eclesiásticas de alto rango. 2- Comerciantes mayoristas principales. 3- Clérigos, comerciantes mayoristas y minoristas menos prósperos, abogados y funcionarios de menor rango. 4- Estancieros, artesanos, pequeños granjeros, empleados, dueños de tabernas y pulperías. 5- Peones, jornaleros y servicio doméstico
FUENTE: Elaboración propia a partir de: SOCOLOW, Susan. <u>Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio</u>, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991. p 19

Dentro de esta estratificación los portugueses, que son motivo de nuestro estudio, ocuparon en su mayoría el cuarto y el quinto grupo social integrando los sectores bajos y medios de la sociedad colonial, en una ciudad en crecimiento que les ofrecía mayores posibilidades laborales. Sólo un grupo reducido pudo integrarse en el tercer grupo. Para fines del siglo XVIII la comunidad portuguesa no tenía esa importancia jerárquica que el siglo anterior le había deparado dentro de Buenos Aires. De este modo apenas algunos de sus miembros pudieron ser integrantes del sector de los grandes comerciantes mayoristas principales, sector integrado mayoritariamente, durante este período, por españoles.

La población extranjera de Buenos Aires

Algunas consideraciones estadísticas y censales

Para el estudio de la población del Buenos Aires Virreinal existen fuentes, éditas e inéditas, que nos permiten llevar a cabo un estudio que nos determine diversos aspectos de la situación en que se encontraba la misma. Para ello contamos con tres censos coloniales importantes realizados en 1744, 1778 y 1810. Todavía se conserva gran parte del censo de 1744 y el manuscrito entero del censo de 1778; sin embargo, del censo de 1810 poco es lo que se conserva del mismo dado que no se encuentran, dentro de sus originales, todos los cuarteles de la ciudad de Buenos Aires. Esto ha llevado a los historiadores a cuidadosos trabajos de investigación para lograr una aproximación a la realidad de aquellos días.

Como primera medida para llevar a cabo un estudio de población se hace necesario conocer la composición racial de la misma. Según datos censales la población de Buenos Aires en aquellos años se componía racialmente de la siguiente manera:

Cuadro Nro 3

<u>DISTRIBUCIÓN POR RAZAS EN LA POBLACIÓN DE BUENOS AIRES</u>						
RAZAS	Cantidad 1744 Porcentaje		Cantidad 1778 Porcentaje		Cantidad 1810 Porcentaje	
Blanca	8.068	80,2	16.097	66,8	17.856	66,0
Negra/Mulata	1.701	16,9	6.835	28,4	8.943	33,0
India/Mestiza	287	2,9	1.151	4,8	270	1,0

FUENTE: JOHNSON, L. SOCOLOW, S. Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII.
(En: Desarrollo Económico. Nro 79. Buenos Aires, Octubre-diciembre 1980. p.333)

Por los datos censales podemos apreciar que la población blanca prácticamente se duplicó en un tiempo relativamente corto para las pautas de crecimiento demográfico que debemos contemplar en el período colonial. La población blanca no se mantuvo proporcionalmente a la par con la negra (que aumentó de forma considerable) ni mucho menos con la mestiza e india (la cual se redujo en forma notable) pero cabe destacar que la utilización de las categorías raciales utilizadas por los censistas coloniales resultan ser ambiguas y amplias de criterio en

muchos de sus casos y, sobre todo, poco precisas. De esta forma los padrones poseen una clasificación étnica de la población que en muchos casos no coincide con la realidad. En algunos casos los individuos que aparecen como blancos eran pardos o mestizos de piel más clara. (5)

En el aspecto referido a la población “supuestamente blanca”, (la cual nos interesa para la realización de este estudio) observamos que se encontraba distribuida, a fines del período virreinal y según su lugar de nacimiento, de la siguiente manera:

Cuadro Nro 4

<u>LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACIÓN BLANCA EN BUENOS AIRES -1810</u>				
LUGAR DE NACIMIENTO	Hombres		Mujeres	
Buenos Aires	2.082	30,5%	2.459	53,4%
Hispanoamérica	2.000	29,3%	2.005	43,6%
España	2.167	31,7%	123	2,7%
Extranjeros	581	8,5%	16	0,3%

FUENTE: Idem cuadro anterior p. 336

El cuadro precedente nos muestra con claridad que el grupo migratorio más importante hacia fines del período colonial tardío lo constituían los inmigrantes de Hispanoamérica y España, sin embargo el número de mujeres decrece considerablemente al referirnos a la migración ultramarina, sea española o extranjera (6). Esto demuestra que las características de la población inmigrante femenina contrastan con la de la población masculina. Resulta lógico que ello se deba a una mayor tendencia de la población colonial hispanoamericana a migrar en familia (fundamentalmente las de otras partes del Virreinato del Río de la Plata) mientras que los europeos dejaban a las suyas en su lugar de origen. Esto también lo corroboramos con los registros parroquiales, los cuales nos señalan una elevada tasa de nupcialidad masculina para los portugueses que llegaban al matrimonio ante una obviamente escasa oferta de mujeres inmigrantes, como se verá en los párrafos siguientes.

Aclaradas algunas cuestiones demográficas de la población del Buenos Aires colonial pasemos a ver lo que acontecía con los extranjeros.

Para el estudio de los extranjeros de Buenos Aires los censos anteriormente mencionados no constituyen una fuente completa y veraz. En primer lugar esta cuestión se debe, fundamentalmente, a que los censistas coloniales no señalaban, en la mayoría de los casos, especificaciones acerca de los extranjeros.

Sin embargo existen algunos padrones de extranjeros para fines del virreinato que develan parcialmente la situación de los mismos en Buenos Aires. Ellos son los registros de extranjeros elaborados en 1804, 1807 y 1809. Tal vez el más completo de los tres sea el de 1804 ordenado por el Marqués de Sobremonte cuando el Consejo Real de Indias ordenó, en abril de 1803, la expulsión de los extranjeros de la ciudad. El censo de 1744 es otra fuente que puede desentrañar algunos aspectos de esta población, aunque su información resulte bastante fragmentaria.

Respecto a los extranjeros residentes en Buenos Aires encontramos (a través de las fuentes mencionadas con anterioridad) una cantidad estimativa resumida de la siguiente manera:

Cuadro Nro 5

<u>CANTIDAD DE EXTRANJEROS CENSADOS</u>	
AÑO	CANTIDAD
1744	68
1804	455
1807	368
1809	376
FUENTE: Elaboración propia a partir de: Facultad de Filosofía y Letras. <u>Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población</u> Vol X. Padrones ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810). Buenos Aires. Ed. Peuser. 1955. Vol XII Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires Buenos Aires. Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1919	

La cantidad proporcional de extranjeros para cada uno de los años señalados precedentemente es la siguiente:

Cuadro Nro 6

<u>Extranjeros de Buenos Aires 1744</u>		
CANTIDAD	ORIGEN	PORCENTAJE
47	portugueses	69,1%
4	italianos	5,8%
9	franceses	13,2%
6	ingleses	8,8%
2	otros	2,9%
68	TOTAL	100 %

<u>Extranjeros de Buenos Aires 1804</u>		
CANTIDAD	ORIGEN	PORCENTAJE
262	portugueses	57 %
101	italianos	22,1%
53	franceses	11,6%
22	ingleses	4,7%
17	otros	3,7%
455	TOTAL	100 %

<u>Extranjeros de Buenos Aires 1807</u>		
CANTIDAD	ORIGEN	PORCENTAJE
236	portugueses	64,1 %
74	italianos	20,1 %
35	franceses	9,5 %
6	ingleses	1,6 %
17	otros	4,6 %
368	TOTAL	100 %

<u>Extranjeros de Buenos Aires 1809</u>		
CANTIDAD	ORIGEN	PORCENTAJE
173	portugueses	46,0 %
67	italianos	17,8 %
59	franceses	15,6 %
51	ingleses	13,5 %
26	otros	6,9 %
376	TOTAL	100 %

FUENTE: Idem cuadro anterior

Con excepción de 1809, la comunidad de portugueses constituyó siempre más del 50% de la población de extranjeros. La segunda en importancia pareció ser la comunidad italiana, compuesta

fundamentalmente por genoveses (para el padrón de 1804 los genoveses constituían un 62% del total de italianos), quienes fueron apareciendo en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII (un número muy significativo de ellos integró la población porteña para los tiempos de la revolución dentro de una original gama de nuevos oficios como se verá más adelante).

Los británicos comenzaron a tener presencia considerable en la ciudad a comienzos del siglo XIX y, lógicamente, luego de la independencia se incrementó el número de sus miembros debido a la instalación de casas de comercio británicas en el Río de la Plata. Los textiles ingleses habían entrado en la red monopólica comercial ibérica veinte años antes de la independencia. Libres de intermediarios metropolitanos, ingleses, franceses, estadounidenses y otros comerciantes entraron definitivamente al Río de la Plata.

Los comerciantes británicos en particular se habían establecido rápidamente en puertos, capitales e importantes centros urbanos para competir con los comerciantes locales formando colonias importantes en Buenos Aires, Río de Janeiro o Valparaíso. (7)

El resto de los extranjeros se distribuía de forma variada e irregular dentro de la ciudad. Para tener una idea del índice de extranjería en 1804 podemos tomar como referencia algunos cuarteles, de los veinte en que estaba dividida la ciudad, distantes unos de otros: en el cuartel quinto (área conocida como Alto de San Pedro frente al río y próximo al Riachuelo) había cuarenta y dos portugueses, tres italianos, tres irlandeses, un escocés, un inglés, un prusiano y cuatro norteamericanos. En el cuartel segundo (próximo al fuerte y de alta concentración urbana) había doce portugueses y cinco genoveses. En el cuartel octavo (con características similares al segundo) había diez portugueses, siete italianos, dos franceses, dos ingleses, dos norteamericanos y un irlandés; y en el cuartel diecinueve (sobre el borde sur de la ciudad y netamente suburbano) había cinco portugueses, siete genoveses, un francés y un inglés. (8)

Los portugueses de Buenos Aires: Orígenes regionales

Como ya señalamos en el capítulo anterior, a pesar de las leyes dictadas contra los extranjeros (fundamentalmente contra los portugueses) desde los comienzos de la colonización el aporte portugués a la formación de la sociedad porteña fue de notable importancia. Al constituir un sector importante de la población, la influencia portuguesa se dejó sentir en todos los aspectos de la vida cotidiana de la colonia.

Los bandos y decretos de expulsión demostraron la existencia de una legislación que tenía como propósito frenar el “peligro portugués” dentro de la colonia prevaleciendo ésta durante todo el siglo XVIII.

A nivel social, existía (sobre todo a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX) una cierta inseguridad en los portugueses instalados en Buenos Aires e integrados en los sectores artesanales y bajos. El alto nivel de matrimonios de portugueses con mujeres criollas, sobre todo a la luz del padrón de 1804 y las actas de matrimonio de las parroquias porteñas, señalan un alto nivel de integración, aunque también hemos de considerar, y debido a la excesiva escasez de mujeres coterráneas, que las opciones matrimoniales no han de haber sido muchas. (9)

Sin embargo los portugueses más poderosos pertenecientes a los sectores medios y altos de la sociedad porteña dedicados al trabajo de tratantes, comerciantes o traficantes, intentaron mantener pautas conyugales endogámicas. No era casual que inmigrantes dedicados a alguna actividad mercantil y con bienes tomaran por esposas a hijas de portugueses afincados en la ciudad y dedicados a actividades afines (como se señala en el gráfico número 4 a y b), pautas similares a las realizadas por los comerciantes españoles ya señaladas por Socolow y utilizadas en ambos casos como estrategias de inversión y conservación de patrimonio. (10)

Resulta fundamental, para comprender los inicios de Buenos Aires como ciudad, conocer el papel de la comunidad portuguesa que se instaló en ella desde prácticamente su segunda fundación. Hacia 1643 los portugueses sumaban 108 cabezas de familia lo que totalizaba unos 370 individuos aproximadamente, cifra elevada si consideramos las dimensiones reales de la pequeña

aldea en esos días, a la que Besio Moreno le había estimado una población, para 1639, de 2070 almas (11). Esto confirma en gran medida la postura sostenida por Lafuente Machaín acerca de que el aporte portugués había sido decisivo en la conformación étnica de las primeras familias porteñas y el crecimiento de la ciudad se debía, en gran medida, a la actividad comercial y artesanal de estos portugueses.(12)

El origen cristiano novo de gran parte de los portugueses de Buenos Aires durante el siglo XVII produjo innumerable cantidad de conflictos y recelos tanto en esta ciudad como así también en otras ciudades americanas como México, Cartagena, Tucumán, Potosí y Veracruz aunque estas circunstancias no impidieron que los portugueses logran insertarse social y económicamente dentro de ellas. (13)

En Buenos Aires muchos inmigrantes se vincularon con familias de la élite porteña y tuvieron éxito en las actividades económicas desarrolladas. Siguiendo los datos de Lafuente Machaín encontramos que entre los portugueses de Buenos Aires los artesanos constituían el 46% de la población, mientras que los poseedores de chacras y estancias el 25%. En muchos casos ambas actividades, para este período de la primera mitad del siglo XVII, se complementaban por lo que se hace difícil, por momentos, distinguir entre ambos grupos.(14)

Un censo levantado en 1644 nos indica que los portugueses conformaban el 10 % de los vecinos de la ciudad, es decir aquellos habitantes con propiedad suficiente como para tener decisión política. El 6% de los funcionarios al servicio de la corona española eran también portugueses. Finalmente otro índice de inserción social exitosa lo constituye el grado de integración marital: el 76% de los portugueses se casaron -durante la primera mitad del siglo XVII- con mujeres criollas de la elite porteña. Todas estas pautas comenzaron a presentar variables a mediados del siglo XVIII. (15)

En cuanto a los orígenes de los portugueses establecidos en Buenos Aires durante el siglo XVII vemos que se repiten las áreas expulsoras tradicionales de Portugal. Los distritos de Viana do Castelo, Oporto, Lisboa y las Islas Madeira y Azores sumaban más del 70% de los inmigrantes, con cifras más que elocuentes.

Cuadro Nro 7

Origen de los portugueses de Buenos Aires Siglo XVII		
CANTIDAD	ORIGEN	PORCENTAJE
45	Lisboa	16,8%
54	Oporto	20,6%
65	Braga y alr	24,4%
41	Madeira y Azores	15,4%
59	Otros	22,8%
264	TOTAL	100%

Fuente: Gráfico estimado Por Marcelo Borges en base a datos extraídos de:
 "Padrón de Portugueses" LAFUENTE MACHAIN, 1931.
 En: BORGES; Marcelo. Portugueses en Buenos Aires en el siglo XIX: Características y evolución de una comunidad Multisecular.
 Actas do "Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal, S XIX-XX", Lisboa, Fragmentos Editora, 1993, p 321

Los portugueses continuaron llegando al Río de la Plata y aunque la Colonia del Sacramento pasara definitivamente a manos españolas en 1777 no fue un motivo para que mermara el arribo de lusitanos al Plata. Los portugueses continuaron siendo en la región el grupo mayoritario de extranjeros como queda demostrado en los gráficos.

Tomando como referencia el caso de los testamentos, de 100 portugueses que testaron en Buenos Aires para el período 1750-1820, corroboramos que la misma estructura migratoria en cuanto a sus orígenes se presentaba en los censos y los archivos parroquiales, como queda demostrado a través de los siguiente gráficos.

Cuadro Nro 8

Origen de 100 portugueses que testaron en Buenos Aires. Período 1750-1820	
CANTIDAD	ORIGEN
61	Metrópoli
15	Madeira y Azores
7	Brasil
3	Colonia del Sacramento
14	no especifican
100	TOTAL

Origen regional de los portugueses venidos de la Metrópoli	
CANTIDAD	ORIGEN
19	Braga
14	Oporto
12	Lisboa
3	Guarda
5	Tras os Montes
4	Coimbra
4	otros
61	TOTAL

Fuente: Gráficos elaborado en base a datos extraídos del AGN Protocolos notariales. 1750- 1820

Si consideramos que no todos los portugueses migrantes estaban en condiciones de testar en acto público debemos tomar a los mismos como un grupo “destacado” de la comunidad. La proporcionalidad, sin embargo, se mantiene en cuanto a los orígenes con los grupos de los sectores bajos (los no testantes). Encontramos en casi todas las fuentes una amplia mayoría metropolitana y dentro de ella el norte del país como región de origen más importante.

En cuanto a los números y proporciones surgidas de los padrones de 1804, 1807 y 1809 nos encontramos con una similar composición migratoria de la población portuguesa a la que presentamos en los cuadros anteriores. Los padrones nos revelan una estructura poblacional muy semejante a la que nos ofrecieron los testamentos, información que pasamos a detallar:

Cuadro Nro 9

Origen de los portugueses de Buenos Aires 1804		
CANTIDAD	ORIGEN	PORCENTAJE
78	Metrópolis	49,2 %
39	Brasil	24,4 %
32	Islas de Madeira y Azores	20,2 %
8	Colonia del Sacramento	5,6 %
1	Angola	0,6 %
TOTAL 158		100,0 %
[104 no aclaran]		
Portugueses venidos de Brasil 1804		
CANTIDAD	ORIGEN	PORCENTAJE
17	Río de Janeiro	43,6 %
4	Bahía	10,3 %
4	Río Grande	10,3 %
14	Otros	35,8 %
TOTAL 39		100,0 %
Portugueses venidos de la Metrópoli 1804		
CANTIDAD	ORIGEN	PORCENTAJE
18	Lisboa	23,1 %
28	Oporto	35,9 %
19	Braga y alr	24,3 %
13	Otros	16,6 %
TOTAL 78		100,0 %

<u>Fuente:</u> Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población		
Vol XII. Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires Op cit pp 121-198		

Cuadro Nro 10

Origen de los portugueses de Buenos Aires 1807		
ORIGEN	CANTIDAD	PORCENTAJE
Metrópoli	31	42,4 %
Brasil	19	26,0 %
Islas de Madeira y Azores	11	15,0 %
Colonia del Sacramento	12	16,4 %
TOTAL	73	100 %
(163 no aclaran)		
Fuente: Idem cuadro anterior		

Cuadro Nro 11

Origen de los portugueses de Buenos Aires 1809		
NOTA: No resultan representativos los datos debido a que solamente 18 portugueses declaran su lugar de origen y 155 de ellos figuran en el padrón solamente como "portugueses"		
ORIGEN	CANTIDAD	PORCENTAJE
Metrópolis	7	38,8%
Brasil	3	16,6%
Islas de Madeira y Azores	6	33,3%
Colonia del Sacramento	2	11,1%
TOTAL	18	100%
Fuente: Idem cuadro anterior		

Los gráficos que presentamos nos permiten observar que para fines del período colonial el foco expulsor más importante de Brasil hacia el Río de la Plata era Río de Janeiro. Bahía, Río Grande, Pernambuco y otros resultaron ser regiones con menor caudal migratorio hacia el área rioplatense.

En cuanto a los portugueses metropolitanos se destaca, como era de esperar, una amplia mayoría de migrantes del norte del país, los que constituyen, para 1804, el 60 % del padrón.

Son pocos los provenientes de la Colonia del Sacramento, pero sería lógico suponer que a 27 años del tratado definitivo de límites entre España y Portugal y el traspaso de la Colonia a manos de la primera, pocos quedarían de los portugueses que se encontraban en la Colonia por aquellos tiempos.

Como señalamos con anterioridad, la amplia mayoría de portugueses que llegaron a Buenos Aires en la primera década del siglo XIX conservaron las proporciones regionales de todo el período colonial, composición que tomó variantes recién a mediados del siglo XIX cuando la sociedad rioplatense comenzó a cambiar totalmente su composición demográfica (16). Por otro lado las proporciones de la inmigración de las islas y metrópoli hacia Buenos Aires señalan una estructura similar a lo acontecido en San Pablo y Río de Janeiro con la composición migratoria portuguesa. Ello nos está señalando, en parte, que Buenos Aires constituía un polo de atracción por sí misma para los portugueses en lugar de resultar una alternativa secundaria del Brasil.(17)

Otra característica digna de resaltar es la cantidad de inmigrantes provenientes de las islas portuguesas del Atlántico que durante este período conservaron las estructuras migratorias de todo el siglo XVII y XVIII. Algunos autores hablan de una migración intergeneracional para las islas como antesala de una migración definitiva hacia el Brasil o el Río de la Plata, pero ello no es tan elocuente en los números como para realizar estimaciones concretas. Estimamos que, superpobladas y con escasos recursos, la migración ultramarina se presentaba para sus habitantes como una de las pocas alternativas posibles (18).

Los registros de matrimonios de las parroquias de Buenos Aires nos sirven, en gran medida, para corroborar los datos censales y los extraídos de los testamentos. Dichos datos también nos permiten observar la distribución espacial de los habitantes dentro de la ciudad. En estos registros observamos que los orígenes regionales de la población portuguesa de Buenos Aires se repiten de forma elocuente.

Se hace necesario destacar que hacia 1769 se impuso en Buenos Aires una lógica y esperada división parroquial dado que la Catedral ya no podía atender el enorme movimiento religioso de la ciudad y alrededores. Antes de esta subdivisión se había autorizado como “ayuda de parroquia” a las iglesias de San Francisco, San Nicolás y la Concepción hasta que en 1769 el Obispo Manuel Antonio de la Torre se decidió a gestionar la división de la ciudad en seis parroquias creándose de esta forma tres nuevas parroquias en los “suburbios”: Monserrat, La Piedad y Socorro. (19)

Cuadro Nro 12

Origen de esposos y esposas portugueses de las parroquias de Buenos Aires

Catedral 1748-1820			Concepción 1737-1820			La Piedad 1770-1820		
ORIGEN	CANT/	PORC	ORIGEN	CANT/PORC		ORIGEN	CANT/PORC	
Brasil	41	20,1%	Brasil	21	12,1%	Brasil	17	43,5%
Metrópoli	122	60 %	Metrópoli	103	59,5%	Metrópoli	10	25,6%
Mad. y Azores	16	7,8%	Mad. y Azores	28	16,1%	Mad y Azores	6	15,3%
Colonia	10	4,9%	Colonia	5	2,8%	Colonia	4	10,2%
no aclaran	14	6,8%	no aclaran	16	9,2%	No aclaran	2	5,1%
TOTAL	203		TOTAL	173		TOTAL	39	

Monserrat 1769-1820			San Nicolás 1748-1811			Socorro 1783-1820		
ORIGEN	CANT/PORC		ORIGEN	CANT/PORC		ORIGEN	CANT/PORC	
Brasil	11 19,6%		Brasil	3 10,3%		Brasil	14 53,8%	
Metrópoli	26 46,4%		Metrópoli	20 68,9%		Metrópoli	6 23 %	
Mad. y Azores	6 10,7%		Mad. y Azores	2 6,8%		Mad y Azores	3 11,5%	
Colonia	4 7,1%		Colonia	-		Colonia	-	
no aclaran	9 16,0%		no aclaran	4 13,7%		No aclaran	3 11,5%	
TOTAL	56		TOTAL	29		TOTAL	26	

Total para las seis parroquias de Buenos Aires		
ORIGEN	CANTIDAD	PORCENTAJE
Brasil	107	20,3 %
Metrópoli	287	54,5 %
Mad. y Azores	61	11,5 %
Colonia	23	4,3 %
no aclaran	48	9,1 %
TOTAL	526	100 %

Origenes regionales de esposos y esposas portugueses metropolitanos de las parroquias de Buenos Aires								
Catedral 1748-1820			Concepción 1737-1820			La Piedad 1770-1820		
ORIGEN	CANT/PORC		ORIGEN	CANT/PORC		ORIGEN	CANT/PORC	
Braga y alr	39 31,9%		Braga y alr	24 23,3%		Braga y alr	2 20%	
Oporto	28 22,9%		Oporto	29 28,1%		Oporto	2 20%	
Lisboa	34 27,8%		Lisboa	35 33,9%		Lisboa	3 30%	
Coimbra	6 4,9%		Coimbra	3 2,9%		Coimbra	2 20%	
otros	15 12,2%		otros	12 11,6%		otros	1 10%	
TOTAL	122		TOTAL	103		TOTAL	10	

Monserrat 1769-1820			San Nicolás 1748-1811			Socorro 1783-1820		
ORIGEN	CANT/PORC		ORIGEN	CANT/PORC		ORIGEN	CANT/PORC	
Braga y alr	4 15,3%		Braga y alr	5 25%		Braga y alr	1 16,6%	
Oporto	8 30,7%		Oporto	3 15%		Oporto	1 16,6%	
Lisboa	7 26,9%		Lisboa	9 45%		Lisboa	3 50 %	
Coimbra	2 7,6%		Coimbra	-		Coimbra	-	
otros	5 19,2%		otros	3 15%		otros	1 16,6%	
TOTAL	26		TOTAL	20		TOTAL	6	

Total para las seis parroquias de Buenos Aires		
ORIGEN	CANTIDAD	PORCENTAJE
Braga	75	26,1 %
Oporto	71	24,7 %
Lisboa	91	31,7 %
Coimbra	13	4,5 %
Otros	37	12,8 %
TOTAL	287	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir de las Actas de Matrimonio. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Centro de Historia Familiar.

Al igual de lo que ocurrió en el período de la inmigración masiva, los movimientos migratorios tempranos venidos de ultramar son predominantemente de hombres jóvenes y, como quedó demostrado en el cuadro Nro 4 de este capítulo, los orígenes de los portugueses metropolitanos son lógicamente casi exclusivamente masculinos. En todos los registros parroquiales matrimoniales encontramos solamente 22 mujeres portuguesas, de las cuales 2 vinieron de la Metrópoli, 10 vinieron de Colonia del Sacramento, 6 de Río de Janeiro, 2 de Río Grande, 1 de Bahía (casada con un asturiano) y 1 de San Pablo (casada con un paulista). De sus respectivos matrimonios, 2 de las originarias de Río de Janeiro se casaron con españoles y el resto lo hizo con portugueses. También pudimos establecer que 52 mujeres nacidas en Buenos Aires casadas con portugueses eran hijas o nietas de portugueses.(20)

Los registros matrimoniales de la parroquia de la Inmaculada Concepción nos señalan que de 173 matrimonios de portugueses 148 lo hicieron con mujeres de Buenos Aires, de las cuales pudimos develar que 29 de ellas eran hijas o nietas de portugueses, 6 se casaron con pardas, 4 con mujeres de la Colonia del Sacramento, 2 de Río de Janeiro, 2 de Río Grande, 2 de Portugal, 2 de Paraguay, 1 de Talcahuano, 1 de Santa Fe, 1 de Santiago del Estero y 1 de Córdoba (21).

Observamos en los registros parroquiales que también las proporciones regionales de emigración se mantienen en términos casi constantes con los padrones para el Río de la Plata, dado que el norte del país como las islas conservaron prácticamente las mismas proporciones en su estructura migratoria.

En los gráficos censales presentados observamos una variación considerable de matrimonios respecto a las parroquias en las que se encuentran asentados, por más que nos señalen los mismos que no existía un sector donde se concentrara la población portuguesa, sino que la misma buscaba su inserción diseminándose por toda la ciudad.

Los registros parroquiales nos corroboran la expansión de Buenos Aires hacia la periferia y la mayor densidad poblacional que se estaba gestando en el centro de la ciudad. Marisa Díaz sostiene en su

trabajo sobre las migraciones internas hacia Buenos Aires, que en Catedral y Concepción se contraían muchos menos matrimonios de migrantes que en las demás parroquias, afirmación válida y muy certera para los migrantes internos del virreinato, pero en el caso de los portugueses la situación fue diferente. Mientras que en la Catedral como en la Inmaculada Concepción los matrimonios portugueses fueron de un número importante, en las parroquias nuevas la proporción de ellos con respecto al resto de los matrimonios resultó mínima, como se puede observar en los gráficos Nro 1-a-b-c-d-e (22).

Los datos precedentes nos hablan por un lado de la necesidad de inserción de la comunidad portuguesa dentro de la sociedad colonial porteña, por otro la búsqueda por parte de la comunidad de un lugar adecuado dentro de la estructura geográfica de la ciudad y finalmente, una profunda necesidad de participación social que los llevaba, tal vez, a incrementar lazos en los templos religiosos centrales, aunque sus viviendas estuvieran alejadas de los mismos. Así, a diferencia de los registros parroquiales los datos censales nos señalan una distribución de la población portuguesa muy diseminada por todos los cuarteles de la ciudad. Los padrones de 1804 y de 1809 resultan elocuentes de esto como se puede observar en los gráficos Nro 2 y 3.

La tendencia endogámica se observa también en otras comunidades migrantes. Así Frías y García Belsunce señalan en su trabajo sobre la inmigración de Navarra a Buenos Aires que los navarros intentaron establecer lazos conyugales con coterráneas aunque fuera escasa la oferta de las mismas. Para el período colonial tardío, señalan los autores, de los navarros casados un 23% lo hizo con hijas o descendientes de navarros o vascos habiendo entre ellos, también, un alto índice de soltería (23)

Las ocupaciones de los portugueses

El estudio de las ocupaciones y oficios resulta fundamental para desentramar en gran medida la estructura ocupacional porteña a fines del siglo XVIII y principios del XIX, y dentro de ella el lugar que les correspondía a los extranjeros (fundamentalmente los portugueses) que vamos a analizar en este caso.

Para el estudio de las ocupaciones de los portugueses las fuentes resultan aún más escuetas. Al referirnos al

caso de mercaderes tratantes y comerciantes de consideración, las fuentes a las que recurrimos pueden ser los testamentos y sucesiones, ellas nos brindan una información adecuada acerca de los bienes y redes comerciales de los mencionados individuos. Sin embargo, para el estudio de las ocupaciones de los sectores bajos, la trama se complejiza ya que los registros parroquiales no incluyen este tipo de información. Al no testar y mucho menos abrir sucesión sobre sus bienes, no nos queda más que recurrir a los padrones y registros para el estudio de los sectores bajos de la población.

En este trabajo utilizamos, además de los padrones de extranjeros de 1804, 1807 y 1809, los registros de algunos gremios de artesanos (como el caso de los zapateros de Buenos Aires) y el censo de artesanos realizado por orden del Virrey Vértiz en 1780, del cual han sobrevivido al paso del tiempo algunos fragmentos de importante consideración ya analizados por Lyman Johnson.

Como lo han demostrado los cuadros precedentes observamos que, durante el período colonial tardío, la población inmigrante europea disminuyó considerablemente, ya que para 1744 los inmigrantes europeos representaban un 18,3% del total de inmigrantes masculinos y para 1810 esta proporción cayó hasta constituir un 12,2% del total de los mismos. Esta disminución de inmigrantes europeos demuestra un mayor control de las autoridades españolas dirigido, principalmente, contra la inmigración lusobrasileña. (24)

Lyman Johnson sostiene que el flujo de inmigrantes tuvo un impacto negativo sobre las oportunidades ocupacionales y la movilidad social potencial de la sociedad porteña. Lo cierto es que los hombres que emigraban desde Europa o desde el interior desplazaban a los varones nativos en los niveles superior y medio de la jerarquía ocupacional, o limitaban las posibilidades de progreso de los porteños en las ocupaciones burocráticas comerciales y artesanales. Por lo tanto un gran número de la población libre nativa se vio obligada a emigrar de la ciudad y buscar mejores oportunidades en el interior o en otras colonias españolas. Este conflicto llevó, también dentro de los sectores bajos, a una gran rivalidad entre inmigrantes y nativos ya que generó competencia de la mano de obra libre con la mano de obra esclava en los trabajos calificados y semicalificados. (25)

En referencia a los sectores medios y altos de la sociedad porteña los inmigrantes europeos tuvieron un impacto importante en los mismos y en la jerarquía ocupacional de la ciudad. Los inmigrantes de Europa (principalmente los españoles) controlaban la burocracia de la ciudad, el virreinato, la Iglesia y las profesiones liberales de Buenos Aires; pero el estudio de los censos revela que también dominaron el comercio y las artesanías. Para los períodos censales estudiados sólo en 1780 los hombres nativos constituían la mayoría de los artesanos de la ciudad. La inmigración de artesanos, comerciantes y funcionarios de gobierno de origen europeo produjo una importante reestructuración de la sociedad local. Los europeos llegaron a dominar sectores cruciales de la vida socioeconómica de la ciudad, al mismo tiempo que la gran importación de esclavos introdujo una mayor cantidad de mano de obra. Estas dos corrientes migratorias posiblemente hayan provocado la pauperización relativa y la eventual emigración de los sectores menos prósperos de la población nativa (26). Ciertamente que muchos artesanos extranjeros llegaban a Buenos Aires atraídos por el engrandecimiento y las nuevas posibilidades que la ciudad ofrecía y se horrorizaban al comprobar que en muchas oportunidades su trabajo debía competir con el de las castas y los esclavos, limitando de esta manera sus sueños de progreso y nuevas posibilidades de ascenso para ellos y sus familias.

Lo que podemos afirmar es que una gran proporción de la población de artesanos de Buenos Aires estaba compuesta por inmigrantes, ya fueran extranjeros o migrantes internos. Es de destacar el notable número de portugueses que resaltan en el gráfico siguiente constituyendo un porcentaje importante por tratarse de una comunidad de extranjeros.

Cuadro Nro 13

<u>PORCENTAJE DE LOS ARTESANOS DE BUENOS AIRES SEGUN SU LUGAR DE ORIGEN (1780)</u>		
Buenos Aires	474	45,4%
España	205	19,6%
Portugal	59	5,7%
Brasil	14	1,3%
Europa	30	2,9%
Otras partes del V	123	11,8%
Otras colonias esp	13	1,2%
Negros libres	49	4,7%
esclavos	78	7,5%

FUENTE: JOHNSON, Lyman. The artisans of Buenos Aires during the Viceroyalty (1776-1810).
Tesis de Doctorado. Univ. of Connecticut. 1974. Mimeo. p 249

De acuerdo con los datos censales que poseemos los portugueses que aparecen en los registros de extranjeros estaban distribuidos, de acuerdo a su ocupación, de la siguiente manera:

Cuadro Nro 14

Oficios y ocupaciones mayoritarias de los portugueses de Buenos Aires 1804				
OCUPACIÓN	CANTIDAD		PORCENTAJE	
*calafates	11		4,1%	
*carpinteros de ribera	8		3,0%	
patrón de lancha	7		2,6%	
pilotos	5	52	1,9%	19,8%
capitán	1		0,3%	
marineros	15		5,7%	
contraestre	1		0,3%	
*tonelero	1		0,3%	
sobrecargo de embarcación	2		0,7%	
escribano de embarcación	1		0,3%	
quinteros y labradores	19		7,2%	
*zapateros	18		6,8%	
tratantes y traficantes	18		6,8%	
*sastres	14		5,3%	
*plateros	12		4,5%	
peones	11		4,1%	
comerciantes	10		3,8%	
pulperos	10		3,8%	
médicos	5		1,9%	
*carpinteros	5		1,9%	
barberos	4		1,5%	
*herrerros	4		1,5%	
músicos	4		11,5%	
*sombrereros	3		1,1%	
cafeteros	2		0,7%	
milicias	2		0,7%	
no figura	13		4,9%	
otros	56		21,3%	
* Artesanos				
Fuente: Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población				
Vol XII. Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires Op cit pp 121-198				

Hemos tomado el padrón de extranjeros de 1804 por resultar el mismo el más completo y representativo sobre esta comunidad dado que los padrones de 1807 y 1809, aunque mantienen su relación proporcional referida a

los oficios con el censo de 1804, registran imprecisiones que en muchos casos no resultan una muestra relevante de la situación de la comunidad.

Encontramos que ciertas nacionalidades se inclinaban a desarrollar determinadas tareas: en el caso de los portugueses, una gran mayoría desempeñaban tareas portuarias y del río, como los carpinteros de ribera, calafates, patrones de lancha, pilotos y marineros que constituyen casi un 20% del padrón. Le suceden en importancia los oficios de zapateros, sastres, comerciantes, quinteros y labradores junto a un número considerable de aprendices, mozos y ayudantes.

También debemos tener en cuenta que los artesanos en sí constituyen el grupo más numeroso de las ocupaciones de los portugueses, llegando su número a 76 y constituyendo el porcentaje más elevado de las mismas o sea el 29%. Los diversos oficios nos muestran una comunidad portuguesa integrada a los sectores populares en la vida cotidiana del Buenos Aires colonial, aunque la tendencia de los portugueses hacia los oficios del mar demuestra una inclinación de dicha comunidad por el trabajo de puerto (suman diecinueve los carpinteros de ribera y calafates) como el trabajo marino (veintidós en total son los pilotos, marineros, capitanes y patrones). Hemos de suponer, lógicamente, que las actividades del puerto estaban concentradas a comienzos del siglo XIX entre los portugueses considerados en general como hombres de mar, más allá de su origen regional y para ello el padrón de 1804 resulta ser una muestra relevante, dado que algunos autores sostenían, hace 30 años, una postura totalmente diferente a lo que estamos planteando.(27)

Debemos tener también en cuenta que los cambios acaecidos en Buenos Aires entre 1780 y 1804 resultaron de gran magnitud respecto a la población y los oficios. Lyman Johnson señalaba que los calafates y los carpinteros de ribera eran fundamentalmente españoles según el registro de artesanos de 1780. Para ese año, señala Johnson, había en la ciudad 23 calafates españoles, uno portugués y tres de Buenos Aires, mientras que los carpinteros de ribera eran treinta y tres españoles y ocho porteños no habiendo portugueses (28). Lo señalado por Johnson resulta pertinente, pero cabe aclarar que hasta fines del siglo XVIII la industria naval rioplatense se limitó a la construcción de embarcaciones menores y el tráfico fluvial no era tan intensivo. En 1783, según Alvear, el número de las lanchas del tráfico fluvial del

Río de la Plata oscilaba alrededor de unas treinta embarcaciones (29). Estas lanchas se utilizaban no sólo en el tráfico del comercio de ultramar sino también en el comercio interior. Resulta interesante destacar el crecimiento que tuvo esa flota de cabotaje. En 1801, según Azara, existían en Buenos Aires 170 goletas y lanchas dedicadas al tráfico de cabotaje, o sea que en 17 o 18 años el aumento parece ser desproporcionado en comparación con el aumento de población de la ciudad. Aunque tal vez exagerada, la afirmación de Azara nos da una clara idea del desarrollo y crecimiento de la economía rioplatense en esa época (30). El movimiento de astilleros y el incremento de la flota como también la necesidad de tripulantes parece haber resultado un buen incentivo para la inmigración de estos nuevos portugueses. Llegaban al Río de la Plata a ocuparse en estos "oficios de mar" que la ciudad les ofrecía ocupando una franja considerable dentro del grupo de trabajadores.

En el Buenos Aires de este período encontramos otras comunidades de extranjeros dedicadas a determinadas actividades, tal es el caso de los italianos. Los italianos tuvieron su amplia mayoría de inmigrantes entre los genoveses, los cuales ocuparon un elevado porcentaje dentro de la comunidad.

Cuadro Nro 15

Origen de los italianos de Buenos Aires 1804		
CANTIDAD	ORIGEN	PORCENTAJE
56	Génova	62,9 %
6	Piamonte	6,7 %
4	Roma	4,5 %
4	Nápoles	4,5 %
3	Milán	3,4 %
2	Saboya	2,3 %
14	otros	15,7 %
TOTAL		100,0 %
	(12 no aclaran)	
	FUENTE: Idem cuadro anterior	

Como grupo migratorio fueron de aparición tardía en la colonia dado que nunca antes habían constituido un número considerable en Buenos Aires. Tal vez el crecimiento urbano de la ciudad a finales del período colonial otorgó posibilidades a nuevas profesiones no vistas antes en la vieja colonia u oficios que no aparecían en los padrones y registros con anterioridad. Para fines del período colonial los italianos concentraban en Buenos Aires los oficios que

podríamos llamar “de la alimentación” (fabricante de fideos, cafeteros, confiteros y un fabricante de chocolate) lo que nos lleva a reformularnos algunas ideas preconcebidas para una ciudad que imaginábamos pobre en sus aspectos culinarios.(31)

Cuadro Nro 16

Oficios y ocupaciones mayoritarias de los italianos de Buenos Aires 1804		
OCUPACION	CANTIDAD	PORCENTAJE
quinteros ,labradores, y hortelanos	10	9,9 %
hojalateros	10	9,9 %
confiteros	6	5,9 %
fabricante de fideos	5	4,9 %
mercaderes	5	4,9 %
comerciantes	4	3,9 %
cocineros	4	3,9 %
herrerros	3	2,9 %
chancheros	3	2,9 %
pulperos	3	2,9 %
zapateros	3	2,9 %
tenderos y merceros	3	2,9 %
marinos	3	2,9 %
cafeteros	2	1,9 %
carpinteros	2	1,9 %
pintores	2	1,9 %
harineros	1	0,9 %
labrar chocolate	1	0,9 %
fabricante de velas	1	0,9 %
platero	1	0,9 %
otros	29	28,7 %
TOTAL	101	100,0 %

FUENTE: Idem cuadro anterior

El cuadro anterior nos presenta una comunidad italiana muy diversificada en sus respectivas ocupaciones (con la excepción de los hojalateros, chaperos y los dedicados a los oficios de la alimentación). El grupo constituido por quinteros, labradores y hortelanos resulta numeroso, pero también lo es dentro de la comunidad portuguesa como ya dijimos, debido al importante sector de la población que se dedicaba a ese tipo de tareas rurales.

Respecto a otras comunidades hispánicas como el caso de los navarros, éstos tuvieron, según Frías y García Belsunce, mayores posibilidades de integración dentro del Buenos Aires virreinal. La mayoría de los navarros se dedicaron a los negocios mercantiles y hubo en Buenos Aires entre ellos, hacia fines del período colonial, treinta y cuatro comerciantes de alto vuelo, es decir

importadores y exportadores, once comerciantes de condición económica y social más modesta, 25 funcionarios de la corona, algunos militares, un marino y tres zapateros (uno de ellos avenida más tarde a pulpero), un fabricante de sebo y un tallista (32). Su condición de miembros de la corona les otorgó mayores posibilidades de integración dentro de la estructura burocrática española, cosa que para portugueses e italianos resultaba prácticamente imposible durante el período estudiado.

Por los diversos oficios observamos una comunidad portuguesa integrada a la vida cotidiana del Buenos Aires virreinal, la tendencia de los portugueses hacia los oficios portuarios y marítimos como también su inclinación hacia el artesanado nos habla de ello. Los registros censales de 1807 y 1809 también mantienen proporciones similares para este grupo de portugueses, lo cual resulta relevante para cualquier tipo de análisis sobre el tema. (33)

Con respecto a los artesanos encontramos que los portugueses también concentraban otras actividades. Los zapateros que figuran en el padrón de 1804 son en su mayoría portugueses (de 25 zapateros que figuran en el padrón de extranjeros 18 son portugueses); tanto zapateros como sastres son oficios entre los que se encontraba una amplia mayoría de integrantes de esta nación, aunque también resultaron ser, de acuerdo a lo que observamos en su declaración de bienes en 1804, los más pobres de los mismos.(34)

Desde los comienzos del virreinato los zapateros portugueses constituían una mayoría considerable dentro de la población de extranjeros de la ciudad, solamente eran superados por los artesanos nativos de Buenos Aires, ya que sumando Brasil y Metrópoli los portugueses constituían un grupo a tener muy en cuenta dentro del gremio.

Cuadro Nro 17

Porcentaje de los zapateros de Buenos Aires según su origen (1780)

ORIGEN	CANTIDAD	PROCENTAJE
Buenos Aires	177	50%
otras partes del Virreinato	37	10%
otras colonias españolas	2	0,6%
negros libres	27	7,6%
Brasil	6	1,7%
Portugal	23	6,5%
España	25	7,1%
resto de Europa	9	2,5%

FUENTE: JOHNSON, Lyman. The artisans of Buenos Aires during the Viceroyalty (1776-1810).
Tesis de Doctorado. Univ. of Connecticut. 1974. Mimeo. p 34

Respecto a los pulperos portugueses encontramos 10 en el padrón de 1804, lo que constituye casi el 4% de la población portuguesa censada. Desde 1744 el número de pulperos portugueses resulta digno de tener en consideración, ya que de 32 pulperos registrados había cuatro portugueses. En el registro de 1778 se produjo una merma notable de portugueses pulperos, de 203 pulperos registrados sólo aparecen 2 portugueses, aunque las cifras del padrón especial de 1779 identificaban 11 pulperos portugueses. Esto nos hace desconfiar de las cifras oficiales para poder realizar estimaciones definitivas. Lo cierto es que, aunque la ocupación de pulpero fuera un “oficio despreciable” y públicamente mal visto, ello no fue motivo para amedrentar a estos inmigrantes que veían en la pulpería una posibilidad de movilidad económica dentro de las ocupaciones que la ciudad ofrecía.(35)

El estudio de las comunidades de extranjeros y su inserción en el mercado de trabajo del Buenos Aires virreinal, no resulta una tarea sencilla debido a las dificultades existentes para la obtención de fuentes y datos relevantes.

Pese a la mencionada dificultad pudimos observar, a través de los padrones de extranjeros, los registros de artesanos y los registros parroquiales, algunas singularidades que nos permiten esbozar lo siguiente:

La mayoría de los inmigrantes portugueses integrados a los sectores bajos (el cuarto y quinto grupo de la estratificación mencionada) resultaron ser los más castigados por su condición de extranjeros y sobre todo el “*ser portugués*” acentuaba la inseguridad que les otorgaba su ciudadanía, sospechosos de su origen y con nacionalidad conflictiva para el Imperio Español (algo que no sucedió con otras comunidades de extranjeros).

Los integrantes de este sector buscaron, en primer lugar, establecer matrimonios con mujeres de la ciudad como una demostración de pautas de asentamiento y una forma más de hacer ver a las autoridades coloniales el arraigo declarado, aunque pareciera ser la única alternativa ante la escasez de portuguesas. Si bien el número de solteros aún resultaba numeroso en todos los padrones ello se debía, como es de suponer, a una elevada tasa de masculinidad producida en una sociedad en expansión como lo era la de Buenos Aires en el período

analizado. Cuando en 1804 se dio a conocer la lista de los que debían ser expulsados de la ciudad, la misma estaba compuesta de 103 extranjeros (89 portugueses) de los cuales 81 eran solteros. (36)

En otro plano referido a los oficios observamos que, a pesar de lo que sostenían algunos autores, los portugueses concentraron las tareas marítimas y portuarias de Buenos Aires para fines de la colonia. También resulta relevante la cantidad de artesanos portugueses y dentro de ellos los zapateros y sastres que pertenecían a dicha comunidad. En regla general este sector era, dentro de Buenos Aires, un grupo pobre de la población; se veía en muchas ocasiones a estos extranjeros compitiendo con las castas y los esclavos a la misma altura para poder sobrevivir.

En otros oficios los inmigrantes portugueses parecen integrarse muy bien a la sociedad porteña dado que en muchas ocasiones, como señala el padrón de 1804, encontramos a quinteros, jornaleros, herreros o carpinteros portugueses trabajando en sociedad con españoles, criollos o extranjeros, indicador de una integración social mucho más importante que la institucional. (37)

Hemos encontrado también, en expedientes judiciales, algunas causas que demostraron que no todo era armonía en la sociedad colonial porteña. En algunos casos el “*ser portugués*” no sólo generaba desconfianza respecto a la pureza de sangre, también resultaba, para algunos, sinónimo de ladrón y estafador, o la sola mención de la palabra en concepto de insulto (como sucedió con el gentilicio, godo o gallego, después de la Revolución de Mayo). Así en la causa criminal del año 1800 seguida contra Domingo Duarte por haber herido con un cuchillo a Manuel Angulo un declarante informaba que Duarte ... “*Además de vago resultó portugués*”... (38)

En otro expediente judicial del mismo período encontramos a un portugués acusado de homicidio que pasó a ser el principal sospechoso al revelarse su nacionalidad. (39)

Para el período colonial tardío, Buenos Aires era una ciudad diferente del resto de Hispanoamérica, tanto en términos de su cultura como en sus manifestaciones sociales y en su crecimiento poco común. Tal vez esto la hacía más seductora para los grupos migratorios que se instalaron en ella. Lo

cierto es que estos extranjeros se integraron mayoritariamente en los sectores populares artesanales y agrícolas de Buenos Aires buscando nuevas posibilidades de vida y de progreso, aunque muchas veces no lo lograron ya que sólo un grupo reducido de extranjeros integró los sectores altos vinculados a los grandes comerciantes y tratantes de esta singular sociedad porteña tardocolonial.

Buenos Aires no tenía una población estable y permanente hacia el período colonial tardío. La población urbana se hallaba en cambio permanente como respuesta a fluctuaciones de la inmigración y la emigración. Lamentablemente esta fluctuación resulta muy difícil de medir debido al largo tiempo transcurrido entre los censos y registros tardocoloniales.(40)

La emergencia de una sociedad blanca criolla y estratificada produjo una situación en la que los inmigrantes debían ejecutar funciones en los segmentos más bajos de la sociedad. Los nuevos arribos de portugueses a finales del siglo XVIII seguían siendo importantes, pero ahora tenían que luchar para ganar su admisión en los peldaños más bajos de la sociedad blanca, sólo desde ahí podían esperar un ascenso. Los españoles eran admitidos para llenar lugares en los oficios competitivos y tenían ventaja respecto a los criollos para los puestos del servicio civil, de esta manera los portugueses, hacia fines del siglo XVIII, ya no pudieron acceder a esos privilegios. (41)

CITAS

- 1-SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000. Madrid, Editorial Alianza, 1973. p 26
- 2- DIAZ, Marisa. Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810. (En: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr Emilio Ravignani" Nros 16 y 17 2do semestre de 1997 y 1ro de 1998, p 11)
- 3- SOCOLOW, Susan. Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991. pp 12-13.
- 4- JOHNSON, L. SOCOLOW, S. Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII. (En: Desarrollo Económico, Nro 79, Buenos Aires, Octubre-diciembre 1980. p 348)
- 5- GOLDBERG, Marta, La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires 1810-1840. Desarrollo Económico Nro 61, Buenos Aires, Abril- junio 1976, p 81.
- 6- JOHNSON, L. SOCOLOW, S. Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII. Op Cit. p 337.
-También podemos corroborar estos datos en: Archivos parroquiales. Actas de matrimonios. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Centro de Historia Familiar.
- 7-GARCÍA BELSUNCE (Dir). Buenos Aires 1800-1830. Buenos Aires, Emecé, 1976, Vol 1 p 100.
-BALMORI, Diana. y otros. Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina. México, FCE, 1990. p 55
- 8- Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol XII. Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires , Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1919, pp 121-198
- 9- Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol XII. Op Cit. pp121-198.
Archivos parroquiales. Actas de Matrimonio. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Centro de Historia Familiar.
- 10- Según conclusiones personales elaboradas a través de:
FERNANDEZ BURZACO, Hugo. Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata. Buenos Aires .S/ed. 1986-1991. 6 vols
Archivos parroquiales. Actas de Matrimonio. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días. Centro de historia Familiar
SOCOLOW, Susan. Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Especialmente el capítulo 2.
- 11- LAFUENTE MACHAIN,R de. Los Portugueses de Buenos Aires (SigloXVII). Madrid. Tipografía de Archivos. 1931. pp. 114-174
-BESIO MORENO , Nicolás. Buenos Aires. Puerto del Río de la Plata. Capital de la Argentina. Estudio crítico de su población. 1536-1936. Buenos Aires, Turudi, 1939. p 423-429.
- 12- LAFUENTE MACHAIN,R de. Los Portugueses de Buenos Aires (SigloXVII). Op Cit. p 14
- 13- BORGES; Marcelo. Portugueses en Buenos Aires en el siglo XIX: Características y evolución de una comunidad Multisecular. (En: Actas do "Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal. Op Cit. pp 308-311.)
- 14- IBIDEM pp 308-311
- 15- IBIDEM pp 308-311

16- Acerca de este proceso de cambio Marcelo Borges hace referencia en su trabajo: Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. (En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires, CEMLA, Año 6, Nro 18, 1991. pp 223-246)

17- Como se observa en el capítulo anterior.

BACELLAR, Carlos. S F. A Colonização portuguesa em São Paulo às Vésperas da Independência, Madrid, Congreso internacional de Ciencias Históricas, 1990.

WESTPHALEN, Cecilia & otros. Política e Legislação imigratórias brasileiras e a imigração portuguesa (En Actas do "Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal s XIX-XX Lisboa, Fragmentos Editoria, 1993

18- Almeida Araujo hace referencia a este tema pero las cifras y la escases de fuentes para realizar dicho estudio crean una problemática para sustentar sus afirmaciones :

ALMEIDA ARAUJO, María B. Considerações em torno da Economia da Madeira e dos Açores séculos. XV-XVIII. Portugaliae Histórica. Lisboa . Faculdade de Letras da Unversidade de Lisboa. 2da série Vol I. 1991. pp 279-313

19-TAULLARD, A. Los planos más antiguos de Buenos Aires (1580-1880). Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1940, pp 52-53

20- FERNANDEZ BURZACO, Hugo. Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata. Buenos Aires .Op Cit. 6 vols

Archivos parroquiales. Actas de Matrimonio. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días. Centro de historia Familiar

21-VAZQUEZ MANSILLA, Roberto. Matrimonios de la Iglesia Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires 1737-1869, Buenos Aires, Fuentes históricas y genealógicas argentinas 1988.

22- DIAZ, Marisa. Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810. Op cit pp 12-14.

23- FRIAS, S. GARCIA BELSUNCE, C. De Navarra a Buenos Aires, Buenos Aires, Instituto Americano de Estudios Vascos, 1996, p 55.

24- JOHNSON, L. SOCOLOW, S. Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII. Op. Cit. p 337.

25- IBIDEM p 338.

26- JOHNSON, Lyman. The artesans of Buenos Aires during the Viceroyalty (1776-1810). Tesis de Doctorado. Univ. of Connecticut , 1974, Mimeo.

27- Clifton Kroeber sostenía en su trabajo "La navegación de los ríos en la historia argentina"(Bs As, Paidós, 1967) que durante el período colonial tardío habían sido los genoveses lo que concentraban las tareas portuarias de Buenos Aires cosa que no aparece reflejada en ningún registro, censo o padrón de la época.

28- JOHNSON, Lyman, The artesans of Buenos Aires .Op Cit. pp 289-291

29- WEDOVOY, Enrique. Estudio premiminar a Manuel José de Lavardén. Nuevo Aspecto del Comercio en el Río de la Plata, Buenos Aires, Editorial Raigal, p 16.

30- IBIDEM, p 16.

31- Los viajeros y la literatura tradicional nos hablan de una dieta de los más elemental para la ciudad y campaña de Buenos Aires consistente en carne, algunas verduras, pasteles y mate.

AZARA, Félix. Viajes por la América Meridional. Madrid. Ed Calpe, 1923, vol 2 p 178.

Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol XII. Op. Cit. pp 121-198.

32- FRIAS, S. GARCIA BELSUNCE, C. Op cit. p 45-53

33- Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol XII. Op. Cit. pp121-198.

34- Ibidem pp 121-198.

35. MAYO, C. (editor). Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, 1996 pp 14-18

36- Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol XII. Op. Cit. pp.121-198.

37- El padrón de 1804 y el censo de 1810 así los muestran e incluso en convivencia bajo un mismo techo en cuartos de alquiler.

Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol XII. Op. Cit. pp.121-198.

38- AHPBA. JC.1800 34-2-25. Causa criminal seguida contra Domingo Duarte por haber herido con cuchillo a Manuel Angulo.

39- AHPBA. JC. 1786. 7-2-102. Causa seguida contra Sosa Félix por muerte a Francisco Ortiz

40- JOHNSON, L. SOCOLOW, S. Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII. Op. Cit. p 338

41- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. El primer traslado transatlántico: La migración española hacia el nuevo mundo.1493-1810. (En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 10 Nro 31, Buenos Aires, CEMLA, 1995, p 753)

capítulo 3

LA VIDA COTIDIANA DE LOS PORTUGUESES DE BUENOS AIRES **DURANTE EL PERIODO COLONIAL TARDÍO**

En el presente capítulo realizaremos una aproximación hacia la vida cotidiana de los portugueses de Buenos Aires durante el período que estamos trabajando. El rastrearlos en los documentos nos llevó a establecer algunos parámetros para observar las características salientes de esta comunidad. Hemos trabajado con testamentos y sucesiones observando las características vitales del grupo perteneciente a los sectores acomodados. Para poder acercarnos un poco más al comportamiento de los sectores bajos, utilizamos expedientes judiciales del Juzgado del Crimen correspondientes al período colonial tardío, dado que, como hemos señalado, es una de las pocas formas de rastrearlos. También nos han servido, para nuestro trabajo, algunos censos y registros que muestran la composición de los bienes que estos individuos poseían. Tal vez el más revelador para ello sea el registro de extranjeros de 1804 por la cantidad de datos que nos ofrece.

Los portugueses de Buenos Aires como venimos sosteniendo, no constituían un grupo social homogéneo y ello se reflejó también en los diferentes estilos de vida que sostenían los miembros de su comunidad, algunos por necesidad, otros por apariencia.

Existe una importante información que nos permite revelar aspectos acerca de la vida de estos individuos. Tal vez el rastrear a los sectores acomodados de la sociedad porteña resulte una tarea más sencilla, ya que en sus testamentos y sucesiones encontramos una variada cantidad de inventarios de sus patrimonios consistentes en vestimenta, joyas, platería, muebles y artículos suntuarios. Estos datos se revelan con gran detalle en las páginas de esos documentos, cosa que no ocurre con los sectores bajos.

Al no testar ni existir sucesiones por carecer de bienes de importancia, el estudio de la calidad de vida de los sectores más bajos se torna bastante complejo. Debemos rastrear a estos individuos en otros tipos de fuentes que dan un complemento a nuestro estudio. Encontramos alguna información de

los sectores bajos en los expedientes judiciales, sobre todo en el Juzgado del Crimen entre causas relevantes del período colonial tardío y en las que hallamos involucrados a algunos portugueses en causas penales, delitos y pleitos. Las otras fuentes importantes, aunque parciales, resultan ser los censos coloniales y registros parroquiales, los mismos (pertenecientes al período protoestadístico de nuestra historia demográfica) resultan fragmentarios y relativos en cuanto a información se refieren, pero no por ello dejan de ser una de las fuentes más importantes para el estudio de la sociedad colonial.

Aclaradas estas cuestiones pasemos a abordar la temática que nos compete en este capítulo, al cual hemos estructurado de acuerdo a las variables que presentaba esta comunidad heterogénea de extranjeros ubicados en todas las esferas de la sociedad colonial.

La residencia

Para el período colonial tardío Buenos Aires se fue transformando en toda su estructura. Al convertirse en capital virreinal la vieja aldea comenzó a tener los brillos de una ciudad hispanoamericana floreciente y ello se vio reflejado en el crecimiento espacial de la misma y sus nuevos barrios poblados más allá de los cuarteles céntricos. Para 1778 Buenos Aires se encontraba dividida en seis cuarteles o parroquias, a las que 16 años después se las subdividió en 20 barrios.(1)

Los cambios en la subdivisión nos están demostrando que el crecimiento de la ciudad era realmente digno de consideración. Al aumento de la tasa de natalidad se sumó el ingreso multitudinario de migrantes de otras partes del Virreinato, de otras colonias españolas, como también de extranjeros de otras colonias o de Europa.

El rápido crecimiento de la población también incrementó el comercio y produjo algunas mejoras en la calidad de vida dentro de la ciudad, las que se manifestaron fundamentalmente en el centro de la misma. Mientras Buenos Aires se veía mejorada en su arquitectura y su infraestructura con nuevos empedrados, casas de dos pisos, alumbrado público, zanjeo y nuevas

reglamentaciones de salubridad, en los extensos barrios suburbanos la situación era diferente. En esos suburbios vivía un elevado porcentaje de los sectores bajos, fundamentalmente artesanos no calificados, jornaleros, peones y changadores, individuos que edificaban sus viviendas en terrenos desocupados de la periferia con adobe y paja como los ranchos del mundo rural bonaerense. (2)

Estos barrios suburbanos de casas precarias nunca fueron censados correctamente durante el período colonial, por lo que se hace muy impreciso estimar qué porcentaje de la población habitaba en aquellos lugares. Hemos de considerar que fue un número importante de individuos dado que la ciudad se extendía sobre la campaña de forma muy extensa e irregular.

Lyman Johnson sostiene que en Buenos Aires coexistían dos tipos de vivienda para los sectores bajos: una era la que acabamos de describir y la otra era el cuarto de alquiler en el sector urbano de la ciudad, preferido este último por los artesanos inmigrantes de Europa. Para el autor, el departamento urbano y el rancho suburbano eran manifestaciones arquitectónicas de dos clases trabajadoras culturalmente diferentes: una europea y urbana, en origen como en cultura y la otra nativa y rural. (3)

Los portugueses de Buenos Aires tendieron a ocupar los dos espacios que pertenecían a los sectores bajos. Es así como el padrón de 1804 nos señala a miembros de dicha comunidad viviendo en cuartos de alquiler en los cuarteles 3 y 4 (individuos que no tenían prácticamente bienes) y en los cuarteles más alejados (por más que resulten datos demasiado imprecisos), encontramos portugueses habitando en viviendas demasiado precarias según criterios del censista de turno (como se observa en el gráfico Nro 3). (4)

Muchos artesanos inmigrantes, a pesar de los costos elevados de los alquileres en el centro de la ciudad, intentaban evitar los barrios suburbanos donde se concentraba la inmensa mano de obra nativa no calificada y buscaban habitar los lugares céntricos de la población "*europea*" (5). Es así que la distribución de los portugueses dentro de la ciudad era bastante dispersa dado que prácticamente habitaban todos los barrios de la capital. De esta forma podemos sostener que no existía en Buenos Aires un barrio portugués ya que los mismos se integraban en

la ciudad de la forma que más convenía a su subsistencia y ocupación, sin importarles demasiado sus orígenes regionales para compartir un lugar en la ciudad.(6)

El padrón de extranjeros de 1804, como ya señalamos, resulta el más revelador de los registros censales para el período colonial tardío ya que es el que mayor abundancia de datos posee. En él basamos muchos elementos de este trabajo aunque siempre lo corroboramos con los otros registros existentes para el período en cuestión, tales como los padrones de extranjeros de 1807 y 1809 y los censos de 1778 y 1810. (7)

Los registros parroquiales nos ofrecen el complemento de esta información dado que a través del estudio de las parroquias de Buenos Aires y sus registros de matrimonio podemos observar los orígenes regionales, las pautas matrimoniales y la concentración de portugueses por parroquias, aunque los bienes y los oficios no los podamos inferir de estos documentos. (8)

Estos registros mencionados, con excepción de los parroquiales, nos reflejan una ubicación espacial regida a través de los oficios. Es así que los portugueses dedicados a los oficios de mar como carpinteros de ribera, calafates y marinos se concentraban en los cuarteles 5 y 6. Otros, seguramente no residentes permanentes de Buenos Aires, se encontraban en cuartos de alquiler en el barrio Nro 3 próximo al Fuerte y a la Catedral. Prácticamente ninguno de ellos poseía bienes, salvo tres calafates y un carpintero de ribera que tenían las herramientas de su trabajo como todo bien como se observa en el gráfico Nro3. (9)

Por otro lado, los quinteros, peones y hortelanos se encontraban ubicados en los barrios más alejados como los pertenecientes a los cuarteles 16,17, 19 y 20, ubicación lógica acorde a la labor que desempeñaban. Entre ellos los jornaleros o peones de quinta en general no poseían bienes y los que se declaraban como quinteros aparecían con una casa, un terreno, en algunos casos uno o dos esclavos, muebles y herramientas, por lo que los podemos ubicar en un sector medio con necesidades básicas satisfechas y cierta capacidad de recuperación económica. (10)

Tanto en el centro como en la periferia de la ciudad encontramos comerciantes minoristas como el caso de los pulperos que aparecían con mayor o menor intensidad en todo el mosaico urbano y suburbano de

Buenos Aires. Es así que en el cuartel 4 y 5 encontramos dos pulperos portugueses con bienes y cuatro aprendices de pulpería que no aclararon su patrimonio, el que hemos de presumir que sería por demás modesto. Sin embargo el único pulpero del cuartel 5, barrio conocido como el Alto de San Pedro, declaraba que poseía *“casa propia en el alto y su residencia en la capital”* lo que nos señala que esta barriada estaba considerada -para el pulpero Antonio Fernández y el censista por lo menos- como un poblado separado del centro a pesar de su cercanía. (11)

Dentro de los sectores acomodados encontramos otra situación de los miembros de la comunidad portuguesa. Estos conservaban las pautas de la elite de la ciudad, la cual se asentaba en los cuarteles céntricos tratando de imitar el estilo de las elegantes casas de los grandes comerciantes. Los barrios de preferencia eran los que estaban alrededor de la Plaza Mayor, la Catedral, el Cabildo y el Fuerte; en segundo plano de importancia se encontraban los portugueses que se instalaban en calidad de comerciantes minoristas los cuales, en un segundo anillo barrial que no se alejaba del centro, construían sus viviendas y sus comercios integrando dentro de la estructura de sus casas el comercio y algunos cuartos de alquiler (12).

Era también frecuente en el caso de los comerciantes minoristas (en donde encontramos una cantidad importante de portugueses) que éstos se esforzaran también durante el comienzo de sus carreras en adquirir una casa en la ciudad, modesta y cómoda ya que ello les ofrecería, además de seguridad, cierto prestigio en la sociedad y ante sus iguales (13).

Los comerciantes más poderosos pertenecientes a la comunidad portuguesa adquirirían costumbres y comportamientos similares a los comerciantes españoles, imitando sus pautas de vida, sus costumbres y la adquisición de bienes.

Esto se ve reflejado en la sucesión de Juan de Silva Ríos, mercader natural de Maseira. Este destacado individuo de la comunidad portuguesa dejó como bienes, entre otros, *“La casa de su morada que se halla situada en el barrio del hospital, media cuadra antes de llegar a su iglesia compuesta de zaguan y puerta de calle principal su frente al sur y sus biviendas son una sala de tres tirantes con sus ventanas rexa de yerro mirando al norte...”* La casa poseía además dos cuartos con cielo raso, tres cuartos más, un patio central, una cocina

y pozo de balde. Este comerciante poseía también otra casa chica con cocina y reja al frente y pozo de balde y otra casa en el barrio de San Juan compuesta por cuatro cuartos de alquiler lindando con la *“serca de la Iglesia de San Juan y el Convento de las Reverendas Madres Capuchinas”*. Además poseía una quinta en los extramuros de la ciudad que se componía de ocho cuadras con su edificio de una sala cubierta de teja, con monte de duraznos y otros árboles frutales. (14)

Silva Ríos reunía todas las pautas de la burguesía comerciante porteña ya descripta notablemente por Susan Socolow (15). Poseía, además de cuartos de alquiler, una quinta en las afueras de la ciudad lo que le permitía seguramente, abastecer a su hogar de leña (producto extremadamente caro y escaso en Buenos Aires), leche fresca, aves de corral y algunos frutos de estación, dado que, como señalaba Concolorcorvo *“No hay {en Buenos Aires} hombre de medianas conveniencias que no tenga su quinta con variedad de frutas, verduras y flores ...con principal fin de criar bosques de duraznos, que sirven para leña de que carecía en extremo la ciudad”*. (16)

José Borchas, comerciante minorista de Buenos Aires y dueño de una pulpería y lancha para el transporte de leña en el puerto de Las Conchas, dejó en su sucesión, entre otras, la casa de su propiedad *a la cuadra y media del Convento de Nuestra Madre Mercedes para el norte* en un terreno que tenía 26 varas de frente por 35 de fondo. La misma fue tasada y valuada en la sucesión en junio de 1804 en 2363 pesos 5 reales, por lo que podemos inferir que se encontraba dentro de las posibilidades de los sectores medios de la sociedad porteña, ya que el valor promedio de una casa de los comerciantes importantes de Buenos Aires se estimaba, según Socolow, en 16.222 pesos, obviamente una cifra por demás elevada. (17)

Antonio de Castro, portugués de Trabazos, al testar en 1776 dejó su casa compuesta de un sitio de 35 varas de frente y 50 de fondo, con cuatro cuartos de alquiler, en la calle del Cabildo con frente al norte, un cuarto de dos tirantes, una cocina de media agua con pozo de balde tasada en 4700 pesos y sus muebles con un valor de 1700 pesos. (18)

Vicente Alfonso Lima natural de Viana do Castelo, en su testamento señaló que su casa del barrio del Alto de San Pedro

era de ladrillo y teja con umbral de lapacho y reja rosada y una cochera de media agua, además de poseer quinta, esclavos y carricoche en buen uso. (19)

En otra situación mucho más modesta se encontraba Cosme Duarte quien, al testar, declaraba como suya la casa en Alto de San Pedro en la calle de San Francisco compuesta de un cuarto de un tirante y una cocina de media agua. A su muerte dejó nada más que unas modestas deudas y algunas herramientas (20)

Teniendo en cuenta la tasación realizada sobre las casas de 8 portugueses destacados del Buenos Aires virreinal encontramos un valor promedio de 4.768 pesos, cifra lógicamente muy inferior de la señalada por Socolow para los grandes comerciantes porteños.

Cuadro Nro 1

	Año de Tasación	Monto
Jose Borches	1804	2363,5
Antonio Castro	1776	4700
Manuel Ferreira de la Cruz	1794	1750
Benito Ferreira Silva	1806	8500
Antonio Rivero de los Santos	1790	8150
Juan de Acosta Sereno	1782	4078
Carlos Santos Valente	1795	5999,2
Manuel Ferreira de laCruz	1796	2006

Fuente: AGN. IX Sucesiones
AGN. Protocolos notariales

De esta forma, podemos señalar que, salvo algunas excepciones, dentro de la comunidad portuguesa de Buenos Aires encontramos unos pocos miembros de la elite comercial de la ciudad integrada perfectamente con los españoles dentro del mismo sector. Por otro lado observamos un grupo de individuos que integraban los sectores medios de la sociedad colonial en el papel de medianos comerciantes y destacados artesanos, y por último un amplio grupo que se integraba a esa masa anónima de los sectores bajos dentro de los cuales convivían con las castas y los blancos más pobres compartiendo sus barriadas y su vecindad. Sobre este grupo encontramos aquellos artesanos que preferían esforzarse para poder alquilar un cuarto en la ciudad lo que les permitiría tener una inserción mayor entre los sectores

medios, y finalmente alguna posibilidad de ascenso social intentado una vida al estilo de las ciudades europeas.

Los bienes a través de los censos

Como ya hemos señalado, los censos coloniales no son una fuente indicada para el estudio de los bienes, para ello el trabajo con testamentos y sucesiones nos presenta un panorama mucho más claro de la situación patrimonial en que se encontraban los individuos y la dinámica de sus patrones de inversión. Sin embargo el padrón de 1804 presenta una característica notable y es que aparecen señalados con bastante claridad los bienes que declaraban los individuos censados. Por otra parte en los testamentos y sucesiones no encontramos reflejada a la inmensa mayoría integrante de los sectores bajos de la población colonial porteña y este padrón arroja un poco de luz sobre estos individuos, por lo que consideramos que vale la pena presentarlo.

Realizando un análisis de los bienes de los portugueses que figuran en el padrón de 1804 encontramos que los zapateros, al igual que los sastres, resultaron ser el conjunto de inmigrantes más pobres que se instalaron en Buenos Aires, ya que éstos eran los que concentraban menor cantidad de bienes. Según el padrón de 1804, sólo dos zapateros eran propietarios, uno de ellos tenía esclavos y el resto tenía solamente su trabajo como todo bien. (21)

Cuadro Nro 2

Distribución de los bienes de los portugueses zapateros

PROPIEDAD	CANTIDAD	PORCENTAJE
sin bienes	5	27,7%
su trabajo	2	11,1%
casa	1	5,5%
casa y esclavos	1	5,5%
no aclara	7	38,8%
herramientas	2	11,1%
TOTAL	18	100%

FUENTE: Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Vol XII. Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1919, pp 121-198

Para los oficios portuarios y marítimos vemos, según el padrón, que un sector considerable era propietario de casa, propietario de su embarcación y algunos poseían esclavos. No obstante resulta considerable el grupo de los que sólo tenían por todo bien su trabajo o directamente se declaraban sin bienes. Por ello podemos afirmar que se trataba de un sector distribuido equitativamente entre propietarios y no propietarios.

Cuadro Nro 3

Distribución de Bienes de los portugueses ocupados en los oficios marinos		
PROPIEDAD	CANTIDAD	PORCENTAJE
su trabajo	10	19,2 %
leña	1	1,9 %
una casa	5	9,6 %
rancho	1	1,9 %
no aclara	12	23,0 %
sin bienes	8	15,3 %
uno o dos esclavos	5	9,6 %
embarcación y casa	3	5,7 %
casa y esclavo	1	1,9 %
herramientas	5	9,6 %
muebles	1	1,9 %
TOTAL	52	100,0 %

FUENTE: Idem cuadro anterior

Parece obvio aclarar que el grupo más poderoso dentro de los portugueses estaba constituido por los tratantes, comerciantes y pulperos los cuales poseían una mayor concentración de capital y bienes inmuebles. Los pulperos son los que más bienes inmuebles concentraban según el padrón de 1804. Dentro de la comunidad los que mayor capital de inversión poseían eran los tratantes y traficantes, aunque resulta dificultoso deducir el patrimonio total de este grupo a través de los censos, debido a que los datos censales no resultan muy esclarecedores al respecto. En este caso debemos recurrir a testamentos y sucesiones para lograr una visión más completa de la situación patrimonial de este grupo.

Cuadro Nro 4

Distribución de bienes de los portugueses tratantes y traficantes		
PROPIEDAD	CANTIDAD	PORCENTAJE
más de \$500	4	22,2%
esclavos	2	11,1%
su trabajo	1	5,5%
bienes invertidos	1	5,5%
propiedades y esclavos	2	11,1%
muebles y criados	1	5,5%
no aclaran	6	33,3%
su decencia	1	5,5%
TOTAL	18	100%

Distribución de bienes de los portugueses pulperos		
PROPIEDAD	CANTIDAD	PORCENTAJE
casa, tienda y esclavos	3	30%
casa	1	10%
no aclara	4	40%
sin bienes	2	20%
TOTAL	10	100%

FUENTE: Idem cuadro anterior

El sector de los plateros resultó ser un grupo singular dentro de los artesanos dado que constituían, al igual que los zapateros portugueses, una considerable mayoría si los comparamos con otras comunidades de extranjeros. Por otro lado los plateros tenían grandes diferencias de capital y bienes entre ellos mismos, un 50 % de ellos no tenían bienes mientras que la otra mitad poseían casa, esclavos y platería.

Cuadro Nro 5

Distribución de bienes de los portugueses plateros		
PROPIEDAD	CANTIDAD	PORCENTAJE
una casa	2	16,6%
muebles y esclavo	2	16,6%
sin bienes	6	50,0%
esclavos y platería	2	16,6%
TOTAL	12	100%

FUENTE: Idem cuadro anterior

Entre los plateros encontramos un grupo económicamente diversificado dentro de la comunidad portuguesa. Ellos no fueron un grupo homogéneo aunque la diferencia notable la constituyera la distinción entre maestro y aprendiz dentro del oficio, sin embargo, para este tipo de datos el padrón de 1804 no es esclarecedor.

Resulta difícil establecer parámetros definitivos y sacar conclusiones sobre los bienes a través de los censos. Aunque sean datos relativos podemos destacar que el número de los que no poseían nada era demasiado numeroso, mientras que un 16% de los portugueses empadronados era propietario de vivienda o quinta. Dentro del grupo de italianos, señalados en el padrón, sucedió algo similar ya que el 17,8 % de los italianos era propietario de casa en la ciudad o quinta, frente a un número importante de individuos sin bienes, por lo que consideramos a esta situación como la norma dentro de la sociedad porteña tardocolonial. (22)

El mobiliario

En cuanto al mobiliario en el área rioplatense podemos afirmar que era bastante austero y rudo si lo comparamos con otras ciudades coloniales pujantes como Lima o Potosí. Ya Antonio Pernety cuando describió la casa del Gobernador de Montevideo para 1763, nos decía que *“toda la decoración consiste en tres malos y pequeños cuadros y algunos grandes planos, mitad pintados mitad coloreados, todavía más malos en cuanto a la pintura”... “generalmente esta salas no tienen piso adecuado, ni cielo raso, viéndose en el interior los soportes que sostienen el tejado”* (23)

Este relato nos señala que la austeridad impuesta tal vez por la distancia de los grandes centros productores de bienes suntuarios hicieran escasos los artículos de mobiliarios en la región.

Lo cierto es que en Buenos Aires los muebles de las familias porteñas eran pesados, de estilo barroco que obviamente era la moda de la época. En regla general los muebles de maderas finas como

el jacarandá venían del Brasil, introducidos de manera legal e ilegal en el Río de la Plata y en ello el aporte lusitano fue de relativa importancia para la ciudad ya que encontraba en él un eficiente proveedor de los bienes que realmente escaseaban en Buenos Aires. (24)

Dentro de los inventarios de las sucesiones se encuentran referencias a variados y diversos muebles y objetos de adorno que poseían los portugueses acomodados de la ciudad. Es así que encontramos (además de los muebles y de acuerdo a la posición económica) vajillas de plata, adornos, cristalería y porcelana en los más diversos estilos, como también ropa fina de cama y algunos objetos exóticos para una sociedad alejada de los centros de riqueza.

Por ejemplo entre los muebles inventariados en la sucesión de Antonio Rivero de los Santos encontramos 12 sillas de jacarandá con su mesa de la misma madera, una silla poltrona de jacarandá, una mesita, una papelería, una cómoda con 5 gavetas, un nicho, un cuadro con filete dorado con el retrato del Rey Don Carlos III, otro con San Francisco de Paula, 18 taburetes de nogal, dos violines, una viola, un estuche de jacarandá con 12 cubiertos de plata con cerradura y tiradores dorados forrado en terciopelo carmesí, una colcha de China bordada y varios espejos con marco de nogal entre otras. Todos sus muebles, platería y adornos ascendían, en la tasación realizada en diciembre de 1784, a 5.642 pesos. (25)

El mobiliario de su casa contrastaba bastante con el existente en su estancia del pago de la Magdalena en donde prácticamente no había objetos de lujo sino 6 sillas de paja, algunos tarros de loza, un espejo con marco de nogal, una mesa torneada de Brasil, una ponchera de loza, 25 vasos, una chocolatera y un reloj de sobremesa chico entre otras cosas, aunque el oratorio de la estancia poseía algunos objetos de lujo (26).

En situación similar se encontraba Juan de Silva Ríos quien ,además de un mobiliario suntuoso y un reloj de péndulo en su casa de la ciudad, poseía una importante platería que fue inventariada en su sucesión.

Cuadro Nro 6

<u>Tasación de la platería de Juan de Silva Ríos realizada en septiembre de 1805</u>		
	\$	Rls
Once platos de plata con peso.....	158	5
una palangana.....	60	
una fuente grande.....	37	2
dos palmatorias.....	44	½
tres bombillas y dos mates.....	97	6
diez cucharas y doce tenedores.....	45	3
un jarro y un par de espuelas con sus ebillas.....	28	6
catorce cuchillos con cabo de plata.....	38	
un Santo Cristo con las guarniciones de plata.....	15	5
Otro Cristo de plata más pequeño.....	5	1
Un guion y diadema de San Juan.....	1	5
Unas calabazadas con seis ebillas y dos copas	2	4
un espadín con su guarnición de plata.....	14	
Una caña con dos piezitas de plata.....	6	
Un chicote para caballo con puño.....	2	
TOTAL.....	552.	3
FUENTE: AGN. IX Sucesiones 8139 1805		

En otras sucesiones aparecieron con frecuencia las tasaciones con su correspondiente platería, la cual en reglas generales no variaba mucho de la de Silva Ríos.

Respecto a la vajilla lujosa se hace necesario aclarar que la misma no era un objeto tan frecuente como los muebles de jacarandá, en general la vajilla diaria se componía de algunos trastos de loza, algunas ollas de “fierro”, una chocolatera, unos pocos cubiertos, unas fuentes de estaño y un molinillo. Poseer cubiertos de plata en caja forrada con terciopelo, como la familia Rivero de los Santos seguramente era poco frecuente en la sociedad porteña, tanto es así que en los hogares más acomodados era frecuente el préstamo de vajilla para alguna reunión especial (27).

En otro extremo se encontraba Teodoro Correa de Andrade, jornalero, natural de Oporto y habitante de los suburbios porteños quien pasó sus últimos días viviendo en la costa de San Isidro. Su situación no era muy desesperante ya que cuando testó poseía un esclavo, unas fanegas de trigo para sembrar y debía cobrar algunas deudas, aunque sus bienes personales nos hablan de una vida por demás modesta. Entre los mismos, además de la ropa, Teodoro Correa poseía un baúl y un cofre viejos, una petaca nueva, una silla de petiribí y una mesa común. (28)

Con respecto al mobiliario entre los sectores bajos las causas judiciales del período colonial son elocuentes para su descripción. Encontramos en una de ellas seguida contra el *“portugués Antonio Guimaraes y Apolinario “el chileno” por robo”* una *“Razón de muebles y bienes que se han hallado en el cuarto donde habitaba el acusado portugués”* que se componía de:

Cuadro Nro 7

<u>Bienes del portugués Antonio Guimaraes encontrados en el cuarto que habitaba</u>
Una daga de cuarto y media a lo largo
Dos hijares de hueso de caballo
Una chaqueta y un calzoncillo viejo
Un cojinillo negro viejo
Un freno, una vincha, un estribo, un palo, un maniador, todo viejo
Una bata, una botija
Un par de zapatos usados y un sombrero viejo
Una botella
Una vasilla de barro
Una taza de loza y dos cucharas
FUENTE: AHPBA. C 34-2-30 exp nro 28 1805

El inventario anterior nos señala lo que debía ser la norma de la vida cotidiana para los sectores bajos de Buenos Aires que habitaban en cuartos de alquiler. Un escaso mobiliario y apenas unos utensilios para la subsistencia parecen haber sido lo cotidiano para este portugués, como para tantos otros, honrados o delincuentes

La vestimenta y los objetos de uso personal

Dentro de este campo encontramos una sociedad claramente dividida por sus posibilidades de acceso a la vestimenta y sus adornos.

Un vestuario común para los sectores bajos del Buenos Aires colonial tardío podía incluir un par de zapatos usados, un

sombrero, un poncho, un par de medias de lana, un gorro de tela, un par de calzas y un chaleco. Dado que la mayoría de los escasos recursos obtenidos por los integrantes de estos sectores se gastaban en alimentos, resulta obvio señalar que estas personas nunca compraban ropa nueva, y, como en general no tenían una segunda muda de ropa, estos individuos encontraban dificultoso lavar o remendar sus prendas. También es claro que muy pocos de estos miembros de los sectores más bajos compraba ropa confeccionada. En general compraban ellos mismos las telas (ya fueran rústicas y fabricadas en el interior, o lana, hilo y loneta importados de Europa). Los problemas de higiene y limpieza eran bastante evidentes ya que sus ropas eran usadas hasta quedar convertidas en jirones, debido también a la escasa capacidad de ahorro de estos sectores de la sociedad. (29)

En lo referido a los portugueses el caso de Teodoro Correa de Andrade ya mencionado nos muestra un individuo que, de acuerdo al inventario de sus bienes personales, poseía una vida sencilla con su subsistencia asegurada como señala el gráfico siguiente.

Cuadro Nro 8

Inventario de Bienes personales perteneciente a Teodoro Correa de Andrade.

9 ponchos ordinarios	una mula
6 camisas de cacerillo	una pala
una dicha de petiribí	un volante de medio carro ojalado de plata
6 calzoncillos	otro dicho carnesí asado
un par de zapatos de tripa	una chupa y calzones de triple carnesí
50 cuadernillos de papel	2 pares de calzones mui biejos
17 y 1/2 varas de lienzo de algodón	un baúl biejo
34 mazos de tabaco de pito	una petaca nueva
55 coginillos de carnesí	un cofre viejo
105 cueros dichos sueltos	4 caballos mansos

FUENTE: AGN. Sucesiones. 5340. 1777

Probablemente Correa como su familia se vistieran de forma modesta como también lo había demostrado la austeridad del mobiliario de su casa. Las diecisiete varas y media de lienzo de algodón nos señalan que seguramente serían utilizadas para la confección de ropa, como también sus calzones viejos nos dan señal de poca renovación en el vestuario.

Resulta poco frecuente en las sucesiones y testamentos de los sectores medios encontrar inventarios de ropa valuada dado que, dentro de los sectores bajos y medios más modestos la única ropa poseída era la que se llevaba puesta y ,ésta generalmente se desechaba o se daba.

Otro caso singular encontramos en una causa judicial seguida contra un portugués zapatero llamado Manuel Duarte acusado de "*demostraciones indesentes por la calle*". En su declaración de inocencia Duarte resaltaba que era sumamente pobre, que no estaba mucho fuera de su casa debido a la enfermedad de su mujer y que a veces andaba sin capa ni sombrero debido a su humilde condición.

"...Preguntado si el confesante vestía el mismo traje con que el presente esta compuesto de chupa (alapada) de tripe azul bastante vieja y remendada chaleco de balleta del mismo color y calzón negro de triple dijo que es el mismo trapo que esta vistiendo mas ha de un año por que sus cortas facultades no le han permitido hacer otro" " Preguntado si en verano vestía chupa blanca dijo que es cierto que tiene una chupa blanca muy rota y que esta la ha vestido en el verano y especialmente en el proximo pasado pero que como no tuviese mas ropa para el dicho poco la ha usado () vestía también la que del presente trae las ocasiones [7v] que aquella se ponía indesente con el huso..." (30)

El humilde perfil de Manuel Duarte y sus características sociales dentro del mundo urbano del Buenos Aires de fines del siglo XVIII lo pintan de cuerpo entero. Su alegato se basaba en su inocencia, y su pobreza demostrada a través de su vestimenta.

En el otro extremo de la sociedad colonial encontramos a los individuos que marcaban su posición social, entre otras formas, a través del uso de una adecuada y suntuosa vestimenta. La vestimenta desplegaba y demostraba la riqueza de un sector mercantil porque un hombre dedicado al comercio tenía que vestirse y vestir a su esposa y su familia dentro de un estilo adecuado a su posición social. (31)

El guardarropas de un comerciante destacado de Buenos Aires podía consistir en varios chalecos, chaquetas de gala, zapatos de cuero, pantalones, sombreros y pelucas y podía tener un valor aproximado de 375

pesos (32), mientras que el de un integrante de los sectores bajos andaría en diecisiete pesos aproximadamente.(33)

Las mujeres de los destacados miembros de la sociedad debían resaltar en su vestuario y su joyería. Es así que aparecen en algunos inventarios una considerable cantidad de joyas que, en general, eran utilizadas por las mujeres e hijas de estos individuos. Así cuando María Martina Pereira Lucena, se casó con Juan de Silva Ríos llevó en su ajuar lo siguiente:

Cuadro Nro 9

Apunte cierto que verdadero de lo que se compro para el ajuar de mi hija María Martina para su casamiento con Juan de Silva y Ríos quien tomó estado el día 24- de junio de 1759 a saver

Firmado: Francisco Pereira Lucena

por cuatro pies de betania anchas.....de 5 pares dobles	28\$	
por cuatro dichas angostas.....	20\$	
por cuatro dichas de cambray.....a 10\$ dobles	40\$	192,2
por 2 dhcas de encajes pinos con Baiu	90\$	
por el aumento de esta plata a 8\$.....	14,2	
por 8 y med de clarín compradas a un vendedor	41.6\$	
por un Beleo de Cambray por Dn Vicente.....	27\$	
por un abanico comprado a Buchardo.....	50\$	
por 13 y med de brocato para vestido.....	297\$	
por un delantal con su palatina.....	140\$	
por un corsé de saya con su casaca negro.....	76\$	
por tres varas mas de tafeta para manto.....	12\$	
por 6 varas de encaje ancho.....	36\$	
por 6 varas de dicho mas angosto.....	9	
por costo del ribete que se puso en la pollera de brocato	5\$	
por siete varas de sandalete.....	3,4\$	
por 5'4 de tafetas para almoadas	5,2\$	
por costo de una manta blanca bayeta y tinta.....	24,2 med\$	
por costo de encajes para sabanas y almoadas	54,5\$	
por 3y med de terciopelo para capotillo.....	22.6\$	
por 12 alamares para dicho capotillo.....	13,4\$	
por 10 varas de encaje	7,4\$	
por 3'4 de terciopelo mas y 6 varas de de tafeta.....	10,5\$	
por un par de ebillas de piedra para zapatos.....	10\$	
por 6 pares de calsetas.....	5\$	
por coleta para los colchones y almoadas.....	14\$	
por 5 Qa de lana para uno que otro	10\$	
por costo de la felpa para el capotillo.....	8,3\$	
por costo de una cotilla.....	15\$	
por costo de una fresada agoloaga.....	8\$	
por hechura del pañuelo y ribete.....	7,4\$	
por hechura de cuatro polleras.....	16\$	
por hechura de casacas.....	60\$	
por 3'4 de bretaña ancha.....	3,5 \$	
	SUMA	1174,4\$

por costo de los dos mates.....	18\$
por un rosicle y zacillos de diamante en oro que me costo....	200\$
por una sortija que me costó 80\$.....	10\$
por un relicario de oro.....	16\$
por una negra llamada María Josefa.....	300\$
por una negra llamada Ana María	250\$
por una negrita Paula criolla.....	120\$
por un clave que me costó.....	200\$

FUENTE: AHPBA 1785 5-1-4-5

El cuadro anterior nos muestra un ajuar bastante singular por la calidad de sus componentes y el valor del mismo aunque obviamente estimamos que una dote de esta magnitud era poco frecuente. Un guardarropa de mujer tenía valores que podían oscilar entre 82 y más de 1500 pesos según la posición socioeconómica del padre y del marido. (34)

Así también la mujer de Montes Carballo natural de Viana do Castelo trajo a su matrimonio *“un baúl de Moscovia como de cinco cuartas de largo con la ropa de su uso,un adorno de diamantes tasado en sesenta pesos dos sortijas de topacios de valor de dieciocho pesos un vestido de.... una pollera y casaca, un mate de plata con su bombilla y una negra llamada Rita como de veinte años”*. (35)

Los medianos comerciantes de la comunidad portuguesa también intentaban igualar en su vestimenta a los sectores más elevados de la sociedad porteña. Así, Antonio Pereira, comerciante portugués del barrio de la Concepción, dejó al morir: *un baúl de jacarandá con cerradura, dos sombreros negros de buen uso, una capa de paño azul nueva con vueltas de terciopelo, otra bastante usada, dos fraques, un par de calzones de lana, otro de bayetón, dos calzones de lana azul nuevos, cuatro camisas, un par de medias de seda negras, otro par de mezclilla, otra de seda blanca, un par de calcetas usadas, seis gorros blancos, un pañuelo de seda negro, cuatro sábanas con sus fundas de almohada, un colchón, alhajas como una caja de plata para polvillo, un par de sarrillos de oro con diamantes y una sortija de topacio y diamantes*. (36)

Encontramos en este individuo un ajuar demasiado completo en su vestimenta, además de poseer algunas joyas como era frecuente entre los miembros de este sector. Además de las alhajas para las mujeres,

estos hombres acumulaban también otro tipo de objetos como monturas ornamentadas, estribos o espuelas de plata, mates y bombillas pomposamente adornados, los que aparecen con frecuencia en los inventarios de las sucesiones, como lo demuestra el cuadro Nro 6 con la platería de Juan de Silva Ríos.

En la sucesión de José Ferreira aparecen unos pocos objetos suntuarios y no demasiados muebles aunque el susodicho finado tuviera casa en la ciudad y una quinta con árboles frutales, sembrados y animales, situada *“al fondo del ejido de esta ciudad”*. Entre sus alhajas y prendas aparecen un pie de mate con su mate y bombilla de plata valuado en 8 pesos, unas espuelas de plata valuadas en 16 pesos y un freno chapeado con adornos valuado en 25 pesos. Otro portugués, Manuel Gomez Acevedo, al testar dejó, entre otras cosas, media docena de cubiertos de plata, un mate de plata con su pie y bombilla de lo mismo y seicientos pesos de plata en efectivo. (37)

Resulta evidente que la vestimenta era un objeto fundamental para señalar la posición social en que se encontraba el individuo, de esa forma encontramos una clara y lógica diferenciación reflejada en el vestido como era de suponer que sucediera en la rígida estratificación de la sociedad colonial.

La educación

Susan Socolow había señalado en su trabajo sobre los comerciantes de Buenos Aires que entre los objetos mobiliarios y bienes de los mismos había con frecuencia bibliotecas privadas en sus casas y, aunque los libros fueran en su mayoría de naturaleza religiosa, existían algunas interesantes excepciones que demuestran variedad en la lectura.(38)

Entre los portugueses de Buenos Aires encontramos algunos pocos casos que marcaron esta tendencia. Según los testamentos y sucesiones hallamos 5 individuos que poseían libros en su poder; dejamos

de lado para este estudio aquellos que tenían solamente un misal o un libro de oraciones porque lo consideramos parte del ritual personal y cotidiano de la vida religiosa.

Por otro lado hallamos en el padrón de 1804 a Antonio José Dantas, librero portugués quien también es nombrado por Lafuente Machaín en su clásico trabajo sobre Buenos Aires en el siglo XVIII (39). En dicho trabajo también aparecen señalados dos portugueses más, que habían desempeñado la tarea de libreros en el Buenos Aires de ese período. Es así que, señalaba en su estudio, en 1739 el gobernador Salcedo había ordenado al portugués Francisco Servera el cierre de una librería, fundando su decreto en la carencia de permiso por parte del negociante. (40)

Para 1759 Lafuente Machaín señala la presencia de otro portugués, José de Silva y Aguiar, establecido con librería y quien sería, algunos años más tarde, Bibliotecario del Real Convento de San Carlos y primer administrador de la Imprenta de los Niños Expósitos. (41)

Los hábitos de lectura en Buenos Aires hacia 1796 nos señalan que había, en ese año, 80 suscriptores de la Gaceta de Madrid y dos del Mercurio de España. Había también algunas bibliotecas particulares de gran importancia sumadas a las religiosas. Lo más común en las bibliotecas eran libros que versaban fundamentalmente sobre Teología, Historia, Literatura, Derecho, Geografía y Ciencias Físicas. En algunas bibliotecas existían, obviamente, los autores prohibidos que se podían leer con la correspondiente licencia que autorizara la posesión y lectura de los mismos, licencia que algunos miembros de la sociedad pudieron obtener como el conocido caso de Manuel Belgrano. (42)

Entre los portugueses que poseían libros encontramos a Manuel Ferreira Braga de Couto con estancia en la villa de Gualeguay y negocios en el Potosí, quien declaraba en su testamento en 1792 que poseía "*un libro de leyes titulado Curio Felipica y once libros espirituales, Ciudad de Dios; Nuevo y Viejo Testamento; Compendio histórico de la religión; Combate espiritual del Alma, terrible tránsito entre la vida y la muerte; Camino del cielo y otro de oír devotamente misa*". También poseía otros titulados "*Cavo Tormentoso de la {G...} Esperanza de voto peregrino*" y *otro de Crónica de algunos Reyes*" (43). Más modesta resultaba la biblioteca personal de José Borches quien en su testamento declaraba poseer algunos

libros en pergamino a saber; *Molina, Oración; un tomo católico de Fray Luis de Granada y otro de Santos Mártires*" (44). Por su parte en la sucesión de Juan de Silva Ríos encontramos textualmente inventariados "*cinco libros en portugués uno "Viejos secretos de la agricultura", dies y siete libritos, los más de ellos en pasta cinco cuadernitos dos con tapas de papel pintado*". (45)

En la tasación de los bienes de María Josefa Castro, hija de Antonio Castro portugués de Trabazos, realizada por su marido Manuel Ferreira de la Cruz, encontramos entre sus libros tal vez la biblioteca más completa de los portugueses observados para el Buenos Aires virreinal. En ella aparecían:

Cuadro Nro 10

Parte de la Tasación realizada sobre los bienes de María Josefa Castro (libros solamente)

un libro en pasta "Oficio de la Semana Santa con Romance"
 un libro en latín "Oficio de Nuestra Señora"
 un Librito de Horas Portugués
 "Práctica de secretarios"
 "Descripción Geográfica del Gran Chaco"
 un libro de "Aritmética práctica"
 "Novena de Nuestra Señora de la Concepción"
 un libro en portugués "Oficio de Nuestra Señora".
 "Discurso Hicológico sobre los Teatros Públicos"
 "Voces del Pastor en el Retiro"
 "Sumario del Padre Suares"
 un libro en portugués "Horas Marianas"
 "Diferencia entre lo Temporal y Eterno"
 "Pensamientos Teológicos"
 "Vida eterna del Cristiano"
 "El por qué de la iglesia"
 "Sistema sobre la causa física"
 tres libros en pasta el "Semanario Económico"
 un libro en portugués "Pequeños en la Tierra, Grandes en el cielo"
 Instrucción de Escribanos antiguos
 un libro en portugués "Diálogo Sagrado Sobre el Génesis"
 "Historia del Viejo y Nuevo Testamento"
 un libro en portugués "Historia de Portugal"
 "vida del siervo de Dios Gregorio López"
 un libro en portugués "El pecador convertido"

FUENTE: AGN. Sucesiones. 5343. 1796

Resulta evidente, por las observaciones precedentes, que los libros con contenidos religiosos ocupaban el primer lugar en las

bibliotecas, sin embargo encontramos también individuos que poseían libros que trataban sobre el trabajo del campo (como el de Juan de Silva Ríos) o referidos a los aspectos administrativos como la instrucción de Escribanos Antiguos o la Práctica de Secretarios que señalamos en el cuadro anterior, perteneciente a María Josefa Castro (tal vez a su padre o su marido). Los libros de Historia o Geografía parecían ser frecuentes en las bibliotecas de las familias porteñas virreinales como ya se ha señalado.

Respecto a la preocupación por el grado de educación de los hijos y el alfabetismo, no encontramos demasiada información en los testamentos y sucesiones aunque observamos que Pablo Rodríguez Gaitán señaló en su testamento que *"he gastado con mi hijo el religioso {Fray Andrés, religioso de Santo Domingo} trescientos cincuenta pesos en sus funciones de toma de hábitos, profesión y otros menesteres"*. (46)

Carlos Santos Valente al testar en 1756 había dejado expresado que era su voluntad dejar *"mil pesos para un Seminario de estudiantes que en la ciudad de Coimbra (su ciudad natal) se esta haciendo los que se aplicarán para dicha obra o para lo que el Rector de dicho Seminario vea ser conveniente en él"* (47)

De una muestra de cien testamentos de portugueses de Buenos Aires entre 1750 y 1820 encontramos 84 que sabían firmar su nombre, por más que ello no determine que supieran leer y escribir (cuatro no firmaron por no encontrarse en adecuadas condiciones físicas). Aunque consideramos, debido a la heterogeneidad de la comunidad portuguesa de Buenos Aires, que es difícil establecer parámetros de educación, estimamos que los portugueses pertenecientes a los sectores medios y acomodados de Buenos Aires tenían una limitada educación (exceptuando muy notables excepciones como las que señalamos). (48)

Si comparamos el comportamiento de otras comunidades de Buenos Aires con la comunidad portuguesa ante situaciones similares observamos que, con relación a los navarros y su educación, Frías y García Belsunce señalaron que éstos se preocuparon por darle a sus hijos la mejor educación posible ya que era lógico que así fuera para quienes, por sus actividades administrativas, mercantiles o militares, debían poseer una formación intelectual adecuada (aunque parcializada). La educación era, en cierta medida, condición necesaria para el éxito

profesional y un requisito para ocupar un lugar en la elite local. Los autores no encontraron bibliotecas entre los navarros pero estimaron que serían relativamente frecuentes las mismas entre las familias. (49).

La salud

Foucault ha señalado que la “*biohistoria*”, es decir, la huella que puede dejar en la historia de la especie humana la fuerte intervención médica, comenzó en Europa en el siglo XVIII y la historia humana no permaneció indiferente a la “*medicalización*” de la sociedad. Por otro lado la medicina tiene dos esferas: la pública y la privada, y pareciera que en el Buenos Aires del período colonial tardío la esfera privada estuvo reservada a los sectores altos de la sociedad, mientras que la pública, es decir el hospital, perteneció a los sectores más modestos.(50)

El concepto de hospital como instrumento terapéutico, según Foucault, es relativamente moderno. Desde la Edad Media el hospital no era un medio de cura, no había sido concebido para curar, era un medio de asistencia fundamentalmente para los pobres, y al mismo tiempo una institución de separación y exclusión. El personal hospitalario no estaba destinado a curar al enfermo sino a conseguir su propia salvación. Era fundamentalmente un personal caritativo, religioso o laico, que estaba en el hospital para hacer obras que le garantizaran la salvación eterna, de este modo el hospital servía para salvar el alma del pobre en el momento de la muerte y también del personal que lo cuidaba. (51)

Esta concepción hospitalario caritativa se reflejó en el Buenos Aires colonial a través de la Orden Religiosa de los Betlemitas. Dicha Orden se hizo cargo del viejo y precario Hospital San Martín en junio de 1748, naciendo en la ciudad el Convento y Hospital Santa Catalina de Buenos Aires dando lugar, de este modo, a la asistencia humana, espiritual y sanitaria de los pobres de la ciudad. (52)

En cuanto al tema de los portugueses de Buenos Aires y la salud, el trabajo con las fuentes se torna complejo. En general cuando un individuo se disponía a testar se encontraba en una edad avanzada o

ante una enfermedad relativamente grave y es común encontrar quejas ante los achaques de la edad al testar.(53)

El trabajo con fuentes no ha sido sencillo para el análisis de estos aspectos de la vida cotidiana y la salud. Entre lo poco que hallamos nos encontramos con un sugestivo inventario sobre los gastos realizados ante la enfermedad de María Martina Pereira Lucena por su padre.

Cuadro Nro 11

Gastos realizados ante la enfermedad de María Martina Pereira Lucena

El día 30 de julio de 1769 salio de esta ciudad para la costa de San Isidro mi hija María Martina a ver si con los aires del campo podía mejorar de la penosa enfermedad que padecía con la asistencia de un matasanos que ahí se allara acompañada de su hermano Diego Pereira y familia necesario para su asistencia para cuiu manutención empecé a asistirle con los gastos siguientes.

25\$ pesos en plata para lo que allí se les ofreciese.....	25 \$
84 \$ que me pidió Manuel Domingo para gastos	8 \$
y luego siendo allá y vista que me echó dicho medico mandaron	
pedir dos frascos de Lechaza que costaron	2,4\$ rs
y para remendar el mulato vivaldo que le dedicó a andar en el	
camino en vestuario y calzado.....	5 \$
4 de azucar pan y mas lechuga que mandaron a pedir.....	1,3\$ rs
tambien gastos en Cruz y mortaja para enterrar un angelito hijo	
de la negra María Josefa que se halla me enviaron	2,4\$ rs
tambien remedios de botica que le compran encas deamarita.....	3 \$
2 limetas de serveza un frasco de vino blanco, un qtal de azucar	
y conserva de rosa para purga.....	2,7\$ rs
25\$ en plata max el día 6 de sept.....	25 \$
6 qtal de azucar 12 de pan y merlo.....	3,1\$ rs
Miel de abejas azeite dulce y forma de zen	1,6\$ rs
y dos onz mas de zen 2 de canela y 4 de pan.....	2,7\$ rs
y tambien la compostura de una coronita de plata de una imagen	
de N S que alli llevaron pidiendo la salud.....	2 \$
y tambien 30\$ que se me pidieron para pagar a dicho matasanos	
para que la asista	30 \$
y el 27 de sept se mudo a su quinta en cuiu transporte y	
menudencias se gastaron	7 \$
y 5 gallinas y su quintal de azucar que le mande a su quinta.....	1,5\$ rs
y 14 \$ que se gastaron para direccion de otro médico que pretendió	
curarle sin provecho de sus medicinas.....	14 \$
Y tambien otras varias menudencias y molienda de 9 fanegas	
y media de trigo antes y despues que fuese para la costa.....	7,1 \$ rs
Total	147,77 \$ rs

FUENTE: AHPBA 1785 5-1-4-5 Inventario de los bienes de María Martina Pereira Lucena

No sabemos con certeza el mal que la aquejaba a María Martina pero sí sabemos que murió un par de meses después de realizado este inventario. Resulta bastante coherente que en el inventario de los gastos aparezca una imagen religiosa protectora para su salud, tan necesaria como las pobres medicinas en el mundo colonial. Resulta lógico también que las Cofradías y Hermandades Terceras brindaran en estos casos una asistencia espiritual tan valiosa (o más) que la sanitaria en el tratamiento de los individuos enfermos.

Como ya señalamos, entre los sectores bajos de la comunidad portuguesa, la asistencia sanitaria era prácticamente nula y los individuos morían en forma habitual ante accidentes donde la gangrena o las infecciones causaban serios problemas y donde también era mucho más efectivo el apoyo espiritual que el médico.

En los registros de extranjeros encontramos, en el padrón de 1804, a tres individuos llamados: Joaquín Rivero (natural de Río de Janeiro y sin bienes que poseía autorización para "*curar extramuros con permiso de Protomedicato*"); José Ignacio Aroche y Silveira Antonio, estos dos últimos aparecen también en el padrón de 1807 y en ambos casos no aclararon su origen ni sus bienes, lo que nos dificulta ubicarlos en otras fuentes para saber algo más acerca de sus actividades laborales y asistenciales. Respecto de Aroche sabemos, además, que llegó a Buenos Aires a mediados de la década de 1780 como sobrecargo de una nave que fue apresada por contrabando (54).

Esclavos, siervos y criados

Aunque la tenencia de esclavos pareciera ser exclusiva de los sectores acomodados, los portugueses de Buenos Aires poseían en gran medida algunos (incluyendo los sectores bajos). En el padrón de 1804 de 262 portugueses que figuran en él 66 no dan información acerca de sus bienes y, de los 196 que nos la suministran, 35 declararon poseer esclavos, lo que constituye un 17,8% del

padrón, cifra bastante elevada para una comunidad considerada, en sus rasgos generales, con un elevado número de pobres. (55)

Cabe destacar que en Buenos Aires había una pocas propiedades con gran cantidad de esclavos. La mano de obra esclava aumentó en la ciudad debido a que un importante número de artesanos e integrantes del sector medio pudieron comprar esclavos gracias a la mayor importación de éstos y al descenso de sus precios, y esto el padrón de 1804 parece corroborarlo. Lyman Johnson señala que hacia 1810 de un total de 8943 esclavos contados en Buenos Aires, 3064 pertenecían a artesanos y comerciantes minoristas en tanto que 1566 pertenecían a familias donde una mujer era cabeza de la misma (generalmente viudas). (56)

Entre los propietarios de quintas parece ser común también la posesión de esclavos. Solamente cuatro individuos declaraban tener criados (lo que era también frecuente en la sociedad colonial), de estos individuos dos eran comerciantes, uno tratante y el otro patrón de lancha con embarcación propia, lógicamente eran personas a las que sus recursos les otorgaban posibilidades de criar a otros individuos en el seno de su familia. (57)

Susan Socolow señaló que era frecuente la crianza, dentro de los hogares de los comerciantes de Buenos Aires, de huérfanos de padres europeos o criollos aceptados en la familia por promesas personales a los padres o como acto de piedad. Generalmente se los encontraba en los hogares de matrimonios sin hijos y también dentro de parejas con los suyos propios. Muchos de ellos eran tratados como hijos propios, se les daba dote y se les permitía usar el apellido de la familia.(58)

En la familia de Francisco de Vieyra, mercader portugués, se criaron tres hijos propios, dos fallecidos infantes y una soltera. Además dos criadas, Micaela y Lorenza, la primera contrajo nupcias con Juan Rívero Guerra, natural de Lisboa y al enviudar se casó nuevamente con Manuel Gonzáles de la ciudad de Oporto. Su hermana Lorenza se casó con Francisco Pereira Lucena, mercader portugués cuya descendencia continuó incrementando su patrimonio y a quien nos referiremos más adelante (59). Esto nos demuestra, para este caso, que estas criadas continuaron con las pautas endogámicas seguidas por la elite portuguesa de Buenos Aires y transmitida por sus padres adoptivos.

En cuanto a los sirvientes, que no podían ser esclavos, eran en general mestizos o mulatos y aunque fueran bienes que no podían comprarse ni venderse ni incluirse en un patrimonio, eran individuos que dependían de sus patrones para su subsistencia. El número de sirvientes era muy inferior proporcionalmente al de esclavos y el padrón de portugueses de 1804 se revela como un ejemplo claro de ello. Socolow había señalado que de 145 comerciantes de Buenos Aires solamente 35 (un 24%) tenía por lo menos un sirviente libre (60).

Volviendo a los esclavos encontramos entre los testamentos algunas características importantes para señalar. Consideramos que el tema de la esclavitud resulta por demás complejo para abordarlo de manera específica en este estudio, pero cabe señalar que la posesión de esclavos estaba relacionada con el status socioeconómico, además de la fuerza laboral que implicaba su trabajo.(61)

Las relaciones interpersonales entre propietarios y esclavos podían ser ambivalentes. Algunos establecían relaciones por demás buenas con ellos y por otra parte existía quien los trataba duramente.

Ante el maltrato de sus amos los esclavos en muchos casos huían convirtiéndose en fugitivos, aunque existían también casos en que las venganzas personales podían ser más violentas; es así que encontramos una causa en que La Real Audiencia se dirigía al Virrey Joaquín del Pino *solicitándole la aprobación de la sentencia de muerte dictada contra los negros Simon Alvarez y Joaquín Antonio Pedroso, autores de la muerte de sus amos Domingo García, Manuel Correa {el portugués} y demás personas de la casa de éste*” (62)

En otros casos los esclavos intentaban burlarse de sus amos, pero al ser descubiertos corrían serios riesgos de ser castigados severamente. Eso fue lo que ocurrió en la casa de Joseph Pintos natural de la ciudad de Viana do Castelo, quien dio muerte a su esclava.

“La molió a palos en la cocina con una guasca a la esclava suia María Rosa”....” el motivo para ello fue yendo a calentar agua para mate como es costumbre tuvo noticia que se había meado en la caldera la noche antes y en efecto la calentó para dar dicho mate y viendo que era más hacer burla que cumplir con su obligación se vió presiado a castigarla y mas cuando tenía

otras maldades y entre ellas el de huirse algunas veses y así mismo tenía la costumbre o habito de hablar palavras poco desentes.(63)

El castigo para Pintos no fue la prisión sino que se lo apercibió *“que en adelante proseda con sus esclavos con la piedad cristiana”* pertinente.(64)

En los testamentos en muchas ocasiones aparecían actitudes de gratitud hacia los sirvientes y esclavos. Una forma de pagar esa gratitud consistía, en algunos pocos casos, en la manumisión del esclavo. Así en su testamento Manuel Gomez de Acevedo señalaba *“dejo libre de toda esclavitud y servidumbre al negro Domingo cuya gracia he tenido en concederme la remuneración de su buen servicio”* (65)

En otros casos la libertad se otorgaba con algunas condiciones a cumplir como en el caso de Francisco del Valle Campos quien dijo *“declaro y mando que por los buenos servicios y fidelidad experimentados en Francisco, negro mina de estado soltero esclavo, es mi voluntad que tratándose de una persona inteligente se le rebaje cien pesos de su justo valor para que no pudiéndose alterar la cantidad en que quedase esclavo se le otorgue su libertad siempre que le entregue en el término de un año contado desde el día siguiente al de mi fallecimiento”*.(66)

Por otro lado señalaba el testante unos párrafos más adelante *“declaro que el mulatillo Esteban de edad de veinte años no es mi esclavo ni pertenece a persona alguna respecto a que en calidad de huérfano lo recogí crié y eduqué en mi casa y tratando de llevar adelante el amor y cariño que le profeso al antedicho Esteban mando y es mi última voluntad que luego de mi fallecimiento se le entregue la cama que me sirve compuesta de catre con todo lo perteneciente a ella y también un poncho balandra para que lo disponga como le pareciere.”* (67)

Manuel Silveira y su mujer al testar juntos declararon en su reparto de bienes *“tambien a una huerfanita que hemos criado llamada Simona se le dé del quinto de nuestros bienes cien pesos”.....“a nuestro esclavo el negro Antonio, de doscientos pesos, se le dé la libertad... y los cien pesos de*

la manda hecha a Simona además de lo que le corresponde a su herencia atendiendo el mucho amor y cariño con que atendió nuestras enfermedades” (68)

Aparentemente era algo frecuente encontrar frases de afecto, estima y reconocimiento hacia los sirvientes criados y esclavos. Aunque no por ello dejemos de suponer que eran relaciones de obediencia y mando por demás complejas y conflictivas; teñidas a veces por el afecto y otras por la desconfianza y el temor.

Obviamente el estilo de vida llevado por los integrantes de la comunidad portuguesa de Buenos Aires se vinculó a sus ingresos y su inserción social respectiva. Los comerciantes y tratantes, imitaron el estilo de vida de las elites porteñas observando sus costumbres, su comportamiento y en algunos casos sus pautas de inversión. Los integrantes de los sectores medios intentaron desprenderse del estigma que señalaba su nacionalidad, buscando pautas de integración concretas a través de la vivienda, la posesión de esclavos y la vestimenta.

Por último encontramos a los sectores bajos que se distribuían de dos maneras muy concretas. Un grupo diseminado por los extensos barrios suburbanos de la ciudad que habitaba en ranchos al estilo de la campaña bonaerense, grupo constituido fundamentalmente por los que se dedicaban a las tareas rurales en los alrededores de la ciudad. Otro grupo que se encontraba dentro de esa numerosa comunidad de artesanos que habitaban el centro de la ciudad, fundamentalmente en cuartos de alquiler y dedicados a los oficios tradicionales que la ciudad ofrecía, tales como zapateros, sastres, barberos, dependientes de comercio, etc. buscando, estos últimos, una rápida inserción dentro de la sociedad porteña, tratando de lograr un rápido ascenso social.

Con respecto a los bienes, a través de los censos podemos, por último, decir que son datos que aunque relativos, nos permiten cierta visualización del estilo de vida desarrollado por la comunidad que es motivo de este estudio. Así podemos afirmar que entre los portugueses el número de los “sin bienes” era más numeroso (los que cuentan su salario o su trabajo como tal) que en otras comunidades de extranjeros instaladas en la ciudad.

Aunque diferenciados entre ellos en sus comportamientos, modos de vida y costumbres, los portugueses de Buenos Aires tenían

en común esa necesidad de inclusión inmediata en la sociedad, buscando, por todos los medios, alejarse de la “molestia” que su nacionalidad les otorgaba, persiguiendo la integración social como fin último de sus actitudes.

C I T A S

- 1-TAULLIARD. Los planos más antiguos de Buenos Aires. Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1940. p 61.
- 2- JOHNSON, Lyman. La historia de precios en Buenos Aires durante el período virreinal. (En: JOHNSON, L. TANDETER, E. Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina, Siglo XVIII. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992. p175)
- 3- IBIDEM, pp 175-176.
- 4- FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Tomo XII, Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires, 1804, 1807, 1809. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de banco, 1919. pp 121-213.
- 5- JOHNSON, Lyman. La historia de precios en Buenos Aires. Op Cit p176.
- 6- FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Tomo XII, Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires, 1804, 1807, 1809. Op Cit pp 121-213.
-CENTRO DE HISTORIA FAMILIAR. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Actas de Matrimonio. Parroquias de Buenos Aires, 1740-1830.
- 7-FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol X, Padrones ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810), Buenos Aires, Ed. Peuser, 1955.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Vol XII, Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires, 1804, 1807, 1809. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1919.
- 8- Datos que se pudieron relevar en el CENTRO DE HISTORIA FAMILIAR. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ya citado pertinentemente.
- 9- FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Tomo XII, Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires, Op Cit. pp 121-213
- 10- IBIDEM pp 121-213.
- 11- IBIDEM p 125.
- 12- SOCOLOW, Susan. Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal: Familia y comercio. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991. p 93

- 13-KICZA, John. Empresarios Coloniales. México FCE, 1986, (En: MAYO, C. (editor). Pulperos y pulperías de Buenos Aires. 1740-1830. Mar del Plata, Facultad de Humanidades, 1996 p 115)
- 14- AGN. IX Sucesiones. 8139. 1793 Razón de los bienes entregados a Rosa Silva Ríos para su matrimonio por su padres Juan de Silva Ríos.
- 15- SOCOLOW, Susan. Op Cit. Especialmente el capítulo Nro 4 dedicado al estilo de vida. pp 191-210
- 16- CONCOLORCORVO. El lazarillo de ciegos caminantes. Buenos Aires, Emecé, 1997. p 37
- 17-AGN, 1801 R4 f 171
SOCOLOW, Susan. Op Cit. p. 93
- 18- AGN, 1776 R1 f 66
- 19- AGN, 1794 R2 f 187
- 20-AGN, 1793 R1 f 358
- 21- FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Tomo XII, Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires, Op Cit. pp 121-198
- 22- IBIDEM pp 121-198
- 23-PERNETY, Antonio. Journal historique du voyage fait aux isles Malouines et au detroit de Magellan. Berlin, 1769, (En: BUSANICHE, José Luis. Estampas del Pasado. Buenos Aires Hyspamérica, 1986, Vol 1. p 200)
- 24- TORRE REVELO. José. La casa y el mobiliario en el Buenos Aires colonial. (En: Revista de la Universidad de Buenos Aires, Año III Nro 4 Tercera época, Buenos Aires, Octubre-diciembre de 1945. p 293)
- 25-AGN. Sucesiones 7777. 1790. Tasación de los bienes de Antonio Rivero de los Santos
- 26-IBIDEM. ff 5- 6
- 27- MAYO, C. (editor). Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830. Mar del Plata, Facultad de Humanidades, 1996. p 118.
- 28- AGN. Sucesiones. 5340. 1777. Tasación de los bienes de Teodoro Correa de Andrade
- 29- JOHNSON, Lyman. La historia de los precios en Buenos Aires. Op Cit. p 185.
- 30-AHPBA.1786.5.5.73-18. Criminales contra Manuel Duarte por varias demostraciones indeseantes que ha hecho en la calle.
- 31- SOCOLOW, Susan. Op Cit. p. 101
- 32- Ibidem p. 101. Socolow estima el valor del guardarropas de un comerciante medio a través de divesas sucesiones y establece un parámetro de oscilación de valores entre menos de 100 pesos y más de 900 pesos. AGN Sucesiones. 4840 y AGN Sucesiones. 8821.
- 33- JOHNSON, Lyman. La historia de los precios en Buenos Aires. Op Cit. p 185.
AGN División colonia. Sección Gobierno. Tribunales Leg. 9 Exp.4 y Leg 88. Exp. 22.

34- Ver AGN 1794/5 R 4 f 371-373 Carta dotal que otorga Dna Margarita Melgarejo en favor de su sobrina da Luiza Melgarejo y Nuñez como ejemplo de guardarropas modesto (socolow p 109) y el caso de María Martina Pereira Lucena como guardarropa exhuberante.

35-AGN. 1790 R 6 f 192

36- AGN. Sucesiones. 7384. 1805. Tasación de ropa y bienes que quedaron por fallecimiento de Antonio Pereira

37- AGN Sucesiones 5873.1796. Tasación de los bienes de José Ferreira
AGN Protocolos 1794 R 4 f 105.

38- SOCOLOW, Susan. Op Cit. p 100.

39- FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Tomo XII. Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires. Op Cit. p 179

40- LAFUENTE MACHAÍN, R de. Buenos Aires en el siglo XVIII. Buenos Aires. 1946. pp 171-188.

41- IBIDEM p 187.

42- Si bien encontramos una abundante cantidad de trabajos sobre las bibliotecas durante el período colonial tardío no existen trabajos definitivos acerca de la lectura en el Buenos Aires Colonial. Sugereente resulta la lectura del trabajo de Ripodas Ardanaz. Libros Bibliotecas y lecturas . *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires. Editorial Planeta. 1999. Vol 3 pp 247-279.

Se puede realizar una aproximación al tema a través de los clásicos trabajos de:

CHIARAMONTE José. La Crítica Ilustrada de la realidad. Buenos Aires, CEAL, 1982.

LAFUENTE MACHAÍN. R de. Buenos Aires en el siglo XVIII. Buenos Aires, 1946.

FURLONG CARDIFF. G. Bibliotecas Argentinas durante la dominación Hispánica. Buenos Aires, Huarpes, 1944.

43-AGN, Protocolos. 1792 R 3 f 159.

44- AGN, Protocolos. 1801 R 4 f 171.

45- AGN, Sucesiones. 8139. 1793. Razón de los bienes entregados a Rosa Silva Ríos para su matrimonio por su padre Juan de Silva Ríos

46-AGN, Protocolos . 1769 R-6 f 167.

47- AGN, Protocolos. 1756 R 2 f 535.

48- AGN, Protocolos 1750-1820

49- FRIAS, S. GARCIA BELSUNCE, C. De Navarra a Buenos Aires, Buenos Aires, Instituto Americano de Estudios Vascos, 1996, p 61.

50-FOUCAULT, Michel. La vida de los hombres infames. La Plata, Editorial Altamira, 1996, pp 85-86

51-IBIDEM pp 109-110

52-MAYO, Carlos. Los Betlemitas en Buenos Aires: Convento, economía y sociedad (1748-1822). Sevilla, Junta de Andalucía. 1991, p 32.

53- Domingo Francisco da Silva al testar señalaba que lo hacía "*en causa de mis continuos y habituales achaques*". AGN, Protocolos. 1753 R 5 f 320.

Manuel de la Cruz en su declaración testametaría "*no firmó por la gravedad de su achaque y lo hizo a su ruego un testigo*" AGN, Protocolos, 1750 R 3 f 342.

54- FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Tomo XII. Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires. Op Cit. pp 121-213.

55- IBIDEM pp 121-213.

56- JOHNSON, L. SOCOLOW, S. Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII. (En: Desarrollo Económico, Nro 79, Buenos Aires, Octubre-diciembre 1980, p 334.)

57- FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Tomo XII. Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires. Op Cit. pp 121-213

58- SOCOLOW, Susan. Op Cit. p 95.

59- AGN, Protocolos. 1749 R 2 f 255
1793 R 5 f.354

AGN, Sucesiones. 8093. 1835. Sucesión de Lorenza Pereira Lucena

60- SOCOLOW, Susan. Op Cit. p 96.

61- Resulta extensa la bibliografía sobre esclavitud en el Río de la Plata pero estimamos que estas obras son fundamentales para abordar la temática:

KLEIN, Herbert. La esclavitud africana en América y el Caribe. Madrid. Editorial Alianza. 1986. 191 pgs
STUDER, Helena. La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII. Buenos Aires. Libros de Hispanoamérica. 1984. 378 pgs.

ANDREWS, George. Los Afroargentinos de Buenos Aires. Buenos Aires, Ediciones de la Flor. 1990

GOLDBERG, Marta. La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires 1810-1840. Desarrollo Económico Nro 61, Buenos Aires, Abril-junio 1976, pp 75- 99.

62-AHPBA. 1803-3- 3- 10-9 La Real Audiencia al Virrey Joaquín del Pino solicitándole la aprobación de la sentencia de muerte dictada contra los negros Simon Alvarez y Joaquín Antonio Pedroso, autores de la muerte de sus amos Domingo García, Manuel Correa y demás personas de la casa de éste"

63-AHPBA. JC. 34-1-4- Autos criminales seguidos contra Joseph Pintos de Nación Portugués por haver dado muerte a una negra esclava suia a fuerza de azotes.

64- IBIDEM f. 24.

65- AGN. Protocolos. 1794-5 R 4 f 105

66-AGN. Protocolos. 1790 R 6 f 192

67- IBIDEM. f 192 v

68- AGN. Protocolos. 1799 R 1 f 345

capítulo 4

PARTICIPACION RELIGIOSA DE LOS PORTUGUESES DE BUENOS AIRES DURANTE EL PERÍODO COLONIAL TARDÍO

Resulta lógico suponer que la inserción de la iglesia en el mundo colonial es uno de los temas fundamentales de la historia latinoamericana. Para comprender muchos de los procesos sociales que se gestaron dentro de ella se hace necesario recurrir al estudio de la misma y su evolución dentro del mundo hispanocolonial.

La importancia de la iglesia en la vida urbana colonial resulta obvia dado que todo el espectro social estaba vinculado a la misma. Sería imposible separar los fenómenos políticos económicos y sociales de los fenómenos religiosos de esta sociedad. Como parte de la sociedad colonial urbana del Río de la Plata los portugueses de la ciudad de Buenos Aires no fueron la excepción a esta norma. Como hemos señalado, el comportamiento de dicha comunidad era diferente de acuerdo a los estratos en que se integraban sus miembros, ya que durante el período colonial existía una participación religiosa vinculada a la estratificación social. Es así que el grupo de los portugueses integrados a los sectores acomodados de la sociedad porteña se concentraba, para el período en cuestión, dentro de las órdenes terceras, mientras que los integrantes de los sectores modestos y bajos (inmersos en general dentro del grupo de los artesanos, changadores, jornaleros y peones), se encontraba identificado con algunas cofradías de la ciudad, compartiendo su lugar, en muchos casos, con las castas.

El sector de los comerciantes de Buenos Aires, como lo ha señalado Susan Socolow, fue uno de los grupos con más devoción en la sociedad colonial dado que la participación religiosa les daba mayor reconocimiento social beneficiando al individuo, a la familia y al grupo comerciante en su conjunto y de esto los portugueses acomodados de Buenos Aires eran plenamente concientes.(1)

En cuanto a las cofradías sabemos que existían en España como instituciones regulares de la sociedad y ellas pasaron a América desde las etapas iniciales de la colonización. Las cofradías en Buenos Aires aparecen documentadas desde comienzos del siglo XVII como es el caso de la Cofradía de la Virgen del Rosario, la cual estaba vinculada a una imagen traída por el Obispo Guerra en 1585. La mencionada cofradía aparece registrada en un documento hacia 1602. Para la primera mitad del siglo XVII aparece documentada también la Hermandad de la Inmaculada Concepción en el Convento de San Francisco, tal vez fundada con la llegada de la orden al Río de la Plata, dado que el libro encontrado comienza en 1641 haciendo referencia a otro anterior y registra hasta 1804. (2)

Para 1623 ya existían en Buenos Aires trece cofradías las cuales, a medida del crecimiento poblacional, evolucionaban con la ciudad en su volumen y cantidad.

Socolow ha señalado que hacia mediados del siglo XVIII hubo una constante declinación en el prestigio de algunas cofradías y esta declinación se observó en el nivel socioeconómico más bajo de los individuos que las componían, sobre todo durante la segunda mitad del siglo mencionado. La autora tomó como ejemplo a la cofradía del Santo Rosario, la cual estaba integrada hacia 1783 casi totalmente por artesanos y sólo un miembro del grupo podía firmar con buena letra. (3)

Los grupos de la elite no se quedaron sin un vehículo de participación religiosa ante este cambio social en las cofradías, ya que surgieron las terceras órdenes como medio principal de filiación religiosa donde se integrarían los comerciantes, los funcionarios públicos y los militares de alto rango. (4)

Aunque las órdenes terceras más importantes de Buenos Aires fueron las de Santo Domingo y San Francisco, existieron otras que, con menor intensidad, concentraron algunos integrantes de la alta sociedad colonial como los Agustinos, los Mercedarios y los Betlemitas, estos últimos tenían su sede en el hospital de hombres como ya señalamos.

Los portugueses acomodados de Buenos Aires se integraron (como lo hizo la elite porteña en general) dentro de todas ellas. De este modo encontramos portugueses en casi todas las órdenes terceras de Buenos Aires con una concentración mayor en las de Santo Domingo y San Francisco.

Las terceras órdenes, como bien lo señalaba Enrique Udaondo, no eran solamente una cofradía sino propia y verdaderamente una orden. Se llamaba tercera (en el caso de la de San Francisco) porque fue fundada en 1221 después de que San Francisco había fundado la Orden de Frailes menores y monjas Clarisas en 1208 y 1212, respectivamente. La Orden Tercera de San Francisco resulta la más antigua de las terceras órdenes de penitencia; en Buenos Aires se habla de su existencia desde la llegada de los Franciscanos a la ciudad. Udaondo en su trabajo menciona un inventario y la existencia de un libro de acuerdos para 1679, y en un escrito Domingo de Urien decía que esta orden se sabe que funcionaba en esta capital en los años de 1655 y 1656.(5)

En cuanto a la Tercera Orden de Santo Domingo sabemos que en 1724 se creaba la Provincia Dominicana del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay, y la fundación de la Hermandad de Santo Domingo de Buenos Aires que data de 1726. En su acta de fundación del mencionado año se señalaron los principios que debían regir en la nueva hermandad *“se obliga el convento por este primero año a dar sepultura y hacer entierro a los hermanos que fallecieren sin mas costo que dos pesos por cavarla y cuatro de la misa de cuerpo presente y para en lo de adelante al año cumplido de esta fundación se le han de pagar al Convento los pesos en que se ajusten con el M.R.P. Provincial y su Consejo”*.(6)

La presencia de las Cofradías, como mencionáramos en párrafos precedentes, está documentada a comienzos del siglo XVII pero muy probablemente se remonte a los comienzos de la ciudad. Como señalamos, la cofradía de la Virgen del Rosario (ubicada en la iglesia de los Dominicos) es la primera registrada documentalmente en el año 1602. Pero hacia el siglo XVIII la sociedad colonial porteña se complejiza demasiado debido a su crecimiento. En Buenos Aires se produjo un incremento de la cantidad de hermandades a partir de 1750. La aparición de una estructura que centralizaba la Tercera Orden Dominica en 1726, la llegada de la Tercera Orden Mercedaria en 1732 y la organización de cofradías de negros, nos está señalando el grado de diversificación de la sociedad porteña. (7)

Aunque la participación religiosa de los portugueses de Buenos Aires ha sido de lo más activa, no fue tarea sencilla el rastrearlos en los documentos. Trabajando sobre cien testamentos de portugueses de

Buenos Aires pertenecientes al período 1750-1820 nos encontramos con que la amplia mayoría de los portugueses que testaron pertenecían a hermandades terceras. Veintiocho se encontraban dentro de la Hermandad de los Dominicos, veintiséis dentro de la Hermandad de San Francisco, tres dentro de la Orden de la Merced, uno en la Hermandad del Santísimo Rosario, uno en la Cofradía de Ánimas, otro era cofrade de San Benito de Palermo y otro cofrade de San Francisco Solano. A su vez nos encontramos con siete religiosos mercedarios y dos presbíteros dentro del clero secular. El resto de los testantes no pertenecía a determinada cofradía u orden religiosa, pero en algunos casos sí sus mujeres e hijos. Cabe destacar que resulta importante el número de Hermanos Terceros de Santo Domingo que encontramos hacia la primera mitad del siglo XVIII, dado que en este período prácticamente toda la comunidad de portugueses acomodados se encontraban dentro de este grupo. También es de suponer que las alianzas de familia mucho tuvieron que ver en ello, ya que encontramos algunas relaciones de padrinazgo y matrimonio entre sus miembros. (8)

Otras comunidades, como el caso de los vascos en Buenos Aires, tuvieron una actitud religiosa más concentrada ya que los mismos se nuclearon alrededor de la Orden Tercera de San Francisco. Durante el período colonial tardío prácticamente todos los miembros de dicha comunidad estaban relacionados con esta orden en todas las invocaciones. Los hábitos para ser sepultados, las capellanías y los funerales tuvieron también entre los vascos directa relación con ella, cosa que no sucedió entre los portugueses de Buenos Aires, que se encontraban demasiado dispersos como pudimos observar. (9)

La utilización de testamentos como fuente de investigación en nuestro trabajo se debe a que los mismos son de gran utilidad para el estudio del período colonial, ya que nos permiten observar las actitudes del hombre ante la muerte y la religión, como también nos permiten realizar estimaciones demográficas sociales y económicas. Testar era una expresión de religiosidad que preparaba para una muerte digna y otorgaba méritos que redimían al testador y, aunque la distribución de los bienes materiales era importante, aparecía subordinada al fin “supraterrenal” que debía presidir y organizar el discurso testamentario: la consecución y “compra” de la salvación eterna. (10)

Por otro lado los testamentos involucran a un elevado número de personas, ya que los mismos no son exclusividad de la elite sino que, además de ser una rendición de cuentas detallada de la vida material y moral del testador, servían para declarar su fe, el destino religioso de su alma y su cuerpo, la reparación de algunas injusticias, la distribución de sus bienes y, fundamentalmente, asegurar la salvación del alma distribuyendo parte de la riqueza material en forma de misas, donaciones a la Iglesia y a los pobres. El testamento era una obligación religiosa y una necesidad en busca de la salvación, por lo que testaban no sólo los grupos acomodados sino también un amplio espectro de la población integrante de los sectores bajos que tenían algún bien como patrimonio. Como muy bien señaló Barrán “ *muchos de los que testan son pobres...aunque pocos de los pobres en realidad testen*”. (11)

De este modo encontramos un amplio sector de la población en los registros de testamentaría. Cabe ahora preguntarse cómo resolvían su camino religioso los más pobres. Para esos que no tenían la posibilidad de testar por no poseer ningún bien y que integraban la gran mayoría de los sectores poblacionales estaban las cofradías. Ellas les brindaban a los pobres el amparo necesario ante la muerte como se observará en los párrafos siguientes.

Los sectores acomodados y las órdenes terceras

Como ya señalamos, durante el período colonial tardío, las órdenes terceras constituyeron el vehículo de difusión religiosa de los sectores acomodados de la sociedad porteña. Este mundo religioso era de lo más diverso y para ello el estudio de casos individuales resulta revelador.

En el análisis de casos observamos algunos datos singulares para tener en cuenta. Encontramos a miembros de la comunidad portuguesa integrando una orden religiosa y a sus hijos participando en otras como el caso de Manuel Ferreira Braga de Couto natural de Braga (quien era terciario de San

Francisco y testó en 1792). Sus hijas Rosalía y Agustina fueron monjas capuchinas en el Convento de Santa Fe. Él mismo pidió en su extenso testamento que se le otorguen a las mencionadas monjas capuchinas 500 pesos en calidad de limosna como también pagar las luminarias que debía a su tercera orden y amortajar su cuerpo “*con el ábito correspondiente y cien misas de cuerpo presente*”. (12)

Este individuo tuvo un primer matrimonio anulado en Portugal por lo que pidió a un navío que fuera a El Ferrol, que se remitiera al Abad de Cabanelas, Villa del Venado en la provincia de Entre Douro del Reino de Portugal, para que dicho Abad le entregara a la hija de Dna María Ferreira del Prado (su primera esposa) una suma a determinar. (13)

El tener una posición económica acomodada no garantizaba la participación en una orden tercera. Así lo demostraba el caso de Manuel Gomez Acevedo quien testó en 1794 y pertenecía a la Cofradía de Ánimas. Gomez Acevedo, poseedor de cuatro cuartos en la calle del real al lado de la Iglesia de la Concepción, una casa en las orillas de la barranca cubierta de tejas y una quinta de cuatro cuerdas y media al lado de los Padres Betlemitas con casa de ladrillo y teja y utensilios para el cultivo de la misma con 10 esclavos, nos está demostrando que a pesar de encontrarse en una buena posición patrimonial, no había accedido a una hermandad tercera. Tal vez su posición en la cofradía lo tenía satisfecho y no lo preocupara su ascenso social como para insistir en una hermandad. Pidió en su testamento también que se entregara al cura párroco de la Parroquia de la Concepción el quinto de sus bienes para que los pusiera a rédito con cuyo producto el día de ánimas se dijera y celebrase una misa cantada con sus viglias al beneficio de las almas del purgatorio.(14)

El uso del “*quinto*” (al igual que el “*tercio*” en Portugal) estaba bastante difundido entre los testamentos de la sociedad colonial rioplatense. Los mismos eran la parte de la herencia de la que se podía disponer libremente si se tenían herederos forzosos (tales como padres, hijos, nietos) y, en general, su rédito se utilizaba para celebrar misas. (15)

Situación habitual dentro de los sectores más modestos sería en el Buenos Aires colonial la que le tocó vivir a Juana Rosa de la Torre. Esposa de Antonio Pereira, portugués de quien se infiere, debido a su

testamento, los escasos recursos que poseían y por ello relegados a pertenecer a la Cofradía de San Francisco Solano integrada mayoritariamente por indios (16). La misma declaraba por bienes suyos *“la casa de mi morada que se halla situada en el bajo del río”* como también que a la muerte de su marido no se hicieron inventarios ni otras diligencias por no considerarlos necesarios. Heredera de su pobre patrimonio fue su única nieta. (17)

El caso de Andres Pacheco Malaver es otro digno de destacar. Este portugués comerciante, fue miembro fundador de la Tercera Orden de Santo Domingo en Buenos Aires en 1726 (figura en una lista integrando el consejo). Respecto a esta orden no parece que entre sus integrantes hubiese existido una distinción económica, aunque sí social y entre sus miembros se encontraban familias tradicionales de Buenos Aires. (18)

La hija de Andrés Pacheco Malaver, María Antonia Malaver, casada con Santos Valente, fue miembro de la Orden Tercera de San Francisco; como era lógico de suponer había ingresado en la orden tercera en que se encontraba su marido, quien a su vez era síndico de San Francisco y poseía carta de hermandad de bienhechor de los Padres Jesuitas. María Antonia fue designada en 1762 como “sacristana” para el altar de Nuestra Señora de los Dolores como miembro destacado de la Hermandad de San Francisco. (19)

En la orden de San Francisco sólo se admitían españoles o criollos de buen origen. La admisión solía exigir la información de limpieza de sangre, linaje, vida y costumbres. Era, para 1756, la orden tercera más numerosa de Buenos Aires. (20)

Santos Valente, marido de María Antonia Malaver era natural de Coímbra y al testar en 1756 pidió que en su funeral su cuerpo fuese acompañado por el cura y sacristán con cruz alta. De sus bienes, calculaba él mismo en su declaración unos doscientos mil pesos entre bienes muebles y raíces. Pidió enviar 5 mil pesos a su hermana Doña María de los Santos Valente y a sus hijos *“todos viviendo en Portugal”*. Desembolsó también, curiosamente, mil pesos para un seminario de estudiantes en Coímbra su ciudad natal, y dos mil pesos para ser repartidos en su tierra entre 34 niñas pobres *“y también para concluir las capellanías que tengo comunicadas en mi tierra...al Ilustrísimo Señor Obispo de la Ciudad de Coímbra se*

deberá participar todo”....” Toda la plata será remitida al Padre Rector que fuere de la casa Profeta San Roque de la Compañía de IHS para que este la remita a la de Coimbra del Rector que fuere del Colegio de dicha ciudad”.(21)

Su abultado patrimonio le permitió, además de constituir una capellanía en Coimbra, dejar 1500 pesos para el novenario después de su entierro, mil pesos para que sean repartidos en el Convento de la Santa Recolección Nuestra Señora de la Merced, en el Convento de las Madres Capuchinas, Real hospital y asilo y 2 mil pesos para las obras del Convento de San Francisco.(22)

La fundación de capellanías demostraba, además de la piedad religiosa, una sólida muestra de alto rango social. Las mismas eran subsidios para las iglesias, instituciones religiosas o individuos en las cuales el capital donado seguía siendo manejado por el donante o una persona especificada por el mismo. Sólo el interés anual (en general el 5%) era para la institución religiosa asignada.(23)

Las capellanías podían ser laicales o eclesiásticas. Las primeras eran aquellas capellanías erigidas sin la intervención de la autoridad eclesiástica. En ellas los bienes se consideraban de propiedad familiar y conservaban la calidad de temporales, y era en donde el patrono gozaba de su usufructo con cargo de pagar las misas o cumplir sus obligaciones; el depositario de los bienes era el capellán. Este tipo de capellanías, como bien lo señaló Eduardo Saguier, reforzaban el prestigio familiar, la varonía y la limpieza de sangre y sus frutos se aplicaban para la pensión exclusiva de parientes en la carrera eclesiástica. Los padres solventes con hijos de vocación religiosa preferían que éstos se incorporaran al clero secular y no al regular porque de esa forma podían controlar el patronato de las capellanías con que los dotaban (24). Por otra parte, las capellanías eclesiásticas o espirituales eran las erigidas por eclesiásticos y se consideraban como propiedad clerical aunque ellas no son objeto de nuestro estudio. (25)

El caso de Santos Valente no resultó una excepción ya que no era algo novedoso en el mundo colonial la institución de misas por el alma del difunto (bien en forma de misas perpetuas o mediante la creación de capellanías a fin de generar una renta para sucesivos descendientes de la familia que pudieran dedicarse al sacerdocio). Igualmente, la creación de obras benéficas o el aporte

de donativos para la iglesia local o de la devoción particular, era un modo muy antiguo de vinculación de los migrantes con su tierra natal. Esto aparece también en otras comunidades como los vascos de Buenos Aires estudiados por Siegrist de Gentile quien destacó casos similares como el de Francisco de Murrieta, natural de Ciénava, que realizó importantes aportes a fin de instituir obra perpetua de misas a beneficio de su salvación eterna. La misma debía instalarse en la iglesia parroquial de su pueblo o en la nueva iglesia a construir, para la que dejó disposiciones y dinero en un apartado de su testamento. (26)

Un pedido que se encuentra expresado en casi todos los testamentos es el de ser enterrado con el hábito de la santa orden de su preferencia. Estos hábitos religiosos obraban como escudos protectores y lazos de unión con Dios a través del amparo que se suponía otorgaba el santo invocado. Como señaló Barrán *"el hábito era una de las tantas seguridades salvacionistas, una bendición del alma y... una cubierta mágica para el cuerpo"*. (27)

De los cien testamentos de portugueses que testaron para el período en cuestión, cuarenta y siete eligieron el hábito de San Francisco; dieciocho el de Santo Domingo; trece el hábito de La Merced, once lo dejaron a disposición de su albacea y los once siguientes optaron por otras órdenes o no lo especificaron. (28)

El no pertenecer a una orden tercera o cofradía no era excluyente de la solicitud de entierro. Encontramos casos en que los testantes pidieron ser sepultados en la Iglesia de San Francisco *"con su Santo ábito"* pero no declararon ser hermanos terceros ni cofrades en este documento, lo que en cierta medida explica la notable proporción de hábitos franciscanos como mortaja. Así resulta en los testamentos de Joseph Rodriguez que testó en 1759, Joseph de los Santos Acosta cuyo testamento data de 1765 y Custodio Ferreira Lima quien pidió ser enterrado en la iglesia de Santo Domingo(y amortajado *"con su santo ábito"*) en su testamento de 1780 sin pertenecer a su cofradía ni a su santa orden. (29)

Hemos observado que en algunos casos por motivo de conciencia se otorgaba determinada suma de dinero a un sacerdote en particular o a alguna institución religiosa de manera irrevocable en la sucesión. Manuel Ferreira de los Santos al testar en 1773 como Hermano Tercero de San

Francisco, dejó constancia que *“del monto total de mis bienes se separen doscientos pesos y se entreguen a mi padre espiritual Fray José Olivera, actual Rector de Terceros, para que les de el destino que le dejo comunicado....que de ello debo hacer en descargo de mi conciencia sin que por mis albaceas herederos ni otras personas puedan pedir cuenta de su distribución”*. (30)

Era frecuente en la sociedad colonial, cuando no existían herederos directos, que la herencia recayera en ahijados o en alguna institución religiosa. En el caso de Francisco Gonzáles (quien no tenía hijos y era Hermano Tercero de San Francisco) nombró herederos a sus tres ahijados de apellido Malaver, todo comunicado a su albacea Don Andrés de Malaver (perteneciente a la Orden de Santo Domingo y padre de sus ahijados) a quien le dejó 2493\$ en plata acuñada para que con ella disponga de todo quedándose con 500\$. Dejó para el Convento de San Francisco un negro esclavo y, de la cantidad que quedase después de las costas, el mencionado Convento sería heredero. (31)

Hemos mencionado que muchas veces las mujeres ingresaban a las órdenes terceras a las que pertenecían sus maridos. Dado que lo corriente era que se ingresara a éstas en la edad adulta, lo común sería que el matrimonio perteneciera a la misma institución. Sin embargo cuando las mujeres adoptaban ese compromiso aún siendo solteras, la norma era que se inclinaran por las órdenes terceras a las que pertenecían sus familiares.

El del pulpero José Borches y su esposa fue uno de estos casos. Él, portugués de Azores y miembro de la Orden Tercera de San Francisco pidió ser enterrado con el hábito de dicha orden. Su mujer criolla era Hermana Tercera de la Merced y expresó también llevar el hábito de su hermandad. Así lo aclararon ambos en su testamento en común lo que nos hace suponer que entraron antes del matrimonio a sus respectivas órdenes y ella, probablemente, haya tomado la de sus padres. (32)

En la sociedad colonial parecía frecuente que algunos individuos pertenecieran a más de una orden religiosa. El caso de Joseph Tabora natural de Coimbra resulta revelador. Pidió ser enterrado en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced *“Amortajado con su ábito de cuya orden soy Hermano Tercero como también lo soy de de la Tercera Orden de Nuestro Padre San Francisco y*

Hermano de la Cofradía del Rosario de la Merced y asentado en la cofradía de Santa María del Socorro”...(33) A pesar de su preferencia por la Orden de la Merced, Tabora era integrante de otras órdenes terceras y de otras cofradías. Éste es el único caso, dentro de la comunidad portuguesa, que encontramos de un integrante de tres agrupaciones religiosas, pero el estar en dos de ellas o en una cofradía y además en una orden tercera parecía un poco más frecuente.

Esto nos demuestra que resultara habitual el pertenecer a distintas órdenes religiosas. Tal vez el prestigio personal se encontraba, en una medida considerable, en acumular pertenencias a diversas órdenes, las cuales podían abrir nuevas puertas para sus integrantes en ascenso social y que buscaban una integración más profunda dentro de la sociedad porteña. Sin embargo no era infrecuente el hecho de ingresar en la edad adulta a las terceras órdenes religiosas como corolario de una vida digna, lo que nos está señalando una doble vía de acceso a las mismas (34). Más allá de la sabida devoción que motivaba el ingresar a las órdenes terceras, otros intereses para hacerlo serían, en la juventud, el abrirse nuevas puertas en el esperado ascenso social, y en la edad adulta la búsqueda de una integración más profunda dentro de la sociedad rioplatense.

Respecto a las prácticas y ritos funerarios de estos miembros acomodados de la sociedad porteña resultan interesantes algunos casos de los integrantes de las órdenes terceras. El observarlos nos permite aproximarnos a la religiosidad, el prestigio y los intereses personales que se ponían en juego dentro de la sociedad colonial rioplatense.

El lugar a ocupar en la iglesia de los despojos mortales del integrante de la hermandad también generaba algunos conflictos. El entierro en las iglesias beneficiaba al cuerpo y al alma del testador por la cercanía de las reliquias de los mártires que se hallaban en sus altares y por ser el lugar donde con mayor frecuencia se decían oraciones y misas. También se creaba, en ese espacio físico, una atmósfera casi mágica propicia a la salvación del alma de los difuntos por el contacto de sus cuerpos con objetos y rituales sagrados. (35)

Si bien algunos miembros se conformaban con “*el lugar que le fuere asignado*” en su sepultura, otros sin embargo, solicitaban ser enterrados frente a determinado altar o frente al Altar Mayor de acuerdo

con su jerarquía y su posición dentro de la orden. Así resultó el caso de Vicente Ferrer Padrón quien testó en 1782 y pidió expresamente “*ser sepultado en la Iglesia Grande de Nuestro Padre San Francisco frente del altar del Santo como Hermano que soy de su venerable Orden Tercera de Penitencia*”... (36) También en la disposición del lugar en el que sería enterrado se manifestaba la devoción a algún santo, solicitando el testante, fuese al pie de su altar.

En general el deseo común era de ser enterrado “con humildad” dado que en muchos casos era una virtud que debía exhibirse, por más que el funeral debía reflejar la posición social del finado en la mayoría de los casos en la sociedad colonial. Todos deseaban diferenciarse de los otros, sobre todo de los sectores más bajos (incluso los mismos pobres).(37)

Así, Antonio Rivero de los Santos, natural de Vila Nova da Gaia (frente a Oporto en la otra margen del Duero) y tal vez uno de los comerciantes más poderosos de la comunidad portuguesa de Buenos Aires, con un patrimonio importante de propiedades, campos, mercadería y bienes raíces en la ciudad, pidió en su testamento respecto a su funeral “*siendo mi entierro con la mayor humildad sin fausto ni grandeza*” (era hermano tercero de la Orden de San Francisco). Aunque los largos pleitos que quedaron pendientes después de su muerte demostraran una conducta poco acorde con esta última voluntad .(38)

Socolow ha señalado en su trabajo que los comerciantes porteños sirvieron como representantes de las órdenes religiosas en el interior y en la ciudad. También éstos se manifestaban como agentes representantes y administradores de las mismas, ya que se elegía a comerciantes exitosos por sus conocimientos y capacidad para invertir y administrar con éxito los fondos de la iglesia (39). Ése es el caso de Jose Pereira Lucena, hijo de Francisco Pereira Lucena mercader portugués de Buenos Aires, quien tuvo poder general del Cura Vicario del Beneficio del Rosario de Serrillos en Salta para actuar en Buenos Aires. En un pleito aparece también el mismo Pereira Lucena como Síndico y Apoderado general del Monasterio de Monjas Catalinas de la ciudad de Córdoba. (40).

En la sucesión de la esposa del portugués Beríssimo Esteves Correa apareció un recibo del Convento de San Francisco por una limosna de 48\$ por responso y misas “*Ocho por un responso y quarenta por*

otras tantas misas que en Monserrat se le resaron y aplicaron por el alma de la finada Dña Buenaventura Caceres su esposa para que goze y para que conste donde convenga". El mismo estaba firmado por su síndico que no era otro que el portugués Don Manuel Ferreira de la Cruz, y quien a su vez figuraba en 1799 como Ministro de la Tercera Orden e integrante de una de las redes familiares portuguesas más importantes de Buenos Aires. El mismo era integrante de la cofradía de la Inmaculada Concepción perteneciente al Convento de San Francisco a la que también pertenecía Gaspar de Santa Coloma uno de los comerciantes más destacados de Buenos Aires.(41)

En algunos testamentos encontramos especificadas determinadas sumas para los gastos de funeral, pero no todos estos testamentos señalaban con claridad en qué se invertían y distribuían los montos del mismo, cosa que sí aparece en algunas sucesiones como cuentas de gastos a justificar o por algún pleito a resolver.

Si bien es cierto que los funerales y sus características demostraban una importante piedad religiosa, como hemos señalado, también era ésta una posibilidad de demostrar el rango social al que pertenecía el difunto. Para el caso de María Martina Pereira Lucena, hija de Francisco Pereira Lucena y casada con Juan de Silva Ríos, otro portugués acomodado de Buenos Aires, encontramos un inventario exhaustivo de los gastos hechos para su funeral lo que nos permite aproximarnos a la dimensión que el mismo tenía entre los sectores acomodados de la sociedad portuguesa de Buenos Aires.

Cuadro Nro 1

Memoria de los gastos hechos con el funeral y entierro de mi Hija María Martina que dios fue servido llevar de esta vida c.1770

27 misas resadas de la comunidad de Sto Domingo.....	27\$
para el ábito con capa que se amortajó por ser hermana	
de esta religión.....	50\$
La cruz alta	40\$
24 sobrepellines a 4ps con obligación de una misa cada.....	96\$
Sera de mano para los otros y cura con otras velas mas grandes	
compraron con peso de la a 6 y med	11\$
Para abrir la sepultura y gratificar al sacristán.....	5\$
Por dados que se repartió las esquelas para el entierro y honrar y 2,5	
mas a un clérigo pobre para limosna para la alma de la dicha difunta...4\$	
Por dados a la comunidad de mi padre San Francisco 37 misas resadas	
con responso en casa y cuando las honras como parece de su Vecino...62\$	
Por dados a la comunidad de N S de Merced por 25 misas resadas	
responso en casa y cuando las honrras.....	50\$
Por la funcion de honrar con sera 20 misas resadas y cantidad	
con vigilia y respuestas a los religiosos de mi padre Sto Domingo	
como se ve de su vecino	50\$
Por costo de una botija de vino con que le obsequié p las misas	12\$
por seis misas resadas a otros tantos clérigos en la iglesia del hospital en las	
honras que alli se le hicieron como a Hermana y bien echora.....	6\$
Gastos menudos en obsequio de los combinados y asistentes como azucar,	
yerba, chocolate y las limosnas menudas	8,4\$
Por 2 pares de sapatos para Jacinta y la negra Paula para el luto....	4\$
SUMA.....	426,5\$

Declaro como alvacea que soy del difunto mi padre Dn Francisco Pereyra de Luzena que es cierta y verdadera esta cuenta sacada de mis manos fielmente del libro de cuentas de dicho mi padre cuya partidas estan apuntadas de mano de dicho señor las mismas que pagó y satisfizo Dn Juan de Silba Ríos.

Firma Joseph Pereira de Luzena

FUENTE: AHPBA 5-1-4-5

El funeral de María Martina implicó una importante suma de dinero. Aunque hemos encontrado otros funerales con más fasto y pompa que el de la hija de este mercader portugués, el mismo parece haber llevado lo indispensable para un entierro y velatorio digno de su condición social.

Doña Agustina de San José y Delgado mujer de otro importante mercader portugués de Buenos Aires, tuvo un funeral como seguramente se esperaba que lo fuera dentro de lo más granado de la sociedad porteña y ello queda demostrado en el inventario del mismo.

Cuadro Nro 2

**Razon de los gastos ocasionados en entierro Honras y demas
funerales de la finada Dna Agustina Rosa de San José y Delgado**

Por entierro misas honras y novenario.....	22
por alquiler del paño y Sn Benito y doce acheros.....	11
Por quince misas dichas por los clérigos.....	19
Por saca de doce Achas para el día del entierro y honras.....	9
Por seis misas dichas por el vicario de Sn Francisco.....	6
Por saca de seis achas y cuatro belas y consumo para el día que recibio S M.....	42
Por alquiler de los blandones de la 3ra Orden para el día del entierro.....	3
400 ciguelas de conbíte para entierro y honra.....	9
Por lo que debía la finada a la 3ra Orden.....	12,2
Por saca de ocho belas y tb quatro blandones y quatro achas y consumo de diez y seis achas en entierro y honras.....	11,6
por la limosna de las mandas forzozas.....	10
Por dichos parroquiales y doce { }.....	64
Por repartir esquelas de entierro y honras.....	6
Por cuatro pesos en chocolate.....	4
Por trece belas para los clérigos.....	9
Por saca de doce belas y quatro achones para el carro de año.....	3
Por la función de "cabo" de año en Sn Miguel.....	26,2
Por consumo de cera el día de "cabo" de año.....	6,9
por cuatro misas resadas.....	4
Por 22 ... Coleta aplomada.....	8,3
Por 1 y med Vs de sarguilla negra.....	2,6
Por 30 Vs bayeta de 100 y lot negra.....	6,2
Por 1 Va Crudo.....	4
Por Seda y llo.....	1,4
Por 11 bayetas de 2 frisas negra.....	19
Por cuatro peones que trajeron la tumba.....	1
Por ocho pañuelos de seda negros dobles.....	8
Por dos pares de medias negras para el muchacho.....	2
Por cuatro pares de medias negra de 1ra.....	7
Por cuatro ebillas negras.....	3
Por cuatro ebillas negras.....	3
Por 8 tablas de chocolate.....	4
Por echura de un bestido.....	9,4
12 cm por los dobles.....	1,4
Por lo que debía a la Virgen de Remedios.....	2
Por 3 frascos de bino.....	2
Por abrir la sepultura.....	1
Por Bretaña para forros.....	1,4
Por echura de 2 bestidos y corte de batas.....	1,6
Por 8 Pesos a los lacayos.....	8
Para asucar y peones que ayudaron.....	6
Para yerba.....	2,4
Para los peones que llevaron los acheros y otros gastos de casa.....	4
Para Tinta de aguas.....	0,7
Por dos latas de bizcochos.....	1
Por comida para el día de las honras.....	9
2 Pesos para el Lego Sacristán de San Francisco.....	2
12 pesos a los pobres.....	12
Por azúcar.....	2,4
Por una sinta de amedio negra.....	1,2
Por la mortaja.....	12,4
A un peón que sirvió en la casa.....	4
Por cuatro sarcillos negros.....	4
Por 24 pesos a los tayadores de la casa.....	24
Al sangrador que le puso los beggartorios.....	1,4
Por medicinas.....	6
Por lo que llevaron los médicos.....	24
Por 2 ¾ amacorte negro.....	2
2 ½ coleta.....	1 ¾
Sello.....	0,4
Por echura de dos calzones.....	2,4
½ denas de botones de pelo.....	1 ½
Suma total a que ascienden los gastos.....	696,7 ¾

FUENTE: AGN. Sucesiones Nro 8137

Podemos observar que un funeral digno para los sectores acomodados de la sociedad porteña de fines del período colonial tenía un valor que podía oscilar entre cuatrocientos y setecientos pesos aproximadamente. Aunque encontramos entierros más fastuosos y otros más modestos para algunos miembros de la sociedad no por ello dejaban los individuos y las familias de tener representatividad en cuanto a capital, patrimonio y prestigio.

Jose Borches, a quien nombramos en párrafos precedentes, dejó entre sus bienes esclavos, deudas a favor, un obraje y una casa con importante mobiliario a una cuadra del Convento de la Merced valuada en 2363\$ 5 Reales. El mismo Borches tres años antes de morir había testado con su mujer Josefa de la Peña y también declaraban ambos por bienes suyos una casa en el puerto de Las Conchas y una quinta en el mismo puerto con árboles frutales y una pulpería. Su hijo Manuel figuraba entre los comerciantes más acaudalados de dicho puerto, desde donde mantenía un tráfico muy activo con los puertos del litoral y el Paraguay (42). Sin embargo a la hora de su funeral el mismo resultó modesto en cuanto a sus gastos y pompa. No encontramos una lista completa de los gastos de su funeral aunque por lo que señala la cuenta que presentamos a continuación, debe haberse realizado "*con humildad*".

Cuadro Nro 3

Cuenta de la sera que se gastó en el entierro un día más de sufragio con una misa con vigilias y las onras todo del finado Dn José Borches que en pas descance.

*por alquiler y consumo de quatro cirios el día 13 por latar de entiendo el entierro.....	3\$
*por alquiler de los quatro acheros a	1\$
*por alquiler y consumo de 16 velas de alopsa en la misa arriva dicha	3\$ 2r
*por alquiler y consumo de 6 sirios que junto con las velas ardieron	4\$ \$r
*por alquiler de los 6 acheros a 2 r	1\$ 4r
*El día de las onras en el Tumbulo 22 belas y de estar las 12 que puso La Vrible Ermandad Tercera como el día de entierro las diez velas restantes su alquiler y consumo...	2\$
*Por alquiler y consumo de ocho sirios en el tumbulo con todas las otras belas.	6\$
*por alquiler de los ocho acheros a 2 rl	2\$
Son 23 pesos con 2 Rl	23\$ 2rl

Recibo los 23 \$ y 2 Rl que expresa la cuenta de Dn Diego Piñeira su albacea y para que conste donde convenga dos este recivo firmado en esta de BsAs a 8 de junio de 1804.

FUENTE: AGN. Sucesiones Nro 3917

El entierro de José Borchas tuvo gastos en lo que respecta a sus honras que distan mucho de los cuadros anteriores, lo que nos está señalando una diferencia considerable en sus aspectos generales aunque los tres pertenecieran a un mismo sector de la sociedad porteña.

En general los hombres de la elite dejaban instrucciones detalladas para sus propios funerales especificando número de velas, candelabros y misas que se darían en cada ocasión (funeral, recordatorio, aniversario). Los miembros destacados de la sociedad debían tener una ceremonia funeraria que reflejara su rango social por más que rechazaran la pompa como queda expuesto. Entierro simple, *“sin fausto ni grandeza”*, como decía Rivero de los Santos en su testamento y tantos otros de sus semejantes. (43)

Por último cabe destacar los *“descargos de conciencia”* de los testadores. Barrán había señalado en su trabajo (acerca de los testantes de Montevideo entre 1730 y 1830), características que guardan similitud con algunas actitudes de la sociedad porteña tardocolonial. Observamos que de los 100 testantes portugueses de Buenos Aires que revisamos entre 1750 y 1820, 59 reconocieron sus deudas, 64 mandaron a pagar las deudas olvidadas *“por ser la memoria frágil”* hasta 1 o 2 pesos, 14 reconocieron hijos naturales, liberaron esclavos y ordenaron restitución de algún bien o una suma de dinero.(44)

Los sectores bajos y las cofradías

Entre los sectores bajos de la sociedad portuguesa de Buenos Aires las manifestaciones religiosas encontraban su canalización a través de las cofradías. Las mismas habían tenido un origen prestigioso dentro de la sociedad colonial durante el siglo XVII y parte del XVIII. Sin embargo el crecimiento de sus miembros pertenecientes a los sectores de castas, los negros y grupos de artesanos pobres de la ciudad llevó a los miembros de la elite porteña a integrarse en las terceras órdenes religiosas, dado que las mismas estaban vedadas a los grupos sociales más bajos, exigían una certificación de pureza de sangre y significaban prestigio, relaciones y contactos dentro de la sociedad.

Para mediados y fines del siglo XVIII, las cofradías de Buenos Aires se encontraban claramente identificadas con los estratos más modestos de la sociedad porteña. Existen algunos testimonios para el estudio de estas cofradías durante el período colonial de los cuales podemos interpretar algunas dinámicas de su funcionamiento.

No es nuestra intención realizar un estudio de las cofradías en este trabajo, pero cabe destacar que desde los inicios de Buenos Aires como ciudad las cofradías comenzaron a jugar su papel en la sociedad. Ya hacia 1623 había en Buenos Aires trece cofradías y a medida que crecía la población el número de ellas fue aumentado. Con el rápido crecimiento de la ciudad desde mediados del siglo XVIII comenzaron en Buenos Aires a aparecer cofradías nuevas, integradas dentro de las iglesias parroquiales y conventos de la ciudad y, aunque resulte difícil dar un número exacto, las cofradías llegaron a ser más de treinta para fines del período colonial.⁽⁴⁵⁾

Las cofradías tuvieron criterios de admisión mucho más flexibles que las hermandades terceras y, dentro de la rígida jerarquía social existente en el mundo colonial, resulta lógico inferir que los criterios de selección variaban de acuerdo al rango social en que se desempeñaba cada cofradía o hermandad.

La información de limpieza de sangre y linaje era parte de algunos de los requerimientos de la mayoría de las

hermandades terceras. Los aspirantes a terciarios de La Merced eran bien recibidos siempre que fueran *“sujetos conocidos de distinción y calidad, de todo buen nombre y fama. “...” por la que conste su buen nombre fama y de costumbres y de familias limpias de toda mala raza, de moros, indios, mulatos, negros ni penitenciados por la Santa Inquisición ni de los nuevamente convertidos a nuestra Santa Fé, ni castigados afrentosamente por la Real Justicia”*. (46)

No por ello los criterios de calidad social dejaban de funcionar en todas las cofradías. En una escala menor estas normas se mantenían en algunas de ellas de manera similar a las hermandades terceras, incluso entre los sectores más bajos de la sociedad colonial. Así la cofradía de San Baltasar exigía la *“proporción y correspondencia de sus miembros”* recomendando particular cuidado en la admisión. *“debía indagarse con sigilo la calidad y circunstancia del pretendiente”*. (47)

Otras como la Cofradía de San Benito tenían una perspectiva diferente. Ésta afirmaba en su constitución que su objeto era *“Congregar todo tipo de gentes pero principalmente aquellos que por su estado y condición son mas miserables y abatidos cuales son en estos países los negros, indios, mestizos y zambos, mulatos y toda gente de servicio”* (48)

Observamos que los portugueses de Buenos Aires se repartían en algunas cofradías en particular. Es notable su presencia en la Cofradía del Santo Cristo del Perdón. La misma se creó en 1770 en la iglesia de San Nicolás de Bari con el nombre de *La cofradia del Santo Cristo del Perdón y Animas del Purgatorio*. Su constitución era de blancos, artesanos y por sobre todo *“extranjeros”*. Encontramos dentro de ella un grupo considerable de portugueses y resulta notable el trato despectivo que sufrieron sus miembros por parte de las autoridades eclesiásticas, lo que demuestra aún más la baja condición de sus miembros. En una controversia ocurrida en 1810 el mismo Obispo Lué afirmaba que los disculpaba por *“ser materia superior a sus escasos conocimientos”* y el cura Gadea, según los hermanos, los observaba con *“absoluto desprecio”* en relación a la falta de escuela de sus integrantes. (49)

Para 1805 en la lista publicada por esta cofradía aparecen entre sus integrantes algunos portugueses cuyos datos se pueden corroborar con los existentes en el padrón de extranjeros de 1804 y 1807. Es así

que encontramos a Manuel Coelho y a Manuel Gomes Acevedo, quienes no aclararon su oficio; Manuel Dias, escultor; Juan Gómez de la Cruz, calafate; Juan de Acosta Sereno, escultor, quien poseía un gran taller de carpintería y Antonio Gomez, zapatero (aunque este último podemos inferir que pueda tratarse de un homónimo por ser un nombre tan común dentro de un oficio numeroso).(50)

Respecto a Juan de Acosta Sereno, al contraer matrimonio su testigo fue Carlos de los Santos Valente un destacado representante de la Orden Tercera de San Francisco, lo que nos está señalando que en algunos casos aparecían lazos solidarios entre coterráneos en relación a sus respectivas ubicaciones en la jerarquía religiosa reservada a los laicos.(51)

No encontramos en ninguna cofradía un santo que unifique a los portugueses como tales en su culto, ni alguna manifestación característica que los distinga de los demás integrantes de las mismas, lo que nos hace suponer que la actividad social realizada en la cofradía resultaba ser una manifestación profunda de integración. Tal vez eso era lo que más le interesaba a los portugueses integrantes de los sectores bajos en el Buenos Aires tardocolonial: integrarse de manera concreta dentro de la sociedad rioplatense y, de esta manera, evitar conflictos con las autoridades, siempre dispuestas a tomar alguna medida contra la “*comunidad sospechosa*”, si bien esta medida siempre se cumpliera de manera parcial.

Aunque la pertenencia a una cofradía implicaba poco prestigio social, algunos miembros destacados de la sociedad colonial integraban las mismas, pero desde una posición de liderazgo ya que muchas veces incluso eran los únicos capaces de leer y escribir. Es así que en la cofradía de San Benito de Palermo hacia 1769, año de su fundación, su procurador general era Juan de la Cruz, hijo de Manuel de la Cruz, destacado mercader portugués de Buenos Aires y hermano tercero de San Francisco, por citar un ejemplo.(52)

Aparentemente las relaciones entre cofrades y hermanos terceros no fueron una constante armonía. Si bien siempre los hermanos terceros de las diversas órdenes religiosas intentaban ayudar en todo lo posible a los miembros “desprotegidos” de la sociedad, encontramos algunos hechos relevantes que alteraban las normas: en 1801, el Oidor Capurano de la Orden de San Benito de Palermo se quejaba de “*las desavenencias y ruidos* (producidos por los cofrades) *que*

ya habían obligado a los individuos de la tercera orden a cerrarles las puertas de su iglesia para los ejercicios". Por más que se los considerara desde su constitución gente con pocas cualidades para *"el buen ejemplo y el buen comportamiento"*(53)

También dentro de la orden de San Benito encontramos, como es lógico suponer y debido a sus características, algunos portugueses de los sectores más bajos como enunciamos en los párrafos precedentes. Es así que entre sus fundadores aparecen Antonio Silva, portugués de Braga, quien estaba casado con una parda llamada María Sabina y se desempeñaba como mayordomo en dicha cofradía, y a Juan Francisco Souza, portugués, de oficio calafate y sin bienes, a quienes debido a su condición en la sociedad porteña, no les quedaba otro lugar de participación religiosa que dentro de los sectores de las castas. (54)

Por otro lado, la cofradía de los Plateros dedicada a San Eloy funcionaba en la iglesia de las monjas Catalinas. Esta cofradía constituida en Buenos Aires en 1743 y conformada fundamentalmente por el gremio de plateros de la ciudad contaba entre sus miembros a algunos portugueses desempeñados en su oficio. Aunque no encontramos una lista completa que nos permita revelar más nombres de la cofradía, observamos que entre sus integrantes figuraban Francisco Pinto, maestro platero natural de Oporto y Agustín Souza, platero portugués del que no hallamos más datos personales.(55)

En cuanto a los rituales del funeral la cofradía cubría, al igual que la hermandad, diversas funciones. Como era la norma en las cofradías coloniales, los hermanos fallecidos eran enterrados en la iglesia correspondiente a su cofradía y si tenía realizada su contrata de entierro y era miembro desde hacía más de un año, la hermandad costeara el mismo dando *"tumba, paños negros, armas, ocho candeleros con sus velas para que se deposite su cadáver con decencia, un responso de cuatro religiosos, los mismos que le acompañarán hasta la iglesia y la cofradía irá formada bajo un pendón negro"*, se realizaba también una *"misa de cuerpo presente y vigilia cantada con asistencia de la cofradía con cera en la mano"* (56). Además las cofradías tenían en su mayoría hermanos enfermeros designados quienes se hacían cargo de los cofrades enfermos. De esta forma observamos que tanto hermandades como cofradías proporcionaban una ayuda solidaria concreta que debía ser tomada en cuenta como un elemento de atracción para sus miembros. (57)

El espacio y los contenidos litúrgicos englobaban por igual a toda la sociedad colonial y los valores manifiestos en las doctrinas y en las formas actuaban como elementos integradores y justificaban a la vez el orden establecido y su sentido.

Por otro lado la frecuencia cotidiana de la muerte en una sociedad que no dominaba las enfermedades ni las epidemias y se enfrentaba cotidianamente con la guerra y la violencia multiplicaba el miedo a la desaparición física y la angustia ante la incertidumbre de la salvación eterna, por ello la búsqueda de un nexo entre la vida y la muerte llevó a los miembros de la sociedad colonial a buscar vehículos de movilidad para la salvación del alma.

Las cofradías y las hermandades terceras parecieron ser el vehículo socio-religioso pertinente. Ellas podían sostener una regularidad en la liturgia y una interconexión de los miembros de las mismas con las autoridades eclesiásticas. De esta forma todos los estratos sociales como los esclavos, sus amos, comerciantes, jornaleros y artesanos encontraban su cabida dentro de la sociedad religiosa colonial y los portugueses de Buenos Aires no fueron la excepción a estas normas sociales establecidas.

En primer lugar los portugueses acomodados, integrados al grupo de los mercaderes, medianos y grandes comerciantes de Buenos Aires, dieron muestras de una activa actitud religiosa. Participaron directa e indirectamente en las hermandades y en las cofradías (en general como autoridades dentro de estas últimas). Ellos también manifestaron su apoyo económico a la iglesia y sus actividades, incluso administrando su patrimonio. Aunque esto haya existido de manera constante no podemos hablar de que sus intereses hayan sido puramente económicos en la participación religiosa. Como señala Socolow existieron comerciantes de profunda piedad religiosa en el Buenos Aires virreinal, preocupados por su salvación y la de su familia, aunque esta participación les brindara importantes retribuciones económicas y sociales. De esta manera se lograba un apoyo mutuo entre comerciantes e iglesia: una alianza que lograba elevar el status y el poder dentro de la sociedad colonial.

(58)

Las familias importantes utilizaban sus posiciones en las juntas de la iglesia, como ayuda de sus parientes en la jerarquía eclesiástica, para sostener su preeminencia. Los diezmos, las donaciones y los legados significaban importantes fuentes de ingreso y ese dinero era reinvertido en la economía colonial a través de créditos e hipotecas.

Por otra parte (además de las funciones del culto) las cofradías cumplían un papel importante como entidades de servicio social. Las mismas tenían el fin de la visita y el sostén anímico (y material en algunos casos) de los hermanos enfermos y el entierro digno con misas cantadas o rezadas según el caso, como también el sostén de rezos y misas posteriores a la muerte del integrante. Todas estas funciones eran consideradas fundamentales tanto en cofradías como en hermandades, ya que eran necesarias para mejorar la situación de sus integrantes en el más allá.

Los portugueses de los sectores bajos encontraron, por un lado, una forma de integración social en la participación activa dentro de las cofradías asegurándose, en primer lugar, la aceptación de sus pares sociales dentro de la rígida estructura estamental y en segundo lugar la asistencia religiosa, espiritual y material que en caso de enfermedad y muerte se hacía indispensable para todos los integrantes de la sociedad.

Por último, cabe destacar que el conjunto de la sociedad colonial conformada por los diversos sectores sociales (sean castas, elites o burócratas de alto y bajo rango) reivindicaban valores y respondían a una experiencia religiosa compartida y la iglesia resultaba, de este modo, el único espacio común para todos los actores sociales de tan estratificada sociedad colonial

C I T A S

- 1- SOCOLOW, Susan. Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal: Familia y comercio. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991, pp 111-127.
- 2-GONZALEZ, Ricardo. Las Cofradías de Buenos Aires, mimeo p 4
- 3- SOCOLOW, S. Op Cit. p 113
- 4- IBIDEM p 114
- 5-UDAONDO, Enrique. Cronica de la Venerable Orden Tercera de San Francisco en la República Argentina, Buenos Aires, Amorrortu, 1920, pp 8-11.
- 6- GONZALEZ, Rubén. O. P. Algunos Hermanos ilustres de la Tercera Orden Dominicana de Buenos Aires (1726-1810), Cordoba, Segundo Congreso Nacional Terciario Dominicano, 1966.
- 7- GONZALEZ, Ricardo. Las Cofradías de Buenos Aires . Op Cit p 24.
- 8- Los calculos se realizaron en base a las consultas realizadas en
 - ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (En adelante AGN) Protocolos Notariales.
 - FERNANDEZ BURZACO, Hugo. Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1987, VII vols.
- 9-SIEGRIST DE GENTILE, N. ALVAREZ GILA, O. De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio histórico de un proceso migratorio. 1750-1850, Pamplona, Ayuntamiento de Portugalete, 1998, pp 51-69.
- 10- BARRÁN, José P. La espiritualización de la riqueza. Catolicismo y economía en Uruguay (1730-1900), Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998. pp 28-29.
- 11- IBIDEM pp 30, 31
- 12- AGN. Protocolos. R-3 1792. f 159
- 13- AGN. Protocolos. R-3 1792. f 159
- 14- AGN. Protocolos. R-4 1794-5. f 106
- 15- BARRÁN, José P. Op cit. p 55
- 16- GONZALEZ, Ricardo. Las Cofradías de Buenos Aires. Op Cit p 41
- 17- AGN. Protocolos R-4 1794-5 f 105 y R-2 1790 f 64 v
- 18--GONZALEZ, Rubén. Op Cit. p 4
- 19- AGN. Protocolos. R-5. 1782 f 177v
- 20- GONZALEZ, Ricardo. Las Cofradías de Buenos Aires. Op Cit p 33
- 21- AGN, Protocolos. R-2 1756 f 535
- 22- IBIDEM f 236-37
- 23- SOCOLOW, S. Op Cit. p 120-121

24- SAGUIER, Eduardo. Las pautas hereditarias del régimen capellánico rioplatense. (En: The Americas. A quarterly review of inter american cultural history. Academy of American Franciscan History 51:3 January 1995. pp 374-375)

25- IBIDEM p 375.

26- SIEGRIST DE GENTILE, N. ALVAREZ GILA, O. Op cit pp 174-175

27- BARRÁN, José . Op Cit. p 48

28- AGN Protocolos Notariales. 1750- 1820

29- AGN. Protocolos. R-5 1759 f. 5
R-5 1765 f. 20
R-6 1780 f. 304

30- AGN. Protocolos. R-5 1773 f. 316

31- AGN. Protocolos. R- 3. 1729 f. 230

32- AGN. Protocolos. R-4. 1801 f.171

33- AGN. Protocolos R-3 1768 f.183

34- SOCOLOW, S. Op Cit. p 114

35- BARRÁN, José . Op Cit. p 49

36- AGN. Protocolos R-5. 1782 f.142

37- BARRÁN, José . Op Cit. p 47

38-AGN. Sucesión Nro 7776.

39- SOCOLOW, S. Op Cit. p 112

40- Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires C 3-3-7-32 y C 3-1-1-72

41-AGN S IX 31.8.5 leg 47 exp 1368

AGN- Sucesión Nro 5343 Testamentaría de Buenaventura o Juana Bentura Caceres, segunda esposa de Berísimo Esteves Correa. "Recibió este convento de N P Sn Francisco por mano de su sindico Dn Manuel Ferreira de la Cruz de Dn Verissimo Estevez Correa la limosna de Quarenta y ocho pesos a saver: Ocho por un responso y quarenta por otras tantas misas que en Monserrat se le resaron y aplicaron por el alma de la finada Dna Buenaventura Caceres su esposa para que goze y para que conste donde convenga firme este en Buenos Aires a 8 de febrero de 1794"

42- AGN. Protocolos R-4 1801 ff 171,172

43- SOCOLOW, S. Op Cit. p 123

44-BARRÁN, José . La espiritualización de la riqueza. Op Cit. p. 32
AGN Protocolos Notariales. 1750- 1820

45- AGN. S IX 31.8.7

GONZALEZ, Ricardo. Op Cit. Base documental p. 1-83
SOCOLOW, S . Op. Cit. p 113

46- Archivo Parroquia de la Merced . Libro de la Orden Tercera. pp .173-174

- 47- GONZALEZ, Ricardo. Op. Cit . p.10
- 48- IBIDEM. p. 10
- 49- AGN. S IX 31. 9. 3 leg. nro 1556
- 50- AGN. S IX 31.8.7 y AGN. S IX 31. 9. 3
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Tomo XII, Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires, 1804, 1807, 1809. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de banco, 1919. pp 121-207.
- 51- AGN Protocolos. R-4. 1782/3. f. 9
- 52- AGN S IX 31.7.7 leg. nro 41 exp 1201
- 53- IBIDEM f 124
- 54- IBIDEM f 124
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Tomo XII, Op. Cit. pp 121-207.
- 55- AGN S IX 31.4.6 leg 17 exp 444
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Tomo XII, Op Cit. pp 121-207
- 56- AGN S IX 31.7.7 leg 41 exp 1201
- 57- GONZALEZ, Ricardo. Imágenes de la ciudad capital. La Plata, Editorial Minerva, 1998. pp 87
- 58- SOCOLOW, S . Op. Cit. p 124.

capítulo 5

REDES: PARENTESCO E INVERSIONES

En capítulos anteriores habíamos planteado que, durante el período virreinal, la comunidad portuguesa se encontraba dividida dentro de la ciudad de Buenos Aires en dos estratos bien diferenciados: por un lado un sector mayoritario integrado a los sectores bajos de la sociedad colonial e incorporado al grupo de artesanos, peones y jornaleros con pautas matrimoniales exogámicas. Este grupo en regla general perdía su identidad sumergido dentro de los sectores populares de la ciudad por dos motivos fundamentales: en primer lugar debían evitar conflictos con las autoridades coloniales, las cuales consideraban, en algunos casos, a los portugueses como una “comunidad molesta”. En segundo lugar, ante la escasez de mujeres coterráneas e hijas de compatriotas, estos individuos debieron buscar su pareja dentro del variado espectro que la sociedad porteña del período colonial tardío parecía ofrecerles.

Por otro lado nos encontramos con el grupo compuesto por los portugueses de los sectores medios y acomodados de Buenos Aires. Este grupo, integrado fundamentalmente por comerciantes mayoristas y minoristas como también estancieros y medianos propietarios de tierras, intentaba conservar pautas endogámicas y buscaba un buen matrimonio para sus hijas casándolas, en regla general, con inmigrantes acomodados (o con posibilidades de serlo) de origen portugués, pertenecientes al mismo grupo social aunque éstos no fueran de la misma región en la madre patria. Dicho comportamiento conservaba pautas similares a las señaladas por Susan Socolow referidas a la comunidad española de comerciantes de Buenos Aires y por Carlos Bacellar para la comunidad de portugueses del San Pablo Colonial tardío.⁽¹⁾ A este último grupo de portugueses “acomodados” y sus relaciones comerciales y familiares nos referiremos fundamentalmente en este capítulo.

Como referencia para este estudio hemos tomado el caso de algunas de las familias portuguesas más relevantes de Buenos Aires ya que en ellas es donde se ve el entramado social que las mismas utilizaron para relacionarse entre sí. Estimamos que el estudio de redes sociales resulta pertinente para

este tipo de trabajos de investigación, por ello hemos intentado aplicar un esquema con dichas características para abordarlo.

La red familiar resultó un producto de las nuevas oportunidades ofrecidas por las reformas del siglo XVIII, las cuales transformaron a toda Iberoamérica con su revolución económica y social. Cada región tomó características diferentes: en algunos lugares se conformaron alianzas ganaderas, mientras que en otras regiones de América las alianzas fueron mineras, agrícolas o mercantiles de acuerdo a sus intereses. En Buenos Aires era frecuente que a una casa de comercio en la ciudad se agregara una estancia para consolidar el patrimonio familiar.

En el esquema señalado encontramos que los inmigrantes portugueses “destacados” se casaban con porteñas hijas de portugueses mercaderes, comerciantes, tratantes o traficantes. Estos casamientos creaban el nexo entre los recién llegados y la sociedad local, de este modo las mujeres tenían el papel fundamental en la incorporación de los nuevos inmigrantes a la sociedad. Este comportamiento se dio en general para toda la elite comerciante porteña, fundamentalmente española. Los portugueses, como también los inmigrantes no ibéricos, utilizaron el mismo esquema: intentaban casarse con mujeres porteñas hijas de coterráneos. Debemos considerar que, de todos modos y ante la poca oferta de mujeres del mismo origen, la mujer española resultaba también una opción muy valedera para estos grupos en ascenso.

En lo que se refiere a otras comunidades, como el caso de los vascos ya estudiados por García Belsunce y Siegrist de Gentile, encontramos grupos familiares con uniones muy significativas generadas a fines del siglo XVIII con profunda influencia en la sociedad y economía rioplatense. El caso de las familias y las redes que establecieron Gaspar de Avellaneda y Miguel de Riglos resulta revelador. Ellos constituyeron una red que no se agotó en las uniones matrimoniales sino que se amplió y diversificó en toda la trama socioeconómica del Buenos Aires tardocolonial incluyendo la burocracia estatal. (2)

Entre los no ibéricos encontramos situaciones similares. Diana Balmori señala el caso de la unión de familias que tenían los mismos negocios o profesiones: por ejemplo, Cambaceres, de origen francés, vino a Buenos Aires para mejorar el proceso de salar carne. Se casó con Rufina Alais, hija del

dueño de un saladero y se convirtió en socio del negocio familiar. Pellegrini, que vino también de Francia a planear un puerto para Buenos Aires, se casó con la hija de un ingeniero inglés que había sido invitado a Buenos Aires con el mismo fin (3).

Aunque en Buenos Aires el grueso caudal migratorio aumentó la tasa de masculinidad, esto no significó que las mujeres tuvieran demasiadas opciones. Las expectativas de la mujeres porteñas para acceder al matrimonio no fueron del todo abundantes. Incluso para el caso de Córdoba y el interior del virreinato las cosas eran mucho más estrechas y difíciles. Una sociedad sólidamente estratificada cerraba aún más el cerco de las posibilidades nupciales. En Córdoba las epidemias provocaron una gran mortandad de hombres y la frontera con el indio llevaba también su cuota de sacrificio, cosa que Buenos Aires compensaba con una elevada inmigración masculina. (4)

Respecto a las familias y las “redes sociales”

La sociedad del siglo XVIII estaba organizada en torno a la familia, su posición social y la conservación de su honor. Al ser demasiado amplio el concepto de la familia la elección de consorte resultaba fundamental no sólo para la familia nuclear sino también para tíos, tías, primos y demás miembros del amplio grupo de parientes. Un matrimonio inadecuado con quien perteneciera a una clase social más baja u otra categoría racial inferior podía manchar a la familia, poner en duda su hidalguía y limitar las alternativas nupciales, sociales y económicas de todo el grupo familiar. De este modo, la igualdad entre los consortes era de fundamental importancia para los descendientes. (5)

En Buenos Aires hacia 1778 casi todas las familias notables tenían su origen en inmigrantes recientes. Para esa época el mercader medio había nacido en España y los nacidos en el Virreinato eran hijos de comerciantes que habían emigrado en el siglo XVIII. Los mercaderes se apoyaban sobre

todo en sus yernos para la preservación de sus fortunas, y de este modo, por lazos cosanguíneos y de afinidad se produjeron fuertes redes mercantiles.(6)

John Kicza, señaló para el México Borbónico que en general los españoles inmigrantes no eran partidos atractivos para la élite criolla en tanto no demostraran de qué eran capaces en el mundo del comercio. Por ello solían casarse en edad adulta y con mujeres mucho más jóvenes que ellos. Además, estos individuos no se hacían cargo de la familia de su esposa sino que, por el contrario, eran absorbidos por ella. (7)

Es así que dentro de estas familias y no dentro de cualquier otro tipo de grupo era donde se operaban los círculos de parentesco y afines que nos interesan para este trabajo y estimamos que los portugueses acomodados de Buenos Aires encajan dentro de este modelo. Según Eric Wolf debemos reconocer a la familia su capacidad operativa y su alcance en la sociedad lo que explica a través del tiempo su permanencia. Otra pauta a tener en cuenta es la posibilidad de aglutinar una serie de funciones de tipo económico, social, sexual y afectivo. Todas estas funciones la familia puede realizarlas a pequeña escala, en rápida sucesión y con un costo relativamente bajo.(8)

En cuanto al parentesco y las relaciones familiares podemos aclarar que la familia no sólo determina el prestigio social del que goza una persona, sino que influye también sobre el tipo de recursos sociales para actuar fuera del medio familiar. Wolf se refiere en su trabajo a la relación entre tíos y sobrinos en la cultura euroamericana que dio lugar a la noción de nepotismo.

Aunque la “parentela” pueda resultar un medio eficaz para consolidar lazos económicos a través de las uniones conyugales, también puede provocar el efecto contrario y que los parientes puedan ser parásitos entre sí, limitando con ello la capacidad de cualquier miembro de aumentar su riqueza o su poder. (9)

Por último, nos señala Wolf, la relación de tipo familiar en las actividades extrafamiliares implica un claro equilibrio entre las ventajas y los inconvenientes, lo cual resulta a veces demasiado complejo para llevar a cabo.(10)

Respecto a las familias urbanas y la integración de una “*red social*” podemos afirmar que cada una mantiene lazos de amistad, parentesco y vecindad con otras familias, lo que constituye una red de familias. También cada una de las familias mantiene relaciones con otras, por lo tanto se da una cantidad considerable de relaciones con otras familias entre las cuales algunas no tienen conexión entre sí, lo que completa y diversifica el entramado de la red que este capítulo se propone presentar.

Cuando las relaciones familiares exceden el marco nuclear y comienzan a complejizarse se impone el concepto de “*red social*” el cual nos permite observar las conformaciones más complejas de las estructuras familiares.

Así la “*red social*” es entendida como un conjunto de actores sociales o de grupos de actores que se vinculan entre sí merced a estrategias formales e informales (o directas e indirectas). (11)

Cuando hacemos referencia al concepto de “*red social*”, estamos aludiendo a la existencia de vínculos recíprocos indisolubles que implican que las partes debieron adoptar estrategias diversas, no como un tipo de conductas individuales, sino como parte de una actitud colectiva tendiente a la reproducción social. Por lo tanto las estrategias familiares, los vínculos sociales y la permanencia de las familias en posiciones socioeconómicamente sólidas nos llevan a coincidir con el planteo de Diana Balmori cuando afirma que “*los individuos, por muy grande que fuera su poder económico o institucional, no retuvieron sus posiciones; las familias sí*”... éstas... “*sobrevivieron porque formaban parte de una red que entretejió grupos de familias mediante el matrimonio, el comercio, la política, las profesiones y los puestos en el gobierno*”.(12)

Por otra parte en la sociedad colonial porteña la familia y la red social actuaban como protección para los individuos. Con el mestizaje y la movilidad geográfica habían surgido individuos que no podían ser fácilmente identificables a nivel social o étnico. En el Buenos Aires virreinal el desmesurado crecimiento demográfico llevó a los individuos de los grupos más representativos a tomar ciertas medidas preventivas. Era muy factible que los jóvenes capaces de caer en la “trampa” del amor romántico quedaran al desamparo de las normas

vigentes, de este modo la familia y el control de la misma como su participación en una red social creaban ese amparo protector. (13)

Intentaremos en este capítulo establecer el punto de articulación dentro de algunas familias portuguesas “destacadas” de Buenos Aires y la red o campo sociofamiliar que las mismas lograron expandir hasta contactar con otra red y su campo de acción llegando, de este modo, a otras unidades de conjunto que presenta la trama de este “juego” de relaciones sociales. Observaremos también que en el mundo de los negocios estas redes funcionaban, en la mayoría de los casos, de forma complementaria, dando a los mismos, la estructura humana y social necesaria para dinamizar su maquinaria.

Los portugueses de Buenos Aires. Sus relaciones familiares

Para lograr establecer las relaciones sociofamiliares entre los portugueses que aquí presentamos hemos utilizado Protocolos Notariales y Sucesiones existentes en el Archivo General de la Nación, Padrones de la Ciudad y Campaña de Buenos Aires (1726-1810), los empadronamientos de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires de 1804, 1807 y 1809 y el trabajo de Hugo Fernandez Burzaco que contiene una lista estimativa de los habitantes de Buenos Aires para el período colonial en siete volúmenes. Nos fue también de utilidad fundamental la indagación en las Actas de Matrimonios de los Archivos Parroquiales de Buenos Aires, como asimismo algunos documentos extraídos del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires que nos permitieron completar datos fundamentales. A través de los mencionados documentos pudimos revelar un entramado social complejo entre algunas familias portuguesas de Buenos Aires las cuales describiremos. Las Sucesiones como los Protocolos Notariales ya señalados nos permitieron realizar una aproximación a la dinámica de las inversiones y el patrimonio de estos individuos, reveladores de un

panorama por demás complejo para el estudio de las redes y su campo de acción socioeconómico.

Aclaradas estas cuestiones podemos abordar el análisis de los casos que nos competen.

El 27 de julio de 1750 el Capitán Manuel de la Cruz, testaba por segunda vez en la ciudad de Buenos Aires. Su descendencia marcó un rumbo durante todo el siglo XVIII el cual es relativamente fácil de continuar gracias a los testamentos, sucesiones y registros parroquiales como se señala en el gráfico Nro “4a” (14). Había nacido en Coimbra hacía 85 años y se había casado dos veces. Al poco tiempo de llegar a Buenos Aires contrajo matrimonio con María de Melo Cabral, nieta de portugueses acomodados de Buenos Aires, la cual le dio cuatro hijos. Josefa (su tercera hija) se casó con Manuel Domingues de Acosta, también portugués aunque no sabemos de qué ciudad. Manuel de la Cruz contrajo su segundo matrimonio con Juana Vallejos, hija del Capitán Vallejos perteneciente a una importante familia porteña alejada de los orígenes portugueses. De ese segundo matrimonio nacieron nueve hijos (5 varones y 4 mujeres). Petrona (la sexta en sucesión) se casó con Joaquín Cabot comerciante y miembro destacado del gremio de hacendados de Buenos Aires quien, no siendo portugués, estuvo ligado a la comunidad a través de sus contactos comerciales (15). Lucía (la séptima en sucesión) se había casado con Domingo da Silva natural de la ciudad de Braga, nacido en 1700.

Domingo da Silva tuvo 11 hijos. Juana, hija mayor del matrimonio, se casó con Antonio Morales, portugués, nacido en 1737. Leandro (el segundo hijo del matrimonio) se había casado con Bernarda Morales, sobrina de Antonio Morales hija de portugueses. Gabino (el cuarto hijo del matrimonio) tuvo como padrino de bautismo a Ana de Castro e Hilario Malaver, ambos de familia portuguesa. Domingo Eduardo (el octavo hijo del matrimonio) tuvo como padrino de bautismo a Andrés Pacheco Malaver, un portugués del que no encontramos demasiadas referencias para rastrearlo. Dorotea Romualda (la menor de las hijas de Domingo da Silva) tuvo como padrinos a Antonio Castro y su señora Juana González. Castro, natural de Trabazos, Portugal, resultó también albacea testamentario de Domingo da Silva.

Volviendo sobre Antonio Castro encontramos que se casó dos veces. De su primer matrimonio con María Mansilla tuvo

seis hijos, Juan, su tercer hijo se casó con Dionisia Morales, hija de portugueses y sobrina de Antonio Morales (suponemos que fue hermana de Bernarda). De su segundo matrimonio con Juana González, Antonio Castro tuvo una hija, María Josefa, que se casó con Manuel Ferreira de la Cruz natural de la ciudad de Braga y que resultó luego el albacea testamentario de su suegro.

Otra red familiar importante dentro de la comunidad portuguesa del Buenos Aires colonial la constituyó la iniciada por Francisco de Vieyra y su descendencia (como se observa en el gráfico 4 b). Francisco de Vieyra nació en 1684 sabemos que era portugués y se desempeñaba en Buenos Aires como mercader. En esta ciudad contrajo matrimonio con Mariana de Matos, hija de portugueses nacida en Buenos Aires. Logró a lo largo de su vida una fortuna considerable y tuvo tres hijos. Los mismos fallecieron infantes aunque sin embargo tuvo dos "*hijas criadas*" Micaela y Lorenza. Micaela se casó en primeras nupcias con Juan Rivero Guerra natural de Lisboa. Con él tuvo tres hijos. Al enviudar contrajo matrimonio con Manuel González, natural de Oporto.

Lorenza (la otra "*hija criada*") también se casó con un portugués, Francisco Pereira Lucena, natural de Lisboa el cual era también mercader. De tan fecundo matrimonio (en todos los sentidos) nacieron cinco hijos. María Martina, la mayor, se casó con Juan de Silva Ríos, natural de Maseira, Portugal. Vicente, el tercer hijo en edad, casóse con Juana Rita Ferreira de Arce, hija de Benito Ferreira Silva (mercader natural de Braga) y María Mercedes de Arce, de quienes Francisco Pereira Lucena y su esposa habían sido testigos de sus matrimonios.

La configuración de las relaciones personales:

Amigos, padrinos, testigos de casamiento y matrimonios

El estudio de relaciones familiares a través de las redes sociales y familiares, nos permite develar el entramado que tejían estos grupos como forma de consolidar la situación de los individuos dentro de la sociedad colonial. Consideramos que el estudio de las mismas resulta ser de una pertinencia adecuada para observar determinados comportamientos sociales y en este caso, los portugueses de los sectores acomodados pueden llegar a presentar una notable evidencia para este tipo de trabajos de investigación.

Siguiendo un modelo similar al ya utilizado por Laura del Valle en su trabajo sobre *“Redes familiares y la estructura capitular en Buenos Aires”*, podemos decir que los portugueses de los sectores acomodados se vincularon entre ellos a partir de estas estrategias de relación que vamos a desarrollar.(16)

1- Los padrinos de bautismos: El caso del compadrazgo o parentesco ritual sirvió para fortalecer lazos económicos y sociales. Este tipo de parentesco ritual (al igual que los testigos de casamiento), establecía una relación especial entre dos personas a través de un ritual religioso. Los padrinos de bautismo establecían una relación de protección con sus ahijados y también se convertían en compadres de los padres de los bautizados. Era un contrato superficial dado que todos los padrinos tenían obligaciones morales y religiosas con sus ahijados, pero no responsabilidades legales, una manera de incrementar lazos cuando había intereses económicos por medio. (17)

En regla general se buscaba como padrino algún individuo destacado de la sociedad, con más poder y relaciones que los padres del bautizado. Entre los portugueses de Buenos Aires éste fue el nexo que unió a algunas familias como la de Domingo da Silva con la de Pacheco Malaver o la familia de Juan Félix Cuello con la de Pereira Lucena y Francisco Viera, o la de Manuel Duarte con la de Manuel Ferreira de la Cruz, por citar algunos ejemplos en las que los primeros nombraban padrinos de sus hijos a los segundos, personajes éstos de mayor prestigio social.

2- Los testigos y padrinos de casamiento: En este caso de parentesco ritual los padrinos asumían los deberes de protectores de la pareja de recién casados con compromisos sociales muy similares a los padrinos de bautismo. Es la relación que encontramos en el caso de Domingo da Silva con su padrino de bodas Antonio Castro. También Antonio Castro y su mujer Juana Bautista González fueron testigos de casamiento de Antonio José Días de Acevedo, natural de Santarém, casado con María del Tránsito Brito y también de José Vieyra Lobo, natural de Leiria, casado con Francisca Javiera de la Rosa. Francisco Viera, aparece como testigo de bodas de Francisco Pereira Lucena. Juan de Silva y Rios, casado con la hija de Pereira Lucena, eligió como testigo de su boda, a Ambrosio de Saraiva, portugués mercader de Buenos Aires. Estas relaciones (compadrazgo-padrinazgo) concomitantes con los sacramentos religiosos del casamiento y del bautismo, constituyeron uno de los mecanismos más importantes dentro de las estrategias familiares. Tanto el padrinazgo como los testigos de casamiento creaban también una segunda red de parentesco que daba lugar a futuras alianzas familiares, económicas y sociales.(18)

3- El matrimonio: Resultó ser el vínculo preponderante sobre el cual se tejían la mayoría de los entramados de las redes sociales y obviamente, la totalidad de las redes familiares. La trama de las uniones matrimoniales mucho tuvo que ver con el poder económico, el prestigio social y la influencia política. Dichos vínculos nos permiten crear la red básica que nos compete en este trabajo. Notamos que en algunos de los casos analizados, este vínculo se vio reforzado por el hecho de que el cónyuge fuera padrino de bautismo de algún integrante de la familia de la novia como se ha dado en algunos casos expuestos en los gráficos “4a” y “4b”. El matrimonio servía para marcar la iniciación formal en un grupo determinado de la sociedad, como también otorgaba, al individuo, una definitiva estabilidad geográfica.

4- El albaceazgo: En el albaceazgo se presentaban algunas características dignas de resaltar. La mayoría de los portugueses que testaban nombraron a sus esposas como las primeras ejecutoras de sus patrimonios. Socolow sostiene que este título era plenamente honorífico ya que otro hombre era nombrado co-ejecutor o se establecía que el segundo

y el tercer ejecutor se harían cargo de la administración real del patrimonio, por más que en algunos casos las mujeres se hicieran cargo de los negocios ya fuera solas o en conjunción con un hijo o un cuñado.(19)

Los casos más relevantes resultaron el de Antonio Castro, que resultó albacea testamentario de Domingo da Silva y padrino de su hija menor Dorotea Romualda. A su vez Manuel Ferreira de la Cruz, yerno de Antonio Castro resultó ser también su albacea. Antonio Castro nombró en primer lugar como albacea a su mujer, en segundo lugar a su yerno y en tercero a su hijo. Lo mismo que Vicente Alfonso Lima quien nombró primero a su consorte, luego a su yerno y en tercer lugar a su hijo. Francisco de Vieyra tuvo como su albacea a su yerno Francisco Pereira Lucena, e incluso nombró herederos a los hijos de éste, es decir sus nietos adoptivos Diego, Vicente y María Martina. También Joseph Borches, portugués de las Azores, nombró como albacea a Manuel Ferreira de la Cruz con quien no tenía lazos familiares pero sí intereses comerciales (20).

Todo esto que nos precede parece haber sido una práctica normal debido a que con frecuencia la gran diferencia de edad en el matrimonio hacía que a la muerte del suegro, el yerno debiera encargarse de criar a sus cuñados y preparar sus matrimonios. María Francisca Pereira Lucena nombró albacea en primer lugar a su hermano Don Diego Pereira Lucena y en segundo, a Juan de Silva Ríos, su marido, lo que nos lleva a pensar que el tema del albaceazgo resulta tan complejo como las variantes que podía tomar de acuerdo a los intereses económicos, familiares y sociales del grupo en cuestión. (21)

5- La viudez: Otro aspecto a tener en cuenta es el caso de la viudez, dato que evidenciado por la cantidad de viudos y viudas que contrajeron segundas nupcias es digno de destacar. Tanto hombres como mujeres viudos se volvían a casar con frecuencia aunque no era fácil para las viudas mayores de 35 años encontrar un marido. Solamente constituían la excepción las viudas de comerciantes con un fuerte patrimonio o socialmente prominentes (22). Así Micaela, hija criada de Francisco de Vieyra, se casó en primeras nupcias con Juan Rivero Guerra, natural de Lisboa con quien tuvo tres hijos, y en segundas nupcias con Manuel Gonzáles, natural de Oporto, al cual sobrevivió. Otro fue el caso de Juan de Silva Ríos natural de Maseira, Portugal, quien había contraído

nupcias con María Martina Pereira Lucena, hija mayor de Francisco Pereira Lucena y al enviudar casóse en segundas nupcias con Juana María de Ezcurra, quien, lejos de la prosapia portuguesa, pertenecía a una familia importante dentro de la sociedad porteña.

El caso de Manuel de la Cruz, natural de Coimbra resultó similar al anterior. Casado en primeras nupcias con María de Melo Cabral, nieta de Cristóbal Cabral de Melo, portugués destacado de Buenos Aires originario de las Azores, eligió al enviudar casarse con Juana Vallejos, hija del Capitán Antonio Vallejos, viejo vecino de Buenos Aires de prosapia no portuguesa. No obstante algunas de sus hijas se casaron con portugueses: Lucía con Domingo da Silva natural de Braga, y su hija Josefa, (la tercera de su primer matrimonio) se casó con Manuel Domingues de Acosta, también natural de Portugal. Debemos tener en cuenta que las mujeres viudas con patrimonio tendían a tener maridos, en su segundo matrimonio, con edades más parecidas a las de ellas y eran la compañera deseable para un joven que tratara de mejorar su condición socioeconómica.(23)

En muchos casos la viudez y nuevo matrimonio podía producir conflictos familiares, casos en que los hermanos de ambos matrimonios no se pusieran de acuerdo ante la sucesión de bienes y las partes correspondientes.

Un caso revelador resultó el de Josefa de Toro, segunda mujer de Antonio Rivero de los Santos. El mencionado mercader portugués se había casado en primeras nupcias con Ana Joaquina Cueli con quien tuvo hijos que continuaron con los negocios paternos. Al morir Rivero de los Santos, su segunda esposa, Josefa de Toro, solicitó en 1806 información de pobreza para litigar contra sus hijastros...*“quienes como han demostrado han defraudado de sus legítimos gananciales enagenando por vilisimos precios los bienes raíces adquiridos durante este segundo matrimonio con lesión enormísima del valor que fueron tasados y ofrecimientos que se hizo de este beneficio de los dichos menores por su hijo político Dn José Manuel Acosta, derechos que protesto y que no ha podido entablar por la entrada indigencia a la que la tienen reducida sus hijastros”* señalaba su representante.(24)

En este caso la red actuó como protección de un sector familiar dejando desprotegido al otro. Tanto el hijo político de Rivero de los

Santos como su administrador albacea Jose Pereira Lucena actuaron en un largo pleito frente a la viuda que reclamaba su parte y la de sus hijos. (25)

Otro caso de protección lo encontramos con el portugués Manuel Correa Morales. El mismo solicitó información de pobreza para litigar en un pleito que tenía con la viuda de Manuel Basavilbaso y Juan Pedro de Aguirre. En el mismo informe citó como testigos a Manuel Ferreira de la Cruz y a Don José Pereira Lucena. Sabemos lo relativo que resultaban los informes de pobreza en cuanto a su veracidad; los mismos, en algunos casos, consistían más que nada en una estrategia para el litigio y éste parece ser un pleito en que los mencionados miembros de la red actuaron en connivencia. Esto no significa que fuera la norma, existieron casos en que los solicitantes eran realmente pobres y necesitaron sinceramente del informe. (26)

Debemos considerar que la familia no sólo reconoce su unidad ligada al parentesco, también se sostiene por similitud de intereses sociales, económicos o culturales. Esta afirmación nos permite pensar que las expectativas de un grupo social muchas veces se generaban en el seno de las familias. Así el grupo de familia de Domingo da Silva, comerciante y estanciero, se ligó a través de padrinazgos y albaceazgo con el grupo de Antonio Castro, también mercader y dueño de tierras en la región. Otra familia, la de Juan Felix Cuello, se relacionó y vinculó económicamente con la de Francisco Pereira Lucena, a partir de ello lo convirtieron a este último en padrino de dos de sus ocho hijos. (27)

Los ejemplos expuestos reafirman la importancia de los lazos de sangre y de compadrazgo como terreno seguro sobre el cual se edificaron relaciones duraderas e irreversibles dado que unían familias, formaban clanes, unían riquezas que permitían negocios y unían intereses que fueron la base de esa sangre común. Esas riquezas ligadas (muebles e inmuebles) y los posibles negocios se podían articular gracias a las bases mencionadas. (28)

Las redes de “vínculos primarios” (que ya fueron analizadas para el Río de la Plata por Zacarías Moutoukias), cuyos núcleos estaban constituidos por las parentelas, representaban el principal recurso para organizar negocios o empresas personales. Las redes personales establecidas por los grupos de parientes, amigos y clientes también constituían en gran medida la organización

empresaria del período colonial (sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII) y determinaron el acceso a la información, el crédito y los mercados.(29)

Otras comunidades no constituyeron una excepción, los navarros de Buenos Aires establecieron estrategias y pautas similares a la de los portugueses; los navarros establecieron una red muy sólida a través de relaciones familiares dentro del comercio gaditano, para ellos la calidad de coterráneos tampoco era una circunstancia indiferente y buscaban dentro de su grupo a sus consignatarios, socios contratistas, fiadores, administradores e incluso empleados (30)

Bienes, inversiones y herencias

Observaremos aquí el comportamiento y las estrategias de inversión de los portugueses considerados más importantes dentro de la comunidad porteña.

Oportunamente nos hemos referido al crecimiento de Buenos Aires para mediados del siglo XVIII, crecimiento que se denota claramente en la expansión del comercio Atlántico. Es durante ese período que Buenos Aires pierde rápidamente las características de los pueblos predominantemente rurales para adquirir, en forma definitiva, los rasgos de una ciudad.

Muchos autores han señalado que el comercio de Buenos Aires del período colonial tardío hacia el Atlántico consistía, fundamentalmente, en algunas partidas de esclavos, y efectos de Castilla, las que estaban compuestas por tejidos, y otros productos manufacturados procedentes, vía España, de toda Europa y más allá. En cuanto a las exportaciones todavía para el período 1779-1784 lo más importante continuó siendo el metálico con un 82,1% de las exportaciones, seguido por los cueros y luego por la lana de vicuña. El clásico esquema atlántico se mantuvo por mucho tiempo a pesar de los profundos cambios comerciales acaecidos desde la segunda mitad del siglo XVIII. (31)

Estos comerciantes de Buenos Aires, que dominaban el tráfico interno con el Alto Perú, Chile, la Banda Oriental, Paraguay y Lima, traían, o enviaban y recibían de los mercados del interior, productos como vinos, aceite, yerba, pasas, ponchos, telas entre otros y estaban insertos dentro de la dinámica comercial de Buenos Aires y su área de influencia. Como era lógico de suponer muchos de los comerciantes de Buenos Aires se dedicaban, además del comercio legal, al contrabando, el que consistía, generalmente, en los mismos productos que se comerciaban legalmente (cueros, metales preciosos, textiles, esclavos y mercaderías castellanas). Aunque los riesgos de dicha actividad eran altos, nunca lo fueron tanto como para desalentar a los que lo realizaban. La proximidad del Brasil sumada a las débiles fronteras del Imperio y la fragilidad del control “marítimo” sobre el Río de la Plata, convertían al contrabando en una actividad lucrativa y seductora.(32)

Ante estas actividades la comunidad portuguesa de Buenos Aires no permaneció ajena. Algunos portugueses de Buenos Aires estaban inmersos en todas estas actividades reservadas para los medianos y grandes comerciantes, participando del comercio interior y exterior y del contrabando, en suma de la dinámica económica que la sociedad tardocolonial porteña les ofrecía.

Socolow había señalado que la mayoría de los comerciantes invertía en propiedades urbanas y semirurales ya que las tierras alejadas del cinturón de quintas y chacras no los atraían. La autora argumentaba para ello que sólo 14 de los comerciantes de Buenos Aires eran estancieros activos (33). Sin embargo en el caso de los portugueses esto parece haber sido más frecuente dado que los encontramos vinculados con la venta y exportación de cueros y la actividad rural; es el caso de Francisco Pereira Lucena, Antonio Rivero de los Santos y Manuel Ferreira de la Cruz, quienes además de estancieros eran poderosos comerciantes. Estimamos que no eran la norma (más bien la excepción). Como muy bien señaló Garavaglia “*el gran propietario de tierras y de ganados del período colonial no sólo era una excepción en la variada y compleja campaña del siglo XVIII sino que también era un personaje cuya actividad estaba claramente subordinada a la del capital comercial*” (34)

Garavaglia cita como ejemplo el caso precisamente de Manuel Ferreira de la Cruz para quien, una valuación superior a la

norma por su estancia "*El Espinillo*" en 3238 pesos le representaba sólo el 6,3% de una cifra total de más de 51.000 pesos en casas y otras inversiones (35)

Creemos oportuno aclarar que dentro de la zigzagueante sucesión de bienes observamos que estos portugueses destacados y su descendencia se encontraban dentro del grupo de grandes estancieros que, según Jorge Gelman, se dividían en ausentistas (grandes comerciantes de la ciudad), de residencia local, o semiausentistas (que podían poseer residencia en el pueblo cabecera de partido). El primero resulta el caso ya mencionado de Francisco Pereira Lucena, Antonio Rivero de los Santos y Manuel Ferreira de la Cruz quienes siendo mercaderes, poseían sus estancias como otra alternativa de inversión de sus bienes. El segundo grupo se fue incrementando con los descendientes de estos inversores quienes, en el reparto de la herencia, terminaron quedándose con la estancia y menor capital comercial integrando el mundo de los estancieros coloniales que, como señala Mayo, no pertenecían a la elite y, a lo sumo, formaban parte de un sector intermedio en la sociedad local, ubicándose por debajo de los grandes importadores y exportadores de Buenos Aires en la estructura social virreinal. (36)

El proceso que se generó luego de la Revolución en el Río de la Plata dejó a resguardo a los que optaron por la propiedad de la tierra y no por el capital comercial como estrategia de inversión. Muchos hijos de comerciantes porteños se convirtieron en los estancieros del siglo XIX momento en que el librecomercio cedió lugar a las grandes firmas extranjeras en detrimento de los comerciantes locales. Estos debieron buscar nuevas estrategias de adaptación ante los cambios sociopolíticos. Los campesinos más modestos fueron el grupo al que se fueron incorporando parte de la numerosa descendencia de algunos portugueses asentados originalmente en la ciudad de Buenos Aires y más tarde en la campaña, a los que las redes finalmente relegaron a un segundo plano. (37)

Volviendo a los individuos que son objeto de este estudio cabe señalar que Antonio Castro, al testar en abril de 1776, dejó como albacea a su yerno Don Manuel Ferreira de la Cruz. Señalaba en su testamento que su primera mujer, como él, no habían traído nada al matrimonio. Cuando murió su primer mujer figuraban en su inventario la quinta de su propiedad y 1820 pesos. Casado en segundas nupcias con Juana Bautista González en 1757, de cuyo matrimonio

nació una sola hija casada con el que fue su albacea, dejó en herencia 1700 pesos en muebles, una quinta con casa, la casa de su vivienda tasada en 4700 pesos, otra casa de 35 varas de frente y 50 de fondo en la ciudad, y en la otra banda de este río, en el pago de "Las Víboras". Poseía también la estancia llamada "El Espinillo" donde vivía su hijo Juan Santos (de su primer matrimonio) con su familia, en donde había ganado, una tahona y dos negros esclavos. También dejó cobros a su favor por algunas ventas de negros (38).

Antonio Castro resulta un ejemplo claro de movilidad social en el Río de la Plata con patrones de inversión muy concretos y rentables: en el comercio en primera medida, en bienes inmuebles urbanos como segunda inversión y finalmente los negocios se cerraron con la adquisición de una estancia, parámetro escalonado pero seguro entre las estrategias de inversión. Todo este mosaico de inversiones continuó en manos de su yerno Manuel Ferreira de la Cruz quien al morir, en 1806, nombró a Bernardo de Juarez, su hijo político, como albacea testamentario. La estancia "El Espinillo" finalmente había quedado en su poder. El inventario de la estancia. acusaba para esa época 3025 cabezas de ganado, 19 caballos, 38 mancarrones, 20 potros, 90 yeguas, 14 redomones, 14 caballos tahoneros, 2 bueyes, una tahona una cocina y galpón, 1770 palos de ñandubay y 800 estacas lo que nos habla de un sólido establecimiento productivo.(39)

En su sucesión también aparecieron varios deudores. Manuel Ramos Suarez vecino de Río de Janeiro le debía 714 pesos. Antonio Pinto López, también de Río de Janeiro, 1847 pesos. Manuel Antonio Duarte, 3500 pesos. Antonio Viana, portugués vecino del Paraguay, 2585 pesos, y algunos vecinos de Buenos Aires entre los que se cuentan portugueses de la ciudad o sus descendientes como es el caso de Joaquín Estevez de la Cruz o Romualdo da Silva. Al no existir listas con porcentajes de interés suponemos que la deuda sería en mercaderías entregadas por el difunto. (40)

Manuel Ferreira de la Cruz también fue albacea testamentario de algunos individuos de la comunidad portuguesa, como de Joseph Leandro Borches o Joseph Viana quienes además habían resultado ser algunos de sus deudores. (41)

Los negocios de Ferreira de la Cruz continuaron por las vías que había transitado su suegro aunque hemos de observar que incrementó dichos lazos comerciales de manera considerable. Tal vez esa prosperidad estuviera relacionada con una especulación mercantil dinamizada encontrando también, hacia fines del siglo XVIII, un período de gran expansión comercial dentro de la ciudad de Buenos Aires.

Podemos observar que los patrones de inversión para los comerciantes portugueses resultaron ser los utilizados, lógicamente y con un sentido concreto, por toda la comunidad comerciante. En primer lugar un individuo recién llegado se relacionaba con una familia comerciante de su mismo origen (por regla general), luego iniciaba su propio negocio hacia donde se dirigían sus primeras inversiones, tal vez durante este período habitando un cuarto de alquiler en el centro de la ciudad. Cuando llegaba a obtener una suma considerable invertía en bienes inmuebles urbanos, aquí el objetivo central del comercio dejaba lugar al segundo objetivo que era el de la acumulación, como resguardo seguro de las ganancias producidas. En un tercer plano encontramos a la inversión en estancias, como observamos en algunos de estos portugueses de Buenos Aires, lo que significaba una pauta de inversión demasiado amplia para los criterios de los comerciantes coloniales rioplatenses.

Lógicamente la inversión en una propiedad inmueble como residencia estaba presente en casi todos los habitantes del Buenos Aires tardocolonial. Los pulperos de Buenos Aires, muy alejados de los grandes comerciantes descriptos por Socolow, buscaron también, en forma prioritaria, la adquisición de una casa lo mismo que los pulperos de otras ciudades de la América colonial. La adquisición de otra vivienda o la ampliación de los ambientes de su morada encontraba otra variante económica que ofrecían los cuartos de alquiler. Los que lograron acumular capital compraron quintas (cuyos frutos comerciaban en sus comercios) y terrenos urbanos como inversión (42)

Otra red importante ya señalada y que mucho tiene que ver con la precedente, aunque no relacionada de manera fundamental con el capital mercantil, resultó la iniciada por Manuel de la Cruz, quien, sin pertenecer al grupo de los grandes comerciantes, dejó una interesante sucesión de bienes. Sentó en su testamento (realizado en 1750) *“que de las mil y quinientas varas de tierra que tiene*

en el partido de Luján de esta vanda que comprara al Capitán Fermin de Pessoa las quinientas varas del frente y del fondo que le corresponde que tenía dado a su hijo Juan de la Cruz y las mil restantes se vendiesen por su justo valor” (43).

Cuando murió su hijo Juan, la viuda del mismo hacía referencia a los pocos bienes que le quedaron: 250 cabezas de ganado, un negrito, una casa, herramientas, sillas, ponchos, estribos y mates (44). Su hermana Josefa, que se había casado con Manuel Dominguez de Acosta tuvo un poco más de suerte. A sus siete hijos dejó entre otros bienes: *“un sitio de 17 varas de frente en la calle que llaman de San Antonio de 35 varas de frente por 70 de fondo. Otro sitio de 7 varas de frente y 35 de fondo. Un sitio en la costa de San Isidro sobre la barranca que solo tiene nueve varas de frente, con fondo en la costa heredado de su madre” (45).*

Petrona, hermana de Josefa de la Cruz, nombró albacea a su marido Joaquín Cabot y dejó a sus hijos Domingo José, María, Nicolasa, Martín de la Trinidad, Olegario José y María Martina: *“Una suerte del pago de Luján y estancia de Joaquín Cabot, 332 cabezas de ganado grande, 233 cabezas de ganado chico, 40 bueyes, 12 yeguas de vientre, 49 mulas, 20 mulas de arreo, 14 mulas de reses, 130 potrancas de año, 31 caballos, 19 yeguas, 2 corrales, 76 postes de ñandubay, 5 tirantes, 3 carretas, un carro, entre otros. 88 sacos de trigo, 80 fanegas de sal, una casa de adobe, 100 cueros, una atahona, 14 frutales, un pozo de balde y herramientas”.* (46)

La red iniciada por Manuel de la Cruz resultó mucho más sólida en sus aspectos sociales que en los económicos. El citado portugués logró casar a dos de sus hijas con portugueses metropolitanos. Tal vez la ubicación de Manuel de la Cruz se encontraba entre los medianos propietarios de tierras lejos de la participación en el comercio rioplatense y más abocado a la producción de su establecimiento. Sus hijos diversificaron su camino: su hija Josefa dejó propiedades importantes en la ciudad, su hijo Juan murió con muy pocos bienes y su hija Petrona logró mantener el patrimonio de su marido. Su yerno Domingo da Silva intentó ampliar la actividad incorporando a la producción rural un gran taller de carpintería de su oficio.

Domingo da Silva, dejó al testar como albacea a Antonio Castro y otorgó como patrimonio 450 varas de tierras para estancia en el pago de la cañada de Escobar *“en la que se incluirán las doscientas cincuenta de*

tierra que se le dieron por herencia a mi esposa". Declarando que "las doscientas eran parte de las cuatrocientas y cincuenta varas referidas me pertenecen por haberlas comprado a Fermín de Pessoa como consta" (47). También dejó doscientas cabezas de ganado vacuno, dos esclavas, herramientas de su oficio de carpintero y muchas deudas a pagar. Entre sus acreedores figuran. Manuel de la Cruz, su suegro; Antonio Vega, portugués; también su albacea Antonio Castro y el yerno de este último Manuel Ferreira de la Cruz. Finalmente pidió que sus bienes se otorgaran en almoneda para dejar las cuentas en claro. (48) Si comparamos con su suegro, da Silva aumentó y diversificó su red, otorgando nuevos espacios en el comercio que le interesaba, aunque no fue mucho más allá en cuanto a sus inversiones y negocios.

Antonio Rivero de los Santos fue otro caso de mercader-estanciero que merece destacarse. El mismo, residiendo en la ciudad como tratante y con un capital comercial de más de 66.000, era considerado como uno de los grandes comerciantes de Buenos Aires. Poseía barracas de depósito de cueros en el Riachuelo y pulpería, como también una estancia situada en el Samborombón, pago de la Magdalena, como inversión alternativa.(49)

Además de mercader y estanciero, Rivero de los Santos estuvo ligado a una complicada red comercial que operaba desde la Colonia del Sacramento hacia 1761, en la que estuvieron enredados grandes mercaderes, pulperos, fleteros, patrones de lancha y empresarios. Para esa época todavía residía en la Colonia del Sacramento. La complicada trama hablaba en la correspondencia de géneros, esclavos y otros productos de Brasil. Rivero de los Santos operaba desde la Colonia como el contacto fundamental entre los comerciantes portugueses y los de Buenos Aires. En sus transacciones de comercio y contrabando se encontraban vinculados Domingo Lagos, marino y mercader gallego que fue arrestado por contrabandista en 1764 y luego estuvo prófugo, junto a otros comerciantes de Buenos Aires como Altolaguirre y Medrano(50). Instalado en Buenos Aires luego del traspaso de la Colonia a la Corona Española fue reconocido como un destacado comerciante de la ciudad participando en transacciones comerciales importantes dentro de la plaza. Al enviudar de Joaquina Cueli casóse en segundas nupcias con Josefa del Toro con quien tuvo diez hijos. Al morir, en 1801, su hijo mayor del segundo matrimonio tenía 16 años lo que llevó a un largo

conflicto por la herencia a sus hijos mayores con su segunda mujer como lo señalamos en párrafos precedentes. (51)

Aunque curiosamente no lo encontramos integrando otro tipo de red que no sea la de los intereses comerciales y a pesar de su poder, Rivero de los Santos no aparece en los documentos como padrino de bautismo o testigo de boda integrando redes de estrategias sociofamiliares. Esto nos lleva a pensar que su reputación social no fuera considerada estratégica o de prestigio para las demás familias portuguesas destacadas de Buenos Aires que lo veían, tal vez, como un individuo “*inescrupuloso*”.

Su sucesión resultó un largo expediente y un numeroso inventario de bienes como negocios, deudas y cobranzas. La tasación de su estancia llegó a 22.646 pesos, cifra mucho mayor a la de Manuel de la Cruz. Además dejó, entre otras cosas, género de tienda por valor de 1225 pesos y también deudas contraídas y cobros en Buenos Aires, España, Río de Janeiro y Portugal. En sus “*dos Barracas para almacenar cueros*” ubicadas “*en la Ribera del Riachuelo, mediata al Muelle*” tenía, según tasación de 1784, “*1900 cueros al pelo, desgarrados y marcados prontos para embarcar a 2 ps*” lo que daba un valor 3800 pesos. (52)

El caso de Francisco Pereira Lucena y su yerno Juan de Silva Ríos resulta también digno de señalar. Juan de Silva Ríos debería haber cumplido en este caso el papel de yerno mayor continuando con el control de las finanzas familiares. Sin embargo su poder fue eclipsado por su cuñado José el cual siguió expandiéndose por todos los estratos de la elite porteña alcanzando otros rangos fuera de la jerarquía comercial y llegando a ocupar puestos militares y políticos. Tal vez la temprana muerte de su mujer María Martina Pereira Lucena, antes que su suegro, llevó a que Juan de Silva Ríos no accediera al “control” en la sociedad familiar. Otra causa del alejamiento de núcleo familiar puede haber sido su matrimonio con Juana María de Ezcurra con quien tuvo dos hijas más; sin embargo testigo de su matrimonio fue su cuñado Diego Pereira Lucena lo que demuestra que los lazos familiares, salvo por graves pleitos económicos, difícilmente se disolvían. (53)

Cuando murió Juan de Silva Ríos además de la casa de su morada tasada en 5500 pesos del barrio del hospital y su quinta de San Isidro, dejó una casa chica al lado de su vivienda y otra casa en el barrio de San Juan con

cuatro cuartos de alquiler. Los negocios continuaron incrementando su patrimonio inmobiliario como una sensata estrategia de inversión, ya que invertir en propiedad urbana era seguro y no estaba sujeto a los riesgos (pero tampoco a los grandes beneficios) de las inversiones en el comercio (54).

A la muerte de Francisco Pereira Lucena su albacea resultó su hijo José quien continuó con las riendas de los negocios familiares incrementando sus relaciones sociales, comerciales y políticas como veremos algunos párrafos adelante. (55)

La dinámica de inversión en bienes inmuebles (tanto rurales como urbanos) por parte de un gran sector de esta comunidad revelaría también, como ya lo ha afirmado Eduardo Saguier, la crónica inestabilidad de la estructura social existente y lo frecuente de la movilidad social ascendente y descendente vigente en ese entonces, como también la amplitud geográfica del mercado en cuestión. Dentro de esta dinámica la comunidad de portugueses acomodados de Buenos Aires no estaba excluida. (56)

La inestabilidad económica respecto a las pautas mercantiles se reflejaba también en la inestabilidad social. No era fácil para una familia o un individuo mantenerse en la esfera social más alta. Un comerciante de Buenos Aires, respetado y con un buen matrimonio, sabía que podía derrumbarse (57). A pesar de ello hubo casos de notable integración social de algunas familias portuguesas dentro de los diversos rincones de la sociedad porteña.

Así Martín Rivero, hijo de Antonio Rivero de los Santos y Joaquina Cueli siguió la carrera militar, lejos del comercio de su padre (al cual se dedicaron sus cuñados y hermanos). La Revolución de Mayo lo encontró como subteniente del Cuerpo de Patricios y en 1817 figuraba como Oficial Exterior de la Aduana. Su hermano Matías Rivero y Cueli fue uno de los primeros alumnos integrantes del curso de anatomía dictado por el Protomedicato. Para las Invasiones Inglesas ya era Cirujano del Tercer Batallón y en 1820 lo encontramos compartiendo con Argerich el puesto de Cirujano Mayor del Ejército. En 1825 llegó a Conjuez del Tribunal de Medicina y en 1827 fue Diputado en la Legislatura de Buenos Aires. (58)

El caso de los Pereira Lucena resulta también por demás interesante. José Pereira Lucena, hijo del mercader portugués Francisco Pereira Lucena, fue Alcalde del cuartel Nro 5 de la ciudad de Buenos Aires y “curiosamente” el encargado de relevar y llevar a cabo la lista de extranjeros que debían ser extraditados de ese cuartel para el registro de 1804, tarea que cumplió puntillosamente. Como podemos observar, su situación dentro de la sociedad porteña reveló notables pautas de integración a la misma. Su hijo, también llamado José, fue el primer oficial de jerarquía muerto en las guerras de independencia en 1811, figurando su nombre en la Pirámide de Mayo. Su nieto resultó un destacado médico de Buenos Aires que murió en la epidemia de fiebre amarilla. (59)

En el otro extremo se encontraba Diego Borches, hijo de José Borches, portugués ya mencionado. Comerciante minorista y dueño de pulpería y lancha para el transporte de leña, dejó entre sus bienes una importante casa en la ciudad, otra en Las Conchas, bienes y objetos de comercio. Sus hijos Leandro y Manuel continuaron con los negocios paternos. Su otro hijo, Diego, solicitó en 1815 información de pobreza declarando que “*vive en casa humilde propiedad de su mujer y solo tiene como propio una carretilla de su trabajo con que mantiene a su familia*”(60). En este caso la movilidad resultó adversa para este individuo quien no logró insertarse en la dinámica de las relaciones sociales, el comercio y la inversión como su padre y sus hermanos.

Los portugueses de Buenos Aires integrantes de estas redes, en su amplia mayoría, no pertenecían al grupo de los grandes comerciantes descripto por Socolow sino que eran estancieros, mercaderes y pulperos que operaban en un nivel comercial mucho menos importante. Sin embargo las cinco familias más destacadas de la comunidad mercantil fueron las que centralizaron la red y proporcionaron novias, relaciones y amparo a muchos de los nuevos inmigrantes contribuyendo, de este modo, a la formación de nuevas redes o a consolidar las ya establecidas (61).

Los portugueses integrantes de los sectores acomodados no presentaron los mismos problemas que los sectores bajos ante los funcionarios coloniales. Ello les permitió acrecentar o mantener el patrimonio acumulado a través de los enlaces entre familias de la misma metrópoli. Un buen partido

para las hijas de los integrantes de estos sectores podía encontrarse dentro del grupo más selecto de inmigrantes portugueses que llegaban a Buenos Aires con el fin de comerciar, hacer fortuna y, si era posible, afianzar el patrimonio a través de un matrimonio conveniente, dado que si la prometida pertenecía a la misma nación, era una excelente forma de mantener vínculos y relaciones.

El caso de los vascos fue aún más diversificado que el de los portugueses; en general la mayoría de los que llegaron a poseer fuertes capitales tuvieron inversiones variadas como sociedades comerciales, contratos con los gobiernos para proveerlos de mercaderías, préstamos contratados a bajo interés, depósitos en España de sumas de dinero, manejo de monedas, como también negocios de una variada índole: almacenes, pulperías, tiendas en la ciudad como en los suburbios y la campaña, extensiones de tierras, casas y quintas. Dentro de estas actividades también se establecieron relaciones de coterraneidad: los vizcaínos solían elegir como socios a otros vizcaínos más allá del océano, su mismo origen los llevó a unirse y a compartir también vida, familia y economía en añoranza por las tierras lejanas (62).

Además de elegir maridos con cualidades apropiadas, los padres de las familias acomodadas de Buenos Aires (mercaderes, comerciantes y grandes estancieros, tanto portugueses como españoles) veían establecerse a sus nuevos yernos comerciantes no como competidores sino como aliados. El reclutamiento de los yernos ayudaba a agrandar la red y a añadirle la promesa de un nuevo poder económico. Un yerno era un importante asociado y esta actitud se observa tanto en los portugueses acomodados como entre el mismo grupo social integrado por los españoles de la sociedad colonial rioplatense.

Dentro de las pautas matrimoniales hemos observado el caso curioso que se presenta ante la viudez, ya que se observa que algunos portugueses, casados en primeras nupcias con hijas de portugueses de Buenos Aires, al enviudar eligieron para su segundo matrimonio hijas de las tradicionales familias porteñas. Podemos tomar esto como un intento de estos portugueses de integrarse sólidamente a la sociedad porteña y de esta forma incrementar nuevos lazos sociocomerciales a través de un segundo matrimonio más conveniente.

El grupo de los comerciantes intentó casarse con mujeres que le pudieran brindar conexiones sociales y profesionales necesarias en el mundo colonial. El único grupo que extendió y diversificó su red fue el de los grandes comerciantes o los más ricos mercaderes, los cuales seguros de su posición económica y social, podían darse el lujo de casar a sus hijas con militares, burócratas o profesionales para fortalecer su posición social de manera más profunda como ya hemos visto en párrafos precedentes. (63)

Se puede observar que no sólo el matrimonio era una herramienta para afianzar los lazos familiares y económicos. El padrinzgo, el albaceazgo y el parentesco ritual creaban, además del matrimonio, fuertes lazos entre las familias que podían ver acrecentadas, de esta forma, su situación patrimonial o su prestigio social dentro y fuera de la comunidad.

Estimamos también que, en algunos casos, existieron cadenas y redes sociales premigratorias dentro de este sector. Las mismas, aunque no hayan sido la norma, seguramente fueron articuladas en su origen (sea la Metrópoli, el Brasil o las islas del Atlántico) y proyectadas en su destino (sea Buenos Aires o el interior del Virreinato). La centralidad de las conexiones y la pertenencia a diversos grupos de relación diferentes fueron, tal vez, las que posibilitaron una mejor consolidación socioeconómica de estos migrantes portugueses “acomodados”.

Hemos de señalar que la comunidad portuguesa había dominado el comercio y el contrabando de Buenos Aires durante el siglo XVII. Esto cambió radicalmente para el siglo XVIII en que encontramos en Buenos Aires una comunidad de comerciantes y mercaderes españoles establecidos con su red, que controlaban prácticamente toda la economía colonial. El pequeño grupo de portugueses acomodados tomó actitudes muy similares a las de la comunidad española como una forma de integración a la sociedad imitando sus acciones y sus patrones de inversión.

C I T A S

- 1- BACELLAR, Carlos. S F. A Colonização portuguesa em São Paulo às Vésperas da Independência. Madrid, Congreso internacional de Ciencias Históricas, 1990.
- SOCOLOW, Susan . Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Familia y comercio. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991

- 2- Los autores que abordaron esta temática hicieron incapié en las redes premigratorias, como también las redes ultramarinas, y las que se lograron establecer dentro de la sociedad porteña.
- SIEGRIST DE GENTILE, N. ALVAREZ GILA, O. De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio histórico de un proceso migratorio. 1750-1850. Pamplona, Ayuntamiento de Portugalete, 1998, 206 pgs.
- FRIAS, S. GARCIA BELSUNCE, C. De Navarra a Buenos Aires, Buenos Aires, Instituto Americano de Estudios Vascos, 1996, 238 pgs.

- 3- BALMORI, Diana. y otros. Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina. México, F.C.E, 1990. p 227.

- 4- ASPELL, Marcela. ¿Qué mandas hacer de mí?. Mujeres del siglo XVIII en Córdoba del Tucumán. Córdoba, Mónica Figueroa Editora, 1996, p 19.

- 5- SOCOLOW, Susan. Cónyuges aceptables: La elección de consorte en la Argentina colonial 1770-1810. (En: LAVRIN, Asunción (coord.) Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI-XVIII. México, Grijalbo, 1991, p 250)

- 6-SOCOLOW, Susan . Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Familia y comercio. Op Cit. pp 16-17

- 7- KICZA, John. Empresarios coloniales. México, F.C.E, 1986, p 202.

- 8- WOLF, Eric. Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. (En: WOLF, CLYDE, MITCHELL. Antropología social de las sociedades complejas. Madrid. Editorial Alianza . 1990. pp 25-26)

- 9- IBIDEM p 27.

- 10- IBIDEM p 28.

- 11-RODRIGUEZ, Joseph. Análisis estructural y de redes. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. 1995. pp 11-24

- 12-BALMORI, Diana. y otros. Op Cit. p 180.
- RAMELLA, Franco. Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios. (En: BJERG, M. OTERO, H. (Comp.) Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna. Tandil. CEMLA-IEHS. 1995.pp. 9-21.)

- 13- SOCOLOW, Susan. Cónyuges aceptables Op Cit p 252

14- Para lograr establecer los vínculos familiares y las redes socioeconómicas que tratamos en este trabajo utilizamos la siguientes fuentes :

- FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Vol X. Padrones ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810). Buenos Aires. Ed. Peuser. 1955.pp 137-506
- FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Tomo XII, Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires, 1804, 1807, 1809. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1919. pp 121-213.
- FERNANDEZ BURZACO, Hugo. Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata. Buenos Aires .S/ed. 1986-1991, 6 Vols.
- AGN Protocolos Notariales. 1750- 1820
- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1750-1840
- CENTRO DE HISTORIA FAMILIAR. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Actas de Matrimonio. Parroquias de Buenos Aires, 1740-1830.

15- FRADKIN, R. El gremio de hacendados de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XVIII. (En: Cuadernos de Historia Regional, Luján, abril de 1987, Vol III Nro 8, pp 73-95)

16- DEL VALLE, Laura C. Redes familiares y estructura capitular en Buenos Aires. (1776-1806). Ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de La Pampa. Facultad de Ciencias Humanas. 1997. p 7

17- SOCOLOW, Susan . Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Familia y comercio. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991. pp 64.

18- FERNANDEZ BURZACO, Hugo. Op Cit. 6 Vols.

- SOCOLOW, Susan. Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Op Cit. pp 64-65

19-IBIDEM p 50.

20- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1803. Nro 3916.

AGN. Buenos Aires. Protocolos Notariales. 1787. R6. f 19.
1769. R6. f 344.
1749. R2. f 255

21- MOUTOUKIAS, Zacarías. Redes, autoridad y negocios: Racionalidad empresarial y consenso colonial en Buenos Aires (segunda mitad del siglo XVIII). mimeo p 42

- AGN Buenos Aires. Protocolos Notariales. 1750- 1820

-AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1799. Nro 8139

22- SOCOLOW, Susan . Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Op Cit. p 61

23- IBIDEM p 61.

-AGN Buenos Aires. Sucesiones. 1799 Nro 8139

24- AHPBA. Infomación de pobreza. 1816- 7.5.3.104

25- El pleito y su desarrollo se encuentra dentro de la sucesión de Antonio Rivero de los Santos continuando el mismo por muchos años. A la muerte de su viuda continuaron litigando los hermanos.
AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1814 Nro 7777.

26- AHPBA. Infomación de pobreza. 1800- 7.5.7.93

27- AGN Buenos Aires. Protocolos notariales. 1786. R2. f 383 v.
1753. R5. f 320.

28- DEL VALLE, Laura C. Redes familiares y estructura capitular en Buenos Aires. Op Cit. p 8

29- MOUTOUKIAS, Zacarías. Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: El concepto de red personal en la historia social y económica. (En: BJERG, M. OTERO, H. (Comp.) Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna. Op. Cit. pp.221-241)

30- FRIAS, S. GARCIA BELSUNCE, C. Op cit p 47

31- GELMAN, Jorge, D. De mercachifle a gran comerciante. Los caminos del ascenso en el Río de la Plata Colonial. Sevilla, Universidad internacional de Andalucía, 1996 p 20.

32- SOCOLOW, Susan . Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Op Cit. p 75.

33- IBIDEM p 80.

34-GARAVAGLIA, Juan C. Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1999, p 150.

35- IBIDEM p 151.

36- MAYO, Carlos. Estancia y sociedad en la Pampa. (1740-1820). Buenos Aires, Biblos, 1995, p 68.
GELMAN, Jorge. Familia y relaciones de producción en la campaña rioplatense colonial. Algunas consideraciones desde la Banda Oriental. (En: GARAVAGLIA; J C. MORENO, JL. (Comp). Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX. Buenos Aires. Cántaro. 1993. pp. 76-103)

37- GELMAN, Jorge. Familia y relaciones de producción en la campaña rioplatense colonial. Algunas consideraciones desde la Banda Oriental. Op Cit. pp. 76-103)
AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1784. Nro 7777

38- IBIDEM. 1776. R1. f 66.

39- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1807. Nro 5688.

40- IBIDEM. Nro 5688

41- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1807. Nro 3916.

42- MAYO, Carlos (y otros). Pulperos y Pulperías de Buenos Aires. (1740-1830). Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996, p 100 y 109)

43- AGN. Buenos Aires. Protocolos notariales. 1750. R3. f 342.

44- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1778. Nro 5338.

45- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1778. Nro 5344.

46- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1775. Nro 5340.

47- AGN. Buenos Aires. Protocolos notariales. 1753. R5. f 320.

48- IBIDEM. f 321.

49-AGN. Buenos Aires. Sucesiones . 1784.Nro 7777

50- Esta red de contrabandistas y comerciantes se encuentra desarrollada por Zacarías Moutoukias en Redes. Autoridad y Negocios: Racionalidad empresarial y consenso colonial en Buenos Aires (segunda mitad del siglo XVIII). Mimeo. 52 pgs.

51- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1784. Nro 7777

52- IBIDEM Nro 7777

53- AHPBA 1785- 5.1.4.5.

54- AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1799. Nro 8139
SOCOLOW, Susan . Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Op Cit p 78

55- El comportamiento de la familia Pereira Lucena y su actitud socioeconómica resulta revelador para señalar los niveles de integración de una familia portuguesa dentro de la sociedad colonial portefia.
AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1763- Nro 7703
AGN. Buenos Aires. Sucesiones. 1799- Nro 8139

56- SAGUIER, Eduardo R. Mercado inmobiliario y estructura social. El Río de la Plata en el Siglo XVIII. Buenos Aires. CEAL. 1993. pp 10-11.

57- SOCOLOW, Susan . Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Op Cit. p 84.

58- CUTOLO, Vicente O. Nuevo diccionario biográfico argentino 1750-1930, Buenos Aires, Editorial Elche, 1985. vol VI pp 217-218.

59- IBIDEM vol V p 425.
Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población Op Cit, Vol XII, p 128.

60- AHPBA. Infomación de pobreza. 1805- 7.5.7.150

61- BALMORI, Diana. y otros. Op Cit. pp 183-84.

62-SIEGRIST DE GENTILE, N. ALVAREZ GILA, O. De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio histórico de un proceso migratorio. 1750-1850, Pamplona, Ayuntamiento de Portugalete, 1998, p 39,

63- SOCOLOW, Susan . Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Op Cit. p 53.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los portugueses del Buenos Aires colonial permanecieron, por largo tiempo en el imaginario historiográfico, como una comunidad instalada en el Río de la Plata desde los inicios de la colonia, controlando el comercio y el contrabando de la región. Dicha comunidad, hacia mediados del siglo XVIII, se había diluído en la historia sabiéndose muy poco de sus integrantes y sus ocupaciones (nada más que alguna referencia aislada sobre alguno de ellos) sobre todo durante el período colonial tardío. Cabría preguntarnos a qué se debió este fenómeno. Si las pautas demográficas de expulsión de Portugal no habían variado ¿había cambiado el modelo de atracción rioplatense?

Ciertamente el modelo rioplatense había cambiado, pero no tanto como para desalentar la emigración y modificar la estructura demográfica portuguesa. El gran crecimiento de Buenos Aires, la posibilidad de una mejora en la calidad de vida, en el nivel social y la idea de salarios elevados llevaron a muchos portugueses a tentar suerte en el Río de la Plata, aunque pocos de ellos alcanzaron su objetivo.

La mayoría de los portugueses, a pesar de una supuesta legislación vigente en su contra, se arrojaron a la ciudad de Buenos Aires adaptándose a la vida cotidiana rioplatense desde sus remotos comienzos con total normalidad. Esta integración se daba, sobre todo, dentro de los sectores populares artesanales y agrícolas en donde sus actividades encontraban la mayor expresión. Solamente un grupo reducido de extranjeros integró los sectores acomodados vinculados a los grandes comerciantes, tratantes y traficantes.

Los portugueses habían sido un grupo perjudicado por las sospechas que despertaba su situación religiosa, sobre todo en la primera etapa de la colonización. Sin embargo con el advenimiento del Estado Borbónico ese concepto se volvió más difuso, complejizándose con el arribo de otras nacionalidades a la región y la aparición de otros conflictos (económicos y políticos) que llevaron a un segundo papel la problemática religiosa respecto a los extranjeros.

Espanoles y portugueses constituyeron los grupos de presencia más antigua en el Río de la Plata. Fueron ellos también los que pudieron acreditar una presencia continua hasta mediados del siglo XX. Este caudal migratorio, aunque tuvo altibajos en su flujo a lo largo de los siglos, no cesó en ningún período de la historia. Por más que los autores clásicos que abordaron esta temática (como Lafuente Machaín, Torre Revelo y Boleslao Lewin por mencionar algunos) se empeñaron en señalar la poca relevancia de los portugueses para el período colonial tardío, la comunidad mantuvo su presencia y su importancia en la ciudad de Buenos Aires.

Aunque el protagonismo económico-político de los portugueses tuvo que dejar su espacio al grupo español ya consolidado en el siglo XVIII, los portugueses de Buenos Aires no desaparecieron sino que, por el contrario se insertaron de manera concreta en la sociedad colonial tardía buscando su espacio dentro de todo el espectro social.

Observamos también que la comunidad portuguesa del Buenos Aires colonial tardío se encontraba dividida en dos grupos bien diferenciados que poseían pautas de comportamiento claramente diferentes: un primer grupo conformado por los denominados sectores bajos, los cuales migraban a Buenos Aires con la idea de un ascenso social que la ciudad, aparentemente, ofrecía a través de los oficios. Este grupo encontró que sus condiciones de vida en la ciudad en la mayoría de los casos no eran las que habían imaginado. De este modo dicho grupo se vio obligado así a tomar pautas de comportamiento singulares: ante la escasez de mujeres coterráneas e hijas de compatriotas, estos individuos debieron buscar su pareja dentro del espectro que la sociedad porteña del período colonial tardío les ofrecía, aunque la misma futura esposa perteneciera inclusive al sector de las castas. Por otro lado el temor que generaba el ser observados por las autoridades coloniales por el sólo hecho de ser portugueses solteros, y la posible expulsión que dicha situación podía ocasionarles, ayudó a consolidar en este grupo tal actitud exogámica.

Un comportamiento diferente fue el de los portugueses integrantes de los sectores medios y acomodados de la sociedad porteña que, como se ha señalado, tomaron en la medida de lo posible actitudes endogámicas reforzando los lazos de las familias portuguesas importantes del Buenos

Aires colonial a través de un buen matrimonio. Dichas familias, aprovechando la falta de mujeres en general y portuguesas en particular, tenían la posibilidad de buscar un inmigrante metropolitano con posibilidades de ascenso social para consorte de su hija. En este caso la estrategia familiar parece haber constituido un rol fundamental para la movilidad social ascendente y la consolidación dentro de un grupo sociofamiliar de estos migrantes portugueses ya que el matrimonio con un importante *"burócrata del gobierno"* parecía estar reservado a las hijas de los comerciantes españoles.

En el plano referido a los oficios y ocupaciones laborales de los portugueses podemos señalar que desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX la población portuguesa de Buenos Aires estaba formada mayoritariamente por hombres en edad laboral, originarios en su mayoría de la Metrópoli (fundamentalmente de las provincias del norte), y establecidos por toda la ciudad. Éstos se dedicaron a una gama importante de ocupaciones entre las que se destacaban las actividades navales y el artesanado, tareas que mantuvieron en sus manos durante mucho tiempo incluso dentro del período independiente. (1)

La gran mayoría de los artesanos portugueses eran pobres, y aunque no sufrían las privaciones de los trabajadores urbanos no calificados, sus niveles de ingresos eran demasiado modestos. Lyman Johnson señalaba que los maestros artesanos más conocidos en América Latina colonial tenían ingresos comparables a los de los funcionarios del nivel inferior de la burocracia o el ejército. Los artesanos portugueses de Buenos Aires vivían en general con un bajo nivel de subsistencia, obtenían importantes márgenes de ganancia en algún momento del aumento de la demanda de sus productos y auge de la economía, pero en momentos de estrechez económica o retracción del mercado *"sobrevivían gastando sus magros ahorros"*. (2)

Los portugueses integrantes de los sectores bajos se diluían entre la inmensa masa urbana y suburbana de la ciudad perdiendo su identidad nacional en detrimento de una nueva integración a la nueva sociedad. Es dentro del nivel de los artesanos donde se observa también el ingreso numeroso de las castas a la economía colonial urbana. Como sucedía en otras ciudades hispanoamericanas, los miembros de estos grupos de castas podían entrar a todos los oficios, inclusive en calidad de maestros. En dicho lugar también ingresaban un

considerable número de españoles y portugueses, compitiendo hasta en los niveles sociales más bajos de la escala ocupacional e intentando desplazar de sus respectivos oficios a los individuos de "*razas inferiores*" a través de reglamentos diseñados especialmente para excluirlos.(3)

El comportamiento del sector acomodado de los portugueses de Buenos Aires resultó muy parecido al de los mercaderes de Buenos Aires de origen español. Ellos tejían redes similares y cadenas premigratorias establecidas entre la Metrópoli y el Río de la Plata, lo que nos hace suponer que la comunidad portuguesa haya tomado esta actitud en relación a lo que observaba dentro del grupo de españoles como una estrategia lógica de integración y supervivencia.

Los sectores acomodados con acceso a la vivienda buscaban la adquisición de un bien inmueble en el centro de la ciudad como primera estrategia de inversión, integrándose ellos también dentro de la comunidad comerciante e imitando sus costumbres y sus actitudes sociales. El segundo paso era la inversión en cuartos de alquiler como estrategia inmobiliaria segura y el tercero, de ser posible, consistía en la compra de una quinta extramuros de la ciudad como muestra de una sólida estabilidad económica. La estancia era solamente una inversión para los grandes comerciantes urbanos que estimaban conveniente diversificar su capital invirtiendo en un establecimiento productivo, como fueron los casos de Pereira Lucena, Rivero de los Santos y Ferreira de la Cruz, quienes al igual que otros grandes comerciantes de Buenos Aires (como el caso del italiano Domingo Belgrano Perez analizado por Jorge Gelman) tomaron una actitud similar a la de los grandes comerciantes de la Ciudad de México, descriptos por Kicza, como miembros de una elite que diversificaba sus actividades combinando el comercio con otras inversiones.(4)

Respecto a las viviendas de los portugueses podemos señalar que los integrantes de los sectores bajos se distribuían de dos maneras diferentes en su hábitat: un grupo diseminado por los extensos barrios suburbanos de la ciudad que habitaba en ranchos al estilo de la campaña bonaerense, grupo constituido fundamentalmente por los que se dedicaban a las tareas rurales en el hinterland capitalino como también los trabajadores no calificados. El otro grupo se encontraba dentro de esa numerosa comunidad de artesanos que habitaban el centro de la

ciudad, fundamentalmente en cuartos de alquiler y dedicados a los oficios clásicos que la ciudad ofrecía tales como zapateros, sastres, barberos, dependientes de comercio, etc. Todos buscaban una rápida inserción dentro de la sociedad porteña: los que habitaban en el centro tratando de lograr un rápido ascenso social, mientras que los de la periferia intentando subsistir modestamente. La inexistencia de un barrio donde se concentrara la población portuguesa dentro de la ciudad de Buenos Aires nos está señalando las pautas profundas de integración a la sociedad porteña que existían dentro de toda la comunidad lusitana. La integración y distribución por los cuarteles de Buenos Aires pasaba por los respectivos oficios con un criterio muy lógico de ubicación espacial: los marineros y portuarios se ubicaron en los cuarteles cercanos a la ribera; mientras que los quinteros, labradores, pastores y hortelanos se ubicaban en los cuarteles periféricos alejados del centro de la ciudad; en el centro mismo, finalmente se ubicaron algunos artesanos urbanos y los medianos y grandes comerciantes.

El estilo de vida llevado por los integrantes de la comunidad portuguesa de Buenos Aires se vinculó a sus ingresos y su inserción social respectiva. Los comerciantes y tratantes, intentaban imitar el estilo de vida de las elites porteñas observando sus costumbres, su comportamiento y en algunos casos sus pautas de inversión. Ejemplo de ello se observa en las casas de la ciudad, en su distribución interior y exterior, en su mobiliario, su vestimenta y en la posesión de cuartos de alquiler como renta .

Los hijos de los portugueses más importantes de Buenos Aires, que lógicamente eran criollos, en muchos casos pudieron disfrutar de los privilegios de ser vástagos de la elite, algo que también señaló Kicza para los grandes comerciantes del México borbónico. Ello les otorgó mayor libertad para elegir sus carreras. Algunos siguieron los pasos de sus padres en el mundo del comercio, otros eligieron alguna profesión, y varios optaron por la carrera militar en la etapa independiente (5).

Respecto a la cultura y el acceso a la educación observamos que la mayoría de la comunidad portuguesa era por entonces iletrada. Sólo un reducido grupo se insertó dentro de los círculos intelectuales como lo demostraron algunas fuentes y los autores clásicos que abordaron la temática cultural en la colonia, constituyendo éstos notables excepciones. (6)

Los portugueses acomodados participaron directa e indirectamente en las hermandades y en las cofradías, en regla general dentro de estas últimas como autoridades y guías de sus integrantes. También, en algunos casos, encontramos individuos acomodados integrados modestamente dentro de las cofradías y “aparentemente” cómodos en esa posición, lo que nos demuestra que los criterios de opción han de haber sido bastante amplios. Obviamente, al igual que toda la sociedad colonial, los portugueses apoyaron a la Iglesia y sus actividades sociales y económicas, inclusive, en algunos casos, administrando su patrimonio. Existieron también comerciantes de profunda piedad religiosa en el Buenos Aires virreinal preocupados por su salvación y la de su familia, aunque esta participación les brindara, además, contactos, negocios y relaciones. (7)

Los portugueses integrantes de los sectores bajos encontraron su canalización religiosa a través de las cofradías. En ellas, como ya señalamos, se aseguraban, en primer lugar, la aceptación de sus pares sociales y al mismo tiempo canalizaban su vida espiritual. En segundo lugar accedían a la asistencia religiosa, espiritual y material que en caso de enfermedad y muerte se hacía indispensable para todos los integrantes de la sociedad, sobre todo para los más desprotegidos.

Los portugueses de Buenos Aires tuvieron pautas de comportamiento variables. Es así que los estratos acomodados de la comunidad (dentro del sector mercantil especialmente) siguieron los modelos de inversión y estilo de vida copiando a los grandes comerciantes de la ciudad, imitación ligada al afán de ascender social y económicamente ya que sin duda demasiadas familias de la sociedad buscaron alguna clase de asociación con la elite. Estos contactos podían actuar en su beneficio de manera elocuente, sin embargo no debían copiar estas prácticas de forma servil, sino de manera análoga para que el provecho fuera exitoso.

Los integrantes de los sectores bajos de Buenos Aires también tenían un patrón a imitar y éste se encontraba en sus pares criollos o europeos con los que compartían sus tareas cotidianas: artesanales urbanas, marítimas o rurales.

Sin embargo entre todos los sectores encontramos un hilo conductor y ese hilo se encuentra en la necesidad de integración rápida que buscaban todos los portugueses de cualquier estrato de la sociedad. Los

pobres mimetizándose con los sectores bajos de ese mundo “a caballo” de la sociedad urbana y rural integrado fundamentalmente por ese grupo confuso, anónimo y mayoritario de europeos, negros, indios y mestizos que lo componían. Los sectores intermedios buscaban despegarse del estigma de portugués y pobre, intentando una vida distinta, aunque modesta pero integrada, en el centro de la ciudad, con fuertes aspiraciones de ascenso social.

Por último encontramos a ese sector acomodado de comerciantes y tratantes que observaba constantemente los comportamientos sociales de la elite, a la cual idealizaba como objetivo final de vida. Los portugueses que llegaron a Buenos Aires, al igual que el resto de los migrantes europeos, no se habían propuesto modificar su lugar de destino, sino buscaban encontrar en él una mejor oportunidad de vida para ellos y sus familias. (8)

Toda una comunidad que, aunque dispar, tenía un común interés de integración dentro del complejo mosaico de la sociedad virreinal rioplatense. Integración que se vio consolidada definitivamente cuando muchos hijos de estos portugueses desempeñaron un papel fundamental en las guerras de independencia abrazando la carrera militar o integrándose a la sociedad activamente (a través de las transformaciones acaecidas con la revolución), con una intensa participación en la vida nacional independiente. Los casos de Manuel Correa Morales, Martín Rivero de los Santos, José Pereira Lucena y Manuel Dorrego como tantos otros resultan un concreto ejemplo de ello.

CITAS

1- Marcelo Borges señalaba que estas pautas laborales se mantuvieron en Buenos Aires hasta mediados de siglo XIX momento en que la inmigración masiva modificó el panorama social y laboral del área rioplatense. Este cambio modificó las pautas migratorias y de inserción de los portugueses de Buenos Aires hacia fines del siglo XIX, trayendo una población más joven, con mayor número de mujeres y niños, mayor presencia de familias, con importancia creciente de vínculos familiares en los patrones de residencia, número creciente de uniones endogámicas y fundamentalmente la aparición del mutualismo como la Sociedad portuguesa de Socorros Mutuos de Buenos Aires fundada en 1878, coincidente con el flujo migratorio a la Argentina. BORGES, Marcelo Portugueses en Buenos Aires en el siglo XIX: Características y evolución de una comunidad Multisecular. (En: Actas do "Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal, S XIX-XX", Lisboa, Fragmentos Editora, 1993, pp 308-322.)

2- Las ganancias de los trabajadores que realizaban sus tareas al aire libre - carpinteros albañiles y otros- sufrían la influencia de los cambios de estaciones. Para estos hombres y sus familias, el invierno significaba alimentos caros, salarios bajos y largos períodos de desempleo. JOHNSON, Lyman. Artesanos. En: Socolow. Hoberman. *Ciudades y Sociedad en Latinoamérica colonial*. Buenos Aires. FCE, 1986, p 267.

3- Kicza en su trabajo sobre los empresarios coloniales también se refiere a circunstancias parecidas para la ciudad de México, Johnson en su tesis doctoral hace referencia a estos conflictos constantes en la sociedad colonial porteña y lo refleja de manera notable en un estudio de caso a través de su artículo titulado: Francisco Baquero: zapatero y organizador (Río de la Plata siglos XVIII y XIX). (En: SWEET, D. NASH, G. *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*, México, FCE, 1987, pp 73-84)

4- GELMAN, Jorge. De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial. Huelva, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida, 1996, p 40.

5- KICZA, John. Empresarios coloniales. México, F.C.E, 1986, p 254.

6- LAFUENTE MACHAÍN. R. Buenos Aires en el siglo XVIII, Buenos Aires, 1946. pp 171-188
FURLONG CARDIFF. G. Bibliotecas argentinas durante la dominación Hispánica, Buenos Aires, Huarpes, 1944.

7- Socolow así lo señala para la población comerciante de Buenos Aires y en ello los portugueses no resultaron una excepción. SOLOW, Susan. Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Familia y comercio. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991. p 124.

8- DEVOTO, Fernando J. La Inmigración (En: Nueva Historia de la Nación Argentina, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Editorial Planeta, 2000, p 104)

BIBLIOGRAFÍA GENERAL Y FUENTES

LIBROS

AA.VV. Antología dos Economistas Portugueses S .XVIII. Selecção, prefacio e notas de Antonio Sergio, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1974. 342 pgs

AA.VV. O Imperio Luso-Brasileiro. 1500-1822. Nova História da Expansão Portuguesa, Lisboa, Editorial Estampa, 1986-1992, 3 Vols.

ALMEIDA, Luis de. A Colonia do Sacramento na Epoca da Sucessão de Espanha. Coimbra. Faculdade de Letras. 1973, 538 pgs.

ANDREWS, George. Los Afroargentinos de Buenos Aires. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1990, 241 pgs.

ASPELL, Marcela. ¿Qué mandas hacer de mí?. Mujeres del siglo XVIII en Córdoba del Tucumán. Córdoba, Mónica Figueroa Editora, 1996, 200 pgs.

BALMORI, Diana. y otros. Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina. México, F.C.E, 1990, 335 pgs.

BARBA, Enrique. Don Pedro de Cevallos. Gobernador de Buenos Aires y Virrey del Río de la Plata. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1937, 237 pgs.

BARBA, Fernando. Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. 1999. 121pgs.

BARRÁN, José P. La espiritualización de la riqueza. Catolicismo y economía en Uruguay (1730-1900). Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental. 1998. 330 pgs.

BERMEJO DE LA RICA, A. La Colonia del Sacramento, su origen, desenvolvimiento y vicisitudes de su historia. Toledo, Imprenta de la Editorial Católica Toledana, 1920. 308 pgs.

BESIO MORENO , Nicolás. Buenos Aires. Puerto del Río de la Plata. Capital de la Argentina. Estudio crítico de su población. 1536-1936. Buenos Aires, Turudí, 1939. 500 pgs.

BETHEL, Leslie(ed.). Historia de América Latina. Barcelona, Editorial Crítica, 1990. Vols 2, 3 y 4.

BIASI, Susana. Conflictos Hispano portugueses en el Plata 1750-1777. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, 93 pgs.

BJERG, M. OTERO, H. (Comp.) Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna, Tandil, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, IEHS, 1995, 241 pgs.

BORGES DE MACEDO, Jorge. A situação económica no tempo de Pombal, Porto, 1951, 312 pgs.

BOXER, Charles R. O Império Marítimo Português, Lisboa, Edições 70, 1977, 410 pgs.

BRADING, David. Mineros y comerciantes en el Mexico Borbónico (1763-1810), Mexico, FCE, 1975, 478 pgs.

BUSANICHE, José Luis. Estampas del Pasado, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, 2 Vols.

CAIO PRADO JÚNIOR. História Econômica do Brasil. São Paulo. Editôra Brasiliense, 1959. 349 pgs.

CANABRAVA, Alice. O comércio português no Rio da Prata. (1580-1640), São Paulo, Faculdade de Filosofia e Letras, 1944, 174 pgs.

CAPURRO, Fernando. La Colonia del Sacramento, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1928, 296 pgs.

CASTELO BRANCO, Camilo. O Que Fazem Mulheres, Lisboa, 1967.

COMADRÁN RUIZ, Jorge. Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810), Buenos Aires, EUDEBA, 1969, 120 pgs.

CORTESÃO, Jaime. Historia do Brasil nos velhos mapas, Ríó de Janeiro, 1971, 2 vols.

----- . A colonização de Brasil, Lisboa, Portugalia, 1969, 367 pgs.

FOUCAULT, Michel. La vida de los hombres infames, La Plata, Editorial Altamira, 1996, 220 pgs

FRIAS, S. GARCIA BELSUNCE, C. De Navarra a Buenos Aires, Buenos Aires, Instituto Americano de Estudios Vascos, 1996, 238 pgs.

FURLONG CARDIFF, G. Historia Social y Cultural del Río de la Plata, Buenos Aires, TEA, 1969. 3 Vols

GARAVAGLIA, J C. Economía, sociedad y regiones. Buenos Aires. Ediciones de la Flor, 1987, 260 pgs.

----- . Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1999, 385 pgs.

GARAVAGLIA, JC. MORENO, JL. (Comp). Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX, Buenos Aires, Cántaro, 1993, 160 pgs.

GARCÍA BELSUNCE (Dir). Buenos Aires 1800-1830, Buenos Aires, Emecé, 1977, 3 vols.

GELMAN, Jorge. De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial, Huelva, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida, 1996, 194 pgs.

GONZALEZ, Ricardo. Imágenes de la Ciudad Capital. Arte en Buenos Aires en el siglo XVIII, La Plata, Ed. Minerva, 1998. 198 pgs.

HALPERIN DONGHI, Tulio. Revolución y guerra, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, 419 pgs.

HERMANO SARAIVA, José. Historia de Portugal, Lisboa, Publicações Europa-América, 1992, 375 pgs.

HOBERMAN, L. SOCOLOW, S. (comp.) Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial, Buenos Aires, FCE, 1992, 397 pgs.

HOLANDA, Sergio Buarque de (dir). Historia geral da civilização brasileira, Sao Paulo, Difusão europeia do Livro, 1960, Vol 1 y 2 .

JOHNSON, L - TANDETER, E. (Comp.). Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina. (S XVIII), Buenos Aires, F.C.E, 1992, 441 pgs.

KICZA, John. Empresarios coloniales, México, F.C.E, 1986, 285 pgs.

KLEIN, Herbert. La esclavitud africana en América y el Caribe, Madrid, Editorial Alianza, 1986, 191 pgs.

KONETZKE, Richard. América Latina. La época colonial, México, Siglo Veintiuno Editores, 1981. 397 pgs.

LAVRIN, Asunción (coord). Sexualidad y matrimonio en la América hispánica, México, Grijalbo, 1991. 372 pgs.

LAFUENTE MACHAIN, R de. Buenos Aires en el S XVII, Buenos Aires, Emecé, 1944, 251 pgs.

LAFUENTE MACHAIN, R de. Buenos Aires en el S XVIII, Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1946, 327 pgs.

LAFUENTE MACHAIN, R de. Los Portugueses de Buenos Aires (Siglo XVII), Madrid, Tipografía de Archivos, 1931, 174 pgs.

LEITE, Serafim. Historia da Companhia de Jesus no Brasil, Río de Janeiro, INL, 1943-1945. 2 Vols

LOCKHART, James. El mundo hispanoperuano 1532-1560, FCE, México, 1982, 305 pgs.

LYNCH, John. La administración colonial española. Buenos Aires. El sistema de Intendencias en el Virreinato del Río de la Plata, EUDEBA, 1962, 311 pgs.

MADERO, Eduardo. Historia del puerto de Buenos Aires, Buenos Aires, La Nación, 1892, 389 pgs.

MAURO, Frederic. O Brasil no século. XVII, Coimbra Ed, 1961. 317 pgs.

MAYO, Carlos. Los Betlemitas en Buenos Aires: Convento, economía y sociedad (1748-1822). Sevilla, Junta de Andalucía, 1991, 279 pgs.

MAYO, Carlos. Estancia y sociedad en la Pampa. (1740-1820), Buenos Aires, Biblos, 1995, 202 pgs.

MAYO, Carlos (y otros). Pulperos y Pulperías de Buenos Aires. (1740-1830), Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996, 155 pgs.

MEDINA, João. Eça de Queiroz e o seu tempo, Lisboa, Livros Horizonte, 1977, 211 pgs.

MEDINA, José Toribio. El tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en la provincias del Plata, Buenos Aires, Huarpes, 1945, 393 pgs.

MENDES PINTO, Fernão. Peregrinação & Cartas, Lisboa, Edições Afrodita, 1989, 2 vols.

MOUTOUKIAS, Zacarías. Contrabando y control colonial en el siglo XVII, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, 217 pgs.

ODDONE, Juan. La emigración europea al Río de la Plata, Ediciones de la Banda Oriental, Colección Reconquista, Nro. 17, Montevideo, 1966, 111 pgs.

OLIVEIRA MARQUES. SERRÃO, J. (Coord) Império Luso-Brasileiro. 1500-1822, Lisboa, Editorial Estampa, 1986-1992, 3 Vols.

OSÓRIO, António. A Mitologia Fadista, Lisboa, Livros Horizonte, 1974, 246 pgs

OTS CAPDEQUI, J.M. El Estado Español en la Indias, México, El Colegio de México, 1941, 172 pgs.

OTS CAPDEQUI, J.M. Estudios de Historia del Derecho Español en las Indias, Bogotá, Editorial Minerva, 1940, 421 pgs.

- PESSOA, Fernando. Antología poética. Madrid, Espasa Calpe, 1991, 393 pgs.
- PORRO, N. ASTIZ, J. ROSPIDE, M. Aspectos de la vida cotidiana en el Buenos Aires Virreinal. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1982, 2 Vols.
- RODRIGUEZ, Joseph. Análisis estructural y de redes. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995, 86 pgs.
- ROTH Cecil. Historia de los Marranos, Buenos Aires, 1941.
- RUSSELL-WOOD. The Portuguese Empire, 1415-1808. A world on the move, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1998, 290 pgs.
- SABAN, Mario. Los Marranos y la economía en el Río de la Plata, Buenos Aires, Galerna, 1993, 536 pgs.
- SAGUIER, Eduardo R. Mercado inmobiliario y estructura social. El Río de la Plata en el Siglo XVIII, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, 187 pgs.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000, Madrid, Editorial Alianza, 1973.
- SEGRETI, Carlos. Temas de Historia Colonial, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1987, 274 pgs.
- SERRÃO, Joel. A Emigração Portuguesa, Lisboa, Livros Horizonte, 1982, 245 pgs.
- SERRÃO, Joel e outros. Testemunhos sobre a Emigração Portuguesa, Lisboa, Livros Horizonte, 1976, 247 pgs.
- SIEGRIST DE GENTILE, N. ALVAREZ GILA, O. De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio histórico de un proceso migratorio. 1750-1850, Pamplona, Ayuntamiento de Portugalete, 1998, 206 pgs.
- SOCLOW, Susan. Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991, 243 pgs.
- STUDER, Helena. La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII, Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 1984, 378 pgs.
- SWEET, D. NASH, G. Lucha por la supervivencia en la América Colonial, México, FCE, 1987, 502 pgs.
- TAULLARD, A. Los planos más antiguos de Buenos Aires (1580-1880), Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1940, 267 pgs.
- TORRE REVELO, J. La Sociedad Colonial. Buenos Aires entre los Siglos XVI y XIX, Buenos Aires, Pannedille, 1970, 186 pgs.

UDAONDO, Enrique. Cronica de la Venerable Orden Tercera de San Francisco en la República Argentina, Buenos Aires, Amorrortu, 1920, 454 pgs.

VERISSIMO SERRÃO, J. O tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil. (1580-1668), Lisboa, Editorial Colibrí, 1994, 343 pgs.

VILLALOBOS, Sergio. Contrabando y comercio en el Río de la Plata y Chile, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, 147 pgs.

WOLF, CLYDE, MITCHELL. Antropología social de las sociedades complejas, Madrid, Alianza, 1990, 162 pgs.

ZURARA, Gomes Eanes da. Crónica de Guiné. Introdução, notas e glossário de Jose de Brangança, Barcelos, Livraria Civilização, 1973, 438 pgs.

ARTICULOS

ALMEIDA, Luis de. Origens da Colonia do Sacramento, Coimbra, Revista da Universidade, vol 29, 1987, pp 101-128.

ALMEIDA ARAUJO, Maria B. Considerações em torno da Economia da Madeira e dos Açores séculos. XV-XVIII, Portugaliae Histórica, Lisboa, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2da série Vol I, 1991, pp 279-313.

ARECES, Nidia. TARRAGO, Griselda. Los inmigrantes portugueses en Santa Fé la vieja: Estrategias parentales, económicas y sociales de integración, Mimeo, 19 pgs.

BACELLAR, Carlos. S F. A Colonização portuguesa em São Paulo às Vésperas da Independência, Madrid, Congreso internacional de Ciencias Históricas, 1990, Mimeo. 32 pgs

BARBA, Enrique. La organización del trabajo en el Buenos Aires colonial. Constitución de un gremio, (En: Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Históricos, La Plata, 1944, pp 22-151)

-----, Sobre el contrabando en la Colonia del Sacramento (siglo XVIII), (En: Investigaciones y ensayos Nro 28, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980, pp 57-76)

BRADING, David. La España de los Borbones y su imperio americano, (En: BETHELL, Leslie (ed). *Historia de América Latina*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, Vol 2, pp 94-97.)

BRANDÃO MF. y ROWLAND. R. História da propriedade e comunidade rural: Questões de método, (En: *Análise Social*, Lisboa, 1980, Nro 61-62, pp 173-207.)

BORGES; Marcelo. Portugueses en Buenos Aires en el siglo XIX: Características y evolución de una comunidad Multisecular, (En: *Actas do "Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal, S XIX-XX"*, Lisboa, Fragmentos Editora, 1993, pp 308-322.)

-----, Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, (En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, Año 6, Nro 18, 1991. pp 223-246)

CAPLAN, Benedicto. Población colonial en el Río de la Plata, *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*, Rosario, vol 8, Nro 2, 1939.

CORTESÃO, Jaime. Brasil Desde los comienzos a 1799 (En: *Historia de América y de los pueblos americanos*. Dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta, Barcelona, 1956, Tomo XXVI, pp 3-540)

DEL VALLE, Laura C. Redes familiares y estructura capitular en Buenos Aires (1776-1806), Ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, 1997, mimeo, 18 pgs.

DEVOTO, Fernando J. La Inmigración (En: *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Editorial Planeta, 2000, Vol 4, pp 77-107)

DIAZ, Marisa. Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810, (En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr Emilio Ravignani"* . Nros 16 y 17 2do semestre de 1997 y 1ro de 1998, pp 7-31)

FERNANDES ALVES, J. Lógicas migratórias no Porto oitocentista, (En *Actas do "Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal, S XIX-XX"*, Lisboa, Fragmentos Editora, 1993, pp 78-97.)

FRADKIN, Raúl O. El gremio de hacendados en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XVIII, (En: *Cuadernos de Historia Regional*, Universidad Nacional de Luján Vol III, Nro 8, Abril 1987, pp 73-96.)

FURLONG CARDIFF, G. Cartografía Colonial Rioplatense, (En: *Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Buenos Aires, Editorial Coni. 1937. pp 175-304)

GARAVAGLIA, Juan C. El Río de la Plata en sus relaciones atlánticas. Una balanza comercial. 1774-1784, (En: *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor, 1987, pp 65-118)

GARAVAGLIA, Juan C. El teatro del poder: ceremonias, tensiones y conflictos en el estado colonial, Mimeo, 30 pags.

GARWICH, Arturo. Los cristianos nuevos portugueses y la economía de la colonia. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Historiadores, 1987, 45 pgs.

GELMAN, Jorge. Familia y relaciones de producción en la campaña rioplatense colonial. Algunas consideraciones desde la Banda Oriental. (En: GARAVAGLIA; J. C. MORENO, J.L. (Comp). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp 75-103.)

GODINHO; Vitorino Magalhães, 1978. L'Emigration portugaise (XV-XX siècles), Une Constante Structurale et les réponses aux changements du monde, (En: Revista de Historia Económica e Social, Lisboa, Sá da Costa, 1978, Nro 1 pp5-32)

GOLDBERG, Marta, La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires 1810-1840, Desarrollo Económico Nro 61, Buenos Aires, Abril-junio 1976, pp 75-99.

GONZALEZ, Ricardo. Las Cofradías de Buenos Aires. mimeo, 83 pgs.

GONZALEZ, Ruben. O. P. Algunos Hermanos ilustres de la Tercera Orden Dominicana de Buénos Aires (1726-1810), Cordoba, Segundo Congreso Nacional Terciario Dominicano, 1966, 18 pgs.

HOLANDA, Segio Buarque de. A Colônia do Sacramento e a expansão no extremo sul (En: *História Geral da Civilização Brasileira*, Tomo 1 Vol I . São Paulo, 1960, pp 322-363)

JOHNSON, Lyman. Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810, Desarrollo Económico, Nro 73 , Buenos Aires, abril de 1979, pp107-119.

JOHNSON, Lyman. Francisco Baquero: zapatero y organizador (Río de la Plata siglos XVIII y XIX). (En: SWEET, D. NASH, G. *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*, México, FCE, 1987, pp 73-84)

JOHNSON, Lyman. La historia de precios en Buenos Aires durante el período virreinal. (En: Johnson, L. Tandeter, E. *Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*. Buenos Aires. FCE. 1992. pp153-190)

JOHNSON, L. SOCOLOW, S. Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII. Desarrollo Económico, Nro 79, Buenos Aires, Octubre-diciembre 1980, pp 329-349.

KLEIN, Herbert. Las finanzas del Virreinato del Río de la Plata en 1790, Desarrollo Económico, Nro 50, Buenos Aires, Julio septiembre 1975, pp 369-400.)

KONETZKE, R. Legislación sobre inmigración de extranjeros en América durante la época colonial (En: Revista Internacional de Sociología, año III, Nro 11-12, 1945, pp 269-299)

LASTARRIA, Miguel de. Portugueses y brasileños hacia el Río de la Plata: Un informe geopolítico(1816), Recife Editora, Polo, 1977.

LELO BELLOTO, Manoel. Espanha e o Vice-Reinado do Rio da Prata: a consolidação do Comércio Livre no tiênio 1787-1789. (En: Anuario de Estudios Americanos, T LIII. 1996, pp 53-72.)

LEWIN, Boleslao. Los Portugueses en Buenos Aires en el Período Colonial, Buenos Aires, VI Congreso Internacional de Historia de América, Academia Nacional de la Historia, 1980, Vol IV, pp 47-62.

MAEDER, Ernesto. La formación de la sociedad argentina desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, UNNE, 1984, 44 pgs.

MANSUY-DINIZ SILVA, A. Portugal y Brasil: La reorganización imperial, 1750-1808. (En: BETHELL, Leslie (ed). *Historia de América Latina*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, Vol 2, pp. 150-182)

MEDEIRO DOS SANTOS, C. O comercio hispano-lusitano do Rio da Prata na crise do sistema colonial. Brasil, Univesidade de Brasília, s/f.

METCALF, A. "Fathers and Sons": The Politic of Inheritance in a Colonial Brazilian Township. Duke Univ. Pres, Hispanic American Historical Review, Nro 66-3, 1986, pp 455-484.

MORENO, José L. La Estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778. (En: América Colonial. Población y economía. Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, Rosario, 1965, pp 151-170.)

MÖRNER, Magnus. Panorama de la sociedad del Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Sevilla, Estudios Americanos, Nro 92-93, 1959, pp 203-216.

MOUTOUKIAS, Zacarías. Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: El concepto de red personal en la historia social y económica. (En: BJERG, M. OTERO, H. (Comp.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, pp 221-241.)

MOUTOUKIAS, Zacarías. Redes, autoridad y negocios: Racionalidad empresarial y consenso colonial en Buenos Aires (segunda mitad del siglo XVIII). mimeo 52 pgs.

OTTE, Enrique. Los portugueses en la trata de negros en las postrimerías del S XVI. Madrid, Moneda y Credito Nro 85, 1963, pp 3-40.

RAMELLA, Franco. Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios. (En: BJERG, M. OTERO, H. (Comp.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, 1995, 225-269.)

ROCHA TRINIDADE, María Beatriz. Refluxos Culturais da emigração portuguesa para o Brasil. Lisboa, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa. 1991. pp 335-354.

ROWLAND, Robert. La migración a grandes distancias y sus contextos: Portugal y Brasil. (En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 7 Nro 21, Buenos Aires, CEMLA, 1992, pp 225-269.)

ROWLAND, Robert, Emigración, estructura y región en Portugal (S. XVI-XVIII). (En: EIRAS ROEL, Antonio (coord). Emigración española y portuguesa a América, Actas del segundo Congreso de la Asociación de demografía histórica. Alicante, Dip de Alicante, 1991, pp137-146.)

SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. El primer traslado transatlántico: La migración española hacia el nuevo mundo. 1493-1810. (En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 10 Nro 31, Buenos Aires, CEMLA, 1995, pp 747-757.)

SAGUIER, Eduardo. The Social Impact of a Middleman Minority in a Divided Host Society: The Case of the Portuguese in Early Seventeenth-Century, Buenos Aires, Duke Univ. Pres, Hispanic American Historical Review, 1985, pp 467-491.

SAGUIER, Eduardo. Las pautas hereditarias del régimen capellánico rioplatense, The Americas, The Academy of American Franciscan History, January 1995, pp 369-392.

SILVA, Hernán A. Bases para el establecimiento de vínculos comerciales entre el Río de la Plata y el Brasil a fines de la etapa colonial. (En: Anuario de Estudios Americanos, Tomo LIV, 1997, pp 475 - 488.)

SILVA, Hernán A. El tráfico entre el mediterráneo español y el Río de la Plata (1778-1796). (En: Bravo Acevedo. *El tráfico entre el Mediterráneo español y el Río de la Plata, Economía y comercio en el Río de la Plata*, Santiago de Chile, 1990, pp 147-173.)

SOCLOW, Susan. Cónyuges aceptables: La elección de consorte en la Argentina colonial 1770-1810. (En: LAVRIN, A (coord). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI-XVIII*. México, Grijalbo, 1991, pp 229-270)

TAU ANZOATEGUI, Victor. Una defensa de los extranjeros en el Buenos Aires de 1743, Buenos Aires, VI Congreso Internacional de Historia de América, Academia Nacional de la Historia, 1982, Vol IV, pp 275-283.

TARRAGO, Griselda. Elite, Parentezco y comercio en Santa Fé la Vieja en el siglo XVIII. (En: Anuario de la Universidad Nacional de Rosario 1993-94, Nro 16, pp175-211)

TEJERINA, Marcela. El comercio Hispano-lusitano a fines del siglo XVIII: Una propuesta alternativa para analizar la presencia portuguesa en el Río de la Plata, Mimeo, 26 pgs.

TEJERINA, Marcela, V. Consideraciones en torno a la situación jurídica de los portugueses en el Río de la Plata. (1777-1806), Cuadernos Americanos, Nueva Epoca, Nro 60, Noviembre diciembre Vol 6, pp 171-184.

TORRE REVELO, José. La casa y el mobiliario en el Buenos Aires colonial, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Año III Nro 4, Tercera época, Buenos Aires. Octubre-diciembre de 1945, pp 285-300.

TRELLES, Ricardo. Apuntes y documentos para la historia del puerto de Buenos Aires, Revista de Buenos Aires, vol I, 1863, pp 9-328.

TRELLES, Ricardo. Registro y desarme de portugueses, Revista del Archivo General de Buenos Aires, Buenos Aires, vol III, 1871, pp 142-163.

VILA VILAR, Enriqueta. Los asientos portugueses y el contrabando de negros, Anuario de Estudios Americanos, Vol XVIII, Nro 3, Sevilla, 1973.

WESTPHALEN, Cecilia M. Comercio exterior do Brasil meridional no século XVIII, Revista de Historia, Vol L, Nro 100, Sao Paulo, 1974, pp 135-164.

WESTPHALEN, Cecilia & otros. Política e Legislação imigratórias brasileiras e a imigração portuguesa, (En: Actas do "Colóquio Internacional sobre a Emigração e Imigração em Portugal S XIX-XX", Lisboa, Fragmentos Editora, 1993, pp17-27.)

WOLF, Eric. Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas, (En: WOLF, CLYDE, MITCHELL. Antropología social de las sociedades complejas, Madrid, Alianza, 1990, pp19-39.)

YANZI FERREIRA, Ramón. Expulsión de extranjeros en el Buenos Aires colonial, Buenos Aires, Revista de Historia del Derecho, Dr Ricardo Levene, Nro 30, 1995, pp 213-229.

ZAPATA COLLAN, Agustín. Los portugueses en Santa Fé la Vieja, (En: Investigaciones y Ensayos Nro 6-7, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp 223-257

TESIS DOCTORAL

JOHNSON, Lyman. The artisans of Buenos Aires during the Viceroyalty (1776-1810). Ph. D.diss. The University of Connecticut.1974. Mimeo, 310 pgs.

BORGES, Marcelo J. "Portuguese in Two worlds: A historical Study of migration from Algarve to Argentina". Tesis Doctoral. Rutgers University. 1997. 456. pp.

MOUTOUKIAS, Zacarías. Le Rio de la Plata et l'espace peruvien au XVII siecle, commerce et contrebande par Buenos Aires. 1648-1702, Tesis de doctorado, EHESS.

FUENTES Y DOCUMENTOS, ÉDITOS E INÉDITOS

AZARA, Félix. Viajes por la América Meridional. Madrid. Ed Calpe, 1923. 2 vols

ANTECEDENTES DE LA POLITICA ECONOMICA EN EL RIO DE LA PLATA.
Documentos Originales de los Siglos XVI-XIX. Seleccionados en el Archivo de Indias,
Compilados y Publicados por Roberto Levillier. Madrid. 1915. 2 Vols.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. (AGN) España colonial, reales cédulas y
provisiones. 1517-1662. Buenos Aires. 1911.

BIEDMA, José. Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires. Buenos Aires.
Penitenciaria Nacional. 1907-1930.

BANDO DE LOS VIRREYES Y GOBERNADORES DEL RÍO DE LA PLATA
(1741-1809). Buenos Aires. Archivo General de la Nación. 1997.

CATALOGO DE PASAJEROS A INDIAS DURANTE LOS SIGLOS XVI, XVII Y
XVIII. Redactado por el personal facultativo del Archivo General de Indias bajo la
dirección de Bermudez Plato. Sevilla. 1941.

CORRESPONDENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES CON LOS REYES
DE ESPAÑA. Madrid. 1918.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina.
Territorio y población Vol X, Padrones ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810).
Buenos Aires. Ed. Peuser. 1955.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Documentos para la Historia Argentina.
Territorio y población. Vol XII, Padrones complementarios de la ciudad de Buenos
Aires. Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires,
1804, 1807, 1809. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de banco, 1919.

FERNANDEZ BURZACO, Hugo. Aportes biogenealógicos para un padrón de
habitantes del Río de la Plata. Buenos Aires .S/ed. 1986-1991, 6 Vols.

KONETZKE, Richard. Colección de documentos para la historia de la formación social
hispanoamericana. 1493-1810. Madrid, Consejo superior de Investigaciones Científicas,
1953-1962. 3 Vols.

JAUREGUI RUEDA, Carlos. Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires-1747-1823.
Buenos Aires, Fuentes históricas y genealógicas argentinas, 1989, 533 pgs.

MATRAYA Y RICCI, Juan J. Catálogo Cronológico de las Pragmáticas, Cédulas,
Decretos, Órdenes y Resoluciones Reales generales emanados después de la
Recopilación de las Leyes de Indias. Buenos Aires. Instituto de Investigaciones de
Historia del Derecho. 1978.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. Catálogo de documentos del Archivo de Indias en Sevilla referentes a la historia de la Rep. Argentina . 1514-1810. Buenos Aires. 1902. 3 vols.

RECOPIACION DE LEYES DE LOS REINOS DE LAS INDIAS MANDADAS IMPRIMIR Y PUBLICAR POR SU Magestad Católica EL REY DON CARLOS II NUESTRO SEÑOR. Madrid. Boix Editor. 1841. IV Vols.

VAZQUEZ MANSILLA, Roberto. Matrimonios de la Iglesia Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires 1737-1869. Buenos Aires. Fuentes históricas y genealógicas argentinas 1988, 689 pgs.

DOCUMENTOS INÉDITOS

CENTRO DE HISTORIA FAMILIAR. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Actas de Matrimonio. Parroquias de Buenos Aires. 1740-1830.

ARQUIVO HISTORICO ULTRAMARINO (AHU). Açores .Caixa 3. doc. Nro 10

BIBLIOTECA DA AJUDA. 52-XII-25. *Roteiro de todos os sinais, conhecimentos, fundos, baixos, alturas e derrotas que ha na costa do Brasil desde o cabo de Santo Agostinho até ao estreito de Fernão de Magalhães*, Manuscritos referentes a América do sul.

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

AHPBA 34-1-2- 5. 1749- Autos contra Antonio Joseph de los Santos, portugués y otros por robo.

AHPBA 34-1-4-33. 1758- Autos contra Manuel de Silva acusado de transportar desertores.

AHPBA 34-1-7-58. 1769- Causa contra Domingo Carvallo, ladrón de caballos y Joseph de Manes, Joseph Cardozo y Joseph Mancilla, por llevar a vender caballos al río Pardo, por peón de Joseh Cardozo para llevar caballos a los portugueses.

AHPBA 3- 1-7-15 1771 Certificación de haber Juan José Toribio otorgando poder especial a Facundo de Prieto y Pulido para que lo represente en el juicio que sobre tierras tiene con Manuel Bernardo Cuello

AHPBA 5-1-4-5 1779 Inventario de los bienes de Martina Pereyra Lucena. Dn Juan Agustin Videla con Juan de Silva Ríos Sobre la testamentaría de Martina Pereyra Lucena

AHPBA 43-1-10-6. 1779. Autos criminales contra Juan de los Santos, paulista, por haber apuñalado a Antonio Fernández de Lima, estando a bordo de la lancha de Manuel de la Puente.

AHPBA 34-1-11-18. 1781. Causa criminal contra Juan Correa, portugués por haber dado muerte a un fulano Pachi, en el puerto de San Sebastián y arroyo de la China.

AHPBA 34-7-2-102. 1786. Causa seguida contra Sosa Félix por muerte a Francisco Ortiz

AHPBA 5-5-73-18. 1786 Criminales contra Manuel Duarte por varias demostraciones indeseantes que ha hecho en la calle.

AHPBA 3-1- 1-72 1794 Madres del Monasterio de Santa Catalina de Sena otorgan su poder a José Pereira Luzena

AHPBA 34-2-24-37. 1799. Causa seguida contra el inglés Guillermo Tuken por haber raptado a la mujer del portugués José Talavera

AHPBA 34-2-25-18. 1800. Causa criminal seguida contra Domingo Duarte por haber herido con un cuchillo a Manuel Angulo.

AHPBA 34-2-26-31. 1801. Autos criminales contra el portugués Manuel Joaquín de Silba, por haber hecho fuego contra el cuerpo de caballería de Blandengues de Montevideo.

AHPBA 34-2-26-32. 1801. Autos criminales contra el portugués Antonio Guimarón por robo de caballos.

AHPBA 34-2-30- 5. 1805. Causa criminal seguida contra el portugués José Machado por haber querido violar a María Bustos.

AHPBA 34-2-33-28. 1805. Autos seguidos contra el portugués Antonio Guimaraens y Apolinario "el chileno" por robo.

AHPBA 3-2- 1-119 1809 El vicario Felipe Antonio Martinez de Irirarte otorga poder a José Pereira Luzena, residente en Buenos Aires, quien lo sustituye en Andrés José de Acosta, procurador de dicho tribunal.

AHPBA 34-2-33-11. 1810. Causa seguida contra el portugués Manuel Loiza por doble matrimonio.

Archivo General de la Nación

Francisco Cecilio Pereira Lucena AGN Leg 8410 (1822)

Francisco Pereira Lucena Leg 7703 (1763)

María Alvarez de la Cruz Leg 5338 (1761)

Acosta Sereno Leg 3866 (1792)

Manuel Almeida Machado Leg 3863 (1782)

Juan cabral de Melo Leg 5335 (1726)

Manuel Cuitiño Leg 5339 (1772)

Francisco Pereira Leg 7705 (1781)

4- 8-1777 Tasación de los bienes de Teodoro Correa de Andrade Leg 5340

6-12-1784 Inventario y Tasación de la tienda de Antonio Ríbero de los Santos
y de su finada esposa Leg 6478

15-9-1786 Inventario de los bienes realizada por Joaquín Esteves de la Cruz antes de
contraer matrimonio con Rufina Sosa Leg 5589

3-9-1790 Tasación de los bienes de Antonio Rivero de los Santos Leg 7777

12-3-1792 Tasación de los bienes de Juan de Acosta Sereno Leg 3866

31-1-1793 Testamento de Agustina R de San José y Delgado Leg 8137

24-2-1793 Razón de los bienes entregados a Rosa Silva Ríos para su matrimonio
por su padre Juan de Siva y Ríos Leg 8139

8-8-1793 Inventario y tasación de la tienda de Agustina Rosa de San José y Delgado
Leg 8137

1795- Autos obrados por Bartolina Rodriguez y sus sucesores contra la testamentaría
de Carlos Santos Valente Leg 8124

24-9-1795 Inventario y tasación de los bienes de María Fr Ferreira Leg 5873

14-3-1796 Tasación de los bienes de Jose Ferreira Leg 5873

26-4-1796 Tasación de los bienes de María Josefa de Castro Leg 5343

18-1-1798 Inventario de los bienes del finado Manuel Enrique Gomez Acevedo Leg
5904

24-4-1799 Tasación de los bienes de Juan de Silva Ríos Leg 8139

20-9-1799 Bienes de María Martina Pereyra de Lucena Leg 8139

29-4-1801 Tasación de la ropa de José Leandro Borges Leg 3916

29-9-1801 Tasación de la plata perteneciente a Juan de Silva y Ríos Leg 8139

23-11-1803 Tasación de los bienes de Antonio Rivero de los Santos Leg 7776

3-8-1804 Inventario de los bienes de Joseph Borches Leg 3917

18-1-1805 Hijuela de adjudicación a José Leandro Borches hijo de José Borches Leg
3917

8-5-1805 Tasación de ropa y bienes que quedaron por fallecimiento de Antonio Pereyra
Leg 7384

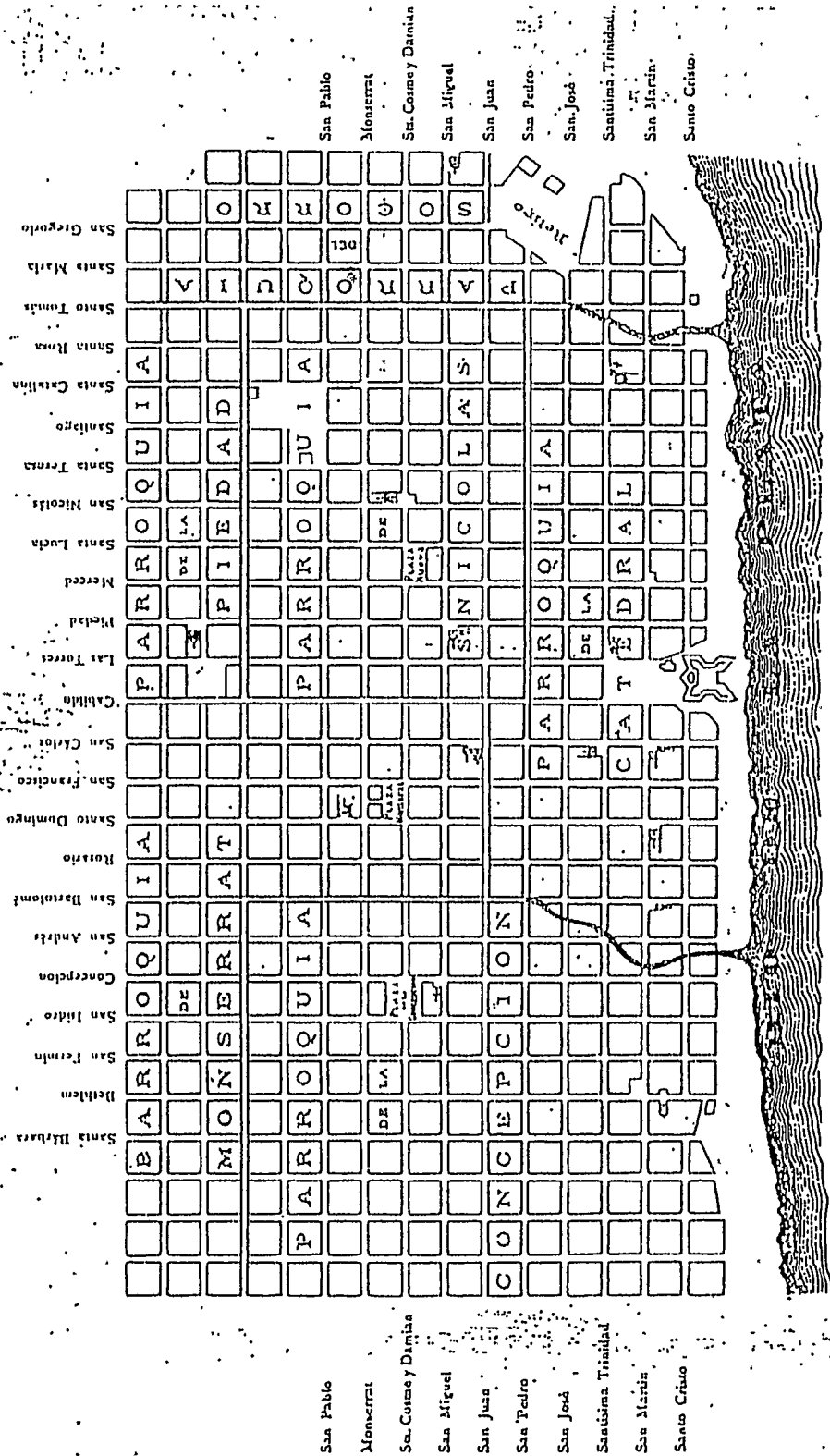
10-4-1807 Inventario de los bienes de Manuel Ferreyra de la Cruz Leg 5688

13-7-1809 Tasación de los bienes de José Mendez Caldeira Leg 6777

AGN Protocolos Notariales. período 1749-1820

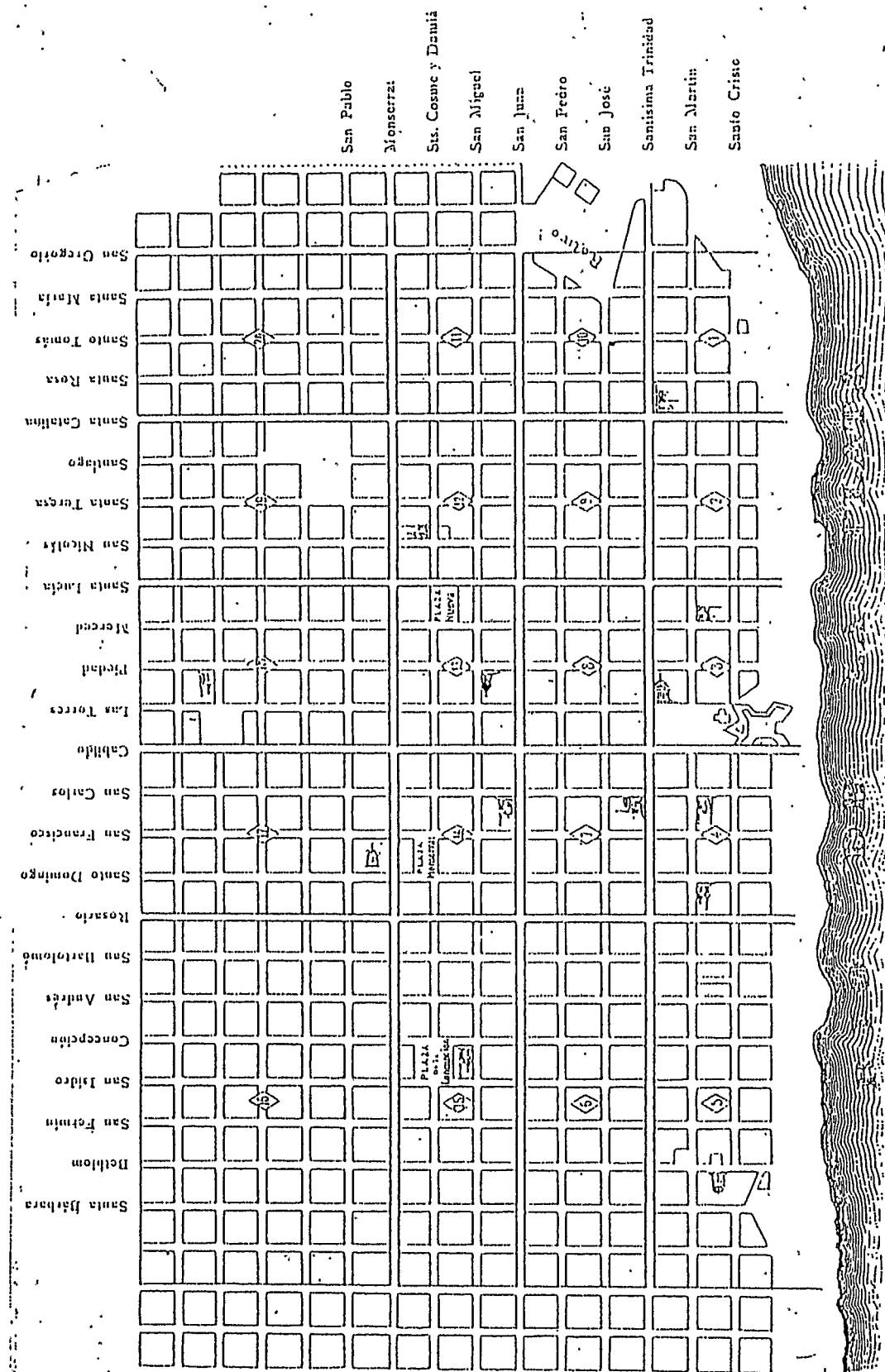
GRÁFICOS

Division Eclesiástica de la Ciudad de Buenos Aires, hecha en el año 1769 (6 Parroquias)



FUENTE: A. TAVLLARD : LOS PLANOS MÁS ANTIGUOS DE BUENOS AIRES. 1580-1880.

Editores Jacobo Peuser. S.A., 1940. pp 53 .



PLANO QUE DIVIDE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES EN VEINTE BARRIOS

1794

FUENTE: A. TAVILLARD : LOS PLANOS MÁS ANTIGUOS DE BUENOS AIRES. 1580-1880.

Editores Jacobo Peuser. S.A., 1940, pp 65.

Gráfico 1 A

Matrimonios portugueses en relación al total de matrimonios (Catedral)

FUENTE: Centro de Historia Familiar I.J.S.U.D. Actas de matrimonio parroquias de Buenos Aires

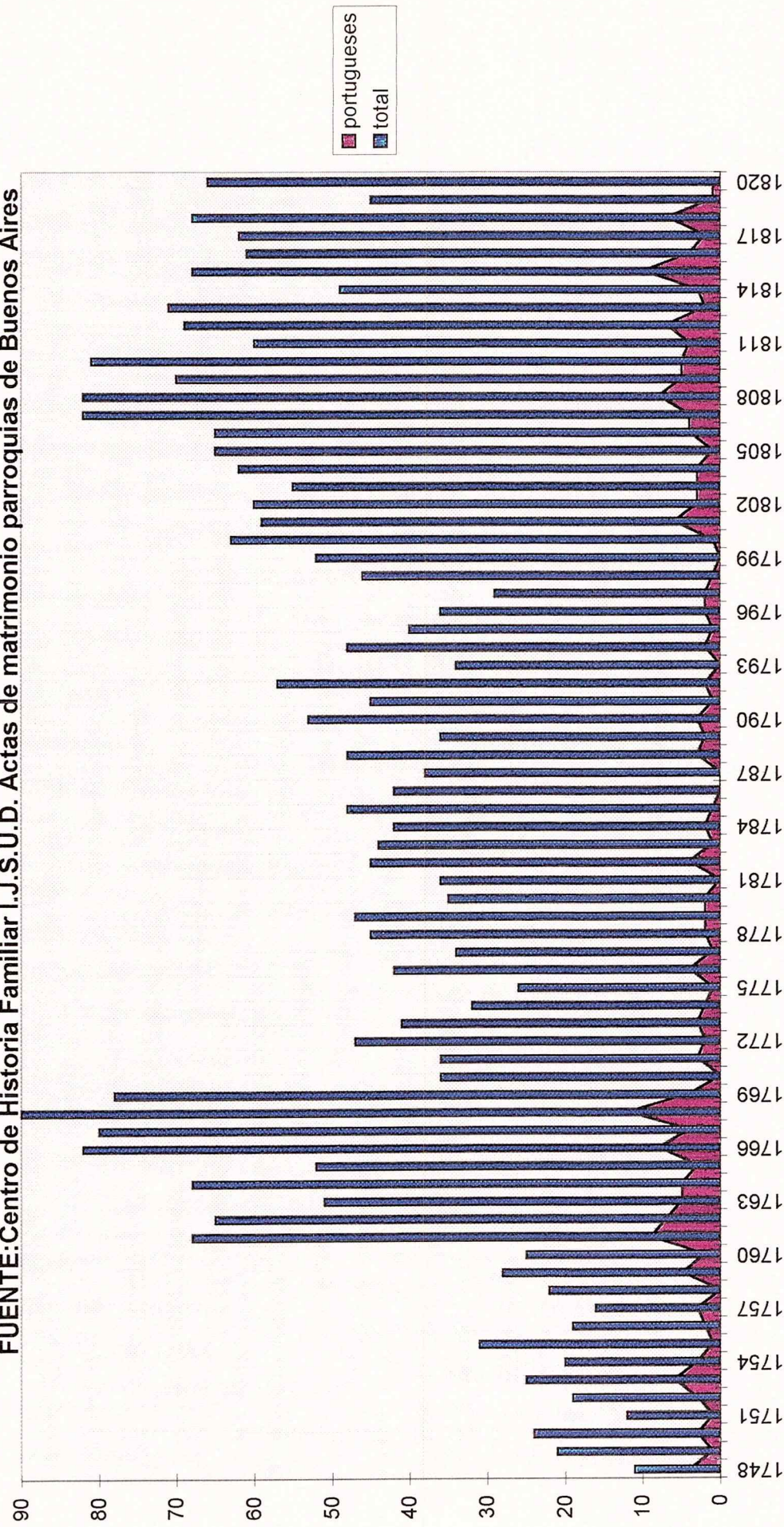


Gráfico 1 B

Matrimonios de portugueses en relación al total de matrimonios (Parroquia de la Inmaculada Concepción)

FUENTE: Centro de Historia Familiar I.J.S.U.D. Actas de matrimonio parroquias de Buenos Aires

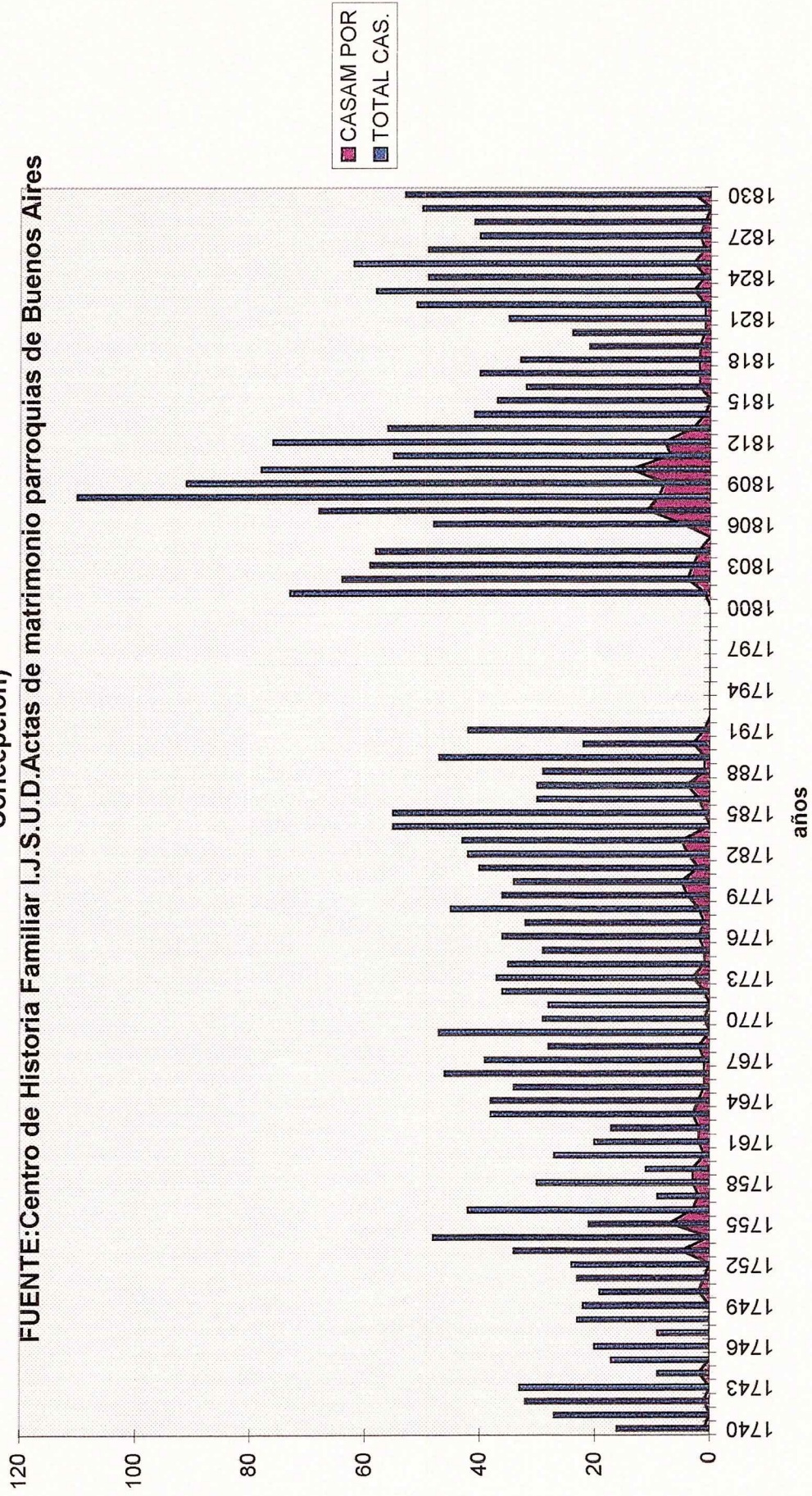


Gráfico 1 C

Matrimonios de portugueses en relación al total de matrimonios (Parroquia del Socorro)
 FUENTE: Centro de Historia Familiar I.J.S.U.D.Actas de matrimonio parroquias de Buenos Aires.

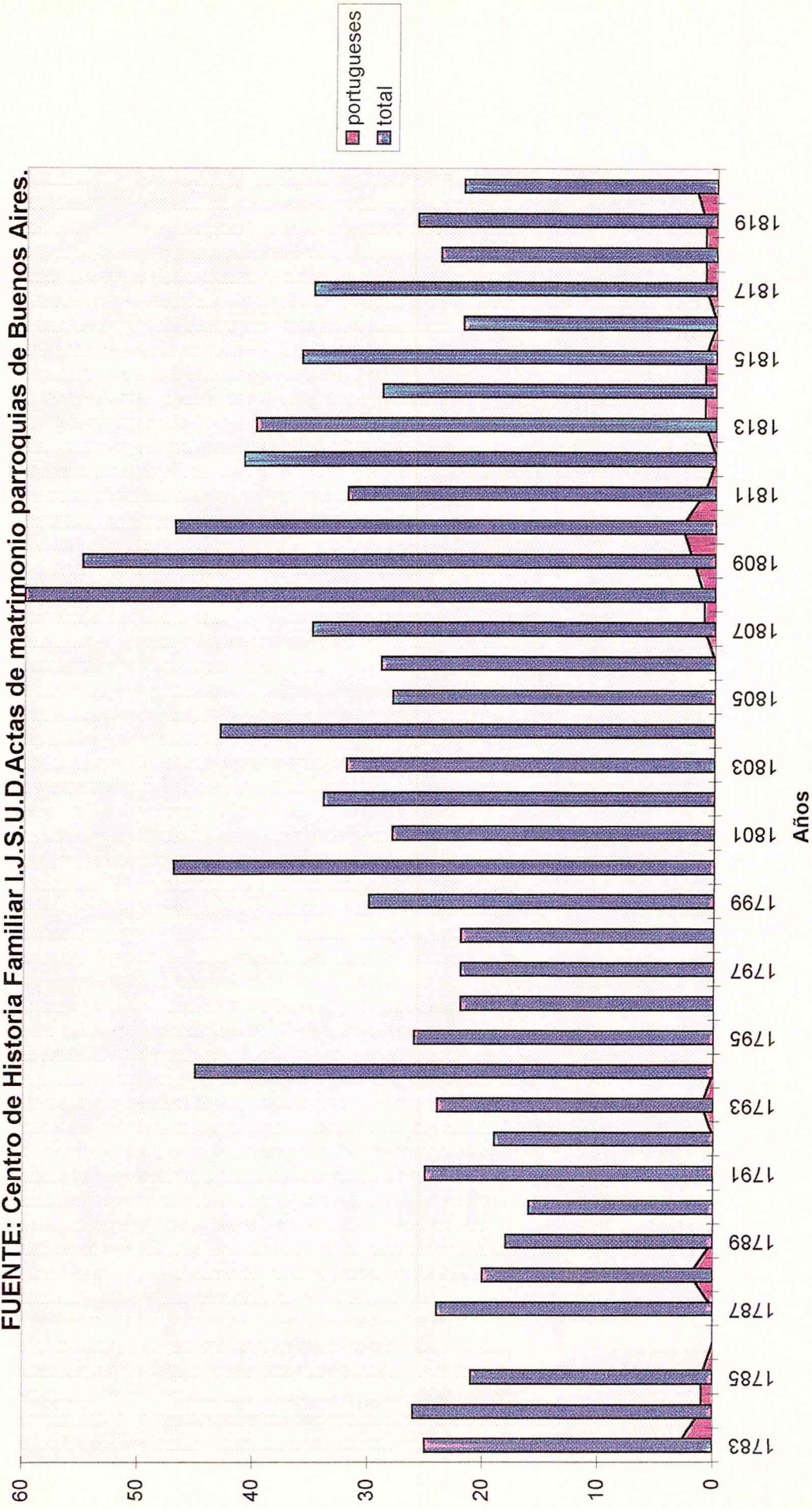


Gráfico 1¹ D.

Matrimonios de portugueses en relación al total de matrimonios (Parroquia de La Piedad)

FUENTE: Centro de Historia Familiar I.J.S.U.D. Actas de matrimonio parroquias de Buenos Aires.

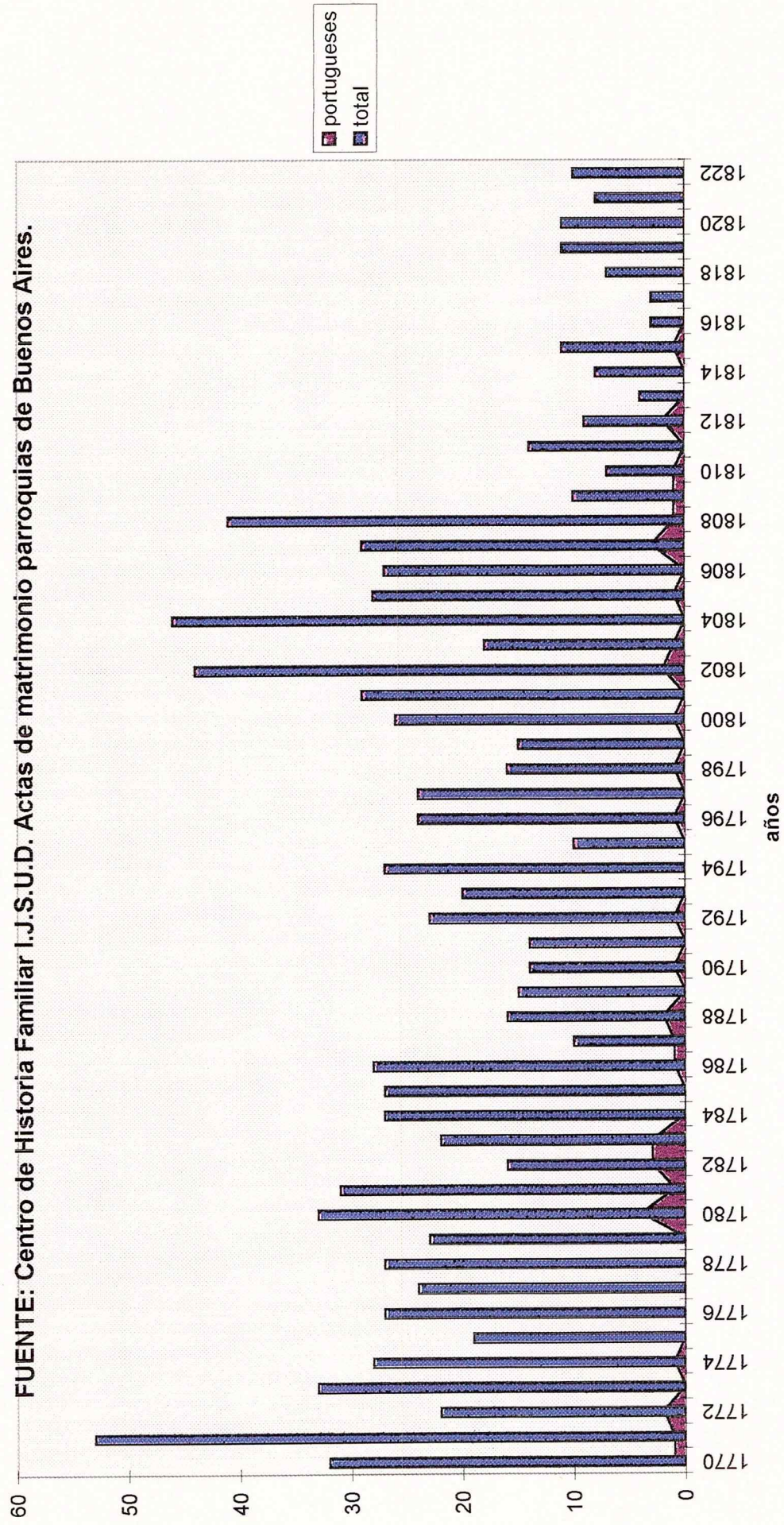


Gráfico 1 E

Matrimonios portugueses en relación al total de matrimonios (Parroquia de Monserrat)

FUENTE: Centro de Historia Familiar I.J.S.U.D.Actas de matrimonio parroquias de Buenos Aires.

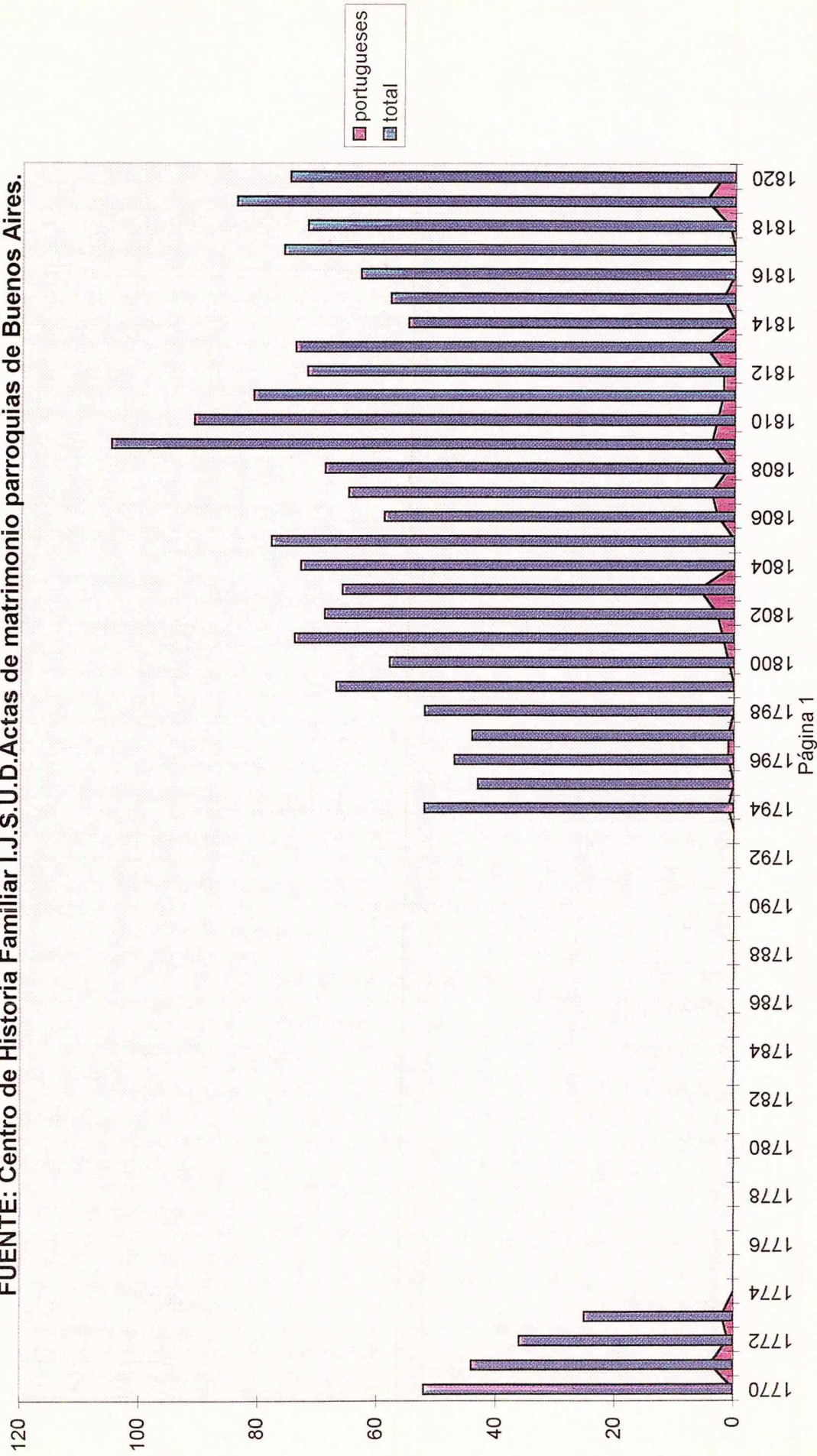


GRÁFICO 2

FUENTE: Facultad de Filosofía y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Buenos Aires. Volumen X. Padrones ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810). Buenos Aires: Editorial Peuser, 1955.
Censo de Buenos Aires 1810. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Centro de Historia Familiar

PORTUGUESES DE BUENOS AIRES POR CUARTELES				
CUARTEL	PORTUGUESES 1804	PORTUGUESES 1809	PORTUGUESES 1810	POBL TOTAL 1810
1	sin extranjeros	--	-	578
2	14 (0,61%)	6 (0,26%)	9	2280
3	26 -	13 -	-	-
4	22 (0,98%)	14 (0,62%)	16	2242
5	43 (1,01%)	61 (1,43%)	93	4237
6	11 (0,43%)	15 (0,59%)	25	2519
7	33 -	7 -	-	-
8	9 (0,27%)	9 (0,27)	42	3302
9	9 -	7 -	-	-
10	- -	2 (0,20%)	-	976
11	sin extranjeros	sin extranjeros	-	2033
12	4 -	5 -	18	-
13	22 (0,80%)	15 (0,54%)	31	2738
14	8 (0,31%)	8 (0,31%)	9	2517
15	(c1,5y18) 10 (0,26%)	5 (0,26%)	16	1917
16	14 -	7 -	-	-
17	15 (0,72%)	-	6	2064
18	-	6 (0,32%)	14	1861
19	5 -	-	5	-
20	6 (0,30%)	1 (0,05%)	-	1965
TOTAL	251	181	284	31229

GRAFICO 3 DISTRIBUCION DE OCUPACION DE PORTUGUESES DE BUENOS AIRES POR CUARTEL 1804 FUENTE: Fac. Fil. y Letras. Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población. Buenos Aires. Vol. X. Padrones ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810). Buenos Aires: Editorial Peuser. 1955. pp 121-203.

CUART.1	CUART.2	CUART.3	CUART.4	CUART.5	CUART.6	CUART.7	CUART.8	CUART.9	CUART.12	CUART.13	CUART.14	CUART.15	CUART.16	CUART.17	19	20
carpinte. 8	2	1	3	1									1			
calafate 11	2	2	1	5	1											
piloto 5	1	3								1						
contramael 1																
capitán 1	1															
escribanob 1																
marfnero 15		2	1	9	1				1				1			
sobrecargo2		1					1									
patrón 8				8												
carpintero 5	1		1	1		1			1							
picapecier2		1					1									
herrero 4									3	1						
hojalatero 1									1							
homerlad 1													1			
escultor 2			1							1						
oficinisio 1					1											
allanero 1														1		
pintor 2						1										
mme albaril 1																
mercachif 3		2		1												
comercial 2	7	1	2		2											
com.negr 21	1	2	3		6			1	6	1	1					
tendero 1									1							
pulpero 9		1	3			1			1	1				1	1	
muzopulp 6		3				1			1					1		
dependien 3				1	1				1							
corredor 1														1		
guitarrero 1									1							
musico 3	1					2										
librero 1					1											
farolero 1								1								
medicina 5	1			1			1				1				1	
carretero 1															1	
peón					1											
cocinero 1					1											
confitero 1						1										
cerrajero 1									1							
m.sastre 14	1	2	1	1	3	1	2				1					
zapatero 19		2	2		6					2		4	1		2	
sombrero 4		3							1							
platero 12		3	1		2		4		2							
talabartero 2		1			1											
tonelero 1			1													
arnero 1			1													
barbero 4		1			1	1						1				
relojero 2		1				1										
peñero 2									2							
cañero 2				2												
tallista 1												1				
amanuense 1					1											
quintero 8			1								1		1		2	
peónquint 8													4		3	1
hotelero 5														5		
jornalero 4													2		2	

REDES GENEALOGICAS FAMILIAS PORTUGUESAS DE BUENOS AIRES. S. XVIII GRÁFICO Nro 4 a

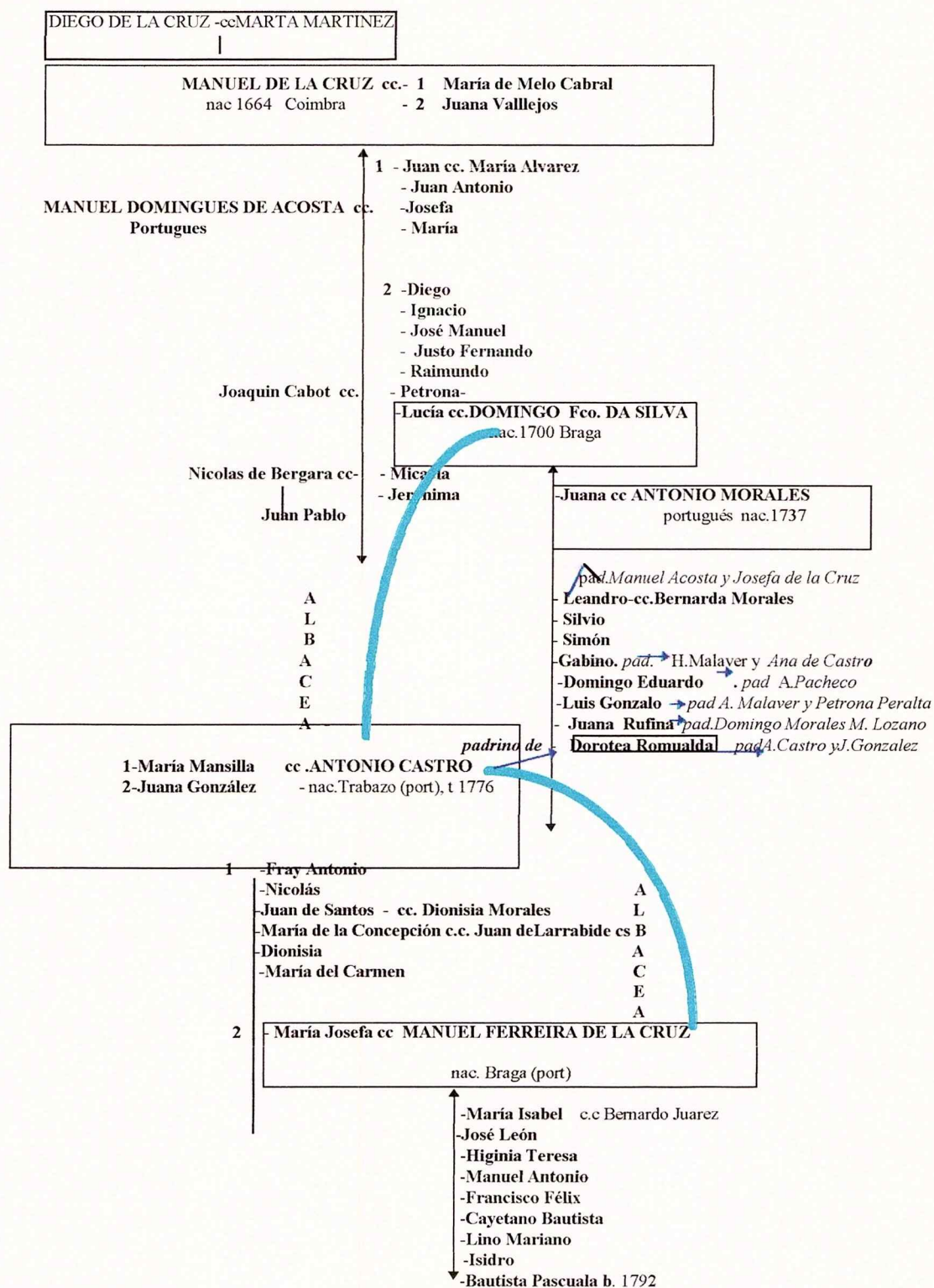


GRÁFICO Nro 4 b

RED: PEREIRA LUCENA- SILVA RÍOS

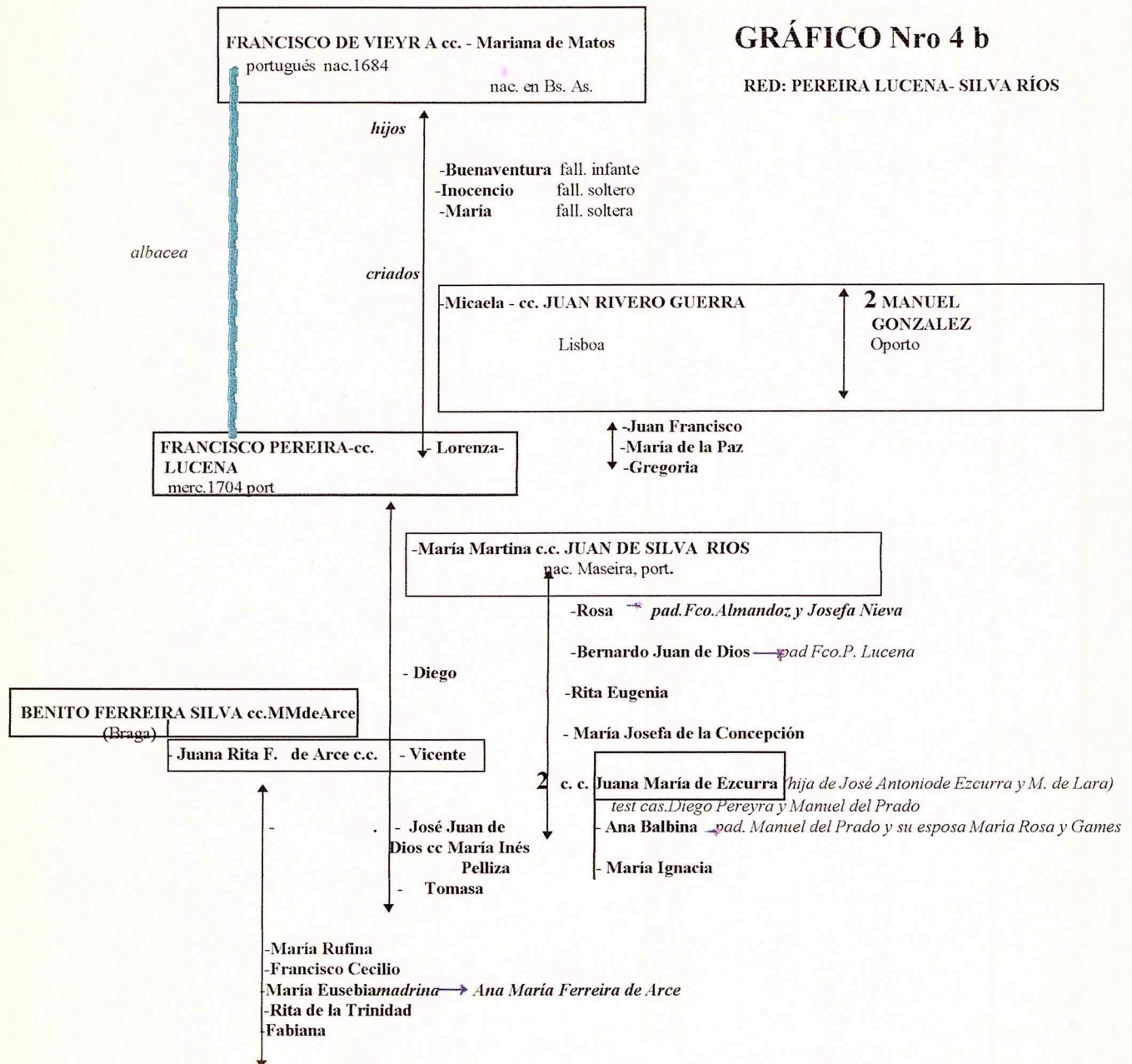
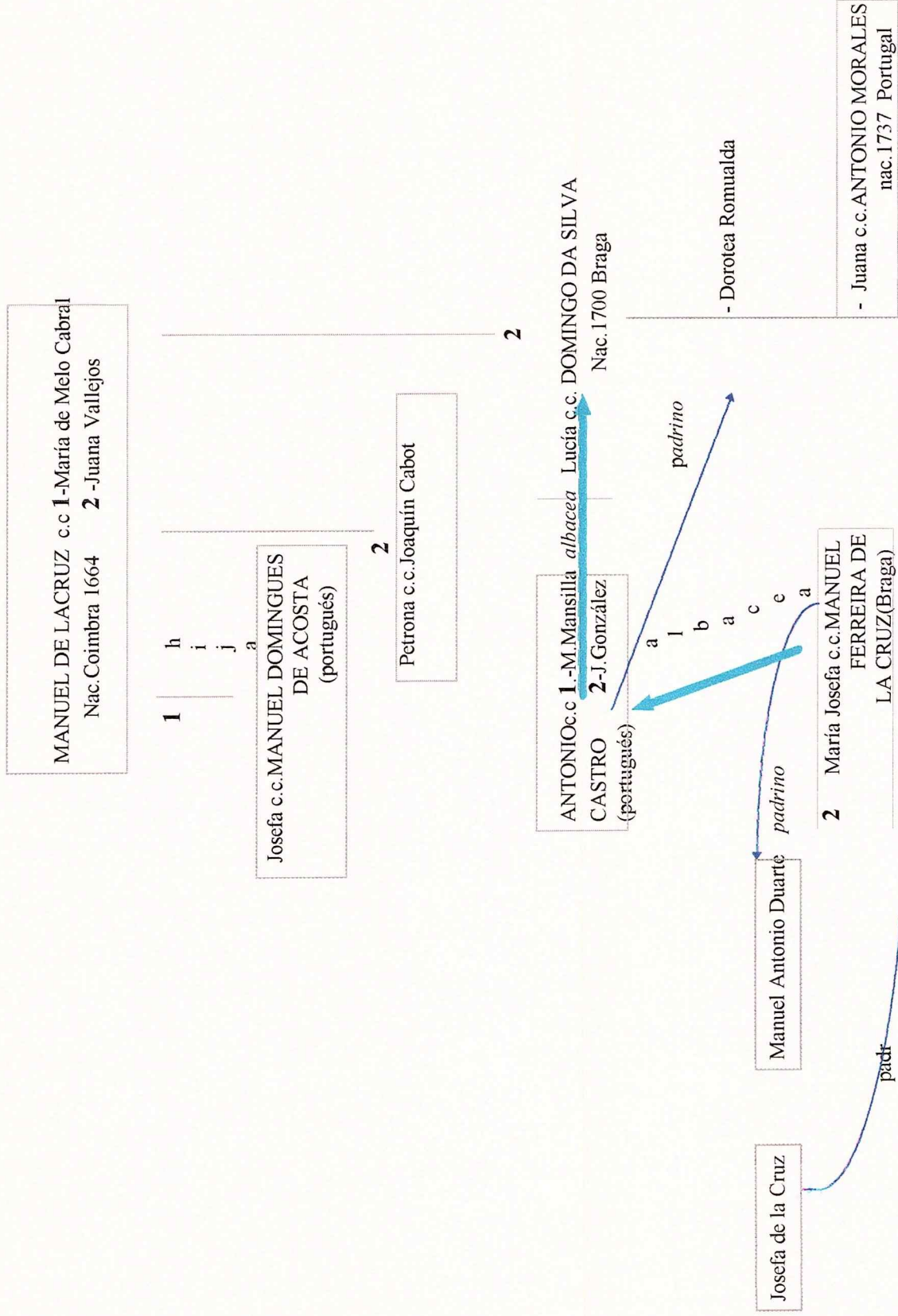
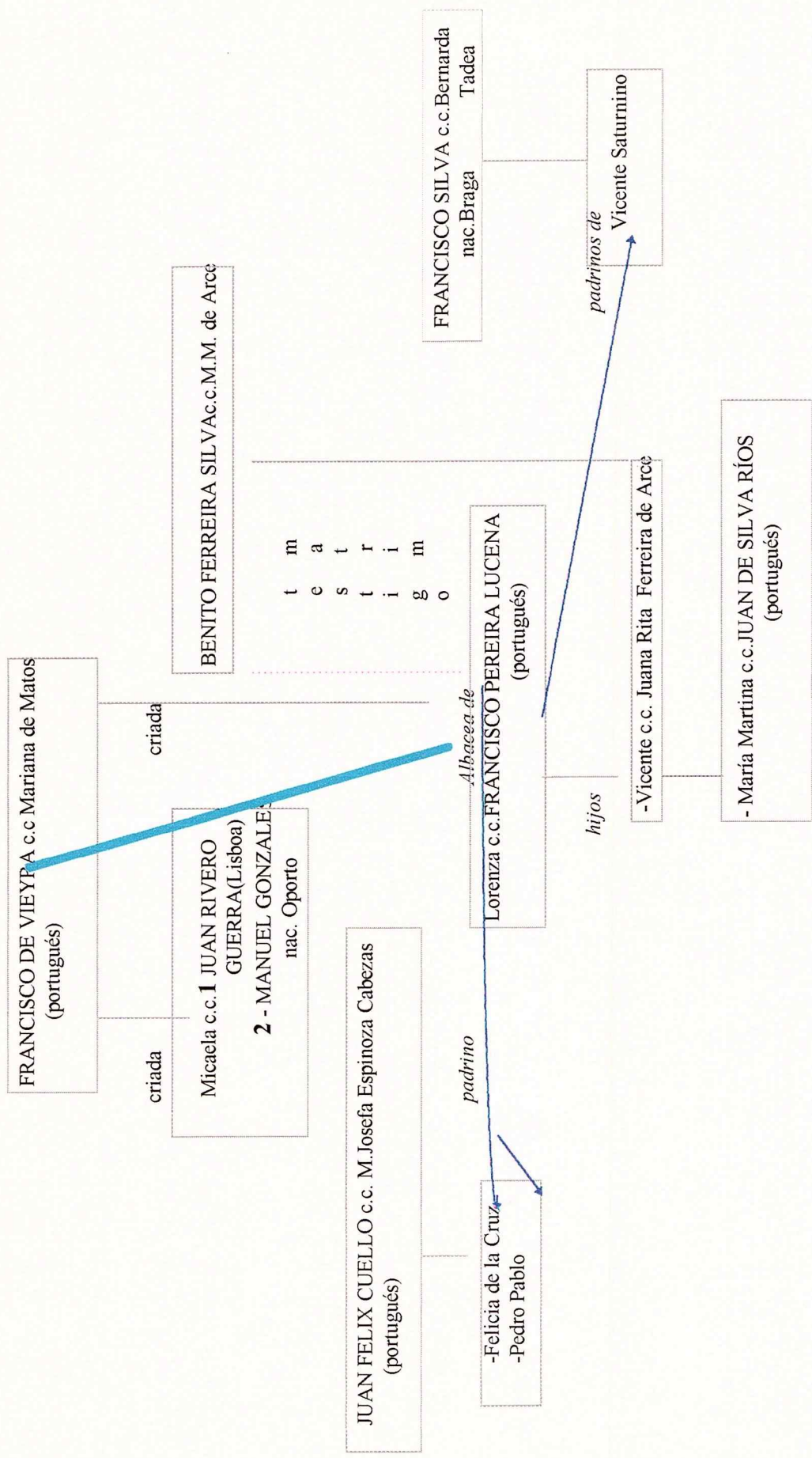


GRÁFICO 4 c





ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La comunidad portuguesa de Buenos Aires durante el período colonial tardío

Introducción.....	pag. 2
Por qué los portugueses en el Río de la Plata.....	pag. 5
Un estado de cuestión.....	pag. 7
Este trabajo.....	pag. 14
Las fuentes.....	pag. 16
Citas.....	pag. 17

CAPÍTULO 1

Algunos aspectos de la migración ultramarina portuguesa. Brasil y el Río de la Plata

Introducción.....	pag. 20
Situación coyuntural y perspectiva regional.....	pag. 24
Un caso particular: São Paulo y el Minho.....	pag. 27
La migración de las islas Madeira y Azores.....	pag. 30
¿Quién emigraba?.....	pag. 32
¿Por qué Buenos Aires?.....	pag. 36
Citas.....	pag. 43

CAPÍTULO 2

La población portuguesa del Buenos Aires Virreinal. Orígenes regionales y ocupaciones

Introducción.....	pag. 48
El crecimiento de Buenos Aires.....	pag. 49
La población extranjera de Buenos Aires. Algunas consideraciones estadísticas y censales.....	pag. 52
Los portugueses de Buenos Aires: Orígenes regionales.....	pag. 57
Las ocupaciones de los portugueses.....	pag. 66
Citas.....	pag. 77

CAPÍTULO 3

La vida cotidiana de los portugueses de Buenos Aires durante el período colonial tardío

Introducción.....	pag. 80
La residencia.....	pag. 81
Los bienes a través de los censos.....	pag. 87
El mobiliario.....	pag. 90
La vestimenta y los objetos de uso personal.....	pag. 93
La educación.....	pag. 98
La salud.....	pag. 102
Esclavos, siervos y criados.....	pag. 104
Citas.....	pag. 109

CAPÍTULO 4

Participación religiosa de los portugueses de Buenos Aires durante el período colonial tardío

Introducción.....	pag. 113
Los sectores acomodados y las Órdenes Terceras.....	pag. 117
Los sectores bajos y las cofradías.....	pag. 130
Citas	pag. 136

CAPÍTULO 5

Redes: parentesco e inversiones

Introducción.....	pag. 139
Respecto a las familias y las "redes sociales"	pag. 141
Los portugueses de Buenos Aires. Sus relaciones familiares.....	pag. 144
La configuración de las relaciones sociales:	
Amigos, padrinos, testigos de casamiento y matrimonios.....	pag. 147
Bienes, inversiones y herencias.....	pag. 152
Citas.....	pag. 164

CONCLUSIÓN.....	pag. 168
Citas.....	pag. 175

BIBLIOGRAFÍA GENERAL Y FUENTES.....	pag. 176
--	-----------------

GRÁFICOS.....	pag. 192
----------------------	-----------------